

«A cien años de la muerte de un General invicto»

En la víspera de cumplirse un siglo de la muerte del invicto General Manuel Baquedano González, son oportunos algunos recuerdos de la vida de tan preclaro soldado de la República.

El 30 de Septiembre de 1897, en medio de las tensiones producidas en nuestro país por el grave conflicto limítrofe con la República Argentina, el cual culminaría al año siguiente en una gravísima crisis, falleció a eso de las 11.30 hrs. de la mañana de ese día, el ilustre General don Manuel Baquedano González, quien condujo a nuestro Ejército a la victoria en la Guerra del Pacífico.

«La noticia del fallecimiento del General Baquedano se extendió rápidamente por todo Santiago produciendo vivísima impresión en todos los ánimos, no obstante los detalles de extrema gravedad que acerca de su salud, había dado la prensa de la mañana y de la tarde de la víspera», escribía el diario La Ley del viernes 1° de Octubre.

La reacción oficial fue inmediata y emotiva. El gobierno ordenó que se le hicieran honores fúnebres por cuenta del estado, encargó al General de Brigada, don Manuel Bulnes Pinto que hiciera uso de la palabra a nombre del Ejército; ordenó que la guarnición de Santiago llevase luto durante seis días y decretó que el buque escuela que se construía en ese tiempo en Inglaterra llevase el nombre de «General Baquedano».

Pero el homenaje más emotivo de todos fue ordenar que un piquete del Regimiento Nº 2 de Caballería, el favorito del General Baquedano, concurrese a sus funerales Llevando el antiguo estandarte que, a la fecha, se encontraba depositado en el Museo Militar.

Sin embargo este homenaje no estaba completo.

Una viril clarinada del General Körner, Jefe del Estado Mayor del Ejército, publicada a la prensa de la tarde del mismo día del fallecimiento del General, fue el origen de la decisión tomada esa misma noche por el gobierno para decretar que en lo sucesivo el Regimiento llevase el patronímico de General Baquedano.

Decía el General Körner en su artículo:

«Acaba de fallecer el General que se ha considerado como el tipo de militar chileno, y con razón, porque los rasgos sobresalientes del carácter nacional, esto es, el espíritu viril, la abnegación incondicional en servicio de la Patria, el

valor heroico, la sencillez y rectitud en todos los actos de la vida, tuvieron en el egregio General en Jefe que acaba de morir su representación más genuina, su encarnación más que gloriosa».

«Modesto» sin expansiones del amor propio, supo en toda circunstancia, aún en las más difíciles, cumplir con sinceridad verdaderamente militar las imposiciones de su deber».

«Difícilmente en esta amada Patria podía encontrarse otro hombre que reúna en torno de su recuerdo, mayor número de sentimientos afectuosos, así como en torno de su nombre, mayores destellos gloriosos».

«Todos los que sirvieron bajo sus órdenes, sin excepción, conservan del ilustre General en Jefe las gratas impresiones que siempre produce un corazón caballeresco, noble y generoso».

«Mudo, pero fanático admirador de las glorias y del nombre de su Jefe, fue el Regimiento Cazadores a caballo. El también lo amó toda su vida con paternal cariño».

«Y ya que para perpetuar el nombre del ilustre General, el Supremo Gobierno determinó bautizar uno de los buques de la escuadra, dándole ese nombre, justo es que el Ejército solicite también para sí tan alto honor».

«La ocasión no puede ser más propicia. Al Regimiento N° 2 de Caballería ha correspondido la herencia del nombre de los Cazadores. Llamémosle entonces Regimiento de Caballería N°2»Cazadores de Baquedano»

Emilio Kömer.

Horas más tarde, haciéndose eco de la autorizada opinión del General Kömer, el Gobierno emitía el siguiente Decreto Supremo:

Santiago, 30 de Septiembre de 1897

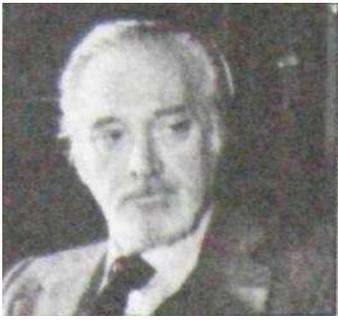
Considerando que es deber del Gobierno perpetuar en el Ejército la memoria de los hombres que han cubierto de gloria las armas de la República y que el General de División, don Manuel Baquedano, empezó su carrera militar y sirvió largos años en el Regimiento de Cazadores, decreto:

El Regimiento número 2 de Caballería se denominará en lo sucesivo «Cazadores del General Baquedano»

Federico Errázuriz - Carlos A. Palacios Z.

Nuestra Academia, anticipándose a la fecha, quiere alertar las conciencias y corazones de sus miembros para la digna celebración y homenaje de tan preclara figura del conductor militar, que afirma su grandeza a través del tiempo.

MANUEL BARROS RECABARREN Mayor General Presidente Academia Historia Militar



DON ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ

Enrique Campos Menéndez nace en Punta Arenas, hijo de una familia pionera de Magallanes. Cursa la preparatoria en su ciudad natal, y la secundaria y universitaria en el extranjero. Es nombrado Adicto civil y luego Secretario de la Embajada de Chile en Argentina. Radicado en Santiago, es elegido Presidente de la juventud y luego Secretario General del Partido Liberal. Es diputado nacional por dos períodos, en la provincia de Cautín. Preside la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara. Es nominado Representante ante la Unesco. Vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Presidente del Partido Acción Nacional. Se vincula a la industria cinematográfica realizando cortos y largos metrajes, destacándose la coproducción con España e Italia de «La Araucana». Interviene en programas de radio y televisión. Publica artículos literarios en los principales diarios de Santiago. Es nombrado Asesor Cultural de la Junta Militar de Gobierno de Chile. Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y de la Biblioteca Nacional. Obtiene el Premio Internacional «Alberdi-Sarmiento» de Argentina y otros galardones de Instituciones culturales y literarias chilenas, americanas y españolas.

Es elegido Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente a la Real Academia Española. Forma parte del Consejo de la Universidad de Magallanes y es nombrado Hijo ilustre de Punta Arenas y Cronista oficial de la ciudad.

Premio Nacional de Literatura 1986. Dicta conferencias en casi todos los países de América y en Europa.

Desde 1986 al 90 es designado Embajador de Chile ante el Reino de España y Concurrente en Grecia.

Ha publicado más de veinte libros, entre los cuales: «Sólo el viento», «Se llamaba Bolívar», «O'Higgins», «Águilas y cóndores», «Los pioneros», «El caballero de la triste aventura», «Los adelantados de la palabra», «Una vida por la vida» (Biografía del Dr. Vicente Izquierdo, y reseña de la historia de la medicina en Chile). Ha sido condecorado por varios gobiernos de nuestra América.

Actualmente es miembro de diversas Instituciones Culturales, Históricas y literarias.

El verbo:

la Palabra

y la Espada

(Con esta Conferencia, nuestra Academia puso término a su labor del año en Asamblea de Clausura efectuada en el Salón de Honor del E.M.G.E., el 06 de diciembre de 1995)

Desde siempre, los hombres de armas han resaltado la relación existente entre palabra y la espada. Hay momentos en que las ideas y los ideales se envainan en frases de acero; y las hay también en que las acciones y la fuerza, encuentran su expresión en el filo sonoro del vocablo. Palabra y espada, espada y palabra, son términos complementarios que definen y representan la virilidad del soldado.

La historia literaria culmina con el género más completo y trascendente: la novela. Y entre ellas, como es sabido, la que bautiza y confirma esta expresión literaria, es la obra genial de don Miguel de Cervantes y Saavedra, «Don Quijote de La Mancha».

Uno de los capítulos más celebrados de esta obra es, precisamente, la que en forma magistral, establece la relación que existe entre las armas y las letras, entre la pluma y la espada.

Si este simbolismo cervantino es válido universalmente, más lo es en la descubierta, conquista y emancipación de nuestro continente. A bordo de las endebles carabelas, vino a América la cultura de Occidente: el pan, el aceite y el vino, que simbolizan la existencia espiritual y material del hombre; la carta y la brújula, proa y ruta de las naos descubridoras; el arado, la pala, la semilla, la oveja y el caballo; y culminando todos estos elementos que representaban la vieja cultura occidental: el libro, la espada y la cruz.

Los conquistadores encontraron la natural resistencia de los aborígenes que defendieron sus tierras. Al principio se trató, por todos los

medios, que la conquista fuese incruenta y, por ello, la palabra quiso abrirse camino en la conciencia de los indígenas. Más ellos no la entendieron porque no era la suya, y respondieron con sus lanzas y flechas a la invasión de esa nueva lengua que les resultaba extraña y enemiga. Entonces, los conquistadores, sacaron la espada que fue el lenguaje de acero que se impuso en la conquista de las Indias.

En nuestro Chile, Pedro de Valdivia encarnó, como el mejor de los conquistadores de América, a estos dos grandes símbolos que traía con sus ciento cincuenta adelantados. Así como son famosas sus victorias contra los picunches y luego sus encarnizados combates con los araucanos, también son inmortales las palabras que escribiera a su Emperador, en que demuestra el amor por la tierra que lo ha conquistado. Aquí, al pie del cerro Santa Lucía, sobre una piedra, están esculpidas algunas palabras de esas esquelas en las cuales don Pedro expresaba sus admiración por la nueva patria de sus sueños.

Pasados unos años, la gesta de la conquista de Chile se hace palabra en las rimas épicas del esclarecido poeta don Alonso de Ercilla y Zúñiga; mientras su acero abre caminos de valor duran-te el día, en la vigilia nocturna, a la luz de un vivac, sobre un cuero o una corteza de árbol o un mezquino trozo de papel, va grabando con su pluma las famosas estrofas de su poema «La Araucana», que atravesará los siglos con su bizarro mensaje, que es la partida bautismal de una nueva raza surgida de la sangre de españoles y araucanos.

Bien es sabido el rico acervo literario de España que fecundó los espíritus de América. En esas frases vibraba el genio de San Juan de La Cruz, Santa Teresa de Ávila, de Quevedo, de Góngora, Lope y Calderón. Pero aquí, en nuestra tierra, entre los aborígenes, habían también insignes cultores de la elocuencia. El pueblo mapuche se distinguía entre todos los naturales de América, como los más inspirados oradores. Para comprobar lo que estoy manifestando. Francisco Encina en uno de los capítulos sobre la vida de don Ambrosio O'Higgins, narra en detalle la reunión tenida por el gobernador en la población de Negreta, con los mapuches. Concurrieron a este parlamento, realizado el 4 de marzo de 1793, sesenta y seis oficiales y mil quinientos soldados por parte de los españoles y ciento ochenta y siete caciques, dieciséis capitanes ancianos, once mensajeros, setenta

y siete capitanejos y dos mil trescientos ochenta mocetones. En este campamento se tomaron acuerdos de gran importancia. Pero no es nuestro propósito adentrarnos en la consideración de esos hechos históricos sino ratificar esa capacidad oratoria de los araucanos. Dice textualmente el historiador Encina: «El largo y amistoso discurso del presidente, fue contestado por los caciques con difusas y floridas arengas: «Con tu presencia -dijo uno de ellos- parece que las fuentes saltaran y vertieran el agua con más abundancia que antes y que los arroyos corrieran con más velocidad.. - Y continuaba el inspirado orador de Arauco: -Las plantas han reverdecido y entre sus ramas los pajarillos cantan más ligeros y sonoros». Las arengas mapuches no eran sólo líricas y poéticas. A veces los caciques se transformaban en toquis y salían de sus gargantas inflamados discursos que enardecían a los valientes mocetones que se precipitaban como un alud de incontenible fuerza y coraje frente al enemigo.

Bien es sabido que fue, a comienzos del siglo XVII, que el gobernador don Alonso de Rivera, formó el primer ejército profesional de América, en la frontera con los araucanos. Desde entonces, siempre existió una poderosa fuerza armada en Chile que, con el correr de los tiempos, cada vez fue más chilena porque estaba hecha de la conjunción de esas dos sangres que formaron una nueva raza en la fragua del combate.

Si tuviéramos que simbolizar ambas vertientes que configuran nuestro ser nacional, tendríamos que convenir su carácter profundamente castrense, ya que Chile nace de una lid que dura siglos, cuyo espíritu se enardece y purifica en defensa de los altos ideales. Las dos armas que se entrelazan en el temple de la raza, están simbolizadas por la espada y la palabra.

Quienes hemos tenido la suerte de asomarnos a las escuelas y cuarteles en que se forja el espíritu militar de los chilenos, hemos recogido con asombro y admiración, como los oficiales y clases se empeñan en inculcar en sus subordinados, el manejo escrupuloso y perfeccionado de las armas; y como al mismo tiempo, también se esmeran en perfeccionar en cada uno de sus subalternos, la fuerza y el espíritu del lenguaje. Los casinos de oficiles son verdaderos ateneos, y con el pretexto de la conmemoración de una fecha histórica o de un acontecimiento de orden social, como pueden serlo un nombramiento, un ascenso o un onomástico, los jefes hacen ha-

blar a cada uno de sus subordinados para que ellos glosen esos acontecimientos, poniendo el calor y la inteligencia para que la palabra sea un vínculo que estreche más las filas de ese cuerpo armado. Esta tradición muy honrosa de las Fuerzas Armadas de Chile, está sintetizada, en muchas ocasiones, a través de los momentos más heroicos de nuestra historia. Aún resuenan en el aire de los tiempos las frases pronunciadas por algunos de nuestros héroes en el fragor del combate. Recordamos a Manuel Rodríguez exclamando: «Aún tenemos patria, ciudadanos», o a O'Higgins en la batalla del Roble o en Rancagua, Chacabuco o en los momentos solemnes y triunfales en que se sella la independencia. Sí señores, en esos momentos solemnes, brillan los sables y los vocablos en un mismo fulgor patriótico.

La palabra no sólo está en el combate, está en la víspera para despertar los espíritus, señalando el camino del heroísmo y festejando el triunfo con honor y gloria. La palabra también se recoge, se hace íntima, se sutaliza despojándose de sonoridad para hacerse murmullo temblando en los labios. Es la palabra que invoca al Señor de las Alturas o a la Madre de los Cielos, palabra transida de fe y esperanza; palabra que es un escapulario y que se transforma en la mejor coraza del soldado, en defensa de la Patria.

Hay otras palabras trascendentes y profundas que son las que esclarecen nuestras ideas, las que ordenan nuestro pensamiento, las que elaboran con razones nuestra conducta; son las palabras de la filosofía, de ese saber profundo que alumbraba en los rincones de la conciencia. También hay otras palabras, esas que como pájaros avivan el relato de horas felices, de claridades y ensueños que ponen notas alegres en nuestra existencia; es la palabra que surge del teatro, de la comedia, de las líneas y entrelineas de la novela festiva, que nos invita a navegar más allá del cotidiano horizonte de nuestra vida. Está la palabra grave del hombre que aconseja a su hijo para enseñarle el camino de su andar o la de la madre que pone dulzura en las asperezas de ese camino.

El soldado, el hombre de armas, es un ser integral; no es un arrebatado ni tampoco puede ser la imagen de un enajenado delirante. No es ni puede ser ese el valor de un verdadero soldado. El hombre de armas, el que encarna nuestra raza, es aquél que va al combate en la última instancia, cuando se han agotado todos

los medios para alcanzar la paz por la razón. Cuando ello ya es imposible y no queda más que la razón de la fuerza para defender los principios por los cuales se nace y para los cuales se vive. Es entonces que con firmeza hay que avanzar hacia el combate con paso sereno, enarbolando la voz de la decisión y, en la mano, el arma vencedora.

Espada y palabra, siempre se juntan bajo el mismo destello y ambas cortan con su filo ese imposible que no otorgó ni la razón ni la justicia.

El idioma, en el mundo civil, tiene diferentes significaciones a las que se usan en las esferas castrenses. El lenguaje civil está liberado de un compromiso obligado con la acción; es la expresión libre, a veces especulativa del pensamiento. No suele estar sometida a una acción determinada, salvo que se la encadene con un compromiso de honor, como puede ser, la que surge de un contrato o una decisión formal. Se habla muchas veces por buscar un camino, por arrinconar una idea. Nuestras frases civiles, a veces, van en busca de su objetivo sin más compromiso que el de deleitar, inquietar un momento o buscar una respuesta.

El idioma castrense en cambio, es diferente, salvo en los momentos de recreo. No hay que creer que el soldado viste todo el tiempo de uniforme, hay instantes en que también es civil y especula, ameniza o sueña en vocablos» sin más compromiso de lo que ellas puedan sugerir, pero en cuanto la persona viste un uniforme y se transforma en soldado, su voz siempre es una enseñanza, una orden o el llamado a la acción. Es una voz comprometida con el deber, la seguridad, la soberanía. Con ese concepto sublime que galvaniza el espíritu del soldado: la Patria.

Con las armas pasa algo semejante. El arma civil o se entretiene en las fintas del deporte o en el ejercicio de la recreación, En cambio la lámina de acero que duerme en su vaina, en cuanto despierta para animarse de fulgor, no es para una demostración meramente inane, sino para escribir un juramento comprometido con la historia.

Siguiendo las honrosas tradiciones del Ejército de Chile, quiero expresar mi reconocimiento por la obra que realiza esta Academia de Historia Militar, que ahondando en nuestro pasado, exalta los valores espirituales que animan a los soldados. Su obra enaltece nuestro idioma que es la expresión de la memoria, del pensamiento y de los ideales que animan el

alma de la raza. Los soldados de hoy no son solamente la expresión de la fuerza y de la técnica, los soldados que surgen de nuestras Escuelas castrenses, están animados, tanto de espíritu como de valor, de inteligencia como de decisión, de cultura como de sacrificio. Y así la palabra seguirá iluminando el destello de la espada, y en su diálogo armónico alternarán las viejas tradiciones, los hechos heroicos y las esperanzas y anhelos que han hecho de nuestras Fuerzas Armadas un trozo ejemplar de historia; y por otra parte, representarán esa fuerza disuasiva que permite a los millones de chilenos vivir en paz, en busca del progreso.

He elegido como tema de esta charla, la espada y la palabra, con una deliberada intencionalidad. Algunos despistados que no se conocen ni a sí mismos, llegan a decir que los militares están alejados de la intelectualidad. Estas personas poco saben de historia ni literatura. Son muchos los grandes escritores que han sido militares. Hoy en día la milicia dedica tanto tiempo, o más, a las labores de investigación, de estudio y de debate, que las que ocupa en ejercicios cuarteleros o de campañas y maniobras. Los Estados Mayores son cenáculos de altos estudios; la estrategia es una ciencia compleja que requiere de un alto grado de conocimiento. Nadie podrá decir que Sócrates, Alejandro Magno, Cervantes, Napoleón, Bismarck o Von Clausevich fueran incultos o tardos de pensamiento. Todos ellos eran pensadores profundos y además de distinguirse con ardor y bizarría en el ejercicio de las artes castrenses, fueron distinguidos intelectuales. Por supuesto muchos de los más grandes escritores han sido hombres de armas,

Chile, como lo he dicho y ahora lo reitero, es un país que ha sido creado y desarrollado con una honrosa mentalidad militar, ya que gran parte de sus más ilustres presidentes han sido soldados.

También nuestros poetas, novelistas e historiadores, son parte de nosotros mismos, de nuestro espíritu. Si por ejemplo tomamos a Gabriela Mistral, yo estoy seguro que al glosarla, ustedes sentirán lo mismo que yo, la emoción de su recuerdo. Se podrá pensar que la poesía de Gabriela es predominantemente maternal y femenina, ya que le dio a sus versos las formas de las rondas infantiles y su estrofa se sutiliza en las emociones del amor, se eleva como una plegaria o se enluta con el dolor en sus famosos Sonetos de la Muerte. Pareciera que Gabriela

Mistral estuviese muy alejada de lo que estamos hablando, sin embargo, esta mujer que era toda intuición, en un momento de su vida, para ser preciso, en una conferencia que dió en la ciudad mediterránea de Málaga, en España, acuñó una frase que resume lo que hemos dicho e incluso lo que hemos pensado. Le preguntaron como definía a los países de América: al Brasil -contestó- lo veo como el cuerno de la abundancia; a Argentina, como un crisol de razas, y a Chile, ¡como una voluntad de ser!

En esa frase genial está grabado, indeleblemente, el temple de la raza, está el lema de la vida, está el mandato de nuestro destino: una voluntad de ser.

También podemos glosar los conceptos de los otros nombres que iluminan el parnaso intelectual con su caudal de hondo y trascendente patriotismo. Historiadores como Barros Arana, Vicuña Mackenna, Antonio Encina, Sotomayor Valdés, Gonzalo Buhes, Jaime Eyzaguirre. Y entre los vivos: Fernando Campos Harriet, Gonzalo Vial Correa, Ricardo Kreps, el Padre Guarda, a los que hay que agregar los nombres de los que dan vida y honor a esta ilustre Academia.

Lo épico de la Conquista, ha sido tema de varios distinguidos autores. De Caupolicán y Lautaro, los dos personajes más representativos del ingenio y ardor combativo de la raza araucana, han sido exaltados por escritores como Fernando Alegría y Bernardino Abarzúa. Son muchos los autores que se inspiran en hazañas o anécdotas tomadas de la leyenda o la historia de nuestro lejano pasado. Raúl Morales se refiere a la monja Alférez y Hugo Silva y Manuel Rojas a «La ciudad de los cesares», por su parte, Víctor Domingo Silva recrea la figura del mestizo Alejo, la maravillosa vida del primer toqui chileno.

La Colonia también tiene sus aedas, juglares y cronistas como Gerónimo de Bibar, Góngora y Marmolejo, Mariño de Lobera y tantos otros. Entre los más recientes: Magdalena Petit con su «Quintrala»; Sady Zañartu con «La sombra del corregidor»; María Correa con su novela sobre la vida de Inés de Suárez.

Espigando en las obras que han tenido como tema la Independencia Nacional, debemos empezar por Blest Gana con -su destacado libro "Durante la Reconquista"; a Acevedo Hernández con «La guerra a muerte» y, por supuesto, Gregorio Brieba con «Los talaveras». Hasta el liberal José Victorino Lastarria, se



Alonso de Ercilla y Zúñiga,
autor de "La Araucana".

entusiasmo por la novela histórica y publica «El mendigo». También habría que agregar las obras de Luis Orrego Luco y de tantos otros que exaltaron las glorias desde Septiembre del año 1810 hasta Maipú del 1818.

Otro tema que apasiona a los escritores chilenos ha sido la Guerra del Pacífico. Debemos recordar, entre otras tantas obras, a «La cantinera de las trenzas rubias» de Rafael Maluenda, o «Recuerdos del Tiempo viejo» de Orrego Luco.

Hoy, mis queridos amigos, quiero hacer un

que no lo tenemos en el tugar de la memore que corresponde a la obra que nos legara.

Voy a hablar de quién no se distinguió especialmente por la amplitud de su lenguaje, ni por la belleza exquisita de sus metáforas, ni por la originalidad de sus frases. Lo voy a recordar en cambio, por la virtud de haber sabido poner ante nuestra vista, uno de los trozos más gloriosos de nuestros hechos que guardan nuestros historiadores. Voy a hablar de un hombre que a través de un micrófono galvanizó al público de Chile, de tal modo, que logró despertar en ellos,

chos y las intrigas y suspensos de la trama, un fervor para esas victorias conquistadas en los lejanos arenales del norte por nuestros ejércitos vencedores. Fue tanto el éxito que tuvo en estas emisiones radiofónicas realizadas en capítulos, que una editorial se atrevió a publicarlas en varios tomos. Y el milagro producido a través del éter, se multiplicó en la edición de esos libros que él bautizara con el sugerente título de «Adiós al Séptimo de Línea». Yo quiero evocar el nombre de mi grande y recordado amigo Jorge Inostrosa, que nos entregó un legado vivo y sugerente de nuestra historia, que nos puso delante de la mirada del alma, el valor, el sacrificio y el triunfo y hasta la muerte de aquellos soldados que hicieron reverdecer de laureles, los desiertos nortinos.

A Jorge Inostrosa le debemos los chilenos, su indudable talento de narrador y su patriótica dádiva. Tuvo la fortuna de percibir el éxito mucho más allá de sus esperanzas y expectativas, es el escritor que más libros ha vendido en su propio país. Yo quiero salvarlo de ese injusto olvido que trae el tiempo, y aprovecho esta ocasión para recordar a ese escritor que supo dar nuevo brillo a la espada con su palabra.

Tanto ha sido la exaltación producida por los fastos épicos de nuestra historia, que uno de los poetas más grandes de la lengua, al pisar nuestra tierra, sintió tal admiración por nuestro Ejército que escribió las más bellas estrofas que se han escrito en castellano, exaltando a los soldados de Chile. Me refiero a aquél mestizo nacido en Metapa, el 1 de enero de 1667 en Nicaragua y sus padres bautizaron como Félix Rubén García Sarmiento. Este poeta llegó a Valparaíso en 1886 y se enamoró de ese Chile, para él desconocido, pero al poco tiempo tan admirado. A los meses de llegar Rubén Darío, tiene la suerte de hacerse amigo íntimo del hijo del Presidente de la República, el famoso joven enfermizo e imaginativo Pedrilo Balmaceda Toro, él organizaba en los propios salones de La Moneda veladas literarias en las que se tocaba música, se recitaban versos, se hablaba de cultura, Concurrían a la cita los más distinguidos jóvenes intelectuales de la época, tales como Alberto Blest Gana y Carlos Luis Hubner, que arrancaban al piano trozos de Gounod, Massenet y Schumann; Vicente Grez que deleitaba al grupo con sus historietas humorísticas, y para qué decir, el vozarrón ilustrado de don Manuel Rodríguez Mendoza. De pronto, surgía la voz

caribeña de Rubén Darío, que al compás de un redoble de tambor hacía marchar la palabra:

«¡Ya viene el cortejo! ¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines. ¡La espada se anuncia con vivos reflejos; ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!

Y así, el vate iluminado y luminoso del modernismo literario, sigue haciendo desfilar a los bravos soldados chilenos, a través de su brillante verso. Sigámoslo en su marcha:

...A aquellas antiguas espadas,
y al sol que hoy alumbrá las nuevas
victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de
jóvenes fieros,
al que ama la insignia del suelo materno,
al que ha desafiado, ceñido el acero y
el arma en la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
la noche, la escarcha,
y el odio y la muerte, por ser por la
patria inmortal,
¡saludan con voces de bronce las
trompas de guerra
que tocan la marcha
triumfal!...

En los poetas chilenos, sublimando a veces sus ideologías, también les late el patriotismo cuando evocan la gloria de las armas o de los héroes que empuñaron la lanza o el acero.

Nuestro Premio Nobel, Pablo Neruda, en su verso «La Educación del Cacique», nos traza una mítica imagen del héroe araucano:

Lautaro era una flecha delgada, elástico y azul fue nuestro padre. Su juventud fue un viento dirigido. Se preparó como una larga lanza. Acostumbró los pies en las cascadas. Educó la cabeza en las espigas.

Y el propio Neruda traza los perfiles de nuestro Libertador Bernardo O'Higgins, con estos otros elevados versos:

Eres Chile, entre patriarca y huaso.
Y t ú , entre la avalancha cegadora
de húsares del pasado, entre los ágiles

-

zas, los alcaldes y regidores eran anuales, y elegidos por el cuerpo saliente a fines o principios de cada año. Con el tiempo, y a contar del siglo XVII, se transformaron los cargos de regidores en oficios vendibles y perpetuos, siguiendo los alcaldes de elección anual: En el siglo XVIII ya todas las varas de regidores de Santiago eran vendidas en remate público al mejor postor.

Se ha afirmado que los Cabildos eran representantes de la comunidad o pueblo de la ciudad respectiva. Este punto es discutible, ya que la idea de representación en el campo de derecho público es moderna y se aplica fundamentalmente a los cuerpos políticos, principalmente a los legislativos. No obstante, los cabildos actuaban a menudo con clara conciencia de lo que acordaban y resolvían lo hacían en utilidad de la ciudad y de sus vecinos y moradores, sin perjuicio de que muchas veces las cosas no sucediesen así.

Estas páginas tienen por objeto, precisamente, mostrar como en un asunto de vital importancia, como la Guerra de Arauco, el cabildo de Santiago, creyendo bien servir a los habitantes, no vaciló en oponerse al propio Gobernador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia. Como el asunto es extenso, hemos querido limitarnos a los años que corren entre el primer decenio del siglo XVII, hasta su década quinta. Probablemente fue entonces cuando esa pugna llegó a términos más duros, lo que ilustra mejor el tema.

A comienzos de aquel siglo el reino de Chile estaba comenzando a salir de la crisis que significó la gran sublevación araucana que comenzó en diciembre de 1598, el segundo «alzamiento general» como se le denominó entonces. (El primero fue el de 1554, que se inició con la muerte de Pedro de Valdivia en los alrededores de Tucapel, en diciembre del año anterior, y el tercero tuvo principio en 1665).

Entre fines de 1598, cuando fue sorprendido y muerto por los indígenas el gobernador Martín Oñez de Loyola, en Curalava, hasta la caída de Villarica, en febrero de 1602, la ocupación española retrocedió hasta el Bío-Bío. Las ciudades de Osorno, Angol, Imperial, Valdivia, Santa Cruz de Coya, Arauco y la

Villa Rica, quedaron su* mergidas por las olas de la sublevación. En unas por abandono y en otras por cerco victorioso de los naturales, toda huella española desapareció de ellas, y lo mismo sucedió en los campos intermedios. El Chile español quedó reducido a la zona que iba desde su límite norte hasta el río Biobío. La Zona más poblada y de más rica agricultura se perdió, hasta el siglo XIX, para la cultura nueva que se estaba implantando. Sobrevivieron solamente Santiago, Chillán y la Serena. Concepción atravesó por riesgos y vicisitudes graves, pero logró superar estas catástrofes y pudo sobrevivir.

La guerra en la zona sur, que en forma más o menos latente había existido hasta entonces, se hizo patente y viva. Hasta entonces no había existido en Chile un ejército permanente, y las acciones bélicas, salvo ayudas exteriores extraordinarias, se habían mantenido gracias a los propios pobladores.

El sistema de encomiendas se había prestado para ello. Una de las obligaciones de los encomenderos consistía, precisamente, en defender las provincias donde habitaban los indígenas encomendados. Es decir, los encomenderos o sus servidores debían salir, armas en mano y además montados, a sustentar contra los enemigos, cualesquiera que fuesen, las tierras referidas. En el caso chileno la defensa se debió hacer generalmente contra los naturales alzados, pero no faltaron casos en que los enemigos fueron otros: los piratas y corsarios, que recorrían la extensa costa de Chile con propósitos de robo y saqueo.

Como puede suponerse, las hostilidades generalizadas de los araucanos, que antes de 1598 abarcaban zonas más o menos extensas, hicieron necesario recurrir a todos los hombres armados disponibles y pronto fue preciso pedir socorro a Santiago, que como ciudad más habitada, cabecera y de recursos, podía prestar mejor auxilio, Pero el asunto no era fácil. La guerra se desarrollaba en regiones alejadas, y el riesgo que corría Santiago no era presente ni siempre grave, según la visión de sus vecinos. Los encomenderos santiaguinos, de ceñirse al concepto explícito de la encomienda, no tenían salvo caso extraordinario, por qué defender otras tierras que no eran las suyas. Pero de hecho, como dice el padre Diego de Rosales en



El Cabildo de Santiago

y los apercibimientos poro lo guerra de Arauco

(Tesis con que el 17 de abril de 1996 , el Sr. **Javier González Echenique**, fue investido como Académico en el Salón de Honor del EMGE)

DON JAVIER GONZÁLEZ ECHENIQUE

Es licenciado en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales de la Universidad Católica de Chile; Abogado, Profesor titular de Historia del Derecho en la Escuela de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Profesor titular en el Instituto de Historia de la misma Universidad; Jefe del Departamento de Historia en la Escuela de Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica de Chile en los años 1968 -1970; durante los años 1970 -1973; 1976 y 1977: Director del Instituto de Historia de la misma Universidad; entre 1976 -1990. fue Conservador del Archivo Nacional. Pertenece a las siguientes instituciones académicas: Academia Chilena de la Historia, como Miembro de número y actual Presidente; Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano; Real Academia de Historia de España; Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho de Buenos Aires. Ha publicado: desde 1954 a la fecha numerosos estudios jurídicos e históricos en editoriales o revistas institucionales y universitarias. Desde el 12 de junio de 1995, es miembro activo de nuestra Academia de Historia Militar.

Los Cabildos Ayuntamientos o concejos fueron, como es sabido, una importante institución de las tierras americanas pobladas por España. Su función principal era la tuición y ordenamiento de las actividades urbanas, como también el cuidado de los intereses generales de los vecinos y moradores.

Existían en las ciudades y su jurisdicción se extendía algo más allá de las goteras de las mismas.

Como los Cabildos tuvieron como modelo práctico los Ayuntamientos existentes en el reino de Castilla, sus atribuciones fueron, en general, semejantes a las de aquellos modelos. Los de las ciudades capitales, o «cabeceras», como se les llamaba, llegaron a tener una importancia relativa que no lograron sus congéneres españolas. Las razones fueron varias. Por una parte, la red de organismos políticos y administrativos existentes en Castilla era más nutrido, y en ella los Ayuntamientos estaban en un lugar secundario, al contrario de lo que sucedía en América.

Por otra, casi siempre formaron parte de ellos, y por el mismo motivo, personajes importantes, o miembros de familias relevantes de la sociedad. Todo esto dio a los Cabildos americanos, por la fuerza de las cosas, un protagonismo excepcional. El primer Cabildo chileno fue el de Santiago, creado por Pedro de Valdivia el 7 de marzo de 1541. Todos sus miembros fueron designados por el conquistador. Alcaldes ordinarios fueron Francisco de Aguirre y Juan Dávalos Jofre y regidores Juan Fernández de Alderete, Juan Bohon, Francisco de Villagra, Martín de Solier, Gaspar de Villarroel y Jerónimo de Alderete. La Instalación y el solemne juramento se efectuaron ante Valdivia en sesión de 11 de marzo, que fue la primera, «estando todos juntos en una casa que se señaló por el cabildo hasta tanto que se hiciese casa señalada para él según es uso y costumbre.(1)

Según las leyes y las usan-

1. En Colección de Historiadores de Chile. Actas del Cabildo Santiago pp. 68. Ministro de fé fué Luis de Cartagena, designado escribano de Cabildo en 7 de febrero de 1541.

zas, tos alcaldes y regidores eran anuales, y elegidos por el cuerpo saliente a fines o principios de cada año. Con el tiempo, y a contar del siglo XVII, se transformaron los cargos de regidores en oficios vendibles y perpetuos, siguiendo los alcaldes de elección anual: En el siglo XVIII ya todas las varas de regidores de Santiago eran vendidas en remate público al mejor postor.

Se ha afirmado que los Cabildos eran representantes de la comunidad o pueblo de la ciudad respectiva. Este punto es discutible, ya que la idea de representación en el campo de derecho público es moderna y se aplica fundamentalmente a los cuerpos políticos, principalmente a los legislativos. No obstante, tos cabildos actuaran a menudo con clara conciencia de lo que acordaban y resolvían lo hacían en utilidad de la ciudad y de sus vecinos y moradores, sin perjuicio de que muchas veces las cosas no sucediesen así.

Estas páginas tienen por objeto, precisamente, mostrar como en un asunto de vital importancia, como la Guerra de Arauco, el cabildo de Santiago, creyendo bien servir a tos habitantes, no vaciló en oponerse al propio Gobernador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia. Como el asunto es extenso, hemos querido limitarnos a tos años que corren entre el primer decenio del siglo XVII, hasta su década quinta. Probablemente fue entonces cuando esa pugna llegó a términos más duros, lo que ilustra mejor el tema.

A comienzos de aquel siglo el reino de Chile estaba comenzando a salir de la crisis que significó la gran sublevación araucana que comenzó en diciembre de 1598, el segundo «alzamiento general» como se le denominó entonces. (El primero fue el de 1554, que se inició con la muerte de Pedro de Valdivia en tos alrededores de Tucapel, en diciembre del año anterior, y el tercero tuvo principio en 1665).

Entre fines de 1598, cuando fue sorprendido y muerto por los indígenas el gobernador Martín Oñez de Loyola, en Curalava, hasta la caída de Villarica, en febrero de 1602, la ocupación española retrocedió hasta el Bío-Bío. Las ciudades de Osorno, Angol, Imperial, Valdivia, Santa Cruz de Coya, Arauco y la Villa Rica, quedaron sumergidas por las olas de la sublevación. En

unas por abandono y en otras por cerco victorioso de los naturales, toda huella española desapareció de ellas, y lo mismo sucedió en tos campos intermedios. El Chile español quedó reducido a la zona que iba desde su límite norte hasta el río Biobío. La Zona más poblada y de más rica agricultura se perdió, hasta el siglo XIX, para la cultura nueva que se estaba implantando. Sobrevivieron solamente Santiago, Chillán y la Serena. Concepción atravesó por riesgos y vicisitudes graves, pero logró superar estas catástrofes y pudo sobrevivir.

La guerra en la zona sur, que en forma más o menos latente había existido hasta entonces, se hizo patente y viva. Hasta entonces no había existido en Chile un ejército permanente, y las acciones bélicas, salvo ayudas exteriores extraordinarias, se habían mantenido gracias a tos propios pobladores.

El sistema de encomiendas se había prestado para ello. Una de las obligaciones de tos encomenderos consistía, precisamente, en defender las provincias donde habitaban tos indígenas encomendados. Es decir, los encomenderos o sus servidores debían salir, armas en mano y además montados, a sustentar contra tos enemigos, cualesquiera que fuesen, las tierras referidas. En el caso chileno la defensa se debió hacer generalmente contra tos naturales alzados, pero no faltaron casos en que tos enemigos fueron otros: tos piratas y corsarios, que recorrían la extensa costa de Chile con propósitos de robo y saqueo.

Como puede suponerse, las hostilidades generalizadas de tos araucanos, que antes de 1598 abarcaban zonas más o menos extensas, hicieron necesario recurrir a todos tos hombres armados disponibles y pronto fue preciso pedir socorro a Santiago, que como ciudad más habitada, cabecera y de recursos, podía prestar mejor auxilio,

Pero el asunto no era fácil. La guerra se desarrollaba en regiones alejadas, y el riesgo que corría Santiago no era presente ni siempre grave, según la visión de sus vecinos. Los encomenderos santiaguinos, de ceñirse al concepto explícito de la encomienda, no tenían salvo caso extraordinario, por qué defender otras tierras que no eran las suyas. Pero de hecho, como dice el padre Diego de Rosales en



La Plaza Mayor de Santiago en el siglo XVI, con la catedral y la casa de Valdivia. Dibujo de Podro Subercaseaux.

su Historia General del Reino de Chile, Santiago «había sido siempre la tributaria de esta guerra, y la que con donativos, servicios y pertrechos la ha sustentado» .(2)

Las oposiciones contra las peticiones de hombres y de recursos para la guerra fueron en Santiago más decididas a medida que pasaba el tiempo. La resistencia araucana, que muchas veces se creyó vencida, renacía siempre, una vez en un lugar y otra vez en otro distinto. Los

gobernadores «echaban derramas», o contribuciones extraordinarias y requerían tropas, pero los pobladores les hacían presente que estaban reducidos a la miseria y que no se hallaban en situación de acudir a ellas.

En repetidas ocasiones los cabildos, y particularmente el de Santiago, escribieron al monarca haciendo ver sus necesidades. Y en no pocas oportunidades enviaron representantes a la corte con tal objeto. No hicieron oídos

2. Rosales, Diego de: Historia general de Chile, segunda edición (1989), tomo II, pp. 1219.

sordos el rey y sus consejeros. Así, el 15 de octubre de 1597, poco antes de que se abatiera sobre Chile la catástrofe del segundo alzamiento, y en cédula real dirigida al gobernador Oñez de Loyola, se dispuso que los vecinos y moradores fuesen excusados y relevados de la guerra «cuanto fuere posible», compeliéndolos a ella solo «en casos forzosos* y que no se pudiesen excusar (3). En verdad los términos empleados por la cédula eran bastante precisos, pero es evidente que cabía discutir, cada caso concreto de aplicación, acerca de si se cumplían los requisitos previstos.

La sublevación de 1596 y años siguientes cambió en buena parte la forma en que se plantearía la cuestión en el futuro. El ímpetu bélico de los araucanos hizo ver claramente a los gobernantes peninsulares que el ejército de Chile, pequeño en número y de subsistencia precaria desde el punto de vista de las remuneraciones (se pagaba a los reclutados en el exterior, pero no a los criollos chilenos) debía ser transformado. Así, por varias reales cédulas de 1603 y años inmediatamente siguientes se establecieron los sueldos de que gozarían permanentemente los miembros del ejército y la subvención anual de 212.000 ducados que las cajas reales peruanas entregarían para hacer frente a este pago. Se decretaba, además, que el ejército que serviría en Chile sería de 2.000 hombres. Todo esto configuraba un cuadro nuevo. El ejército sería permanente, los criollos que sirviesen en él serían debidamente pagados, y los habitantes del reino quedarían libres del riesgo de servicios personales y pecunarios para la guerra. No obstante, la real cédula de 1597 no fue derogada.

Las cosas no variaron demasiado, sin embargo, en los tiempos futuros. El aporte de los 212.000 ducados (el «real situado» se llamaba técnicamente) no siempre se pagó con la puntualidad necesaria. Fue regla casi general que se enviase a Chile no en moneda, sino en especie, principalmente en ropa. Esto a causa de las diferencias de valores entre las compras y el precio que se asignaba al entregarse a los soldados, producía faltas de equidad notorias. La administración del situado, en resumen, fue ineficiente y con frecuencia poco honrada. El

ejército de 2.000 soldados oportunamente pagados fue un ideal que casi nunca se cumplió. Y las necesidades bélicas urgían.

Se habría podido creer que el establecimiento de la llamada guerra defensiva causó una disminución de los requerimientos bélicos, pero no fue así. La guerra defensiva fue un concepto que quedó en el campo de la teoría. Y luego se comprobó su fracaso. Si bien tuvo un período de vigencia de 14 años (entre 1612 y 1626) no por ello los indígenas depusieron las armas, ni se sintieron constreñidos a considerar el río Bío Bío como frontera que no debía ser pasada en son bélico. La guerra de Chile no se extinguió.

La guerra de Arauco fue, sin duda, uno de los más importantes fenómenos de nuestra patria. No fue un proceso permanente y sin tregua. Es posible que haya sido así a partir de la sublevación iniciada a partir de la muerte de Valdivia, y hasta bien entrado el siglo XVII. Pero poco a poco se establecieron diversas relaciones entre ambos bandos. Lo bélico, incluso por razones de clima, tenía intervalos. No siempre los indígenas estaban alzados en forma simultánea. Los indios amigos, con los cuales se habían concertado pactos de paz, existieron casi siempre, y no faltan escritores de la época que señalan que hubo ocasiones desperdiciadas de entendimientos parciales. Los grandes parlamentos, en cambio, quizás sólo fueron de eficacia relativa.

A todo esto deben sumarse los tratos comerciales, siempre presentes, y el fenómeno del mestizaje, frecuente sobre todo en la raza huilliche.

Pero a pesar de tales circunstancias que cambiaron paulatinamente la fisonomía de la guerra, ésta fue activa y dura durante la primera mitad del siglo XVII. La época fue de batallas importantes, con victorias y derrotas, encuentros y reencuentros, combates singulares, paces hechas y paces rotas. El padre Rosales conoció muy de cerca las acciones bélicas, y supo presentar un panorama de extraordinaria vivacidad. A menudo demuestra admiración por los indígenas adversarios, y no vacila en ocasiones en criticar a las autoridades españolas.

3. Esta cédula está inserta en otra de 2 de diciembre de 1638, que aparece en el Cabildo de 11 de diciembre de 1639, en Actas del Cabildo de Santiago, XI, pp. 410 - 411.

Los medios para hacer la guerra, aún después que hubo ejército permanente y situado anual, fueron cortos, y los gobernadores debieron muy luego acudir al Cabildo de Santiago para pedir socorros, así lo hizo el gobernador interino Luis Merlo de la Fuente, quien, en los días siguientes a su llegada al mando (16 de agosto de 1610) juntó en las casas reales la mayor parte de vecinos y moradores de la ciudad para hacerles ver la crítica situación del reino y la obligación que tenían de servir en casos semejantes a Dios y Su Majestad. Les recordó "los buenos servicios que sus padres y abuelos habían hecho en estas provincias a S.M. y a los demás reyes sus progenitores de gloriosa memoria». Pero la exhortación, que no tenía fuerza obligatoria, produjo muy poco efecto. No se ofrecieron, dijo el gobernador en la asamblea "sino muy pocos vecinos que aún no llegan a una docena».



do. Si se refería a la 1597, hay que recordar que ésta autorizaba, en casos necesarios y forzosos, el llamado general.(5)

El corto gobierno de Merlo, que fue reemplazado por Juan Jaraquemada a partir del 15 de Enero de 1611, hizo que no se planteasen en Santiago cuestiones sobre los apercibimientos. El gobernador

debió trasladarse a la zona béli-

Don Francisco de Villagra

ca, y los problemas santiaguinos quedaron atrás.

Ante este resultado Merlo quiso animar a los santiaguinos con «el pillaje de los indios y muchachos que se cogiesen en la guerra», es decir, les ofreció la oportunidad de hacerlos esclavos, conforme a la real cédula de 26 de mayo de 1608, que el gobernador iba a publicar.(4)

Ante el peligro de que el gobernador hiciese un apercibimiento general de los vecinos y moradores, el Cabildo acordó representarle que la ciudad, por real cédula, gozaba de la gracia de que no podían sus gentes ser llevadas a la guerra. En la respectiva sesión capitular no se mencionó la cédula en que se apoyaba al Cabil-

En 1621, otro Gobernador interino recién recibido del mando, el oidor Cristóbal de la Cerda, hizo otro llamado. Primero enganchó toda la gente que pudo sacar de la ciudad «pagada y con ruegos», pero después extendió su apercibimiento a los vecinos y moradores, que hablan quedado libres. El ejército no tenía plazas disponibles, ni todos los soldados que debía, a causa, según decía el Cabildo en sesión de 10 de marzo, de las licencias conce-

4 Todo lo que antecede en auto del Gobernador de 20 de agosto de 1610, agregado a la sesión del mismo día, en Actas del Cabildo, VII, pp. 189. La cédula sobre la esclavitud se pregonó en Santiago el 30 de agosto de 1610. Está agregada al acta capitular de 27 de agosto de 1610, *Ibidem*. p p . 134-196.

5. Sesión de 10 de septiembre de 1610, *Ibidem*, pp. 199.

didadas por los gobernadores. Los nuevamente apercebidos, por ser personas de calidad y por estar pobres y necesitadas no habían podido ir. El Concejo acordó entonces pedir al rey que enviase «socorros de gente y soldados» que completasen la planta del ejército y. al mismo tiempo, que expidiese nueva cédula para que no se apercebiese a los vecinos y moradores que no llegaban entonces a más de «doscientos y cincuenta vecinos, poco más o menos»(6). El 22 del mes de abril se ordenó que al siguiente día el capital Hércules de la Belle, comisionado para el efecto, saliese con las personas que estaban en la cárcel y tenía apercebidas, y que se comprasen doce rocines a cuenta de la ciudad, con cargo si no se aceptaba el gasto, de que los firmantes del acuerdo pagarían en la especie.(7)

Queda claro que los vecinos no concurrieron, que los enganchados debieron ser puestos en la cárcel para que no se fugasen (8). y que los cabildantes, en último caso, harían el esfuerzo de aportar doce caballos si no se aceptaba el costo de los doce prometidos como gasto de la ciudad.

Como en el caso anterior, el término del gobierno del oidor Cerda acabó con los debates.

De los antecedentes disponibles se desprende que durante largo tiempo los gobernadores prefirieron no enfrentarse con el Cabildo, y recurrieron al enganche voluntario, en el cual se inscribirían, puede suponerse, quienes no tenían la calidad de vecinos ni de moradores: servidores, oficiales de oficios mozos de pocas obligaciones, etc. Así, en 1630 el Cabildo santiaguino podía decir que desde hacía doce años se había tenido que recurrir al sistema de levas, dada la cortedad de gente apta para la guerra entre los habitantes de la ciudad capital. Estos alcanzaban a cuatrocientos cincuenta hombres, entre vecinos y moradores, mercade-

res entrantes y salientes, que vivían en doscientas cincuenta casas de población. (9)

Fue el Gobernador Francisco Laso de la Vega, entrado al mando poco después de la gran derrota del ejército real en el lugar de Las Cangrejas (15 de mayo de 1629). quien debió lidiar con el Cabildo. Primero procuró usar medios de conciliación como cartas amigables, «ofreciendo dar por particular servicio para los casos que se les ofrecieren el que en esta ocasión hicieren a Su Majestad», lo que no tuvo resultado. Las personas que podían formar parte del ejército «huyendo del trabajo, decía el gobernador, unas no aparecen y ausentan, otras se esconden y van al monte». Después de mucho meditar, no se encontró otro medio que hacer ira la guerra por la fuerza a alguna gente, y salir a buscar a los huidos.(10)

El Cabildo de Santiago consultado, hizo presente que en las levas ordenadas desde Lima, desde antes del viaje a Chile de Laso de la Vega, habían salido casi cien hombres y que se pondría todo su celo en buscar los fugados, si bien no era conveniente que se supiera que se conducía gente con violencia.

Pero, según se desprende de la elaborada respuesta, no pasaría más allá la ciudad. Se suponía que mucha de la gente suelta, sin obligación de casa y familia, que no sustentaban república, renunciaría a privilegios y seguiría el guión del gobernador. Pero no se podría pensar que los que sustentaban república, (no más de ciento cincuenta) manteniendo soldados a su costa y cuyos caudales estaban disminuidos, pudieran acudir en persona a la guerra.(11)

El resultado final de todo esto fue que Laso de la Vega debió entrar en negociaciones no cortas con el Cabildo acerca de las personas que debían ir a la guerra, en que el Ayuntamiento hizo intervenir en algún momento a los oidores. El Gobernador incluyó en su primera nómina de

6. La Sesión en Actas del Cabildo de Santiago, VIII, pp. 468.

7. Acuerdos de 22 de abril de 1621, ibídem, pp. 483.

8. En la sesión se lee; «las personas que están en la cárcel y (el Gobernador) tiene apercebidas». Del contexto se desprende el sentido que hemos dado a la frase. No se trata de que se llevarán al sur presos de la cárcel.

9. En respuesta del Cabildo a Laso de la Vega de 17 de septiembre de 1630, inserta a continuación del acta de 14, en Actas del Cabildo de Santiago, pp. 208 - 210.

10. Auto de 11 de septiembre de 1630, Inserto en Actas, del 14. Ibídem. pp. 20S - 208.

11. Respuesta de 16 de septiembre de 1630, agregado al acta de Ibídem.

llamados a vecinos que el entendía ser de los más poderosos y acaudalados. Objetados algunos, se llegó, después de discusiones que parecen haber sido corteses pero firmes, a una lista de cincuenta y siete vecinos y moradores, cuya ausencia de las casas respectivas no les causaba perjuicio considerable. Aprobada la lista, y después de resistirse a suscribirla, el Cabildo acordó en definitiva firmarla por esta sola vez. La razón era comprensible: le correspondió a los capitulares defender lo que creían privilegios de los habitantes, y el firmar la lista de llamados les parecía una inconsecuencia.(12)

Si no todos, una parte de estos soldados debieron participar, seguramente, en el gran triunfo que Laso de la Vega obtuvo en la Albarrada, el 13 de enero de 1631.

Este gobernante victorioso fue uno de los que afrontó la guerra de Arauco con más acierto y empeño, una vez reanudada la guerra defensiva. Y le había tocado también hacer frente a tiempos difíciles de aquella lid interminable, particularmente después de Las Cangrejas.

Sin duda, a Laso le debe haber dejado un gusto agrisado su pleito con el cabildo de la ciudad cabecera del reino. Había logrado más bien poco, y esto a costa de negociaciones en que su autoridad, formalmente respetada, había librado malparada. El era el jefe supremo de la guerra y sabía mejor que nadie de sus necesidades. Su capacidad militar era reconocida. ¿Podía admitir que se le limitara su capacidad de acción bajo el pretexto de derechos y privilegios, alegados por gente que, lejos del campo de combate, se sentían en seguridad? ¿Y la seguridad de Chile entero?

Llegado el momento de completar el ejército para la campaña del verano de 1636, el Gobernador instalado en Santiago, repitió sus gestiones del año pasado: comenzó una leva de gente «suelta», e hizo un apercibimiento por el sistema de listas que se convendrían con el Cabildo. Al mismo tiempo, para hacer respetable su

autoridad, decretó la prisión de algunos de los comprendidos en la lista del año anterior que no se habían presentado en el ejército. Así sucedió con Antonio de Escobar, el cual recurrió a la Audiencia por medio de su madre, doña Isabel de Guzmán (13). El medio discurrido por el Gobernador se dificultaba, puesto que transformaba en debate jurídico lo que hasta entonces no lo era.

La Audiencia declaró «no poder ser apercibidos» los vecinos y moradores, con lo cual el camino que había creído abrir el gobernador quedó cerrado. Laso, para aclarar del todo la situación, hizo una última solicitud al Ayuntamiento, pidiéndole procurase de todas veras allanar el auxilio que solicitaba, animando para ello y obligando(14) a los que pudieren ir, ya que así cumplirían con el que debían en servicio de Su Majestad, poniendo todos los medios que para ello le fuesen posible.(15)

La respuesta del Cabildo, muy cortesana, fue negativa. Alegó la decisión de la Audiencia, pero antes hizo presente que la ciudad aunque cabeza del reino, no tenía cuerpo para poder dar el socorro que se le pedía. Además, dijo que los dos mil negros y mil quinientos indios que moraban en ella eran un enemigo doméstico que había maquinado inquietudes.

Quedaba así planteado un conflicto. Es posible que el Cabildo, sin la resolución de la Audiencia, hubiese llegado a un acuerdo con el Gobernador. No queda claro en los documentos cual fue la real actitud de los regidores frente a la posición del tribunal real. No podía dejar de manifestarse de acuerdo, pero quizás hubiesen preferido otra forma de lograr la protección para los moradores y vecinos.

Es de notar que en carta del obispo de Santiago don Francisco de Salcedo, relativa a esta materia, de 1º de junio de 1632, se lee: «Después de haber solicitado la paz y conformidad que conviene haya entre los ministros de V.M., ha sido de poco fruto mi diligencia para

12. Ver sesiones de 25,26 y 28 de octubre de 1630, *Ibidem*, *passim*.

13. En sesión da 29 de agosto de 1631 el Cabildo informó de este asunto, por traslado conferido por la Audiencia *Ibidem*, pp. 271.

14. El sentido del término, en este caso, es ganarse la voluntad de alguien para que haga lo pedido. No implica el empleo de la fuerza.

15. Petición de 18 de noviembre de 1631, en sesión del mismo día. La respuesta del Cabildo está a continuación. *Actas del Cabildo*, X, pp. 297 - 299 .

que los oidores de esta real audiencia la tuviesen con el Presidente, por algunas competencias y diversos encuentros, originados de haberse dejado llevar los oidores de algunos vecinos y amigos que tienen en esta ciudad que olvidados del buen ejemplo y costumbres de sus mayores, de todo punto se apartan de acudir a la guerra de este reino en las necesidades urgentes que estos años pasados han ocurrido.(16)

De las palabras anteriores parece desprenderse que la enemistad de los oidores hacia su presidente influyó en el curso que le dieron al asunto.

La contienda alrededor de la cuestión del apercibimiento fue muy agitada. La materia en litigio era, por cierto, la cédula de 1597, que autorizaba en casos forzosos y que no se podían excusar compeler a vecinos y moradores a ir a la guerra ¿A quién tocaba determinar si se daba esta circunstancia? La Audiencia, interviniendo por vez primera en tan delicado asunto, declaró que le correspondía a ella y, dándose por competente, decidió que en este caso el Gobernador no podía compeler a vecinos y moradores a marchar a la guerra; los vecinos no podían menos de apoyar tal decisión. El Gobernador y Capitán General creía que eso caía dentro de su competencia ¿Quién, sino el jefe del ejército, podía decidir si le era forzoso e inexcusable contar con un determinado socorro de tropas? Era esa una cuestión de hecho, de la cual sólo él podía ser juez. Bien decía en otra carta el mismo obispo de Santiago; los vecinos se apoyaban en esa real cédula «para que no tos puedan apereibir sino en caso de necesidad, que no sé como se (17) pueda entender cuando la hay quien no tiene la guerra presente y la maneja.(18)

Ante tal situación, Laso decidió acudir al virrey del Perú, como autoridad superior, para que resolviese. Pero, mientras tanto, no pudo

menos de atenerse al dictamen de la Audiencia.

De la documentación disponible se desprende que la opinión de don Francisco de Salcedo sobre la ojeriza que tenían los oidores al Gobernador era hecho cierto. El propio Cabildo en carta al monarca de 26 de junio de 1632, decía que, terminada la causa contra Antonio de Escobar, ofreció su madre una información sobre el nuevo estado del reino y otras cosas convenientes a su conservación y aumento, en que se salió de la materia a que se dirigía. Se articularon allí preguntas «contra el honor y presunción» (sic) del gobernador, que fueron admitidas por los oidores Cristóbal de la Cerda y Gaspar Narvaéz de Valdelomar, recibiendo testigos que, jurando cosas en deshonor de dicho presidente, de que no se sigue el bien común y aumento de esta república, han causado en ella gran escándalo, nacido de tan grave exceso dando causa bastante se entienda se procedió con pasión»(19). Mientras Laso se comportaba bien en la guerra, agregaba el Cabildo, se hacía tal información, «que si se viese en el Real Consejo (de Indias) causarían confusión por ser hecha ante la Real Audiencia. (20)

En definitiva, el juicio de los capitulares sobre el Gobernador Laso, a pesar de la disputa sobre los apereibimientos, era favorable, como lo era también el del obispo.(21)

Como era previsible, el gobernador recurrió ante el virrey del Perú de la resolución de la Audiencia de Santiago, que ponía en manos de civiles la resolución de una cuestión fundamentalmente bélica. Con una audiencia enemistada con su presidente, podían producirse, en momentos delicados de la guerra, situaciones de difícil arreglo. El virrey, previa consulta al real tribunal limeño, dispuso el 8 de marzo de 1632 que tocaba al Gobernador resolver si había llegado el caso forzoso que no se pudiese excusar(22). El monarca, por real cédula de 30 de

16. En Colección de Documentos Históricas del Archivo del Arzobispado de Santiago, tomo I pp. 153-154.

17. Parece error de copla. Quizás es la:... cómo la pueda entender (la necesidad) cuando la hay..»

18. Carta del obispado al rey de 20 de noviembre de 1631. en Documento» Inéditos de Molina, volumen 131, ps. 107-109.

19. Ibidem, documento N° 2359.

20. Ibidem, documento N° 2372.

21. Además de la carta citada en notas 16 y 18, hay otra del obispo de 15 de febrero de 1633, que suministra datos de interés (En Colección y tomo citados en nota 16, pp. 155-156)

22. Ver Barros Arana, Digo: Historia General de Chile, tomo IV, pp. 316.

marzo de 1635, comprensiva de todos los casos posibles, dio la razón al virrey y confirmó la resolución que en este caso habla tomado.(23)

Laso de la Vega había litigado contra la audiencia en este asunto, más que todo, para evitar embarazos futuros. No parece haber usado la facultad que el virrey y el rey reconocieron serie debida. Así, en cabildo abierto de 28 de agosto de 1636, en una larga exposición escrita que hizo leer, dijo que tenía proyectado levantar en Arauco nuevas poblaciones, para la cual necesitaba gente de guerra, haría uso de levas y enganches contando para ellas con «el gran número de hombres mozos vagabundos sin ejercicios, antes facinerosos y delincuentes». Pedía al Cabildo auxilio para sacarlos de los lugares donde se retraían y para hacerles causa de sus delitos.

Pero «diferente senda" pretendía con la nobleza de la ciudad, cabecera del reino. Bien podía, en virtud de lo resuelto por el rey, obligar a vecinos y moradores por apercibimiento. Pero (y en esto actuaba como en ocasiones anteriores) suponía que ellos irían a servir al rey de grado, como tales grandes vasallos que eran. Y como en anteriores oportunidades, al Cabildo hizo ver el corto número de moradores y vecinos, que no llegaban a cuatrocientos, los escasos medios, las obligaciones que cargaban sobre ellos, el riesgo de los enemigos domésticos, etc.(24)

Se puede suponer, con fundamento, que se llegó a un entendimiento entre el Gobernador, Capitán General y el Cabildo. No consta, por lo menos, que aquel hiciese uso estricto del derecho de apercibir, con valor obligatorio, a los habitantes que podían ser compelidos a servir al rey.

Esto y las actuaciones anteriores explican que don Francisco Laso de la Vega se retirase del gobierno bien con sus gobernados, y que gozara de la fama de ser uno de los mejores gobernadores del reino de aquellos años.

Más estricto fue su sucesor don Francisco López de Zúñiga, marqués de Baldes. Estando

en Concepción dictó el 3 de septiembre de 1640 un apercibimiento general para entrar a tierra de guerra. Su propósito fue juntar el mayor número de gente que se pudiese, ya que algunos indios parecían querer venir de paz, y era conveniente tomar precauciones. Este apercibimiento fué modificado, después de haber oído al Cabildo, al Obispo y a las personas de experiencia de aquella ciudad, reduciéndose su alcance. Así, quedaron obligados a concurrir todos los vecinos encomenderos y el quinto de los moradores. Los encomenderos de pueblos de indios, que eran los llamados vecinos y domiciliarios, tenían la obligación de estar prevenidos de armas y caballos, sin poderse excusar más que los miembros del Cabildo, los ministros de la Real Audiencia y demás justicias y abogados. Los moradores que tuvieran encomiendas de indios yanaconas, habitantes de sus estancias y casas, debían participar en la entrada, siempre que no ejerciesen oficios de cabildo y sus indios fuesen cinco o más. Quedaban excusados los mercaderes y oficiales con tienda pública y los capitanes que tuviesen a su cargo las compañías de milicias de Santiago y sus partidos(25). El Cabildo apeló ante el Gobernador y la Audiencia, pero sin fruto.

Las tropas que a causa de este apercibimiento se reunieron debieron estar presentes en las primeras paces generales con los aborígenes, el parlamento de Quillín, celebrado el 6 de enero de 1641 y días siguientes.

La aparición de navíos holandeses en las costas del sur de Chile en 1643 produjo gran alarma. Se dispusieron levas a través del país para guardar los puertos de cada jurisdicción y, más tarde, aunque el peligro habla pasado, el marqués de Baldes dispuso un apercibimiento semejante al anterior, con el propósito de unir las fuerzas de Chile a las que el virrey del Perú enviaría para repoblar Valdivia. La resolución del marqués se dictó en Concepción el 29 de noviembre de 1644 (25) y se publicó solemnemente en Santiago el 9 de diciembre. Frente a ella el Cabildo hizo las argumentaciones de costum-

23. La cédula en Documentos Inéditos de Median, volumen 272, documento N° 7923. El Cabildo, por mantener su principio, acordó el 12 de marzo de 1638 suplicar de esta real disposición (Actas del Cabildo, XI, pp. 233.)

24. En Actas del Cabildo de Santiago. XI, pp. 181 • 165.

25. El requerimiento en sesión de 16 de octubre de 1640, en Actas del Cabildo de Santiago, XII, p p . 64 -67.

26. El texto en Acta de 9 de diciembre de 1644, ibídem, pp. 406-409.

bre, aunque no parece haber obtenido mucho fruto de ellas..

Entre ese año y el de 1655, cuando se produjo la tercera y última sublevación general de los indígenas, hubo requerimientos el 13 de noviembre de 1646, hecho por el gobernador Martín de Muxica y en enero de 1653, dispuesto por Antonio de Acuña y Cabrera. Conforme al uso, el Cabildo reclamó de la extensión de los mismos. Particularmente gravoso estimó el segundo, por haberse hecho en tiempos de cosechas, cuando los hombres «suelos» estaban ocupados en ellas.

En 1655 la situación fue muy distinta. La primera noticia del alzamiento se dió en reunión del cabildo de 20 de febrero. Del gobernador, depuesto por el pueblo de su cargo en Concepción, a los pocos días, nada se supo durante largo tiempo, y la ciudad debió preocuparse de su propia defensa, por temor de que los negros e indios pudiesen intentar un movimiento. No se sabe hasta donde tenía fundamento tal riesgo, pero es un hecho que él estuvo a menudo en la mente de los santiaguinos.

Se mandaron hacer doscientas picas, se nombraron jefes militares, se envió un representante a Lima a dar cuenta y a pedir socorros. La ciudad, en fin, actuó por sí misma⁽²⁷⁾ y no faltaron situaciones de repudio contra quienes habían producido tan comprometida situación. Algún regidor pidió que se procesara criminalmente a Juan de Salazar, cuñado del Gobernador, por su culpa en el desastre. Y cuando Acuña y Cabrera, repuesto en el mando por la Audiencia, hizo su entrada a Santiago el 3 de junio, el Cabildo, que asistía devotamente a la misa y celebración de la festividad del Santísimo Sacramento, no se movió para acudir a la recepción, lo que le valió una multa impuesta por la Audiencia. Por lo demás la opinión de la Corporación quedó claramente estampada en el acta del siguiente día. Para ella, era «público y notorio haber dado el dicho señor Gobernador y sus cuñados la causa a la dicha pérdida del reino y la poca esperanza de mejora y conser-

vación de taque ha quedado que se puede tener en su gobierno".⁽²⁸⁾

Como se ve, el Cabildo mostró su repudio al gobernante, el cual debió partir al Perú a justificar su conducta, llamado por el virrey, conde de Alba de Liste. En su reemplazo llegó, como gobernador interino, el almirante Pedro Porter Casanate. Este logró estabilizar la situación y volver a la línea de frontera en el Bío Bío. El esfuerzo fue grande. Los encomenderos de Santiago debieron trasladarse al sur, y durante largo tiempo la línea del Maule fue defendida por «escuderos» de esos mismos encomenderos mantenidos a su costa. Al morir Porter Casanate, en 27 de febrero de 1662, las cosas, en general, habían vuelto al estado en que se hallaban en 1655.

Los antiguos aperecimientos desaparecieron. Los indígenas habían perdido su antiguo ímpetu, y no hubo ya otro alzamiento general. Las sublevaciones posteriores, de limitado alcance, pudieron ser dominadas por el ejército de la frontera.

¿Cómo explicar la resistencia del Cabildo de Santiago frente a los aperecimientos durante el período analizado? Está claro que, frente a las grandes necesidades, los santiaguinos se mostraron solidarios con las regiones amagadas. Sucedió así después de 1596 y de 1655. No sólo acudieron armados al socorro, sino que hubieron de recibir y sustentar durante largo tiempo a los habitantes de las ciudades que debieron ser abandonadas. Sucedió así en la segunda sublevación con varias poblaciones, y con Chillan en la tercera. Suministraron bastimentos y víveres, armas y caballerías para las tropas. Su aporte, en fin, fue importante.

En los períodos intermediarios, la contribución de Santiago fue tasada y racionada, casi siempre, previo forcejeo con los gobernadores. Parecía surgir un regionalismo que valorizaba primero las cosas de la patria chica, dejando en la penumbra los intereses de todo el reino. Y si se recordaba que Santiago era la cabecera, que tenía más recursos y que debía velar por todos, el Cabildo, a su vez, hacía valer los antiguos servicios, y la situación de pobreza en que se encontraban muchos de sus vecinos, precisamente a causa de los sacrificios de antaño.

27. Estos y otros datos aparecen en numerosas actas a partir de la señalada. En los primeros días se llegó a tener varias sesiones diarias. Actas del Cabildo de Santiago, XV, passim.

28. Acta de 4 de junio de 1655, *Ibidem*, pp. 44.



**DON MANUEL
BARROS
RECABAREN**

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio San Agustín y después en la Escuela Militar.

Egresó de la Escuela Militar en 1950 como Oficial del Alma de Artillería.

Oficial de Estado Mayor y profesor de Academia en Logística y Personal,

Sirvió a lo largo de su carrera en las siguientes Unidades: Regimiento "Guardia Vieja", "Chorrillos", "Tacna" y "Rancagua", Escuela Militar y Escuela de Artillería.

Mandó el Regto. "Arica".

Versó su memoria en: "El ensayo logístico sobre el abastecimiento en la Unidad de Teatro".

Cursó estudios en Panamá (Fort Gulick) y en EE.UU. (Fort Leavenworth).

Fue Agregado Militar en la República Oriental del Uruguay.

Director de Instrucción; Planificación y Desarrollo y Personal.

Inspector general del Ejército y Jefe del Estado Mayor General del Ejército (1987).

En Asamblea General de socios es elegido Presidente de la Academia de Historia Militar.

Le ha correspondido en tal condición proponer y poner en práctica la Reforma de los Estatutos, quedando a la fecha como Corporación de Derechos Privado y en consecuencia independiente del Ejército.

El General Francisco Javier Díaz Valderrama

(Conferencia que en el mes del Ejército, la Academia de Historia Militar dedicó al EMGE. como homenaje en el día de su aniversario)

Se ha constituido en una tradición en nuestra Academia que en cada aniversario del Estado Mayor del Ejército, el presidente de esta corporación desarrolle ante Uds. una conferencia sobre la personalidad y vida de los grandes soldados, que habiendo sido miembros de este organismo superior, han tenido una especial proyección en nuestra vida nacional y en nuestra Historia Militar.

En 1994, fue el general Körner, en 1995 el general Boonen Rivera. Hoy evocaremos la memoria del general Don Francisco Javier Díaz Valderrama, de brillante ejecutoria militar e intelectual y uno de los jefes que más influencia tuvo en la reorganización de los mandos superiores de nuestro Ejército en 1906, la cual tiene aún plena vigencia.

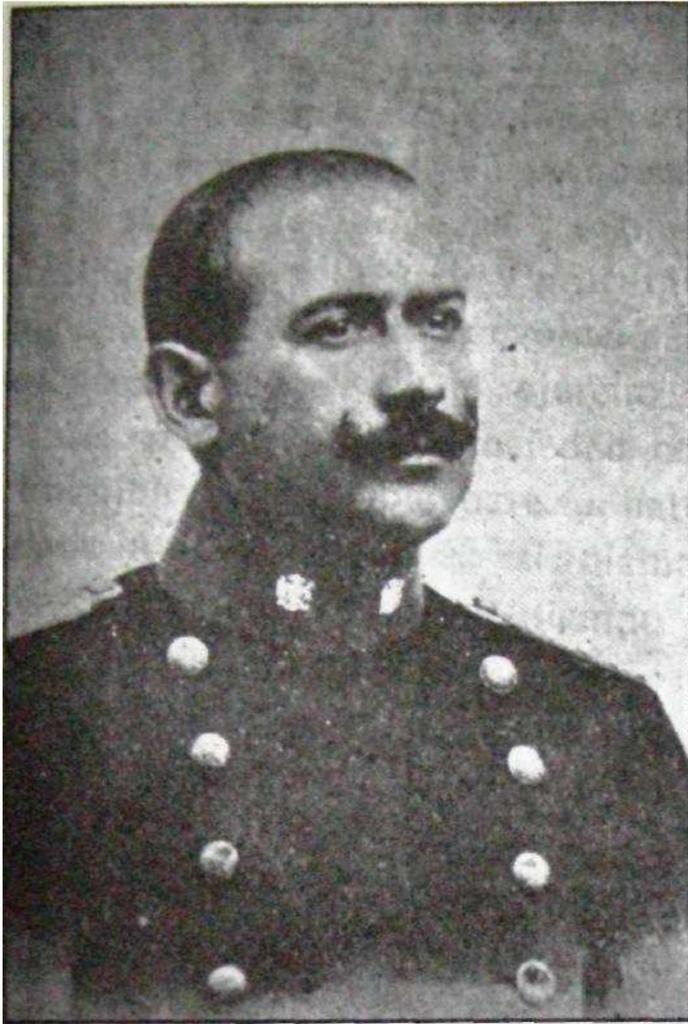
Don Francisco Javier Díaz Valderrama nació en la ciudad de Al Santa Cruz de Colchagua, cuna de hombres ilustres de nuestra patria, en el día aniversario de la histórica batalla de Maipo en el año 1977, en el hogar formado por Don Froilán Díaz Canto y Doña Ignacia Valderrama Pizarro.

cumplir 13 años de edad, y después de cursar, el segundo año de humanidades, ingresó a la Escuela Militar el 25 de febrero de 1890, dando así inicio a su brillante carrera profesional que lo llevaría al generalato y al importante cargo de Inspector General del Ejército, el cual, según la reglamentación vigente de la época, sería el jefe que asumiría el mando del ejército en caso de un conflicto bélico.

Pero, antes de continuar recordando su vida profesional y su brillante trayectoria intelectual, evoquemos al hombre mismo.

Moreno, bajo, recio, su físico era típicamente chileno. Solo sus bigotes "kaiserianos" recordaban lejanías de tiempo, de espacio y de proximidades de fiel simpatía.

Seguramente la más expresiva de sus características personales fue la sencillez de su alma; amaba la sobriedad en la actuación y en el hablar, desdeñaba los artificios del lenguaje rebuscado y el pensamiento retorcido. Su palabra era limpia, clara y sin dobleces. El general Díaz tuvo una norma de sinceridad y honradez invariable y a ella perma-



El Mayor Díaz, Jefe de la Misión Militar Chilena en Colombia entre 1909 y 1912.

neció fiel durante toda su vida.

Fue un permanente admirador de la justicia, de la verdad y de la honradez y todo alrededor de él respiraba serenidad y corrección.

"Siempre fue para nosotros los soldados, especialmente para los de su arma, los ingenieros, un nuestro" - recordó al pie de su tumba el entonces Jefe de Estado Mayor General, Don Teófilo Gómez Vera.- agregando:

"Y parece que hubiese hecho suya la admirable máxima de Guyán que dice: Hay una profesión universal que es la de ser hombre, y, en ese sentido, el general Díaz fue un hombre en el concepto más amplio y profundo del vocablo"

En sus sentimientos más hondos siempre estuvo presente su gran amor por Chile y todo lo chileno y más allá, su profunda simpatía por el pueblo alemán, su ejército y su cultura.

Desde joven, y gracias al dominio del idioma

pudo captar las grandes corrientes espirituales de ese gran pueblo y por su contacto personal con los espléndidos soldados prusianos, con quienes participó sana y alegremente en sus cuarteles y en sus campañas, pudo escuchar sus lecciones y comprender su alma. Su permanencia en Alemania, en un tiempo en que esa gran nación tenía el mejor ejército de Europa, lo que vale decir, del mundo, le permitió tomar contacto con distinguidos oficiales superiores de su ejército, entre los cuales es preciso recordar al propio mariscal Von Hindenburg y al general Ludendorf. sus cabezas militares más importantes durante la primera guerra mundial, y a otros jóvenes oficiales de su edad, quienes años después habrían de ser los grandes capitanes en este conflicto.

Díaz, amó a esa gran nación, porque logró comprender su alma y su culto espíritu había vibrado con el razonar de Kant, la profundidad espiritual de Beethoven y con el aula universal de Goethe; Así como insigne estratega, tuvo la oportunidad de ver con sus propios ojos como un magnífico pueblo sin fronteras naturales, abierto a todas las invasiones posibles, había tenido que cultivar la fuerza para sobrevivir y se había transformado, impulsado por esa necesidad vital, en la gran nación, la más científica. más trabajadora y más progresista del mundo, en la cual las masas ciudadanas disfrutaban de una mayor justicia social y en donde ellas eran gobernadas por los mejores.

Pero, junto a su entusiasta amor por todo lo germano, el general Díaz fue profundamente chileno y, aún más, un nacionalista convencido de su querida patria.

Fue el general Díaz uno de los privilegiados de la fortuna, de aquellos que amaron a Chile sobre todas las cosas de la vida.

Pese a su fuerte tradición de cultura continental europea, que siempre lo hizo estar tan próximo, hasta sentir como propia la suerte de España de la Invencible Armada; de la Francia de Napoleón y la de Alemania en las dos guerra mundiales, su mundo empezaba en Chile y Chile en Santa Cruz de Colchagua. donde, a su parecer, el conquistador debió haber fundado la capital del Reyno.

El río de la vida del general Díaz Valderrama se alimentó de dos caudalosas vertientes, la del militar y la del intelectual. En consecuencia, concurrieron a su formación espiritual las armas y las letras.

A lo largo de ella, esas dos vertientes fueron

formando el curso de una de las más relevantes personalidades de su tiempo.

En su fase profesional, su brillante hoja de servicios nos da a conocer con amplitud los detalles sobre su excepcional carrera militar.

Alumno laureado de la Escueta Militar en 1890. Un compañero suyo, quien fuera después el general Don Enrique Monreal, lo recuerda así en su interesante obra que escribió sobre ese establecimiento:

"...Francisco Javier Díaz, de uniforme parecía más bien a esos niños que, por lujo o juguete, suelen sus padre vestir de militares, como también a veces de marineros o de bomberos",

En 1891, le correspondió servir en el Estado Mayor General del Ejército presidencial *corvo* uno de los jóvenes ayudantes de su Comandante en jefe, general Don Orozimbo Barbosa, en vísperas de la batalla de Con-Con.

Al egresar de la escuela, en marzo de 1892, obtuvo como nota de salida un promedio 8.85 de puntos y una medalla de oro como primer premio de aprovechamiento al terminar el curso de escuela de tiro. El mismo año rindió su prueba de bachillerato en la Universidad de Chile, obteniendo notas sobresalientes.

Por su gran rendimiento en los estudios de matemáticas y de física, fue destinado en 1893 al Batallón de Ingenieros, unidad en la cual prestó servicios hasta fines de 1896, fecha en que es ascendido a teniente en el Arma de Infantería.

Después de permanecer por un tiempo en el Batallón de Ingenieros, en marzo de 1898, rindió examen para el grado de capitán, calificándose con nota 9.33.

A lo largo del año 1898, nubes de guerra amenazaban el limpio cielo de nuestra patria. El mundo militar está tenso y pronto a acudir en su defensa. Tres contingentes de la guardia nacional son instruidos en sus filas. Una profunda conmoción patriótica sacude a los espíritus. Es necesario intensificar la preparación de nuestro ejército y para ello están nuestros mejores oficiales, entre los cuales, el capitán Díaz, quien es nombrado ese año ayudante de la escuela de clases, en ese tiempo comandada por el Tte, coronel Erich Herrmann. uno de los más brillantes oficiales que formaban la misión alemana del general Körner.

Pasada la emergencia, en febrero de 1900, Díaz fue nombrado capitán de ejército en el

Arma de Ingenieros, pasando a servir en la Compañía Arauco de esa especialidad.

En junio de 1901, el entonces capitán Díaz es puesto a disposición del Ministerio de Relaciones Exteriores para viajar al imperio alemán para ingresar a su ejército y después al de Suiza,

Durante los tres años en que permaneció en Alemania, el capitán Díaz tuvo la oportunidad de servir en Batallón de Zapadores N° 5; con una comisión de un mes al Batallón Tren N° 5, participando también en un viaje de estado mayor que realizó el V cuerpo del ejército, oportunidad en que conoció al entonces capitán Wilhem Heye, futuro Inspector General del ejército alemán entre 1926 y 1932, con quien lo uniría, como el mismo dijera en una entrevista, "una grande y sencilla amistad". En 1902, fue alumno de la Escueta de Ingenieros de Charlotenburg, el mismo prestigioso establecimiento donde había estudiado el general Körner y en el cual ejercía la cátedra de Historia militar, táctica y hoplogía cuando a pedido de nuestro gobierno fue designado para venir a Chile. En 1903, fue destinado al Estado Mayor de la VI División Brandenburgo, asistiendo a un importante ejercicio de ingenieros en Neu Breisach, organismo en el cual estuvo hasta octubre de 1904.

Durante su permanencia en Alemania, el entonces capitán Díaz no se conformó con estudiar los detalles y el conjunto de la organización y del servicio de su propia arma sino que, por su capacidad intelectual, su espíritu militar y por el buen aprovechamiento de las lecciones recibidas de sus maestros alemanes, tuvo el alto privilegio de ingresar a un Comando divisionario y a un Estado Mayor de Ejército, organismo en los cuales pudo formarse un juicio exacto sobre materias, que sin ser secretas, tenían para nuestro ejército suma importancia para su organización militar.

El capitán Díaz, por su contracción al estudio, por su seriedad de juicio y su gran rendimiento intelectual, fue el primer oficial chileno comandado en Alemania que pudo acceder al conocimiento exacta del espíritu y la organización del ejército imperial, el cual no solo consistía en la instrucción de las tropas, en brillantes revistas e impecables destiles, sino que fue al fondo, al interior del alma de ese ejército y buscó su doctrina, la razón de ser de cada materia, para dotar al Ejército de Chile de un modelo superior que la serviría de fundamento al espí-

ritu que inspiró la gran reforma de 1906.

Finalizada su misión en Alemania, el capitán Díaz continuó sus estudios en el Estado Mayor del Ejército de la República de Suiza, en cuyo organismo estuvo hasta enero de 1905.

En el curso de ese año, la superioridad de nuestro ejército empezó a preparar la futura reorganización de sus altos mandos para lo cual requería la asesoría de sus más capacitados oficiales. Por tanto puso fin anticipado a la permanencia del capitán Díaz en Europa y ordenó su regreso a Chile, con la misión específica de asumir la Secretaría de la Comisión Redactora de Reglamentos para encauzar la Gran Reforma de 1906.

Circunstancia que marcó para este joven oficial, de gran preparación técnica de tan solo veintinueve años de edad, el momento estelar de su existencia, la piedra angular de la Gran Reforma de ese año.

En efecto, el capitán Díaz fue el principal inspirador de esa Reforma, según recuerda un testigo de valor como lo fue el distinguido señor general Don Carlos Sáez Morales, en cuyo homenaje lleva hoy su nombre nuestra Academia de Guerra. quién escribió en su obra "Recuerdos de un soldado":

"En 1906 contaba ya el ejército con un regular número de oficiales que habían servido en Alemania. Algunos de estos oficiales estudiaron con gran cuidado la organización y los reglamentos del ejército alemán, y su estudio les hizo ver la enorme diferencia que, en esta materia, existía entre nuestro ejército y el modelo elegido. Fueron ellos, encabezados por el capitán Don Francisco Javier Díaz, oficial que se había impuesto a la consideración de la superioridad por su gran capacidad de trabajo y su indiscutible espíritu militar, fueron ellos, repito, los adalides de la trascendental reforma realizada en aquella fecha".

Después de participar en esta trascendental reorganización, el capitán Díaz rindió examen de oficial de Estado Mayor en diciembre de ese año, obteniendo una nota de 9.67 puntos. En el mismo mes recibió su título de "intérprete en alemán. con nota 8. Anteriormente ya lo tenía de inglés y francés.

Desde 1907 a comienzos de 1909, el capitán Díaz ocupó diversos cargos, tanto en el Ministerio de Guerra como en el Estado Mayor General y, especialmente como ayudante del coronel Von Hartrott en los cursos de oficiales superiores.

En febrero de 1909, a petición del gobierno de Colombia, fue enviado a ese país hermano como jefe de la misión militar en reemplazo de la anterior que había presidido el cap. Don Arturo Ahumada Bascuñan.

Desde esa fecha hasta 1912, el capitán Díaz realizó una ímproba labor en el ejército de ese país, desempeñándose en los importantes cargos de profesor en la Escuela Superior de Guerra, instructor de la brigada combinada de Bogotá, director de la Escuela Militar y Jefe del Estado Mayor General.

Sobre su misión en ese país hermano, creo oportuno recordar lo que escribió sobre su brillante actuación la Revista Militar del ejército de ese país en su edición especial dedicada a la Escuela Militar de Colombia, de fecha mayo - junio de 1932.

"En 1909 vino a Colombia como jefe de la segunda misión militar chilena".

"Puesto al frente de la escuela militar que ya llevaba dos años de existencia, continuó, con el empuje más decidido de su alma, dándonos el más brillante y palpable ejemplo de unidad de escuela, de criterio y de fines, haciendo surgir en la nueva organización del ejército la conveniencia y práctica de las brigadas y regimientos, creando las unidades de Ingenieros y de Tren y procurando por cuanto medio tuvo a su alcance, no solo la evolución total de todos los buenos elementos que encontró en el antiguo ejército, sino el enlace completo del pueblo y de la sociedad con el ejército".

"Su dinámica, inextinguible e insaciable, parecía haberlo provisto del don de la ubicuidad. Así lo sentíamos, así oíamos su voz de mando, así veíamos su ejemplo al mismo tiempo en todas las dependencias y reparticiones militares".

"Los cursos de la escuela, los cursos de aplicación y preparación de jefes y oficiales, las tareas de fortificación y de pontoneros, el fomento de la disciplina y de la buena presentación militar, los desfiles imponentes y brillantes. Todo eso fue su obra, la cual culminó con la fundación y organización de la Escuela Superior de Guerra y por último con la fundación y organización del Estado Mayor General, sobre un plan moderno y con un cuerpo seleccionado de oficiales".

Como una nota al margen de la misión del capitán Díaz en Colombia, cabe recordar que el

interés que tuvo ese país en tener como Jefe del Estado Mayor de su ejército a este distinguido oficial chileno, llevó a que su gobierno se viera en la obligación de hacer una enmienda a su legislación a fin de permitir su nombramiento en ese importante cargo.

Como veremos en su oportunidad, años más tarde, y ya estando en retiro, el general Díaz volverá a Colombia a completar su tarea en horas difíciles para los destinos de ese país hermano.

Durante su permanencia en Colombia, el capitán Díaz fue ascendido a mayor del ejército en el arma de Ingenieros. En 1912 regresó a Chile, pero a poco de llegar de regreso al país, fue designado como miembro de la Comisión de estudios y recepción del material de guerra comprado a Austria - Hungría, por lo cual tuvo que viajar a ese país donde permaneció hasta fines de ese año, regresando a Chile para asumir el mando del Regimiento de Infantería N° 14 "Caupolicán", en Valdivia.

Su valiosa contribución a la instrucción de esa unidad se puso en evidencia en ocasión de la destacada participación que ella tuvo en las maniobras del año 1915, lo que le valió una cálida y encomiástica felicitación del ministro de la guerra.

En febrero del año siguiente fue nombrado Jefe de la sección Historia del Estado Mayor General del Ejército, cargo al cual se promovía al oficial de más capacidad intelectual orientada al conocimiento de la ciencia histórica.

Su desempeño en este cargo, el que duró tres años fue brillante, publicando y promoviendo interesantes trabajos sobre la historia militar de nuestro país, a los cuales nos referiremos más adelante.

Durante los años 1919 a 1925 ocupó importantes cargos en la docencia y en los mandos institucionales, ascendiendo, paso a paso, hasta llegar al grado de coronel, grado en el cual cumplió treinta y cinco años de servicios y se le concedió el retiro absoluto el 26 de febrero de ese último año.

Cuando llevaba ya algunos meses de merecido descanso, el coronel Díaz fue llamado al servicio activo el 27 de octubre.

En ese histórico año de 1925, nuevos vientos corrían por el país y por el ejército. El nuevo ministro de la guerra coronel Don Carlos Ibáñez del Campo, empezó a desarrollar una política de modernización en su cartera ministerial, la que después se proyectó al ejército.

Valorizando la brillante carrera profesional del coronel Díaz y su gran capacidad organizativa, lo nombro Subsecretario de guerra con fecha 9 de noviembre de ese mismo año, obteniendo, pocos días más tarde el ascenso a General de Brigada.

La labor desarrollada por el general Díaz desde ese año cargo fue muy fructífera para la institución, la cual fue reconocida ampliamente por el gobierno y por la opinión pública nacional. En septiembre de 1926, fue ascendido a General de División y el 8 de febrero del año siguiente fue designado Inspector General del Ejército, el más alto grado en el escalafón castrense de ese tiempo.

El general Díaz llegaba a este cargo con el más alto prestigio que general chileno alguno lo hubiese hecho antes de él, rodeado de una gran ejecutoria profesional e intelectual, que le daba su destacada actuación en nuestro país, Alemania, Colombia, Austria,- Hungría y por su producción histórico-literaria nacional y extranjera.

En marzo del año 1929, le correspondió al general Díaz, en su calidad de Inspector General del Ejército, la dirección de las grandes maniobras que se efectuaron en el tundo de Villa Alegre, en las cercanías de Linares, las que concentraron a más de veinte mil hombres, y que marcaron una época en la historia nacional. Estas maniobras fueron prestigiadas por la presencia del inspector General del Ejército alemán, Guillermo Heye, distinguida personalidad militar, que había sucedido hacía poco al general Von Seeckt, creador de la Reichswehr después de la I. guerra mundial, quien gozaba de un merecido prestigio profesional por su importante participación en ese conflicto.

La visita de este ilustre general fue en respuesta a la invitación que le hiciera el presidente Ibáñez, a insinuación del general Díaz, quien, como ya hemos visto, era amigo personal suyo. Constituyendo una esencial distinción a nuestro ejército.

En el curso de 1929, el señor general Díaz fue comisionado por el gobierno para estudiar en Europa las experiencias que la primera guerra mundial había entregado a los ejércitos europeos en materiales bélicos y tácticas operacionales.

Después de una permanencia de varios meses en el viejo continente regresó al país para entregar a los organismos del mando las experiencias recogidas en Europa.



Los Generales Díaz y Heye, en ocasión de la visita a la Escuela Militar en Marzo de 1929.

En marzo de 1930, habiendo cumplido los requisitos para obtener su merecido descanso, el general Díaz decidió presentar su expediente de retiro, cumplía cincuenta y tres años de edad,

"El señor general Díaz Valderrama se retira del Ejército después de cuarenta años de servicio activo en los cuales desempeño con extraordinario acierto los cargos de mayor responsabilidad en la carrera militar y de una brillante actuación en las diversas comisiones que el gobierno le ha conferido", informaba El Mercurio a sus lectores el 21 de marzo de 1930. Agregando: "Gracias a su gran espíritu de trabajo y vasta versación profesional, el general Díaz pudo escalar todos los puestos y desempeñarlos con éxito hasta llegar al más alto grado del ejército".

En su oportunidad, el entonces ministro de guerra, general Bartolomé Blanche, envió al general Díaz una nota especial agradeciéndole su contribución al progreso alcanzado en la carrera de las armas; en ella le decía:

"Al dar a conocer a Ud. esta resolución, es decir, el haber dado curso a la solicitud de retiro, cumplo con el deber de dejar constancia del sentimiento del gobierno por su alejamiento definitivo del servicio activo de la institución, a la que ud. sirvió con incansable tesón, contribuyendo en forma sobresaliente a su progreso intelectual y moral".

"En efecto, el perfeccionamiento del ejército debe mucho a la actividad constante del señor

general, ya sea como instructor de tropas, como educador de oficiales, como profesor en todos los institutos militares y desde la Inspección general del ejército, alto cargo que desempeñó a entera satisfacción del gobierno".

"En cumplimiento de un cargo especial de S.E. el Presidente de la República, y en mi nombre, tengo el honor de expresar al señor general los agradecimientos del gobierno por la labor desarrollada por Ud. en cuarenta años de eficientes servicios al Ejército de la República".

Desde el retiro, y rodeado del afecto de los suyos, el general Díaz estuvo siempre atento al desarrollo cultural del país, colaborando en la página editorial del decano de la prensa nacional con interesantes aportes en favor de la divulgación de las ciencias militares.

En los comienzos de 1933. un acontecimiento histórico, ajeno a nuestro país, pero no a los sentimientos personales del general Díaz, lo sacó de su merecido descanso.

En septiembre de 1932. nos dice nuestro académico Don Mario Van Buren en su Historia Diplomática de Chile, las tropas peruanas, sin existir una formal declaración de guerra, invadieron el puerto colombiano de Leticia sobre el río Amazonas. creando así una seria crisis internacional de insospechadas proyecciones, derivadas del tratado, peruano colombiano de 1922 el cual, lejos de poner fin a un antiguo conflicto de límites en esa región, había creado una constante y peligrosa tensión entre los dos

países.

Ante el ataque peruano, el gobierno colombiano, en ese entonces presidido por Don Enrique Olaya Herrera, recurrió a la Liga de las Naciones, la que no dio solución al problema y el peligro de una guerra fue acentuándose día a día.

Enfrentado a esta inevitable realidad, el gobierno colombiano, en un audaz golpe de efecto, contrató como asesor militar de su ejército al general Don Francisco Javier Díaz, a quien se suponía que habiendo sido Inspector general del Ejército de Chile, tenía amplio conocimiento de la potencialidad bélica peruana.

La reacción del gobierno del Perú contra el contrato del general Díaz fue inmediata y enérgica, solicitando que el gobierno de Chile interviniese a fin de dejar nulo dicho instrumento, por cuanto ello significaba, a su juicio, atentar contra la neutralidad de nuestro país en el inminente conflicto.

Atendiendo a la presión diplomática peruana, apoyada incluso por nuestro propio embajador en Lima, Don Manuel Rivas Vicuña, el ministro de relaciones exteriores Don Miguel Cruchaga Tocornal, llamó a su despacho al general Díaz y le encareció rechazar el nombramiento colombiano.

Este fue una hora muy dura y amarga en la vida del general Díaz. Hacían ya dos años que había abandonado las filas del ejército. Ahora era un ciudadano libre de tomar las decisiones que quisiera. El nombramiento colombiano era un reconocimiento internacional a su reconocida capacidad profesional, ya demostrada en la ocasión de la misión militar del 1909, que había cumplido en ese país grandes objetivos. Su situación era dramática.

Pero el general Díaz, venciendo su legítima e indiscutidas expectativas, dando un ejemplo de abnegado patriotismo, renunció al cargo de asesor militar y aceptó el nombramiento de jefe de una tercera misión militar chilena, con objetivos educacionales y no de asesorías de mando, con el fin de evitar a su patria un nuevo conflicto diplomático que pusiera en peligro la paz con el Perú pactada en 1929.

Superado el conflicto fronterizo peni-colombiano, la misión militar chilena presidida por el general Díaz regresó al país.

Después de un breve período de descanso, el general Díaz continuó prestando su valiosa colaboración al ejército como profesor de Hoplología en la Escuela de Ingenieros Militares, cuya creación impulsara en 1924 y de la cual había sido su primer director, profesor de servicios de estado mayor en ese mismo instituto y como ministro integrante de la corte marcial.

Al margen de su curriculum profesional, debemos recordar que el señor general Díaz recibió a lo largo de su vida conceptuosos reconocimientos de distinguidas personalidades extranjeras las cuales admiraban sus relevantes condiciones profesionales e intelectuales.

Como un ejemplo de esas laudatorias opiniones recordemos el juicio expresado sobre su persona por el general Von Bessler, conquistador de Amberes en 1914 y de Novo Gorgiewsk en 1915, y uno de los más prestigiosos caudillos militares alemanes durante la guerra mundial 1914-18. quien refiriéndose al general Díaz le dijo a nuestro ex ministro de guerra Ricardo Cox Méndez, en visita a sus cuarteles generales en Polonia en 1916:

"Donde quieran uds. colocar al capitán Díaz va a ser siempre el primero, pues es el más brillante oficial chileno que ha pasado por las filas del ejército imperial".



Esbozada a grandes rasgos la brillante carrera profesional del general Díaz, debemos retomar el curso de su vida en el año 1916, fecha en que el estudio de la historia, del idioma y la cultura, le abren un amplio horizonte e su espíritu.

Nos adentramos así a la vertiente intelectual de su extraordinaria personalidad. En ella, el general Díaz, alcanzaría el mismo nivel que en su profesionalismo militar y formaría con su generoso caudal al escritor e historiador castrense de más renombre en su época.

El señor general Díaz Valderrama fue un entusiasta cultor de nuestra historia militar. Sin duda alguna, fue el más aprovechado de los alumnos de ese ramo que en la Academia de Guerra recibieran las lecciones de los eminentes historiadores militares, generales Don Emilio Körner y Don Jorge Boonen Rivera.

Como ya lo hemos recordado en otra ocasión, los estudios sobre la historia militar se iniciaron en nuestro país en 1886, con las lecciones de sobre "Historia y táctica militar", impartidas por el entonces sub-director de la Escuela Militar, capitán Don Emilio Körner, quien había sido contratado el año anterior por nuestro gobierno como instructor en nuestro primer plantel educacional castrense.

El capitán Körner era un gran amante de la historia militar, a cuyas lecciones y experiencia les atribuía una gran importancia para la formación del alumno.

Durante sus estudios profesionales en Alemania, Körner había tenido la oportunidad a su vez de asistir a las clases que sobre esta importante materia había impartido el mariscal Von Moltke en la Academia de Guerra de Prusia.

Debemos tener presente que había sido este distinguido estratega quien, al organizar el estado mayor alemán, había creado en este organismo la sección de historia, cuya dirección se había reservado en forma especial, lo que indica el grado de importancia que este ilustre soldado le daba al estudio de la historia militar.

Al iniciarse el primer año de estudios en la Academia de Guerra en 1887, Körner fue nombrado profesor de historia militar y estrategia.

A fin de evitar dictados en las clases, siempre fatigosos, y aún engorrosos, y teniendo en cuenta la carencia absoluta que existía en esos años de textos referentes a la historia militar, lo cual limitaba el conocimiento de los jóvenes alumnos sobre esa disciplina tan importante para su formación profesional. Körner, en conjunto con el sargento mayor Jorge Boonen Rivera, publicaron en ese mismo año de 1887 su obra "Estudios sobre la historia militar".

La publicación de esta obra causó en esos años una profunda impresión en los círculos

intelectuales del país y fue comentada también muy favorablemente en Alemania y en los principales países latinoamericanos.

En esta obra, cuya lectura es todavía de gran valor didáctico, hace un resumen de la historia militar del mundo, desde la invención de la pólvora hasta las campañas de la Guerra del Pacífico, refiriéndose entre estos dos hitos históricos a la actuación de los grandes conductores militares, analizando, a la luz de la crítica estratégica, sus grandes campañas, de las cuales deducían importantes enseñanzas para la formación profesional de los alumnos, sosteniendo que "los principios del arte militar son siempre aplicables cualesquiera que sean las condiciones del teatro de las operaciones y de los recursos con que se cuenta para organizar y mover los ejércitos en campaña".

Como su alumno más distinguido, el joven oficial Díaz conservó el espíritu de sus maestros, observando una especial preocupación por la investigación documental y por la publicación de importantes estudios militares, propios y ajenos, con la cual contribuyó al conocimiento de nuestro pasado histórico, y a la cultura nacional.

Al hacerse cargo de la Sección Historia del Estado Mayor, el entonces mayor Díaz, reflejó su pensamiento sobre el significado e importancia del estudio de la historia militar en un informe sobre el "Método de trabajo de la sección de historia del Estado Mayor General", que publicó el 7 de julio de 1916, el cual complementó con otro sobre "Actividad de la sección de historia en el año militar de 1916-17", que editó al año siguiente, documentos en los cuales, con sencillez, claridad y objetividad deja constancia de la necesidad de estudiar esta ciencia.

Escribió el mayor Díaz:

"La historia de la guerra es la más alta y la más importante de todas las ciencias militares en que se funda el arte de la conducción de las tropas".

"Ella comprende la aplicación de la estrategia, de la táctica, de la fortificación y del conocimiento de las armas; ella es la única que permite formarse un juicio sobre la organización militar de los pueblos en lucha, suministrando así una colaboración importante en la historia de la civilización".

"La historia de la guerra es todavía más. Comprendiendo a las ciencias militares y permitiendo juzgar las condiciones guerreras y la capacidad de los diversos pueblos, nos da los

medios para deducir de los hechos reales el resultado de las acciones u omisiones humanas, y para ver, en la relación del querer y del poder, de los planes y de sus resultados, aquellos factores hasta los cuales no llega la previsión: en la inteligencia de que son precisamente estos factores los que con frecuencia deciden en las batallas".

Consecuente con estos principios, el comandante Díaz propuso a la superioridad militar la idea de investigar las campañas efectuadas por nuestro ejército.

Este fue el origen inmediato de sus valiosas obras, "La campaña del ejército de los Andes en 1817, "La batalla de Chacabuco" y "U batalla de Maipo".

A estas publicaciones, complementadas con interesantes ilustraciones, planos y diagramas, siguieron otras sobre la Guerra del Pacífico y sobre la Revolución de 1891.

Esta última, escrita con rigurosidad histórica y gran imparcialidad, tan difícil de encontrar entre los historiadores que han abordado su temática, revela, más que ninguna otra de su pluma, sus grandes condiciones de historiador militar y su equilibrio emocional para juzgar a los hombres y a sus hechos.

Las excelentes cualidades narrativas del escritor atraen al lector desde el principio al final de la obra; los antecedentes expuestos y los valiosos comentarios que le merecen los hechos puntuales de esta gran tragedia nacional, entregan un completo y amplio panorama del momento histórico que vivió nuestro país en esa grave encrucijada de su historia. Es seguramente su obra maestra y sin embargo, consecuente con la premisa del oficial de Estado Mayor que nos dice que un oficial de ese organismo debe "ser más que parecer", se publicó bajo la autoría de la Sección Historia del Estado Mayor General del Ejército, comprobando, una vez más, la conocida modestia del general Díaz.

Además de estas y otras obras históricas, el general Díaz publicó numerosas obras de carácter profesional de gran valor didáctico. Entre ellas podemos recordar sus estudios sobre el presupuesto de guerra; sobre la defensa nacional; sobre los problemas del alto mando; sobre los sen/icios del Estado Mayor; sus apuntes sobre fortificaciones de campañas; sobre la reforma de la ley de reclutas y reemplazar; sobre el desarrollo de los estudios militares, la vida nacional y muchos otros.

Cabe recordar también un sin número de

traducciones de reglamentos, instrucciones, manuales y de estudios militares de autores alemanes, ingleses y franceses.

Su producción literaria castrense estuvo complementada con una vasta y continua colaboración en la prensa nacional. Durante más de cincuenta años, el decano de la prensa nacional publicó en su página editorial cientos de artículos relacionados con los problemas de la defensa nacional y sobre la participación de la industria, el comercio, las artes, y las ciencias en una movilización de la nación en armas.

Su amplia cultura le permitió también acceder al estudio del idioma, preocupación que mantuvo latente hasta sus últimos días, ciencia en la cual efectuó interesantes aportes.

En mérito de sus numerosas publicaciones, tanto de carácter histórico literario, profesional y sobre toda semántico, la Academia Chilena, correspondiente a la Real Academia Española de la Lengua, lo designó en 1929 miembro de número de esa importante corporación, siendo el primer miembro de las Fuerzas Armadas en recibir esta alta distinción.

Primó en el espíritu de quienes lo honraron con esa distinción, los trabajos que el señor general había publicado anteriormente sobre "terminología militar", en los cuales había hecho interesantes observaciones sobre el uso y mal uso de nuestro lenguaje, además de numerosos otros trabajos literarios y periodísticos publicados en revistas especializadas y en la prensa diaria, a fines con los fundamentos académicos de ese organismo.

Al dominar el alemán, francés e inglés, el general Díaz había ampliado considerablemente su cultura profesional así como su cultura general, permitiéndole acceder a numerosas fuentes bibliográficas tanto castrenses como históricas y literarias, las cuales contribuyeron a aumentar su espectro intelectual, el general Díaz había incursionado con entusiasmo y provecho en el estudio del lenguaje. Su obra ya citada, tuvo por objeto contribuir a la depuración del lenguaje militar, el que, a su juicio, adolecía de locuciones viciosas contrarias al idioma, sosteniendo que:

"Las palabras han de usarse en forma correspondiente a lo que significan, o al uso corriente aceptado y deben coordinarse de acuerdo a los principios del idioma".

Y explicando las posibles causas que contri-

buían a este mal uso del idioma. agregaba:

"Ha habido deficientes profesores de castellano y han influido los maestros extranjeros y libros no siempre bien traducidos".

Cabe pensar que si el señor general Díaz despertara un día entre nosotros y escuchara a nuestros periodistas radio-televisivos, tendría sobrados motivos para escribir otro libro sobre este interesante tópico.

Pese a las grandes responsabilidades derivadas de su alto cargo de Inspector General del ejército, de profesor extraordinario de la Academia de Guerra, como de asesor directo en las cuestiones profesionales en el gobierno y de las horas en que preparaba y estudiaba la publicación de sus artículos periodísticos, sus conferencias y del tiempo que ocupaba en sus lecturas y análisis de las obras especializadas en asuntos militares que le llegaban desde Alemania y otros países, el general Díaz, nunca dejó de asistir puntualmente a las sesiones de la Academia, hecho que habla muy positivamente de su alto espíritu de responsabilidad, siendo su conducta un ejemplo de como este gran soldado valorizaba la cultura y un ejemplo también de su respeto por la membrecía que le había concedido ese cenáculo de hombres cultos, que confió en su honor y en su sabiduría para entregarle la distinción de académico.

El señor general Díaz supo valorizar, ese honor y por su espíritu de deber, se hizo digno de él.

En la hora de su muerte, un prominente miembro de la Academia Chilena recordó su consecuencia con este prestigioso organismo y destacó al señor general como a un académico que jamás había faltado a sus sesiones de trabajo durante sus veintiún años de membrecía.

En mérito de sus trabajos de investigación histórica y a su labor publicitaria y periodística,



El General Díaz y el Presidente Ibáñez durante las grandes maniobras en Marzo de 1929, al fondo, el entonces Coronel Carlos Fuentes Rabé, Secretario General del Ejército.

tanto la Academia Chilena de la Historia como la asociación de periodistas "Camilo Henríquez", lo honraron designándolo como miembro de dichas instituciones.

A pesar de su retiro, el general Díaz estuvo siempre preocupado de los grandes problemas nacionales e internacionales y de las repercusiones que ellos tenían en nuestro país.

La Guerra del Chaco, la Revolución Español-

la y la Segunda Guerra Mundial, fueron objeto de sus comentarios y análisis en la prensa y en el folleto, en artículos siempre bien meditados y profundos, que El Mercurio, La Semana Internacional o el Diario Alemán para Chile, publicaron o citaron en sus páginas.

En especial, las operaciones militares durante la Segunda Guerra Mundial captaron su preferente interés profesional, apoyando con entusiasmo y con simpatía la causa de Alemania en ese gran conflicto.

En efecto, durante el transcurso de los años en que se desarrolló la Segunda Guerra Mundial, el general Díaz fue un entusiasta partidario de la causa de Alemania y de sus aliados, contribuyendo con sesudos estudios históricos a la defensa de causa germana.

En forma especial, colaboró estrechamente con la publicación del vespertino "Suplemento del Diario Alemán para Chile", en cuyas oficinas, ubicadas en la calle Unión Literaria, en Ñuñoa, mantuvo una interesante tertulia con sus colegas, generales en retiro, Ludwig, Ahumada, Montero, Saez y otros, en los cuales se discutían las alternativas del conflicto y se llevaba un gran mapa de Europa con sus correspondientes banderitas marcando el avance de los ejércitos en combate.

La paz del hogar y el cariño de los suyos rodearon al general Díaz en los últimos años de su vida, los que estuvieron siempre plenos de actividad intelectual.

En julio de 1950, una prolongada dolencia que le venía afectando hacía un tiempo lo obligó a internarse en el Hospital Militar.

Fue el primer anuncio de su próximo fin. Cuentan sus familiares que hasta la mañana misma que abandonó su hogar para ingresar a ese establecimiento, el general Díaz estuvo trabajando en la redacción de su obra sobre la Revolución de 1859, la cual sería la última de su vida.

Semanas después, al regresar a su hogar, y plenamente consciente de que su hora final se acercaba, siguió trabajando en su lecho de enfermo en otras investigaciones histórico-militares, y analizando cuestiones de orden lingüístico, a las que siempre dedicó gran parte de sus inquietudes intelectuales.

Con mucha razón un biógrafo suyo nos dice:
"La labor de toda su vida se caracterizó por

su actividad infatigable y por su inmenso amor al estudio".

A pesar de los sufrimientos que le causaban sus achaques, siguió con sumo interés el detalle de los problemas bélicos de orden internacional, en forma especial, la guerra de Corea, que en ese tiempo concitaba la atención mundial, y la relación que ella tenía con el resto del mundo occidental.

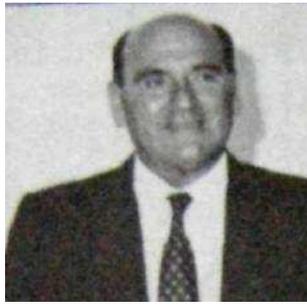
Sus íntimos recordarían después que la preocupación constante de sus últimos días fue la necesidad que existía en nuestro país de acrecentar los sentimientos patrióticos de la nación, debilitados por las influencias ideológicas de moda y por los snobismos extranjeros en la juventud, así como el recuerdo cariñoso por sus compañeros de armas, principalmente por sus colegas oficiales del ejército alemán, donde él habla obtenido los más altos cargos que un extranjero le era doble alcanzar por mérito y dedicación militar, algunos de los cuales sufrían en ese entonces, las privaciones, injusticias e innoble trato del tribunal de Nürenberg por las desgracias propias de la derrota reciente.

Así llegó el amanecer del 15 de septiembre de 1950.

Mientras las dianas despertaban a las unidades que en ese día participarían en la Parada Militar Preparatoria, en silencio, serenamente, se fue apagando poco a poco la antorcha de la vida del ilustre soldado.

Así pasó a la inmortalidad uno de los valores profesionales e intelectuales más puros que ha tenido nuestro ejército en su ya larga historia dejando tras de sí en la tarde de su muerte el inmenso prestigio que para el Ejército de Chile conquistaría con sin igual espíritu de sacrificio y amor a su patria en ejércitos europeos y sud-americanos y para sus camaradas y subalternos el ejemplo imperecedero de su voluntad de vencer, expresada desde niño, en sus estudios y exitosa formación en la Escuela Militar y en cada uno de los grados y funciones que desempeñó brillantemente en distintos lugares de la República, dejando testimonio de valores morales, abnegación, e inmenso amor a su ejército.

Honor y gloria a un hombre de bien, que con singular lealtad con sus principios y doctrina es la representación exacta de valor de un soldado en su dimensión profesional e intelectual más distinguida.



**DON RENE PERI
FAGERSTROM**

El General de Carabineros, don René Peri Fagerstrom cursó estudios universitarios en la Universidad de Chile, titulándose de Administrador Público - especialidad Servicio Exterior-. Ingresó a la Escuela de Carabineros en 1946 y se retiró de la Institución en 1987, con el grado de General Inspector. Periodista colegiado.

En 1979, fue nombrado Ministro de Tierras y Colonización (Bienes Nacionales), funciones que desarrolló desde 1979 hasta 1987, año en que fue nombrado Embajador de Chile en la República de Honduras.

Se desempeñó como Académico, en la Academia nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, y termina un magister en Ciencia Política, en la Universidad de Chile.

Fundador del Instituto O'Higiniano de Tegucigalpa, Miembro Correspondiente de la Academia Hondureña de Geografía e Historia. Desde 1991 ejerce la Vicepresidencia del Instituto Histórico de Chile, es miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, Instituto O'Higiniano, Salón Teniente Merino, del Club de Carabineros y Miembro Vitalicio del Instituto de Literatura Nortina, con sede en Antofagasta.

Sus obras en materia histórica la constituyen «La Historia de la función policial» (4 tomos); «Los Batallones, Bulnes y Valparaíso»; «Los descubiertos», referido a los 500 años del descubrimiento de América; y «O'Higgins de América».

En marzo de 1993, por decisión unánime del Directorio de la Academia de Historia Militar, fue designado como miembro de número. El presente trabajo constituye su última colaboración para nuestro Anuario, pues, lamentablemente, nuestro académico falleció el Jueves 26 de Septiembre de 1996.

RAMÓN CAÑAS MONTALVA **Un General Visionario**

«Los pueblos perduran solamente en la medida que se rinden a la evidencia de sus determinantes geográficas e históricas, para que éstas les permitan subsistir con éxito y honor»

Benjamín Subercasaux en el prólogo de «Tierra de Océano». 1946.

La política de un país «radica en su geografía»

Escribió alguna vez Napoleón Bonaparte, pero la esencia de esa política no se expresa sólo en la extensión geográfica del Estado, sino en su ubicación relativa con el resto de las naciones o continentes.

La privilegiada ubicación de Chile delineada nítidamente en el cerebro del general Ramón Cañas Montalva permite entender la trascendencia que hoy día tiene el Mercosur y las llamadas vías o canales bioceánicos que hace apenas medio siglo, sólo podían ser imaginados por adelantos del pensamiento y la reflexión.

Ya que estamos de citas, el francés Andrés Siegfried manifestaba que en el nuevo mundo «la geografía tiende a unir lo que la historia tiende a separar», es decir, el futuro manifiesta un rostro interdependiente y cada país está obligado a utilizar sus ventajas geográficas comparativas. Esta fue la miga del pensamiento de Cañas Montalva en la época en que predominaban concepciones distintas como la sustitución de impor-

taciones, las autarquías y la operabilidad del llamado Estado Protector o Estado Benefactor que tuvo en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) uno de sus pilares.

El integrista periférico de aquellos años impacientaba al General Cañas. La transformación de Chile en un país exportador aumentando los medios de comunicación (ferrocarriles, caminos, flotas aéreas y marítimas) no preocupaba mayormente a los políticos y administradores de entonces.

La Corporación de Fomento (CORFO) fue, sin lugar a dudas una concreción plausible, como también lo fueron el establecimiento de grandes usinas industriales y mineras. No es justo comparar momentos históricos tan distintos como el de Chile en los años 40 o 50 con el Chile actual, como tampoco lo será el Chile del próximo milenio. Las tecnologías han cambiado la mentalidad y es precisamente por eso que existen hombres visionarios y estadistas de grandes horizontes. Son como los poetas, ven y advierten situaciones donde la mayoría de los observadores notan muy

poco. Suelen aparecer en los momentos de grandes tribulaciones y encrucijadas políticas. Cuando Chile los necesitó, ahí estuvieron. Desde don Diego Portales a Augusto Pinochet, pasando por Manuel Montt, los dos Alessandri, Gabriel González Videla, Pedro Aguirre Cerda y otros tantos. Pero insistamos, así como cada día tiene su afán, cada generación tiene sus propios problemas. ¿Quién iba a imaginar la existencia de un vertedero nuclear en la Patagonia argentina vecina a Chile? ¿Quién iba a soñar que nuestro país establecería una villa - Las Estrellas- en la Antártica? ¿Quién podía suponer la ocupación ilegal de Laguna del Desierto por fuerzas extranjeras? ¿A quién podría ocurrírsele que la Antártica se convirtiera en un centro de turismo internacional?

Con justicia uno de los montes antárticos lleva el nombre del General Cañas. Cuando se fundó la Liga de las Naciones en 1920 en Ginebra, la idea que se tenía de América era la de un continente dividido en tres sectores de diverso desarrollo socioeconómico, América del Norte, América Central y América del Sur.

La visión del General Cañas, particularmente en lo que se refiere a América del Sur, fue una concepción de tipo longitudinal, la América del Atlántico y la América del Pacífico. Una enfrentando el pasado tradicional y desgastado y la otra de cara al emergente mundo asiático con riquezas biológicas y mineras submarinas de dimensiones desconocidas. Cañas propuso medidas concretas para aprovechar las ventajas comparativas del largo litoral oceánico, incluso una división administrativa interna basada en la capacidad productiva de las regiones. La zona norte, la zona minera, la zona central o agrícola, la zona forestal, y la zona ganadera-forestal-pesquera. Chile -al decir de Cañas Montalva-, era «una nación de recursos integrales, en atención a su posición geográfica, a su raza, a su clima, a su producción y a la solidez de su organización política».

Pero en 1947 se había fundado la Comisión del Pacífico Sur ¡y Chile no era parte! El General explicitó sus ideas en 1953 durante una conferencia sobre geografía realizada en Arica. El planteamiento básico del Oficial era que en Chile no existía una conciencia geográfica nacional, incluso, algunos intelectuales seguían hablando del «rincón del mundo» en circunstancias que ya se aceptaba una visión global y dinámica del desarrollo de los pueblos.

La comunidad de naciones que integraban la

Cuenca del Pacífico se vislumbraba ya como la región de mayor potencialidad económica del mundo.

El tiempo le dio la razón.

El Océano Pacífico, con una superficie de 180 millones de kilómetros cuadrados, es el agente de interrelación de dos mil millones de habitantes que configuran un formidable mercado, no sólo por sus recursos naturales, sino porque poseen altos niveles de desarrollo científico-tecnológico; basta señalar que en el área de esta cuenca se hallan los países que están a la vanguardia de las investigaciones en campos como la computación, la informática, la biotecnología, la microelectrónica, la tecnología espacial y la robótica.

El Pacífico es reconocido hoy como el nuevo eje de la comunidad internacional, desplazando el polo euroatlántico de su rol rector.

La tricontinentalidad sudamericana, oceánica y antártica del territorio nacional, con un litoral que supera los ocho mil kilómetros de extensión, concede a Chile una presencia geográfica relevante en el espacio de la cuenca.

En entrevista dada por Cañas al historiador Espinoza Moraga en la Revista Zig Zag, septiembre 1959, aseveró que «Chile es dueño de un gran arco territorial y oceánico en la Cuenca del Pacífico y se ha convertido en una región de alta importancia. Esta situación geopolítica es la que debemos mantener intransablemente. Las proposiciones de «Cordillera libre» que hacen nuestros vecinos, tal vez no nos empujen al mar, pero nos puede transformar en cargadores de sus propios productos de exportación. Las relaciones interamericanas deben basarse en la buena fe y son recomendables desde cualquier punto de vista pero -en materia fronteriza- es necesario actuar con cautela y no entregar la solución de diferendos a árbitros desconocedores del problema en sus verdaderas esencias».

Ya en 1960, Cañas Montalva se quejaba del rol pasivo que estaba teniendo Chile en sus desequilibrantes relaciones con Argentina. Había ocurrido en la Patagonia y sucedía en Palena, el Beagle, Mar de Drake y otros sectores en que «todo se mueve en un plan y protocolo de declaraciones conjuntas. Se abusa de las majaderías de una hermandad con sabor a vida social más que a algo serio y trascendente». Seguidor de las ideas geopolíticas de Ratzel y Haushofer el General se mostró siempre preocupado de las pretensiones escalonadas de Argentina. En 1938 en relación al asunto

del Canal Beagle expresó que Chile no debiera aceptar jamás la creación de problemas limítrofes -cuando analizados los hechos-, no cabía la menor duda de su derecho.

El espacio es poder y resulta torpe perder o arriesgar poder innecesariamente.

Al asumir la Dirección del Instituto Geográfico Militar, el General Cañas expresó su propósito de que todo el país conociera su patrimonio, tanto físico como humano. La cultura geográfica era una condición imperativa en la conciencia nacional. Las palabras del General resultaron premonitorias cuando en 1990 se firmó acuerdo Menem-Aylwin sobre arbitraje en un territorio poco conocido por nuestros hombres públicos.

La geografía no es exclusivamente el estudio de un mapa estático, de un espacio sino es la descripción viva, relacionada con un conjunto de bienes naturales y espirituales. En ese sentido concordaba con el pensamiento de doña Amanda Labarca y discrepaba abiertamente con el Ministro de Educación de la época don Alejandro Ríos Valdivia, por no darle la debida relevancia al conocimiento territorial.

Desde el Instituto Geográfico Militar, organizó expediciones hacia diversos lugares del país, incluida la isla de Pascua. Presentó una exposición de mapas antiguos. Y se creó el Comité de Geografía, Geodesia y Geofísica en apoyo a los Institutos universitarios especializados en geografía. Para sus trabajos de extensión contrató o logró la cooperación de civiles y científicos de la talla de Luis Puga, Elias Almeyda, Carlos Keller, Grete Mostni y Ricardo Donoso, entre otros.

En ese tiempo el concepto de desarrollo estaba basado en la industria primaria. Poco se hablaba de los servicios y se privilegiaba, como hemos dicho, la planificación con protección. El desarrollo fue un resultado asaz pobre con una industria protegida ineficientemente por su desmedida protección y desconocimiento de sus ventajas comparativas. Especial dedicación tuvo Cañas con la preparación social y profesional de sus soldados. Fue el gestor de la reconstrucción del Fuerte Bulnes con todo el significado evocador que él significa. Ya había sido nombrado Comandante de la Región Militar Austral correspondiente a las jurisdicciones actuales de la XI y XII regiones.

La preocupación del General Cañas por las actividades australes fue permanente, contemplando aeropuertos, líneas aéreas y marítimas incluyendo una especie de servicio militar del trabajo que permitió a sus hombres participar en

cuanta obra de desarrollo público pudo realizar.

En 1946 fue designado Director del Instituto Geográfico Militar donde organizó la IV Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, e impulsó la publicación de una cartografía especializada del nuevo Chile que vibraba en su mente. Al año siguiente el Presidente Gabriel González Videla lo nombró Comandante en Jefe del ejército y organizó la posesión material del territorio antártico chileno.

En 1950, con motivo de la visita del geógrafo George Cressy, el General Cañas, concordó plenamente con el afamado profesor en «la importancia de la ubicación geográfica en la estrategia de desarrollo en el Pacífico, tanto Norte, como Centro y Sur. Cressy había asesorado a los gobiernos de Unión Soviética en 1937 y de China en 1943 publicando obras especializadas en materia de colonización y poblamiento temas que interesaban al General Cañas, en relación a los espacios vacíos australes del país.

Presidió la V Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia realizado en el Salón de Honor del antiguo Congreso Nacional. El entonces presidente de la República Gabriel González Videla expresó en el discurso inaugural «si deseamos la paz, si queremos construir una unidad económica continental como lo proclama mi gobierno, abramos de par en par las puertas de la investigación científica y entreguemos a los geógrafos la tarea de señalar lo que *más* tarde será el fundamento de una paz verdadera y justa porque estará basada en la complementación generosa de los recursos que nos ha otorgado la naturaleza».

Esta Asamblea panamericana se desarrolló en octubre de 1950, con motivo del Año Geofísico Internacional A.G.

Podríamos concluir que el General Cañas Montalva realmente fue un apasionado por la geografía. Como militar cumplió comisiones en los ejércitos de Alemania, Francia, Inglaterra y Suecia. Escribió diversos ensayos muy apreciados hoy día por su relevancia histórica.

Sus actividades culturales fueron múltiples. Se desempeñó como Vicepresidente de la benemérita Sociedad Científica de Chile, fue miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Director de la Línea Aérea Nacional, Presidente del Congreso de Historia y Geografía celebrado en México en 1955. La Sociedad Chilena de Historia Y Geografía le rindió un homenaje basado en las ideas ya expuestas en esta síntesis.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nació el 26 de febrero de 1896, en Santiago. Hijo del General de División don Ramón Cañas Pinochet y de doña Ana Rosa Montalva Vicuña.

Estudió en Concepción y el Uceo de Aplicación hasta el tercer año de humanidades, estudios necesarios para Ingresar a la Escuela Militar en 1910, egresando el 9 de enero de 1915 como Teniente de Infantería.

Su primera destinación fue el «Regimiento de Infantería N° 12» Pudeto, pasando al año siguiente al Batallón «Magallanes» en Punta Arenas.

Entre 1916 y 1941, sirvió en esa región que lo recuerda en una de las principales calles.

Fue Adicto Militaren Suecia, entre los años 1920-1924, con el grado de Teniente.

Allí profundizó sus conocimientos de educación física en el Instituto Real de Gimnasia de Estocolmo y estudió Geopolítica en la Universidad de Upsala con el profesor Rudolf Kjellen, teniendo la posibilidad de tratar al general Karl Honshofer en Alemania y al inglés Mackinder.

En representación de nuestro país presidió la delegación al torneo mundial de Atletismo en Amperes -VII Olimpiada-.

En 1930 se casó con la distinguida dama Isabel Suárez Landouch, con quien tuvo tres hijos, Ramón, Sonia y Jorge.

Fundó y dirigió por más de 20 años la Revista Geográfica de Chile «Terra Australis».

Recibió las siguientes condecoraciones internacionales:

- «Cruz de Caballero de 2º Clase» de la Orden de la Espada, concedida por el Rey de Suecia, Gustavo V.
- «Corona de Italia», concedida por el Rey Víctor Manuel.
- «Cóndor de los Andes», del Gobierno de Bolivia,
- «Orden de Ayacucho», otorgada por el Gobierno de Perú.
- «Legión del Honor de Francia».
- «Condecoración de Brasil» Orden Nacional do Cruzeiro do Sul» en el grado de Gran Oficial.
- «Legión al Mérito Militar», otorgada en dos oportunidades por EE.UU.

La atracción por la Antártica no lo abandonó nunca. En 1940, como Comandante de la Región Militar Austral, recibió al Almirante norteamericano Richard Evelyn Byrd.

En el diario «La Verdad» de Punta Arenas el 1 -de abril de 1940, siete meses antes de la promulgación del Decreto de Límites del Presidente Pedro Aguirre Cerda, el entonces Coronel escribió lo siguiente;

«Chile debe hacerse presente junto a las potencias que reclaman propiedad sobre el hemisferio polar austral fijando taxativamente los lógicos límites de su propiedad».

Convenció al Presidente Gabriel González Videla de hacer el viaje histórico a la Antártica y la construcción de la Base O'Higgins, a pesar de quienes reclamaban mucha «prudencia».

El General Ramón Cañas Montalva, fue un chileno decidido, valiente y de entusiasmo ilimitado por las grandes causas de la patria.

-A veces somos muy pequeños para entender a quienes nos sobrepasan en patriotismo, sagacidad y espíritu. La historia recordará a Ramón Cañas Montalva como un chileno privilegiado que supo adivinar la dirección del tiempo.-
(Oscar Pinochet de la Barra, Director del Instituto Antártico).



BRIGADIER GENERAL DON JORGE COURT MOOCK

Estudios Preparatorios y Humanidades Colegio de los Padres Franceses. Escuela de Ingeniería Civil de la Universidad Católica, Escuela Militar, de donde egresó en 1942, con el grado de Alférez de Ejército en la especialidad de Intendencia (Finanzas y Abastecimiento).

Se ha desempeñado como: Oficial de la Escuela Militar, Oficial en la Subsecretaría de Guerra, Oficial Comandante de Unidad Independiente en Antofagasta, Enlace del ejército con el Grupo Asesor de Ayuda Mutua (EE.UU.) para el estudio de la Nutrición en las FF.AA. de Chile. Comandante del Batallón de Intendencia Nº 2 de Santiago, Jefe del Depto. de Estadística de la Dirección de Planeamiento, Comandado a la Misión Militar de Chile en Washington D.C.. Comandando al Ejército de los Estados Unidos para estudiar abastecimiento en Fuerte Gulik, Zona del Canal, Director de Intendencia, cargo en el cual ascendió al grado máximo de su especialidad. General de Brigada. Alumno regular de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile, Alumno de CIENES, en el curso de Estadísticas, Alumno del curso de Informaciones de la Academia de Guerra.

Después de su retiro se desempeñó como Embajador de Chile en Uruguay.

Miembro activo de la Academia de Historia Militar desde 1995.

El Perfil del Soldado

I- INTRODUCCIÓN

Los primeros hombres eran de todo: constructores, cazadores y guerreros a la vez. Miles de años después, cuando se especializan sus funciones, aparece el soldado profesional, es decir el hombre dedicado exclusivamente al ejercicio de las armas.

Cualquier hombre puede ser soldado, pero no todos llegan a serlo. Se requiere pasar por una prueba de adaptación y sobrevivencia para ser admitido en la elite de un regimiento. En un ejército en el que todo está previsto y debe vivirse en sociedades tan especiales, disciplinadas y obedientes, el grado de socialización requerido, no pueden soportarlo todos.

En este ente tan singular que es un ejército, se han cultivado tantos valores y relaciones que sus hombres «están cosidos a una misma estrella» (como diría Vicente Huidobro), costura que permanece toda la vida, hasta que la muerte lo separa de esa lealtad y amarre a la institución.

Por eso los efectivos, tanto en actividad como en retiro, reaccionan de consuno, cuando se toca a la Institución, de la cual unos y otros, de distinta manera forman parte.

Este tipo de unidad que termina sólo cuando se oyen las descargas y las trompetas tocan silencio, es difícilmente

entendida por quien no haya sido Soldado.

La vida de un Soldado, cualquiera sea su rango, como asimismo la de su familia, transcurre como la de los monjes, en medio del voto de POBREZA Y OBEDIENCIA. Por eso duele tanto, cuando a veces su vida y sacrificios son incomprendidos. Cuando se ha pasado por la institución militar, se es Soldado y ... para siempre.

A. Párrafos de la novela AL ESTE DEL PARAÍSO de John Steinbeck.

«.... .No quiero irme-dijo Adam prontamente.

-Pronto te irás -replicó su padre, sin prestar oído a las palabras de su hijo. Y quiero advertirte, para que no te sientas sorprendido. Primero, arrancarán tus vestidos, pero no se detendrán ahí. Te despojarán de la última sombra de dignidad que te quede...., perderás lo que tú crees que es tu decente derecho a la vida y al respeto ajeno. Te harán vivir, comer, dormir y hacer tus necesidades en compañía de otros hombres. Y cuando te vuelvan a vestir, serás incapaz de distinguirte de los demás. No te permitirán llevar ni siquiera un rasguño, ni prender te una nota en el pecho que diga: «Soy yodiferente del resto».

-Yo no quiero hacer eso

-dijo Adam.

-Más adelante -prosiguió Cyrus -no pensarás nada que los otros no piensen, ni pronunciarás una palabra que los otros no digan. Y harás las cosas que los otros también harán. Sentirás el peligro de una manera diferente: como un peligro común a todo el rebaño de hombres que piensan y actúan del mismo modo.

-¿Y qué ocurrirá si yo me rebelo? -preguntó Adam.

-Sí -dijo Cyrus, eso ocurre a veces. De vez en cuando hay un hombre que se niega a hacer lo que exigen de él. Pero ¿sabes qué ocurre? La máquina entera se dedica desde entonces fríamente a destruir aquella diferencia, Golpean el espíritu y los nervios de aquel hombre, su cuerpo y su alma, con barras de hielo, hasta que por último aquel peligroso sentimiento diferencial huye de él. Y si se resiste a abandonarlo, lo vomitan y lo dejan pudriéndose

al borde del camino.. para no ser ni parte de

ellos ya, ni todavía libre. Es mejor acceder a lo que exigen. Sí lo hacen así, es sólo para protegerse. Un ente tan triunfalmente ilógico, tan hermosamente desprovisto de sentido como es un ejército, no puede permitir que una interrogación o una pregunta lo debiliten. En su seno, sí uno se afana por hallar otras cosas con que compararlo, o para mofarse de El, se puede ir descubriendo, lentamente pero de un modo seguro, una razón y una lógica, y algo así como una terrible belleza. El hombre capaz de aceptarlo no es siempre un hombre inferior, sino que a veces se cuenta entre los mejores. Presta mucha atención a lo que digo, porque he pensado mucho en ello. Hay hombres que siguen el terrible camino de las armas, son incapaces de resistirlo, y pierden toda su personalidad. Pero es que, cuando lo emprendieron, no tenían mucha. Y tal vez tú seas uno de éstos. Pero hay otros que se hunden y se sumergen en el anonimato, para resurgir siendo aún más ellos mismos que antes, porque..., porque han perdido una brizna de vanidad y han ganado, a cambio, todo el lustre de la compañía y del regimiento. Si puedes llegar al fondo de esa sima, podrás después levantarte más alto de lo que puedes imaginar, y conocerás una santa alegría, una camaradería casi igual a la de una celestial compañía de ángeles. Entonces serás capaz de conocer las cualidades de los hombres, aunque éstos no las manifiesten con la palabra. Pero para esto, es necesario primero que llegues hasta el fondo.»

B.- Porqué los Soldados son diferentes

Fuera de las razones ya enumeradas en la Introducción precedente, debe agregarse que el hombre que se transforma en un Soldado debe pasar por una prueba que más adelante se explicará y que es llamada "lijado, cepillado o limado» y que es común en todos los ejércitos del mundo.

Se suele decir que la Institución que tiene los instructores más duros es la que forma mejores Soldados. Así por ejemplo, se habla del Cuerpo de Infantería de Marina de Los Estados Unidos o de los Soldados de Comando y Fuerzas Especiales de Chile.

Este pretender uniformar a los hombres de la institución en un biotipo común militar que es el mesomorfo, forja individuos que siendo cada uno diferente, tienen algo en común.

No existe ninguna profesión u oficio que tenga un procedimiento tan duro para uniformar a sus miembros como un ejército.

II.- TEMPERAMENTO Y CARÁCTER

Se hace necesario precisar dos conceptos que aunque interactúan son diferentes. Nos referimos a temperamento y carácter.

Temperamento. Es la tendencia inicial de reacción frente a los estímulos ambientales, constituyendo la resultante funcional directa de la constitución corporal (definición del diccionario de Psicología de Bela Szekeiy-Ed. Claridad. B. Aires).

En el temperamento se manifiestan no sólo la constitución física como un todo, sino sus cambios químicos y metabólicos que tienen lugar en el organismo.

Hipócrates y Galeno distinguían cuatro tipos de temperamento: sanguíneo, melancólico, colérico y flemático.

Las investigaciones modernas han llevado a la comprobación de que el temperamento se halla íntimamente ligado al quimismo somático. El temperamento se considera ligado al cuerpo basado en factores constitucionales y de origen hereditario.

Carácter. Es el tipo de reacción predominante exhibido frente a diversos estímulos. En el carácter está presente el temperamento, pero no viceversa.



Suele confundirse carácter con voluntad y así se dice de alguien que tiene mucho carácter, cuando lo que exhibe es voluntad.

La frase de Ortega «Yo soy yo y mis circunstancias» está hablando del temperamento y del carácter. Las circunstancias actuando sobre un primitivo temperamento (Yo) ha ido formando finalmente el carácter que es como ya se indicó, una forma de persistente reacción frente a los estímulos ambientales (circunstancias).

Más adelante se tendrá otras explicaciones que clarifican aún más temperamento y carácter.

En resumen, con el temperamento se nace, el carácter se hace.

III- EL MODELO BIOTIPICO MILITAR

Dentro de la psicología existe una rama que se denomina Caracteriología. Las más conocidas teorías caracteriológicas postulan que: a determinada morfología corresponde una reacción psicológica definida. Esta forma de reaccionar típica se llama TEMPERAMENTO, con el

cual se nace. El temperamento es entonces una forma básica y constante de reaccionar que solo después la experiencia se va encargando de modificar, pero éste persiste a pesar de todo, durante toda la vida del individuo. Los especialistas en el estudio de los rasgos de la mano (me refiero a psicólogos especialistas) sostienen que en las personas diestras, la mano izquierda representa el temperamento y la derecha el carácter. Es decir, la mano izquierda representa «como se nació» y la derecha, como el individuo « ha querido ser». (En los zurdos esa es la inversa).

Dentro de los estudiosos más importantes de la Caracteriología se cuentan el alemán Ernest Kretschmer y el Norteamericano W.H. Sheldon.

Ernest Kretschmer postula cuatro tipos:

- 1) El pícnico (de formas redondeadas)
- 2) El atlético (de formas en que domina la musculatura estriada, brazos largos, andar erguido). Aspecto de excesiva madurez.
- 3) El asténico o leptosoma (delgado).

osamenta y piel finas, aspecto delicado). Aspecto de adolescente.

4) Distingue un cuarto tipo indefinido o con mezcla de todos: el diplástico.

Sheldon distingue tres tipos que tienen sus correspondientes en Kretschmer, a saber:

- 1) El endomorfo (pícnico para Kretschmer).
- 2) El mesomorfo (atlético para Kretschmer).
- 3) El ectomorfo (leptosoma para Kretschmer).

Explicaremos en mayor detalle la biotipología de Sheldon, porque es la que emplearemos con frecuencia en este estudio.

Cada hombre es en sí, diferente del otro, no solo por su forma externa, sino que por sus circunstancias, o sea, por las condiciones del mundo exterior en que le ha tocado en suerte nacer y vivir. Y no sólo por esto, sino que también por su propia constitución personal, determinada por la herencia principalmente.

Existen muchas tipologías, siendo las más usadas las de Kretschmer y Sheldon. Ambos postulan la existencia de una estrecha correlación entre el aspecto morfológico y las reacciones psíquicas. De las actuales teorías, la más interesante y completa, parece ser la del Norteamericano Sheldon,

Este investigador ha tomado su teoría de la embriología. En efecto, en esta ciencia los tres tejidos primarios que aparecen en el feto son:

- Endodermo que da origen al tubo digestivo, glándulas y órganos anexos.
- Mesodermo que da origen al tejido muscular.
- Ectodermo que da origen al tejido nervioso.

En orden de gestación el primero es el Ectodermo que da origen, por invaginación, al tubo neural (médula espinal) y sistema nervioso en general.

El segundo en formarse es el Endodermo que da origen al tubo digestivo y sistemas anexos. El último en aparecer es el Mesodermo que es el origen del sistema conectivo (esqueleto, musculatura, etc.)

Según la preponderancia o dominancia que tendría en el feto alguno de estos tejidos,

determinaría una conformación morfológica y psíquica típica. Así, la dominación del endodermo daría por resultado un tipo de individuo mesomorfo, caracterizado por su forma preferentemente redondeada y por sus reacciones viscerotónicas, algunas de las cuales describiremos más adelante.

El predominio del mesodermo da origen al tipo mesomórfico caracterizado por el desarrollo de la musculatura estriada y del tejido óseo y especialmente por la longitud de sus brazos (algo simiesco). Al tipo mesomórfico corresponde un temperamento somatolónico. Finalmente, el predominio del ectodermo, da origen al tipo ectomorfo, caracterizado por su morfología angosta y longilínea (tipo de Don Quijote). Al tipo ectodérmico corresponde un temperamento cerebrotónico.

Se habla de predominio, de un tejido u otro, lo que no excluye la participación, por supuesto, de las características psicológicas que provienen de la influencia de los otros tejidos. Así, hay personas en las que se equilibran las características de los tres tejidos, otras en cambio, podrán tener una dominancia en primer lugar, de un tejido, una segunda predominancia de otro tejido y en menor grado del tercer tejido. Así la posibilidad de variedad biotípica es muy grande. A veces, cuando el equilibrio de la preponderancia de los tres tejidos es muy bueno, aún para el ojo más avezado, es imposible por la morfología, tipificarlo. Otros, por el contrario, son de fácil tipificación, por lo acusado de su morfología. Asimismo, el engordar puede confundir al observador, así se habla por ejemplo, de un ectomorfo engordado. Por la misma razón, es más difícil tipificar a una mujer que a un hombre, debido a que las primeras enmascaran con mayor frecuencia sus formas por la acumulación de grasa periférica.

La tipología es una ciencia muy interesante que, con una mediana experiencia, permite conocer o predecir el posible comportamiento de una persona. No hay que engañarse de que esto sea tan fácil, dado que no existe ningún tipo tan puro que se pueda afirmar con certeza que tal sujeto pertenece a tal o cual clasificación, por lo que, sus reacciones de acuerdo a tabla serían tales o cuales. En todo caso, para ilustración de nuestros lectores, damos como resumen algunos rasgos principales de los tres tipos descritos.

REACCIÓN VISCEROTÓNICA
(tipo redondeado)
ENDOMORFO

- 1.- Orientado hacia la infancia y hacia las relaciones familiares.
- 2.- Gusto por la comodidad
- 3.- Gusto del comer
- 4.- Sociabilidad del comer y placer de la digestión
- 5.- Inclinação a las formas ceremoniosas y corteses.
- 6.- Sociofilia.
- 7.- Amabilidad indiscriminada.
- 8.- Avidéz de afecto y aprobación.
- 9.- Orientación hacia los demás, Claustrofobia.
- 10.-Uniformidad de la corriente emocional.
- 11.- Satisfacción, placidez.
- 12.- Sueño profundo.
- 13.-Carácter blando.
- 14.- Bajo la influencia del alcohol: relajación y sociofilia
- 15.- En los momentos de congoja: necesidad de compañía.
- 16.- Apariencia corporal del niño.

REACCIÓN SOMATOTÓNICA (tipo cuadrado) MESOMORFO

- Orientado hacia los objetivos y actividades de la juventud
- Gusto por la Aventura
- Necesidad y placer del ejercicio
- Afán de dominio, deseo de poder, gusto por el riesgo y el azar.
- Modales directos y osados.
- Valor físico para el combate.
- Agresividad combativa.
- Insensibilidad psicológica.
- Inescrupulosidad carencia de remilgos.
- Indiferencia espartana al dolor.
- Estreptitud general.
- Aspecto de excesiva madurez.
- Bajo la influencia del alcohol: asertividad y agresividad.
- En los momentos de congoja: necesidad de acción.
- Apariencia corporal del adulto.

REACCIÓN CEREBROTÓNICA (tipo angosto) ECTOMORFO

- Orientado hacia las etapas posteriores de la vida
- Respuesta fisiológica excesiva
- Tendencia a la intimidad
- Sobreactividad mental, e x c e s i v a atención, aprensividad, reserva del sentimiento. Control emocional.
- Movilidad de los ojos y el rostro controlado.
- Sociofobia.
- Inhibición en el trato social.
- Resistencia al hábito y a las actividades rutinarias.
- Agorafobia.
- Imprevisibilidad de la actitud.
- Hipersensibilidad al dolor.
- Sueño ligero, fatiga crónica.
- Juventud en las maneras y apariencia.
- Bajo la influencia del alcohol: resistencia al alcohol y drogas depresivos.
- En los momentos de congoja: necesidad de soledad.
- Apariencia corporal del adolescente.

Nota: Del libro Las Variedades del temperamento de Sheldon.

Nos hemos extendido en las variedades del temperamento, especialmente, porque es una condición que está en la base de la persona. Desde allí, el medio externo y las circunstancias forjan el carácter de cada cual. Es así como, incluso estadísticamente, se puede explicar el por qué ninguna persona es igual a otra.

Si nos hemos extendido también en explicar la anterior tipología es porque es importante para entender las formas del entrenamiento militar y cual es el personaje biotípico a que conduce la instrucción a que se le somete. Es indudable que esta instrucción apunta principalmente al ejecutante, antes que al Comandante o al Asesor de un Estado Mayor. Este biotipo buscado, lo es en todos los ejércitos del mundo.

La marcialidad, por ejemplo dice mucho con el andar erguido y deportivo del mesomorfo. También del soldado se requiere que sea duro física y psicológicamente. Con un cuerpo entrenado como el de un deportista. De hablar claro y fuerte para que no haya dudas acerca de las órdenes que imparte o transmite. Las actividades a que está destinado dicen con el riesgo y el azar. Del análisis de las restantes características del mesomorfo se puede ver el por qué se eligió este biotipo para el Soldado.

Una gorra con la viciera sobre los ojos y un cuello tieso exigen al recluta andar erguido y con la cabeza en alto. Los hombros atrás y un paso largo y seguro complementan la imagen que se tiene del Soldado.

No nos cansamos de repetir una vez más que la elección de un biotipo para uniformar al soldado, no significa que todos los que entren al ejército pertenezcan a él. Por el contrario, las personas que son seleccionadas pertenecen por iguales partes, a los tres biotipos explicados. Es indudable que, durante los primeros años de profesión militar, el mesomorfo va a tener ventajas que a medida que se alejen sus miembros de los primeros grados, las cualidades exigidas al mesomorfo, van perdiendo importancia y la educación y entrenamiento va asemejando a los demás biotipos al soldado ideal.

IV.- EL LIMADO

En la mayoría de las Instituciones militares del mundo se emplea, como técnica de

instrucción para conseguir una disciplina férrea de sus miembros, un trato duro y tosco con los reclutas. Esto es lo que se llama «limado, lijado, fundido o cepillado».

El limado está destinado a asimilar a todos los reclutas a las características del mesomorfo que es el biotipo que se considera adecuado para un soldado. En efecto, si nos atenemos a las características mesomórficas que aparecen en el cuadro de este trabajo, podremos observar que ellas corresponden a lo que se espera de un Soldado típico.

En realidad, de lo que se trata es de obtener en las primeras instrucciones, que el recluta se convierta pronto en un Soldado con reacciones comunes al grupo, duro y con destreza para manejar su arma o activo en las distintas formaciones de la pequeña unidad y que son indispensables en el combate. Sirve también, para que el recluta sienta que es igual a todos y que de nada le pueden valer su posición social o económica. Que lo único que le va a valer es su disciplina y la forma como realiza los ejercicios y órdenes que se le imparten. Puede asociarse a una educación espartana, muy necesaria para el combate y que se realiza durante la paz, para asemejar una situación lo más similar a una guerra.

El "limado» es muy discutido, si es necesario o no. Para muchos es sinónimo de vejación. Se sostiene para muchos, que en las unidades mientras más severo ha sido su entrenamiento primario, más solidarios son sus miembros entre sí. Como ejemplo, se cita al Cuerpo de Infantería Marina de los Estados Unidos de Norteamérica que recibe un limado muy severo durante los primeros tiempos de los reclutas. En nuestro país, sin desmerecer a ninguna Arma o Unidad, se destaca por la rudeza de su instrucción, a las Tropas de Comando y Paracaidistas,

La verdad, a nuestro juicio, es que se debe distinguir entre instrucción exigente y dura, con los abusos a que puede conducir algún instructor inmaduro o con poco criterio. Es verdad que las unidades que reciben una instrucción dura y estricta, obtiene una mayor y mejor disciplina, con el agregado que se obtiene una mayor cohesión de sus miembros.

Por los demás, el tiempo del limado, es para los reclutas, lo que dura justamente el llamado Período de Reclutas (4 meses). Después de pasar por esta especie de vela de armas, la dureza del trato va disminuyendo paulatinamente, pues ya el Soldado ha

introyectado todos los automatismos que se requiere para su desempeño en combate.

Para soportar el período del limado, se requieren ciertas condiciones, tales como: capacidad de adaptación al medio, aceptar las exigencias físicas con espíritu deportivo y mantener alegre el ánimo y ayudar a otros menos dotados para lo que se les exige.

Durante este período, los superiores deben observar que no se produzcan abusos de instrucción y cuales son los mejores instructores y mejores Comandantes. En efecto, los buenos instructores logran que sus subordinados realicen los ejercicios más pesados con el espíritu alegre y casi como un juego, en cambio,

los malos instructores conducen a sus hombres como si fuesen condenados a la Isla del Diablo. Como las instrucciones del Período de Reclutas, se hacen por repetición, se requiere de imaginación por parte del instructor, para hacer-tes amenas. El buen instructor logra que sus hombres le obedezcan con alegría. El mal instructor grita mucho y requiere de constantes amenazas y castigos para hacerse obedecer. Terminado este período duro de la instrucción, se ha logrado la homogeneidad de las pequeñas Unidades, la disciplina de los hombres que han aprendido a obedecer porque se han transformado en Soldados, miembros de una Unidad, enriquecidos por la camaradería.

V.- CONCLUSIÓN

De la lectura del trabajo, se puede colegir que el Soldado es un hombre que ha sido «forjado» en sus Inicios, en una doctrina común, en la dureza, en la disciplina, la sobriedad, la economía de los medios, la solidaridad, la igualdad, el cumplimiento del deber, la puntualidad, la honradez y el sacrificio de su vida si fuese necesario para el cumplimiento de su misión.

Para todo ello ha sido necesario «el limado» a que se le ha sometido durante su entrenamiento primario.

Lo más parecido al acondicionamiento de un Soldado parece ser el acondicionamiento de un Monje.

El Soldado por su situación en un país, hace voto de pobreza y obediencia. De pobreza, porque en todas partes del mundo es mal pagado, por lo que él, sus esposa y sus hijos, deben vivir con una gran sobriedad y economía, sufriendo el rigor de una magra paga. Muchos de los miembros del ejército, a veces, deben recibir la ayuda de los padres o parientes para poder subsistir.

Por otra parte, el Soldado debe estar dispuesto a vivir en el lugar al que se le destine. sea este frío o cálido, seco o húmedo, con su esposa e hijos que deben seguir su destino. El Soldado debe obedecer en todo momento.

Párrafo aparte, merece la esposa del Soldado, la abnegada compañera de éste, que debe hacer malabares para con el magro sueldo de su esposo, mantener un hogar, vestirse ella y sus hijos y mantener muchas veces un aspecto o vestuario que el servicio de su esposo exige a ella como complemento social en la guarnición del Soldado. Las esposas de los Soldados deben también hacer voto de pobreza y obediencia. Un soldado si es afortunado. debe encontrar una esposa bonita e inteligente, buena y abnegada que permita que el esposo desempeñe sus obligaciones sin cortapisas y mantenga el hogar y a los hijos conformes con la digna pobreza militar.

Muchas veces la ciudadanía ignora las apreturas económicas que depara la carrera militar a sus Soldados y sus familias.

Los hombres que aseguran a los ciudadanos sus fronteras y la integridad territorial, tranquilidad a sus vidas y labores y que con su organización y disciplina deben prestar apoyo seguro a la ciudadanía en catástrofes, pueden hacerte gracias a que han sido forjados en una vida dura y principalmente en el cumplimiento de su misión la que deberá realizar a «toda costa».



**DON ALEJANDRO
PIZARRO SOTO**

- Nació en Boca Lebu, provincia de Arauco.
- Miembro del Consejo Metropolitano de las Tertulias Medinenses.
- Consejero del Instituto de Conmemoración Histórica.
- Socio Honorario del Salón Teniente Merino del Club de Carabineros de Chile.
- Director de la Corporación Hijos de Lebu,
- Miembro de la Soc. Chilena de Historia y Geografía.
- Director de nuestra Academia, Jefe del Archivo Histórico Militar.
- Hijo Ilustre de Lebu.

Publicaciones:

- "Origen de los cañones de La Moneda".
- "Origen de la industria carbonífera de la provincia de Arauco".
- "La Mocha, la isla de las almas resucitadas".
- "Lebu, desde la Leufumapu a su centenario, 1540-1962", Primera edición 1991 -Segunda edición, 1994.

«El Presidente Ríos y el Ejército»

(Homenaje al Excelentísimo. Sr. Presidente de la República Don Juan Antonio Ríos Morales en ocasión del Quincuagésimo Aniversario de su muerte, conferencia ofrecida por el académico Don Alejandro Pizarro Soto en el Salón de Honor del EMGE., el 19 de junio de 1996.)

En Marzo del pasado año, la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad un proyecto de acuerdo del representante de la provincia de Arauco, Don Jaime Rocha Manrique, destinado a conmemorar oficialmente el próximo veintisiete de junio, el cincuentenario del fallecimiento de Don Juan Antonio Ríos Morales, el primer ciudadano de esa legendaria provincia que llegó al alto cargo de Presidente de la República.

Nuestra Academia, valorando la obra de este distinguido mandatario y las estrechas vinculaciones que tuvo con nuestro ejército, ha estimado de justicia histórica adherirse a este homenaje dedicando a esta reunión mensual a recordar su ilustre memoria.

Si hay una vocación claramente expresada fue la del excelentísimo señor Ríos en ocasión de un reportaje que se le hizo:

-Yo quería ser militar, dijo, porque me atraía el uniforme, me entusiasaban las para-

das y me interesaba la historia guerrera de mi pueblo».

No fue militar, y el destino le convirtió en político en el más elevado concepto de ese término y más que político, llegó a ser uno de los más relevantes estadistas de su tiempo. Pero, sin embargo, si recorremos su vida, analizamos sus actos y evocamos su trayectoria, como regidor primero, después como diplomático, parlamentario, ministro de estado y Presidente de la República, podemos ver que su personalidad y su ejecutoria encarnan aquellas virtudes que siempre hemos atribuido a los militares: honradez personal, un alto sentido del honor, un abnegado cumplimiento del deber y un irrestricto amor por su patria.

En vísperas de conmemorar el cincuentenario de su prematura muerte, esperamos que esta sea una clarinada que despierte en vuestras mentes el recuerdo del varonil huaso de Cañete, como se autodefinitiera con picardía, que juró un día abrirse a caballazos el camino a la presidencia de la república, si con malas artes se difi-



cuitaban sus legítimas ambiciones de llegar a ese cargo.

«Si me ponen obstáculos, topeo,» dijo en muchas ocasiones y así lo hizo siempre que ello ocurrió. Era la expresión de su recio y varonil carácter.

Señoras y señores:

Saliendo de Cañete al sur, en medio del paradisíaco paisaje de la legendaria Lafkenmapu, grandioso escenario de la heroica resistencia del pueblo mapuche, donde hoy se levanta el museo que lleva su nombre, nació el 10 de noviembre de 1888, Don Juan Antonio Ríos Morales, a quien sus conciudadanos honraron un día con el más alto cargo que un hijo de nuestro pueblo puede aspirar en nuestro Chile republicano.

Al asumir el mando supremo de su patria en 1942, Don Juan Antonio Ríos tenía 56 años. era alto, macizo, y prematuramente canoso. Complementaba su imponente físico un carácter acerado, como los robles de las montañas cañetinas, y altivo, como las araucarias de

Nahuelbuta. Había en él una íntima relación entre lo anímico y lo físico.

Su vigorosa personalidad le había permitido volar más alto que muchos de sus contemporáneos y en la época que le correspondió actuar en el primer plano de los acontecimientos nacionales, fue considerado como el más genuino exponente de esta clase media provinciana, cuya conciencia cívica y social despertara el radicalismo a principios de este siglo.

Don Juan Antonio, como lo llamaron sus contemporáneos, fue un presidente que amaba la vida sobria y sencilla, sin boatos, sin populachería que siempre rechazó, pero al mismo tiempo, sentía la dignidad de su alto cargo hasta en sus más pequeños detalles, él era el Presidente de Chile y supo serlo.

Parodiando a Shakespeare, podríamos decir de él, que en cada pulgada de su *ser* era todo un presidente.

La genial sensibilidad artística de nuestro afamado caricaturista político. *Jorge Délano*, lo

inmortalizó llamándolo "Don Mandantonio", desde el primer día de su gobierno.

Así fue como Don Juan Antonio, desde los comienzos de su mandato hasta los últimos días de su vida, quiso darle a su función de presidente cierta majestad que alguien ha calificado de hierática.

Antiguos amigos de correrías políticas partidarias, que se acercaron a él con ánimo desaprensivo, fueron de inmediato llamados al orden con firmeza por el presidente, quien les hacía presente que ahora estaban frente al primer mandatario de la nación y que por lo tanto les exigía el trato correspondiente.

Vanidad humana, o una alto y encomiable sentido de la dignidad del poder, dictaron al presidente Ríos esta enérgica actitud que, por cierto, desconcertó a muchos.

Indudablemente que el concepto que el presidente Ríos tenía de su alto cargo, contrastaba con el su ilustre antecesor, cuya sencillez era proverbial!

Pero el país conocía y comprendía al hombre que había elegido presidente y como los potros que el había dominado en su juventud en los campos de Cañete, sentía la firme rienda de su mando.

Pero, a pesar del alto concepto que tenía Don Juan Antonio del mandato que el pueblo le había dado, en la privacidad de su hogar, hacía gala de una gran sencillez. Sus comidas familiares eran sobrias como su carácter. Menudeaban en su mesa el caldo de cabeza, las pancutras, el charquicán y las empanadas. Sus deportes favoritos fueron la rayuela y la equitación. En su juventud había sido un entusiasta jinete en las domaduras de potros y en las populares carreras a la chilena. En las noches, mientras discutía con sus amigos políticos los grandes problemas nacionales, la brisca rematada y el rocambor eran sus juegos de cartas favoritos.

Profundamente leal con sus amigos, les exigía también una lealtad incondicional. Odiaba el chisme y la intriga. En cierta célebre oportunidad en que uno de sus ministros acusó al otro de deslealtad y falta de honradez en su gestión, llamó al afectado en presencia del denunciante, a quien le ordenó con voz firme: - Repítame lo que me ha dicho.

Para comprender la recia impronta del carácter que le dio Ríos a todos los actos de su vida, es necesario conocer el tronco sobre el cual éste se afirmaba.

En 1675, el mismo año en que le presidente Guill y Gonzaga confirió el título de Villa a caserío que se había venido formando alrededor del fuerte de Santa Juana de Guadalcazar, sobre la ribera sur del Butaleufu, frontera de Chile Colonial, llegó a establecerse en esa zona el caballero santiaguino Pedro Ríos, quien a poco de incorporarse a los trabajos ganaderos y agrícolas de ese lejano lugar, se casó con Doña Josefa González, cuya belleza había destrozado varios corazones, formando una familia con muchos hijos, uno de los cuales, Juan Ríos Gonzáles, fue el bisabuelo del presidente Ríos y verdadero fundador de la familia de este nombre en la zona de! Bío Bío, pues de su matrimonio con Doña Leonor Villagrán, nacieron catorce hijos, siendo uno de ellos, Don Lorenzo Ríos Villagrán, el abuelo del presidente.

Como sus antepasados, Don Lorenzo fue un afortunado agricultor, caracterizándolo su inteligencia, su espíritu recto, su gran corazón y un don de gentes, poco común en su medio. La tradición cuenta que hasta el propio Vicente Benavides respetó su persona y sus bienes, en los trágicos días de la guerra a muerte.

De su matrimonio con Doña Micaela Gallegos, nacieron tres hijos: Dos hijas, llamadas Dolores y Carmen, y un hijo, Don Anselmo quien sería el padre de Don Juan Antonio.

Don Anselmo fue hombre de gran empuje como sus antepasados, a lomo de *su* caballo cruzando los territorios de la Araucanía. viajó muchas veces hasta Valdivia y Osorno a buscar piños de animales para poblar sus propiedades, nunca se sintió atemorizado por las enormes distancias, ni por los salteadores que pululaban por los caminos, ni por los hostiles mapuches todavía no incorporados a la soberanía nacional. La tradición lugareña lo recuerda montado en su mejor caballo, rodeado de sus peones de confianza, recorriendo las montañas de Arauco por senderos que solo él conocía.

A raíz de la campaña pacificadora emprendida por el general Mauricio Barbosa al interior de territorio de la baja frontera en 1859, Don Anselmo prestó su colaboración personal y la partida de uno de sus peones.

El conocimiento directo que tuvo Don

Anselmo de las tierras al interior de Arauco en 1859, lo llevaron a adquirir varios años más tarde un vasto potrero que los mapuches llamaban Huichicura, inmediato al sur de la misión franciscana de Tucape, vecino al lugar donde después sería fundado Cañete en 1868.

Habiendo quedado viudo, cuando ya tenía una edad bastante avanzada, se casó por tercera vez con la joven Lucinda Morales, de cuyo matrimonio nacieron sus hijos Luis, Lucila, Ema y Juan Antonio, el futuro presidente de Chile.

Don Anselmo falleció en Cañete en 1889, cuando su hijo menor apenas tenía cinco meses.

Así, la savia de cuatro generaciones de altivos Ríos ingresó a la historia en el corazón de Arauco, dando vida a una criatura que sería la heredera más expresiva del carácter de sus antepasados, todos ellos agricultores, amantes de su terruño, entregados con pasión a su misión de hacerlo producir y orgullosos de su existir.

En verdad, podemos afirmar, sin caer en exageraciones, que los Ríos fueron tipos de selección biológica, de carácter fuerte, los cuales fueron transmitiendo de padres a hijos sus atributos varoniles y su recia disciplina moral. En consecuencia, la savia de esas cuatro generaciones gestaron en Don Juan Antonio una personalidad fuerte y altiva, rica en anhelos, impulsados por un corazón ardiente que condicionó su carácter hasta llevarlo a ser el primer ciudadano de su patria.

Al fallecimiento de su padre, el pequeño Juan Antonio recibió de su madre "la maternidad paternal frecuente en nuestro mujerío", como dijera Gabriela Mistral, "ella supo buscar el pan y crió a su prole en el sentido más bíblico de la palabra, es decir, sustentando la carne y haciendo el alma".

"Fue mi madre quien hubo de atender a mi crianza, a mi educación y a mi formación profesional", recordaba después Don Juan Antonio -agregando "soy hechura de ella, estoy moldeado por su carácter, por su espíritu y por sus ideas".

Juan Antonio, huérfano, y con la intuición propia de los temperamentos varoniles, se apejó a la ternura de su madre y con la arrogancia de sus años mozos, se reconcentró en el estudio, demostrando una clara inteligencia, a la vez que un carácter firme, impulsivo y enérgico. "Desde pequeñito. recordaba Doña Lucinda

en su vejez, Juan Antonio dio señales de una precoz inteligencia y de un carácter firme y decidido, que lo hacían parecerse mucho a su padre, parecido que fue acentuándose mucho más con el tiempo".

A los siete años ingresó a la Escuela Pública de Cañete, en la cual su maestro, Don Leoncio Araneda, quien le enseñó las primeras letras, le predijo que un día llegaría a la Presidencia de la República, Por su parte, según testimonio de uno de sus ex condiscípulos, el niño de Huichicura siempre advertía a sus compañeros:

"Seré presidente de Chile".

El joven Ríos fue un estudiante serio y responsable y como le placía recordar a su madre: "un niño aplicadísimo, un verdadero enamorado de sus cuadernos".

Al término de sus estudios primarios, ingresó al Liceo de Lebu en 1903. Tenía quince años. En este establecimiento cursó sus primeras humanidades. Allí recibió las lecciones del prof. Pedro Pascual Salgado, quien le enseñó las primeras nociones sobre la historia de Chile, en la cual, como ciudadano inscribiría con orgullo su nombre y su gesta de estadista; las de su rector Félix Vargas Villalón, quien lo inició en los misterios de la gramática de Bello; ambos destacados miembros del promisorio partido radical y las de su maestro suizo-alemán, Don Agustín Schindler, quien le entregó las primeras lecciones de la lengua de Goethe, por cuyo país y su cultura tuvo siempre un sincera admiración.

En 1905, el joven Ríos, conocido ya por sus condiscípulos por su elevado físico como "el largo Ríos", ingresó al Liceo de hombres de Concepción. Tenía ya 17 años. Consecuente con las ideas sembradas en su conciencia juvenil por sus profesores lebuenses. también ingresó al Partido Radical poco tiempo después. Paralelo a sus estudios, desarrollo una gran actividad dentro de su comunidad política, siendo uno de los fundadores más entusiastas del centro "Juan Castellón" de su partido, al que supo imprimirle vida próspera y activa.

El futuro caudillo político empezaba a perfilarse. Su antiguo profesor y rector en el Liceo de Concepción, Don Aníbal Pincheira Toro, recordaba en su vejez:

"Hay jóvenes que por su carácter son indóciles fuertes, tenaces; en una palabra: rebeldes Creo que un poco de esto tenía el joven Ríos quien era un mozo varonil y decidido.

Encabezaba todo movimiento de protesta dentro del establecimiento. Pero no rehuía jamás la responsabilidad y sabía atacar con valor y decisión toda causa que el consideraba injusta"

Pero cuando la necesidad económica lo obligó a ejercer el cargo de sub inspector del establecimiento, para iniciar sus estudios de leyes, exigió de sus alumnos orden y disciplina con una gran fuerza moral y una personalidad que siempre se imponía por la firmeza de sus convicciones.

La pobreza siempre acicateó su vida estudiantil. La vida era difícil para su madre viuda y para sus cuatro hijos. Para continuar sus estudios de leyes, optó al cargo de oficial segundo en la Intendencia de Concepción. En 1914 recibió su título de abogado. Su primer cargo público fue Secretario del Juzgado de Letras de Lebu, el cual ocupó durante diez meses.

En 1917, buscando nuevos horizontes, el joven abogado se trasladó a Concepción, ciudad en la cual compartió su estudio profesional con Don Enrique Oyarzún y con Don Carlos Roberto Elgueta, dos figuras de relieve en el foro penquista y en el Partido Radical.

En 1918, la ciudadanía penquista, que siempre lo consideraría como uno de los suyos, lo eligió como regidor municipal, ocupando el cargo de tercer alcalde, el cual ejerció simultáneamente con el de juez de policía local.

Llegó el crucial año histórico de 1920. Alessandri recorrió el país como candidato a la presidencia de la república representando a la alianza liberal, combinación política en la cual tuvo presencia mayoritaria el partido radical.

Concepción lo recibió en forma apoteósica y en solemne acto, el joven regidor Juan Antonio Ríos proclamó su candidatura en el centro "Juan Castellón", que abrigaba en su seno a la juventud avanzada de la capital del sur.

Veintidós años más tarde, Don Arturo le devolvería la mano con su histórico discurso en la plaza Bulnes de Santiago, el cual decidió su triunfo en las elecciones presidenciales de 1942.

En 1922, el gobierno de Alessandri lo nombro Cónsul General en Panamá y sucesivamente, encargado de negocios en esa misma república.

Antes de partir a Centro-América contrajo matrimonio con la dama penquista Marta de

Pereira quien le daría tres hijos, el primero de los cuales Carlos Ríos de. tuvo la satisfacción y orgullo de cumplir uno de los más acariciados deseos de Don Juan Antonio: ser oficial de nuestro ejército.

Después de cumplir su misión diplomática, Don Juan Antonio regresó a Chile y fue elegido diputado por Arauco en 1924.

Graves y trascendentes acontecimientos comenzaron a desarrollarse en el país, a partir de; septiembre de ese mismo año. Las Fuerzas Armadas, concientes de la grave crisis político-social que amenazaba destruir las bases mismas del sistema republicano, se hicieron cargo: del mando del país, orientando la marcha constitucional de Chile, dándole un nuevo ordenamiento jurídico y la legislación social más avanzada del continente.

Ríos, comprendiendo las corrientes sociales e ideológicas que impulsaban el mundo de post guerra; no se refugió en los esquemas políticos superados por la historia y colaboró con entusiasmo con la administración de Ibáñez que materializó esas nuevas tendencias en un; democracia autoritaria y renovada.

Habiendo sido electo diputado nuevamente por su provincia en 1925, empezó a destacarse en su partido hasta ser elegido en 1927 presidente de su colectividad.

Como resultado del arbitraje electoral que dio lugar al Congreso Nacional de 1930, llamado termal, Don Juan Antonio fue elegido senador por las provincias de Arauco, Malleco Cautín.

Profundamente constitucionalista, Ríos como presidente de su partido, participó en la formación de este parlamento, absolutamente convencido de que éste había sido un proceso legal, a pesar de las duras críticas de algunos sectores políticos y sobre todo de la corriente antiibañista de su propia colectividad. Los hechos le darían la razón, ya que el propio señor Montero, profesor de Derecho Constitucional sucesor del presidente Ibáñez en 1931, lo consideró constitucional y se negó a disolverlo como lo solicitaba la apasionada opinión pública en esos tiempos. Al contrario, mantuvo con el una estrecha colaboración y leyó ante sus miembros su único mensaje presidencial, en mayo de 1932.

Durante la administración del presidente Ibáñez, Don Juan Antonio tuvo una interesante

participación en las decisiones de gobierno, las que han sido relegadas al claro oscuro por los escritores que se han preocupado, tanto de la gestión política del señor Ibáñez, como la de Don Juan Antonio, en circunstancia que este último fue uno de sus más estrechos colaboradores y su defensor más apasionado en el parlamento, en la prensa y en el medio político. Después de su caída, su lealtad con Ibáñez fue proverbial.

A propósito de esta virtud de su alma, es oportuno recordar que Don Juan Antonio siempre le asignó un alto valor moral a su conducta política. Ríos fue leal a su clase, fue leal con sus principios partidarios, con sus amigos y sobre todo con su querida patria, cuyo nombre estaría en sus labios en los últimos momentos de su vida.

Consecuente con estos principios de lealtad política, a pocos días de la brusca caída del gobierno del general Ibáñez, cuando su partido, después de colaborar en su gestión, con personalidades tan eminentes como Don Pedro Aguirre Cerda, Pablo Ramírez o Armando Quezada, fustigaba su administración y a sus más íntimos colaboradores con extrema pasión, Don Juan Antonio inició la publicación en el diario "El Sur" de Concepción de una serie de sesudos artículos para explicar al país la actuación de! Partido Radical, cuya presidencia había ejercido, repito, en los delicados días de la formación del Gabinete de febrero de 1927 y durante el arbitraje electoral de 1930, poniendo de relieve la inconsecuencia de muchos de sus correligionarios ante el difícil momento histórico que vivía el país.

En diciembre de ese mismo año, participó en la Convención Nacional de su partido en cuyos debates defendió con la altivez propia de su carácter su actuación durante el gobierno de Ibáñez, en especial la referida a la formación del Congreso de 1930, y denunció con nombres y apellidos a sus correligionarios que le criticaban con desmesurada pasión, acusándolos de haberle solicitado, como presidente del radicalismo, su inclusión en el Parlamento que ahora ellos estimaban ilegal.

El revuelo fue enorme, pues la Convención tenía el propósito previo de repudiar a quienes habían colaborado con el gobierno ibañista y Don Juan Antonio con sus sólidos argumentos estaba revirtiendo a su favor la opinión de los convencionales. En esas circunstancias, y antes que este proceso culminara, la mesa de la

convención sometió a votación la expulsión de Don Juan Antonio del partido, y en un desorden de marca mayor, que muy bien calificara el propio Ríos como un "chivateo mapuche", por 128 votos contra 11 a su favor, se consagró su marginación del radicalismo,

Ríos abandonó el recinto convencional en medio de manifestaciones de repudio de sus enemigos y de los aplausos solidarios de sus amigos. Al llegar al final del pasillo central del local donde se efectuaba la convención, detuvo su tranquilo y pausado andar, se volvió hacia la vociferante masa de sus correligionarios y con voz de trueno les gritó:

"Hoy me echan; pero volveré y seré Presidente de la República".

Efectivamente, adelantándonos a los hechos, recordemos que dos años más tarde Don Juan Antonio fue clamorosamente reincorporado a su partido en la Convención efectuada en 1933 en Viña del Mar, no obstante de haber mantenido, con la varonil entereza que lo caracterizaba, la honestidad y el patriotismo sin mácula de su gestión política. En 1934, despojado de su cargo de fiscal de la Caja de Crédito Minero, y quizás pasando por uno de los períodos más desamparados de su vida política, le dijo al periodista Ricardo Boizard, su compañero de banca en la Cámara de Diputados;

"Vea Ud., en esta situación en que me encuentro, yo le aseguré que antes de diez años voy a ser Presidente de Chile". Era el año 1934.

En 1942 fue elegido Presidente de la República con una abrumadora mayoría de votos

1932 marcó una etapa muy crítica en la historia de nuestro país. En ella Don Juan Antonio tuvo una participación muy importante.

La administración de Don Juan Esteban Montero Rodríguez, pese a sus propósitos de bien público, entró en crisis a fines del mes de mayo de ese año. El 4 de junio fue reemplazada por una Junta de Gobierno, que estableció la Primera República Socialista de Chile y de América.

En Consideración a que esta Junta se había desviado de los principios fundamentales para los cuales se había constituido, fue reemplazada el 16 de junio por otra, presidida por Don Carlos Dávila Espinoza.

El clima político nacional era muy delicado. La Primera Junta había despertado grandes

expectativas entre un proletariado azotado por las consecuencias de la crisis económica más grave que haya castigado a nuestro país, Era necesario mantener el orden público y dar solución a las aspiraciones del pueblo.

La nueva Junta de Gobierno, inspirada en volver a la constitucionalidad a la brevedad posible, nombro a Don Juan Antonio Ríos como Ministro del Interior.

Ríos se mantuvo en ese cargo desde el 16 de junio al 10 de julio de 1932.

Durante su breve gestión ministerial, Ríos dictó su famoso decreto ley nº 50, el cual fue criticado en su tiempo por la severidad de su contenido, pero que después ha servido de base jurídica para toda la legislación que se ha dictado en relación al orden público.

De esta iniciativa suya, que puso fin al desorden y a la anarquía social del momento, nació su prestigio de hombre fuerte y capaz de grandes decisiones, el cual lo acompañaría toda su vida.

Ríos fue el principal artífice de la vuelta al sistema constitucional, del cual el país estaba al margen desde el 4 de junio.

Ai hacerse cargo de su ministerio, envió una circular a los intendentes y gobernadores en las cuales les informaba que el ministerio que él encabezaba sería, antes que nada, de mantenimiento del orden público y para preparar la vuelta a la normalidad constitucional al más breve plazo. Dejó también terminados y listos para su publicación varios Decretos Leyes para asegurar este proceso, entre ellos el que designaba la comisión que estudiaría y daría forma a la nueva constitución; el que llamaba a elecciones para la formación de una Asamblea Constituyente y otro, que modificaba la Ley de Elecciones y entregaba a la Constituyente la decisión de fijar la fecha de las próximas elecciones presidenciales.

Desgraciadamente su espíritu constitucionalista no estuvo de acuerdo con el criterio de otras fuerzas políticas que apoyaban el gobierno provisorial del señor Dávila, las cuales manifestaron su desacuerdo con el cronograma político del señor Ríos, lo que motivó su renuncia indeclinable al ministerio, a fin de no crearle dificultades al presidente.

Dos meses más tarde, el presidente provisional, entrampado por sus propias vacilaciones, no obstante sus brillantes condiciones intelectuales. era desplazado del poder por las

Fuerzas Armadas y reemplazado en su cargo p o r el general en retiro D o n Bartolomé Blanche Espejo.

Blanche, de carácter enérgico formado durante su brillante carrera profesional, tuvo como principal objetivo la pronta vuelta al régimen constitucional. Para este objeto formó un ministerio con prestigiosas personalidades, entre las cuales se contaron Don Ernesto Barros Jarpa en Interior; Luis David Cruz Ocampo en Educación y Don Juan Antonio Ríos como Ministro de Justicia, quien, como hemos visto era un ardiente partidario de la vuelta a la normalidad.

La segunda cuestión ministerial de Don Juan Antonio duró tan solo 17 días. Un pronuncia miento cívico militar iniciado en Antofagasta, y que después se extendió a las ciudades principales del país, puso fin al gobierno provisional y entregó el mando al presidente de la Corte Suprema Don Abraham Oyadene l el 2 de octubre quien convocó a elecciones presidenciales y parlamentarias.

Restaurado el régimen constitucional, c o n la elección de Don Arturo Alessandri como presidente y la de un nuevo congreso nacional, Don Juan Antonio resultó electo diputado por Arauco Lebu y Cañete.

Durante la legislatura 1933-37, le correspondió al diputado Ríos una intensa labor parla mentarla, que lo destacó como la primera figura de la oposición y el principal fiscalizador de la gestión de Alessandri.

Fueron célebres sus intervenciones en los debates sobre la reorganización de la industria del salitre; la ilegalidad de la existencia de las milicias republicanas y contra el convenio Ross-Calder, la consolidación de la deuda externa, en los cuales puso en evidencia su formación constitucionalista y sus profundos conocimientos jurídicos y económicos.

En febrero de 1936 se le quiso e n v o l v e r en un abortado complot contra el gobierno de Alessandri, lo que le valió su desafuero p a r a ser llevado a los tribunales, los que finalmente le absolvieron de todo cargo.

En 1937, durante la lucha interna que efectuó su partido para elegir candidato a la presidencia de la república para el período 1938-1944, representó el sector más afín c o n el ala izquierda de su colectividad, siendo derrotado

por su oponente. Don Pedro Aguirre Cerda

Al asumir el poder político el frente popular el presidente Aguirre Cerda ofreció a Don Juan Antonio una importante Embajada en Europa pero su futuro sucesor en la presidencia de la república le habría contestado:

-«Yo no voy en bajada, su excelencia. Voy en subida»

Y, efectivamente, ese era su destino. Ocupando al importante cargo de presidente de la Caja de Crédito Hipotecario, fue forjándose alrededor de su recia personalidad una aureola de prestigio personal y político por su clara percepción de la realidad nacional y de su proyección futura.

El prematuro fallecimiento del presidente Aguirre Cerda, ocurrió a fines de noviembre de 1941, obligó al país a efectuar nuevas elecciones para elegir a su sucesor.

Consecuente de sus legítimas aspiraciones de llegar al mando supremo de la nación, y con la franqueza y honradez que imprimió siempre a todos los actos de su vida. Don Juan Antonio lanzó un manifiesto a las asambleas radicales del país, en el cual decía "quiero dirigirme a mis correligionarios para expresarles que deseo y aspiro a la candidatura presidencial, seguro de poder servir así a los intereses de mi pueblo y a las necesidades del país".

Sin eufemismos, sin servirse de comités electorales o colocarse al amparo de viejas y prestigiosas personalidades de su partido, el valiente huaso de Cañete, como se llamara un día a sí mismo, deseaba topear solo por la presidencia de la república con la cual había soñado desde niño.

De acuerdo con los plazos establecidos en la constitución - la campaña electoral fue breve. Don Juan Antonio recorrió el país y recibió un amplio apoyo popular.

Su independencia de criterio frente al juego partidista fue extraordinaria; impulsado por sus partidarios a ampliar su plataforma electoral con las fuerzas del partido comunista, fue explícito y muy claro: si quieren, me apoyan, les contestó-si no quieren, no! no los necesito en lo más mínimo!.

Ningún candidato presidencial izquierdista ha sido tan taxativo frente al apoyo electoral del comunismo en estos cincuenta años.

Las elecciones se efectuaron el 1^o de febrero de 1942. Don Juan Antonio, apoyado por varios

sectores políticos, que iban desde los comunistas hasta los liberales, obtuvo un amplio triunfo por 260.758 votos contra 204.856, que recibió el General Ibáñez su amigo, compadre y contendor. La misma noche de su triunfo, el presidente electo dijo al país.

«Mi gobierno será el gobierno de la nación entera, sin exclusiones y sin favoritismo. Seré presidente de todos los chilenos».

Días más tarde decía a "El Sur" de Concepción: «Buscaré mis colaboradores entre los más aptos y los más honestos, porque deseo hacer un gobierno nacional, amplio, digno, elevado y gozar de la satisfacción de ser comprendido como presidente de todos los chilenos».

Consecuente con sus propósitos, al día siguiente de su triunfo electoral, recibió en su hogar a su oponente. General Ibáñez y le ofreció la Embajada en Perú.

Hecho sin precedentes en la historia política nacional.

Este gesto en favor de la unidad nacional, que tanto necesitaba nuestra patria ante los desafíos de una despiadada guerra mundial y a sus consecuencias para nuestra débil economía, volvió a repetirlo en ocasión de recibir en La Moneda a los más destacados personeros de la oposición, poco días después de hacerse cargo del mando supremo.

«De pie, altivo y con ese gesto tan suyo, recuerda un testigo, el presidente nos dijo:

-» Yo he doblado la hoja en el instante mismo en que ocupé este sillón. He olvidado todo. Deseo con uds. una nueva vida en donde el pasado quede enterrado en el más profundo olvido».

Y avanzando hacia nosotros con su diestra extendida nos agregó:

-»Aquí esta mi mano de hombre y amigo. Quieren uds. estrecharla?

Efectivamente, el presidente Ríos buscó con pasión la unidad nacional en torno a su gobierno, pero para desgracia de Chile, no lo logró.

Con cuanta razón observó durante uno de los últimos días de su larga enfermedad: «cuanto habría yo hecho en bien del país si hubiese contado con la colaboración de todos»

Fue su gran tragedia de gobernante

Ríos, hombre dotado de una naturaleza física notable, de una voluntad avasalladora y de un carisma excepcional, imprimió a sus actos de gobernante una indomable energía. Supo man-

tener como jefe del estado una línea intermedia entre sus deseos de procurar al pueblo bienestar material y una honda convicción de que este bienestar no podía surgir del mero deseo, sino del aumento progresivo de la riqueza colectiva para que esta se extendiese a los más modestos sectores, mediante el trabajo remunerado con equidad y realizado con alma y espíritu de superación.

Es por ello que desde su gobierno intensificó el desarrollo industrial del país, el cual había sido iniciado por el presidente Aguirre Cerda. En este rubro, su obra cumbre fue el vigoroso impulso que dio a la iniciativa de levantar en Concepción la planta siderúrgica de Huachipato, de indiscutible trascendencia para el futuro económico nacional, la formación de la ENDESA y la construcción de importantes centrales hidroeléctricas; el hallazgo del petróleo en Magallanes y la creación de la ENAP.

«Gobernar es producir» había sido el lema de su plataforma electoral, y cumplió su promesa, a pesar que lo hizo en tiempos difíciles, pues al asumir Ríos el mando supremo de la nación, Chile afrontaba serios problemas políticos, económicos y sociales, derivados de las divisiones ideológicas del proceso político de 1938 y del conflicto internacional iniciado en septiembre de 1939, el cual se había ampliado con todas sus consecuencias al resto del mundo, después del ataque japonés a Pearl Harbour.

Considerando que nuestro país tenía en ese entonces una gran dependencia del exterior en relación a los suministros del vital petróleo, de maquinarias y repuestos para su industria, de elementos para el transporte y para la gran minería, su situación económica se veía aún más agravada por la paralización de su comercio exterior hacia Europa y Asia Central, debido a la gran falta de fletes, y a las listas negras de las potencias aliadas.

En estas circunstancias, cabe señalar, entonces, el buen tino que tuvo el presidente Ríos único responsable constitucional - para manejar las relaciones exteriores del país y, en consecuencia, para asegurar el normal abastecimiento de estos vitales insumos, sin arriesgar la dignidad del país y la de jefe de un estado libre y soberano. Y esa dignidad, tan propia de su carácter, se reveló en toda su magnitud cuando las grandes potencias occidentales embarcadas en la guerra mundial, empezaron a presionar a Chile para que entrase al conflicto a su

favor tomando como pretexto la solidaridad continental orquestada por el gobierno norteamericano a través de sucesivas conferencias panamericanas.

Basta recordar la respuesta que Ríos dio al enviado especial del presidente Roosevelt, cuando este le exigió la declaración de guerra a Alemania, Italia y Japón, en 1945 como condición previa a la entrada de Chile a las Naciones Unidas:

- Señor, Chile tiene su propia política y desde juego no declara la guerra a Alemania e Italia, porque ya son naciones vencidas y Chile nunca ataca al caído. Lo hará con Japón porque esta en pleno poderío militar y nos ha ofendido vejando a nuestro embajador en Tokio.

A lo que contestó amenazante el delegado americano que en esas circunstancias Chile no podría ingresar a las Naciones Unidas.

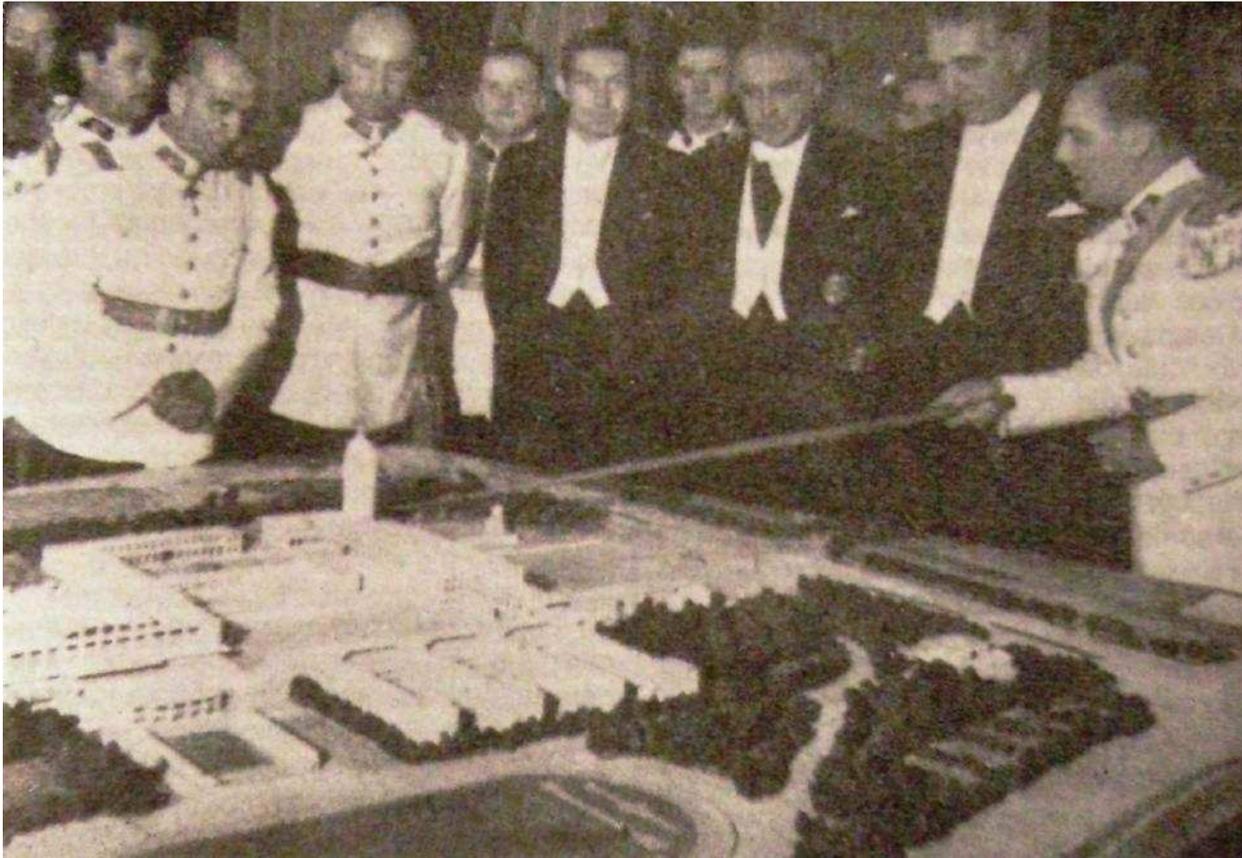
Replicando desde su asiento y luego levantándose de él con ademán de poner fin a la entrevista, el presidente Ríos le contestó con voz airada:

-»Y yo lanzaré un grito americano para proclamar que Chile no ira a las Naciones Unidas, porque preferimos comer tierra antes de ir contra nuestra dignidad».

Ocho días más tarde, recuerda el entonces ministro de Relaciones Exteriores Joaquín Fernández, «Me visitaba el mismo enviado especial norteamericano y me comunicaba que el presidente Roosevelt le ordenaba felicitar al presidente Ríos por su política tan valerosa como altiva».

Con razón entonces, el embajador norteamericano en Chile, durante la 2- Guerra Mundial, recordó años después la difícil gestión del presidente, Ríos en ese período: «Algún día escribió, la historia habrá de colocar a Don Juan Antonio Ríos en un sitio de privilegio por su acertadísima actuación en circunstancias delicadas derivadas de la Segunda Guerra Mundial. Todo aquel complejo proceso de la ruptura con las potencias del eje, a través de los diversos tramites constitucionales, con el libérrimo juego de la prensa chilena, constituye una página brillante de la historia nacional».

Pero no solo del exterior venían las presiones para que Chile entrase a la guerra. Al asumir la presidencia, Don Juan Antonio Ríos se encontró con un sector de la opinión pública encabezado por distinguidas personalidades



El Director de la Escuela Militar, Coronel Arnaldo Carrasco, mostrando al Presidente Ríos la maqueta de la nueva Escuela Militar.

políticas, entre las cuales podría recordarse a sus correligionarios Marcial Mora Miranda, Raúl Morales Beltrami, Rodolfo Mitchell y otros como el dr. Cruz Coke, Alberto Mackenna, quienes impulsaban la inmediata ruptura de relaciones con los países del eje, aprovechando la profunda consternación que había provocado el hundimiento del vapor mercante nacional TOLTEN por un submarino no identificado, presumiblemente alemán, mientras este navegaba con sus luces apagadas de acuerdo con instrucciones de un buque de guerra americano.

Este lamentable incidente fue el punto de partida de una intensa campaña, en el cual participaron los propios partidos políticos que formaban la combinación gobernante, lo que uniendo sus intenciones a las del Depto. de Estado norteamericano, llevaron al despido del canciller don Ernesto Barros Jarpa. quien propiciaba el mantenimiento de la neutralidad, considerando su abandono solo si Chile fuese atacado directamente, y al proceso por todos

conocido, que llevó al país a la ruptura de relaciones con Alemania, Italia y Japón y posteriormente a la declaración de guerra con este último país, a pesar de que destacadas personalidades, entre las cuales se encontraban los ex presidentes Don Arturo Alessandri, Don Carlos Ibáñez y Don Juan Esteban Montero, más seis ciudadanos que habían ocupado la Vicepresidencia de la República en varias ocasiones y otras tan distinguidas como Don Oscar Dávila, Pdte. del Colegio de Abogados y Don Juvenal Hernández, rector de la U. de Chile, habían lanzado un manifiesto al país contrario a la ruptura y apoyando la política de neutralidad del gobierno.

Pero no solo frente al conflicto internacional tuvo el presidente Ríos una clara visión sobre la inserción de Chile en el concierto mundial.

Una de las preocupaciones más importantes que tuvo Ríos fue el rol decisivo que llegaría a jugar el océano pacífico en el mundo de la post

guerra. Conciente de esta realidad, además de establecer relaciones diplomáticas con la entonces Unión Soviética y restablecerlas con China, supo mirar al otro lado del océano más grande del globo y entreviendo el espléndido futuro de sus países ribereños, evaluó con claridad profética la nueva ruta que se abría para Chile que le permitiría tener en el futuro una presencia activa en el pacífico y estableció relaciones diplomáticas con Australia y las insinuó con Nueva Zelanda.

Desgraciadamente, en el curso de 1944, el altivo roble del Arauco empezó a sentir los primeros crujidos de su robusta naturaleza. Luego de algunos períodos de malestar, su salud comenzó a declinar. Uno de sus médicos de confianza se atrevió a decirle que era necesario someterle a una intervención quirúrgica para aliviar las molestias que sufría, a lo cual contestó con su cachaza criolla:

-» Yo no me he enfermado nunca, doctor. Y como dijo Arturo Prat «esperó que no sea esta, la ocasión de hacerlo».

Pero después de otras manifestaciones de resistencia para someterse al quirófano, propias de su carácter, decidió aceptar la resolución de sus médicos y abandonó sus altas funciones con fecha 12 de octubre de 1944, dejando como Vicepresidente de la República a su correligionario Don Alfonso Quintana Burgos.

Lamentablemente, los doctores de Amesti, Castro y Otaiza, quienes lo operaron, se encontraron con un cáncer en estado irremediamente avanzado, lo que los obligó a extirparle gran parte del estómago.

El examen histológico efectuado, acusó que el mal se encontraba muy extendido pero este hecho no fue comunicado al presidente ni al país.

«Por razones de humanidad, declaró más tarde el doctor Armas Cruz, no podíamos dar a conocer al presidente Ríos que su mal no tenía remedio; por el contrario, lo sosteníamos moralmente, asegurándole que al cabo de unos meses se encontraría completamente restablecido».

Después de guardar reposo en cama durante un mes, desoyendo los consejos de sus médicos, el presidente reasumió sus altas funciones el 27 de noviembre, dedicándose a trabajar doce y hasta catorce horas diarias, lo cual le causó un serio retroceso en su salud.

En 1945 y después de haberlo proyectado

por dos veces y postergado, una vez, por las insólitas y desafortunadas declaraciones del Secretario de Estado Sumner Welles y otra por «la pasión y falta de patriotismo» de su propio partido, como lo dijese al país Don Juan Antonio en su histórico discurso en el Club Militar del de junio de 1943, a pesar del sensible deterioro de su salud, inició en el mes de septiembre una gira continental que duro sesenta días, recibiendo el clamoroso homenaje de los pueblos hermanos que visitara en ella.

Desgraciadamente, una crisis en su delicado estado, lo obligó a tomar un breve descanso en Panamá para continuar con su gira después.

Posteriormente, el distinguido periodista Alejandro Tinsly comentó en el Mercurio: «La gira del presidente Ríos fue un suicidio. Se jugó en ella su última carta por el nombre y el prestigio de Chile».

El año 1946 fue el último de su mandato constitucional. El 17 de enero, su salud, ya deteriorada definitivamente, lo obligo a abandonar una vez más, el mando supremo de la nación en la persona de su correligionario y amigo Don Alfredo Duhalde Vásquez y se refugió en su villa de Paidahue, en las estribaciones de la Cordillera de los Andes.

Mientras el Presidente Ríos, día a día veía disminuida su vitalidad, la historia de Chile seguía su curso.

A mediados del mes de enero, el Partido Radical, eje del gobierno, realizó una convención en Valdivia en la cual quedó de manifiesto las profundas grietas que amenazaban en un futuro próximo, a esa respetable colectividad.

A fines de este mes, un lamentable incidente ocurrido en la plaza Bulnes de Santiago, entre trabajadores y fuerzas de la policía arrojó un trágico saldo de muertes y heridos y la renuncia del ministerio que había acompañado al vicepresidente de la república en su gestión administrativa.

Este desgraciado episodio ensombreció el animo del ilustre enfermo.

Preocupado por sus consecuencias, Don Juan Antonio consultó con sus médicos si podía volver a reasumir el mando supremo de la nación y le pregunto severamente al doctor Armas Cruz su posibilidad, diciéndole:

-»Yo no le tengo miedo a la muerte, puede ud. decirme toda la verdad. Soy presidente de Chile y necesito saber a que atenerme».

Ante este emplazamiento, cuenta este ilustre facultativo, tuvo que manifestarle que debido

a so grave estado era imposible que pudiese reasumir la presidencia, a lo cual Don Juan Antonio manifestó, con entereza y serenidad, sus sentimientos de pesar de verse postrado cuando tantos y tan urgentes problemas gravitaban sobre el país, manifestando que no sentía el dolor que lo aceraba, ni el mal que habría de llevarle a la tumba, pero que sufría el dolor de no haber podido hacer más por su patria.

La enfermedad del presidente, cuya gravedad para nadie era ya un misterio, agitó los ánimos del estamento político y despertó las ambiciones de muchos. Pronto empezaron a circular los primeros nombres para reemplazarle en su cargo: González Videla; Arturo Alessandri; el doctor Cruz Coke; José Maza; Francisco Bulnes; Alfredo Rosende y Arturo Olavarría y más tarde, el propio vicepresidente, Don Alfredo Duhalde Vásquez.

Sin embargo, faltaban dos años para que el presidente terminara su periodo constitucional. En el mes de junio el mal siguió implacablemente su curso y la salud del presidente fue declinando, pero sin hacerle perder su perfecta lucidez.

La noche anterior a su muerte entro en un estado de excitación y delirio, pero sin desconocer a quienes le rodeaban. En horas de mañana, sintiendo ya cercana su muerte, incorporándose en su lecho y vivamente emocionado, les agradeció a sus más íntimos colaboradores la adhesión a su persona hasta el momento final. Su vitalidad extraordinaria, y su noble corazón se negaban a rendirse. Después de su muerte, sus médicos estimaron que prolongó su vida ocho meses más del plazo que los cálculos más optimistas le habían fijado.

Pero, a poco andar de las primeras horas del 27 de junio de 1946, Don Juan Antonio inclinaba para siempre su cabeza al lado izquierdo, porque según había dicho en su agonía, «un presidente radical debe morir inclinado a la izquierda, gobernando con los mejores».

Sus últimas palabras: «el país... Chile», simbolizan su acendrado patriotismo y la suprema preocupación por su querida patria.

Don Juan Antonio Ríos murió con plena conciencia, sin abandonos, claudicaciones ni temores. Como a su juicio debía hacerlo un presidente de Chile.

Doblegado su cuerpo por los golpes de la muerte, enhiesto su espíritu, sostenido por una voluntad superior a la materia, mostrando hasta el último instante que era un hombre, el Presi-

dente Ríos, el arrogante hombre de Arauco, bajó al seno de la madre tierra como los robles de las selvas de su Cañete natal

Señores: No es esta la ocasión para referirse in extenso a los logros nacionales e internacionales del gobierno del Sr. Ríos, otros ya lo han hecho a través de la prensa y los pódiums académicos en este mes de recordación histórica sobre su persona y sobre su tarea como gobernante.

En cambio, es oportuno recordar las excelentes relaciones que tuvo el exmo. Señor Ríos con las Fuerzas Armadas, y en especial con nuestro Ejército, que él amaba con la ardiente pasión de su varonil carácter y el cual le respondió siempre con su amplia adhesión, la que se puso en relieve en dramáticas circunstancias en su gobierno.

Por la íntima relación que tuvo Don Juan Antonio Ríos con la administración del General Ibáñez, le fue posible lograr una grata relación de amistad con jóvenes oficiales de ese entonces, los cuales, al paso de los años formarían más tarde la cúpula del ejército durante su administración.

Este importante factor, junto a los lazos de amistad personal que unió al Presidente Ríos con varios altos oficiales, de gran prestigio profesional, los cuales durante su gobierno le prestaron una amplia colaboración, entre ellos Don Arnaldo Carrasco, quien fuera su ministro de Defensa Nacional hasta más allá de la muerte del exmo. Sr. Ríos, cargo que ocupó también Don Oscar Escudero Otarola, quien fuera Comandante en jefe del Ejército, como sus leales colaboradores, Don Alfredo Portales Mourges, Don Arturo Espinoza Mujica y Don Oscar Fuentes y otros altos oficiales cuya nómina sería muy extensa recordar, afianzaron aún más la empatía existente entre el presidente Ríos y el Ejército.

Esa confianza mutua se vio una vez más confirmada en la ejemplar actuación del Ejército junto a las demás fuerzas armadas, con motivo del proceso electoral que llevó a su cargo al presidente Ríos.

Como Uds. recordarán, Ríos tuvo como adversario en esta elección al ex presidente, General Don Carlos Ibáñez del Campo, cuya vigorosa personalidad tenía todavía hondas simpatías en el Ejército.

No obstante este importante factor emocional, el Ejército y las Fuerzas Armadas garantizaron, conforme a la ley vigente, el correcto proceso electoral y el acto electoral mismo del 1º

de febrero de 1942, en la forma ejemplar con que siempre ha actuado en estas circunstancias recibiendo las felicitaciones, tanto del gobierno como de parte de los dos candidatos en pugna.

Ríos asumió el mando de la nación en abril de ese mismo año nombrando ministro de Defensa a Don Alfredo Duhalde Vásquez, cuyas simpatías por el Ejército fueron proverbiales en sus múltiples expresiones; e innovado la tradición de sus dos ilustres antecesores, conservó en su cargo de General en jefe al General Don Oscar Escudero Otarola, quien había sido designado por el gobierno anterior en 1940, que ejerció ese cargo hasta marzo de 1943, sucediéndole interinamente el General Don Alfredo Portales Mourges, hasta agosto de ese mismo año. fecha en la cual asumió el mando del Ejército el General Don Arturo Espinoza Mujica en reemplazo del titular General Escudero Otarola. quien ocupó la cartera de Defensa Nacional desde el 7 de junio de 1943 hasta el 6 de octubre de 1944, sucediéndole en este ministerio el general Don Arnaldo Carrasco, leal colaborador del Exmo. Señor Ríos, que ocupó esa cartera el resto del período en el cual el presidente ejerció personalmente el mando supremo, para luego continuar en ese cargo bajo las vice presidencias de Dualde, de Merino Bielich y de Iribarren, Es decir todo el período legal de la administración Ríos.

El general Carrasco fue sin duda alguna el más íntimo colaborador del Presidente Ríos y de su gobierno. Mucho le debe el Ejército a su influencia y amistad personal con el presidente.

Pese a los grandes problemas que le esperaban al asumir su cargo en abril de 1942, cuya gravedad y trascendencia, tanto en el orden interno como internacional, venían acumulándose debido a la prolongada vicepresidencia de Don Jerónimo Méndez Arancibia, la cual se extendió por más de cinco meses, el gobierno del Presidente Ríos, de acuerdo con el Alto Mando de la institución tomó varias medidas en favor del Ejército y en beneficio de su infraestructura y de su preparación técnica y profesional.

Recordemos en primer tugar que fue en 1942 cuando el edificio construido y destinado para sus dependencias en la plaza Bulnes de Santiago empezó a prestar efectivos servicios al Ejército y que a poco de haber asumido el mando el exmo, Sr. Ríos el Ejército pudo inaugurar su Casa de Salud para Oficiales en

Guayacán, Cajón del Maipo. En septiembre de ese mismo año se crearon las Fiscalías del Ejército y Carabineros, dando así solución a un antiguo anhelo de ambas instituciones y que el mismo mes se creó también la Ex División de Escuetas, la cual duró hasta diciembre de 1944, cuando se crea la Inspección General de Instrucción. Durante el año 1942. el Arma de Ingenieros contribuyó al progreso vial del país, construyendo el puente de Tacomo sobre el río Damas en Osorno y el camino desde esa ciudad hasta San Juan de la Costa y el que conduce a Corte Alto.

A fines de ese año ante la eventualidad de que la guerra que entonces azotaba al mundo, llegara hasta nuestro país, el 2 de diciembre de 1942, el gobierno creó la Defensa Civil de Chile, la que iniciaría sus actividades en mayo del año siguiente y la cual efectuaría sus primeras maniobras coordinadas con las fuerzas armadas la noche del 23 de diciembre de 1943.

En enero de 1943 llegaron al país los primeros tanques M3 de catorce tons. adquiridos en EE.UU. los que servirían de base a la creación de los Regimientos Blindados N° 1 y 2 y la inspección respectiva en abril de 1944 y la creación de la Escuela de Unidades Motorizadas.

El 26 de julio de 1943 se compró el Campo Militar de Peldehue, el que empezó a prestar servicio para el Ejército en octubre de ese mismo año.

El 2 de octubre el Presidente Ríos colocó la primera piedra del nuevo edificio para la Escuela Militar en Las Condes, iniciándose su construcción el 8 de octubre siguiente.

Cabe recordar que la piedra fundamental del edificio de Blanco Encalada, situada en lo que entonces se llamaba Plaza de los Cameros, fue colocada por el presidente Balmaceda en la tarde del domingo 20 de noviembre de 1887.

El 25 de mayo de 1943, día aniversario de la República Argentina el gobierno dio el nombre del general San Martín a la Escuela de Infantería. En diciembre se organizó en esta misma unidad el Batallón escuela de clases en base a los mejores 400 conscriptos de todo el Ejército.

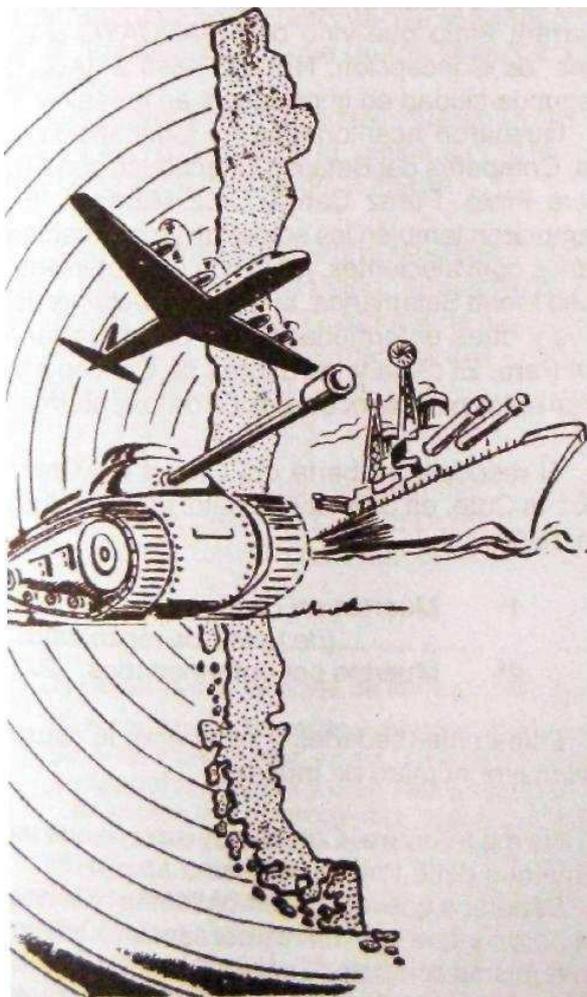
En 1944, el gobierno de Ríos creó la Fábrica de pólvora y explosivos de la Defensa Nacional. Fijó el texto definitivo del Código de Justicia Militar y dictó el nuevo Reglamento de organización

y funcionamiento del Estado Mayor del Ejército,

A principios de 1945, la Escuela de Artillería recibió el nuevo material de montaña y creó la Batería de aplicación.

En el curso de este mismo año, se inauguró también el primer tijeral del edificio de la Escuela Militar y se dispuso que ella llevase como nombre patronímico el del General Don Bernardo O'Higgins y que el Hospital Militar llevase el del general Don Luis Brieba Aran.

Estas fueron las principales medidas que el gobierno del Sr. Ríos tomo en relación al Ejército, las cuales fueron recordadas oportunamente por el Memorial en ocasión de su fallecimiento diciendo:» Durante su administración, las tres instituciones que integran las Fuerzas Armadas -Ejército-Marina y Aviación, experimentaron visibles progresos en su organización, armamentos, cuarteles y fabricas, debido a su acuciosa preocupación por mantenerlas a la altura de su misión nacional y continental».



Además de estas iniciativas del gobierno del Sr. Ríos, es la ocasión de recordar la importante colaboración que el Ejército le prestó a su gobierno en relación a la constitución del Consejo de Economía Nacional en la cual tuvo una importante participación el señor General Don Froilan Arriagada y en el apoyo irrestricto que le dio, integrando, junto a las otras ramas de las Fuerzas Armadas, los gabinetes ministeriales que el exmo. Sr. Ríos tuvo que organizar cuando la clase política le creó difíciles situaciones de gobierno y, finalmente, cabe recordar también que en la hora de su muerte fue el Ejército quien reclamó el alto honor de ofrecerle su ultimo homenaje, dándole una tumba en su mausoleo institucional para recibir sus restos.

Señoras y señores:

A 50 años de recordar su fallecimiento, nuestra Academia rinde el más cálido homenaje de afecto, gratitud y simpatía al ilustre mandatario con las palabras que en su oportunidad expresara el Ejército a través de su órgano de difusión «El Memorial» de julio de 1946:

«El Ejército rinde el más merecido de los homenajes a quien lo dio todo por la Patria, incluso su vida, pues aún estando enfermo, vivió preocupado de la suerte del país y de los problemas del gobierno, con el celo y patriotismo que caracterizaron todos los actos de su existencia».

Señoras y señores:

Confió en que esta exposición haya logrado entregarles el retrato del hombre, del político, del estadista y del sincero amigo del Ejército, que nuestra Academia, los institutos culturales y la historia, han acordado honrar en el quincuagésimo aniversario de su ingreso a la inmortalidad.

Notas sobre Concepción (Perú)

a propósito del Combate de 9 y 10 de Julio de 1882

(Trabajo de investigación personal que aporta nuestro Académico Fundador Monseñor Joaquín Matte Varas.)

Al llegar el 9 y 10 de Julio que conmemoramos un acontecimiento histórico, moral y patriótico de importancia, es conveniente referirse al contorno y geografía de esta ciudad, lo que ayudará a comprender mejor algunos aspectos de este Combate.

La pequeña ciudad de Concepción, de antigua fundación, ya que data a los pocos años de haber llegado los conquistadores españoles en el siglo XVI. Fue fundada un ocho de Diciembre y se le dio el nombre en honor de la Inmaculada Concepción de María.

La Doctrina franciscana de Concepción fue fundada el año 1548. es decir, recién después de la llegada de don Pedro de Valdivia a Chile (1540) (1)

Está ubicada en la sierra peruana a 3.283 metros de altura. Dista 291 kms. de Lima. Lo que aparece hoy muy cerca, no lo es ni ayer ni hoy, ya que hay que subir alturas de más de 4.000 mts. para llegar a Concepción.

A ocho kilómetros de distancia está el Monasterio franciscano de Santa Rosa de OCOPIA, de gran importancia religiosa e histórica para Perú y Chile. Era un colegio misional y de allí salieron misioneros para Perú, Amazonia y Chile, especialmente después de la expulsión de los jesuitas, ya que los franciscanos continuaron con las misiones que evangelizaban los jesuitas, especialmente Chiloé.

La ciudad tenía cuatro manzanas dobles de casa, fuera de la iglesia y la casa parroquial. Estas fueron conventos de la Doctrina, luego convento franciscano, posteriormente parroquia. En el momento del Combate, no consta que hubiere un párroco estable viviendo en la ciudad. Probablemente era atendida desde el Monasterio de Ocopa.

Los habitantes eran pocos, a pesar de ser Capital de Corregimiento (Paz Soldán dice que no alcanzaba a 2.000 habitantes). El área total, tomando lo rural era de 11. 226 habitantes el

año 1877.

La iglesia era bien proporcionada, con cúpula y dos torre. Las ventanas de la casa parroquial tenían rejas, lo que sirvió a los chilenos para su defensa ya que impedían la entrada de los adversarios. Había al interior un extenso patio donde se libró parte del Combate (2)

Desde el 2 de febrero de 1882, permanecían en Concepción dos compañías del B. Chacabuco al mando del mayor Quintavalle; a fines de Junio quedó como jefe de la guarnición el capitán Alberto NEBEC, hasta que fue relevado por Carrera Pinto que vino de HUANCAYO a 22 kms. de Concepción, NEBEC pasó a JAUJA, segunda ciudad en importancia en la región.

Quedaron acantonadas en Concepción la 4a. Compañía del Batallón Chacabuco con Carrera Pinto. Pérez Canto, Cruz Martínez. Se cambiaron también los soldados ya que habían varios convalecientes, junto con el Subteniente Julio Montt Salamanca, la mayoría víctimas del tifus y otras enfermedades del clima malsano del Perú. El clima y las alturas de Concepción eran aptos para la recuperación de los enfermos (3)

Al respecto en parte del Coronel del Canto dice al Cdte. en Jefe del Ejército. el 30 de Julio de 1882:

1º Muertos en combate	159
(de todos los regimientos)	
2 Muertos por enfermedades	277

Estas enfermedades y otras eran la causa del mayor número de muertos.

No me referiré al Combate mismo ya que es tema que debe tratarse en forma amplia.

Sabemos que los 77 combatientes chilenos murieron y que las fuerzas peruanas alcanzan en el mismo combate a unos 300 muertos, pero las víctimas posteriores hacen subir los muertos

peruanos a 1.000 según dice Eduardo Mendoza en su «Historia de la Campaña de la BREÑA» p.141 -EDUARDO MILLA BATRES - 1981 -Lima.

El capitán chileno BOONEN fue el primero que entró a Concepción después del Combate. Según el autor citado anteriormente dice «Y frente a la plaza silenciosa regada sólo de innumerables cuerpos inertes donde destacaban los de sus paisanos por su desnudez y la mutilación de sus miembros...»(4)

Ahumada Moreno trae en el tomo 7, pág. 203 la carta de un oficial chileno que escribe desde Jauja el 12 de Julio de 1882: «Hemos visto el cuadro más horroroso, de la 4a. Compañía no quedaban sino los cadáveres de los que la componían, como también los de los oficiales y enfermos que existían en el pueblo. Todos estaban completamente desnudos y hechos arneros a balas y lanza, y algunos medio carbonizados y todos mutilados» (5)

El horror de la muerte de los combatientes y de las mujeres y niños que se encontraban con ellos, más vale no contarlo, ya que son símbolos de la irracionalidad a que puede llegar un ser humano.

Los cuerpos de los oficiales fueron enterrados en el presbiterio de la iglesia y el resto en una larga zanja detrás de la iglesia.

Los corazones de los 4 oficiales fueron sacados y trasladados a Santiago. Actualmente se encuentran en la Iglesia Catedral de Santiago, en sobrio monumento de mármol a la entrada derecha del templo (6)

En Lima se celebraron solemnes honores fúnebres en la iglesia de Santo Domingo, Don Jovino Novoa fue el promotor de esta noble

iniciativa.

Estaban todas las autoridades chilenas y la Colonia chilena. En lindo gesto, un oficial de la marina entrega a los oficiales del «Chacabuco», una hermosa corona de flores con la siguiente inscripción: «La marina de Chile a sus nobles compañeros del Ejército- Callao 3 de Agosto de 1882».

Se unían en este acto, el 21 de Mayo de 1879 y el 9 y 10 de Julio de 1882. La marina y el ejército unidos en la gloria y en la muerte.

Estas notas sobre el contorno del Combate, sin/a a todos los chilenos, especialmente a los jóvenes reclutas -que juran a la Bandera- para tomar como ejemplo a esos 77 soldados de la Patria y para elevar una oración por todos los que murieron en ese feroz combate y para que sepamos que después de Dios, el amor a la Patria es un mandato divino y que el más grande don de Dios para el país es la paz.

El Santo Padre en la visita a Chile el año 1987, en el Encuentro por la paz, el 4 de Abril de 1987, en Punta Arenas, nos dice sobre la paz: «La paz del corazón es el corazón de la paz» (7)

En esta hermosa frase se resume en que consiste la «verdadera paz».

Es necesario tener la paz del corazón, de la conciencia, para que tengamos la verdadera paz en nuestra Patria y el mundo.

«Mi paz os dejo, mi paz os doy» nos dice Nuestro Señor y por lo tanto él es el dador de la verdadera paz.

Que María del Carmen, Patrona de Chile, interceda ante su Hijo Jesucristo para que «nos de amor de Dios y amor de Patria».

(1) Heras Julián «Aporte de los franciscanos a la evangelización del Perú» - Lima 1992. Perú.

(2) Mendoza M, Eduardo -«Historia de la Campaña de Breña» 'Edo. Millar- Lima 1981. Perú | 3 Arturo Benavides en su «Historia Compendiada de la Guerra del Pacífico, pág. 187 dice al respecto: « El tifus y la viruela hicieron estragos en el personal de la división...El número de los enfermos y convalecientes llegó a ser tan numeroso - casi el 40% -que no quedaba personal suficiente para las guardias y servicio de Seguridad».

(5) Ahumada Moreno - Op. Cit. Tomo 7. pág. 203 - Imprenta Americana - 1890

(6) C F R Mons. Joaquín Matte Varas- « Los corazones de los oficiales del Combate de Concepción Memorial del Ejército de Chile Nº 410- Centenario del Combate de Concepción - 1982- Santiago.

(7) Juan Pablo II -»El amor es más fuerte» -Stgo. -1987, p.223.

La Compañía Incompleta

(C u e n t o) Juan de D. Barriga M,

Ha transcurrido un día y una noche de encarnizados combates en la aldea de La Concepción. El fuerte sol que ilumina las serranías circundantes no logra, sin embargo, penetrar la intensa humareda que se eleva hacia el cielo, formando una espesa nube que oculta la iglesia y parte del poblado, dándole un aspecto casi irreal...

Allá...arriba, en el interior de la nube, los soldados conversan. Sus rostros lucen serenos, relajados, los uniformes impecables, no hay heridos, tampoco portan armas. El tiempo parece haberse detenido. Todos parecen aguardar algo..., pero no tienen prisa, saben lo que ocurrirá....

—Sub teniente Martínez...¿Estamos listos para partir? pregunta el capitán Ignacio Carrera Pinto.

—No mi Capitán, acabamos de recontar a los soldados, ¡La Compañía está incompleta!, faltan dos hombres...

—Es extraño. Ya todos deberían estar aquí...

—¡Mire mi Capitán! —señaló el Sub-Tte. del Canto—apuntando con su diestra en dirección a la puerta de entrada de la iglesia.

Los setenta y cinco soldados volvieron sus cabezas y observaron a dos hombres apoyándose mutuamente, mientras intentaban apartar los humeantes escombros que le impedían su salida hacia el exterior del recinto. En silencio, desde el Comandante hasta el último soldado, se aprestaron a presenciar el final de la odisea...

El soldado ajustó nuevamente la taja y exhaló un quejido. Apretó los dientes y dijo:

—Son dos las balas que tengo en el estómago, compadre. No creo que aguante mucho más ¿Cómo se siente Ud?. Se ve harto feo el bayonetazo en su muslo derecho, parece que le llegó hasta el mismo hueso.

—Eso ya no tiene importancia compadre, total no vamos a ninguna parte...¿Cuántas balas le quedan? —yo tengo solo una.

—Es que Ud. es tan suertudo compadre, lo que es a mí no me queda ninguna.

—Pero tenemos nuestras bayonetas...

—Y nuestros corvos. Le seguro que nunca he sido egoísta y no pienso irme solo. Más de algún enemigo me acompañará al más allá.

Los soldados trataron de ver a través de la humareda tratando de percibir vestigios de vida entre sus compañeros. Ni siquiera un lamento llegó a sus oídos...¡Estaban solos frente a su destino!

-Oiga compadre. ¿No cree que mi Capitán Carrera y nuestros compañeros nos están esperando en alguna parte? Tal parece que somos desertores. ¿Qué le parece si intentamos un último ataque?

Incrédulos, cientos de ojos observaron a los soldados que se incorporaban y comenzaban a arreglarse sus uniformes es como si fueran a una parada. Nadie se atrevía a dispararles, tan insólita parecía la escena.

—¡Ríndanse de una vez por todas!—gritó una voz.

Por toda respuesta, los soldados se miraron, se escupieron las manos y con un aullido se precipitaron hacia adelante blandiendo sus temibles corvos.

Sonaron algunos disparos. Afortunadamente fueron certeros. Como en sueños todos vieron



Capitán Ignacio Carrera Pinto

Subteniente Julio Montt Salamanca



a los soldados abrir sus brazos y desplomarse de espaldas contra el suelo. El aullido de la indiada estalló incontenible al comprobar que ya nadie quedaba con vida en la iglesia, pero pronto se impuso un helado silencio que persistió por largo rato.. como un homenaje tácito entre soldados.,.

En la nube de bronce, lentamente los soldados comenzaron a formar una columna de marcha.



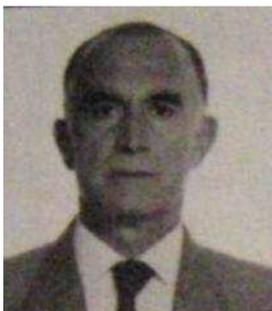
Teniente Arturo Pérez Canto

Subteniente Luis Cruz Martínez

—Mi Capitán, imagino que su abuelo el General José Miguel Carrera estará orgulloso de la forma en que ha cumplido Teniente Arturo Pérez Canto su deber exclamó el segundo Subteniente Luis Cruz Martínez oficial de la Compañía. —Tengo ganas de estrecharlo entre mis brazos y mirarlo a los ojos mientras le digo que el apellido de los Carrera se mantiene en alto —dijo el Capitán, con su rostro iluminado por un extraño fulgor

—¡Mi capitán! —dijo el Subteniente Luis Cruz Martínez. ¡La Cuarta Compañía está completa! — Cuando usted ordene, podemos partir.

Con paso gallardo y decidido, la columna inició la marcha. Nadie necesitaba decirles hacia adonde debían dirigirse. Los miles de corazones de todo un pueblo ya habían fijado su destino, en reconocimiento a su valor y sacrificio, marchaban... hacia ¡LA ETERNIDAD!



BRIGADIER DON JUAN DE DIOS BARRIGA MUÑOZ

Sirvió en el Ejército desde el año 1949 hasta 1983, fecha en que se retiró de la Institución con la nominación de Brigadier. Fue Infante y Paracaidista. Se graduó de Oficial de Estado Mayor y Profesor de Academia en la Academia de Guerra. En 1988, obtuvo también el título de Profesor de Seguridad Nacional, en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Sus principales cargos en la Institución fueron:

-Cdte. de Sección, Compañía y Batallón en la Escuela de Infantería.

- Miembro del Comité Asesor de la Honorable Junta de Gobierno en los años 1973-1974-1975.

-Cdte. del Rgto. Inf. N° 1 «Buín» y Cdte. del Regto. Inf. N° 4 «Rancagua», de Arica

- Observador de Naciones Unidas en la guerra entre India y Paquistán, en el año 1971. "Agregado militar en la República del Paraguay, los años 1978-1979.

Después de su retiro ha realizado una intensa actividad docente en Universidades e instituciones castrenses. Ha dictado numerosas conferencias relacionadas con Seguridad Nacional y la Prospectiva.

La Academia de Historia Militar le encargó la elaboración de una ANTOLOGÍA DE CUENTOS Y POESÍAS MILITARES para rescatar del olvido valiosos textos de generaciones pasadas y presentes. Estudia literatura en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

«Visión "Político-Militar"

del General Carrera y su tiempo»

(Conferencia ofrecida por el Académico Brigadier Juan de Dios Barriga M. el 24 de julio de 1996, en el Salón de Honor del EMGE.)

PRESENTACIÓN

Permítanme invitarles a compartir una jornada de evocación histórica, relacionada con una de las épocas más cruciales de la existencia de nuestro país.

Me refiero al período de la emancipación americana.

Consciente de la enorme complejidad del tema y el escaso tiempo disponible, mi exposición se desarrollará conforme al esquema que observan en pantalla y se centrará en el período comprendido entre los años 1811 -1821, que corresponde al «Tiempo histórico del General José Miguel Carrera Verdugo», prócer de nuestra Independencia Nacional, que, precisamente en esa década, vivió increíbles eventos, protagonizando -al decir de muchos- una de las más grandes tragedias individuales de la historia americana.

Dedico esta Conferencia, especialmente a los jóvenes y, a quienes desean profundizar en el conocimiento de nuestra historia patria.

Fiel al espíritu de nuestra Academia de Historia Militar, trataré de basarme en un análisis objetivo de los hechos conocidos y buscar factores de unidad entre nuestro próceres, quienes pese a sus naturales flaquezas humanas, fueron capaces de elevar sus espíritus en aras de una patria libre y soberana.

I- INTRODUCCIÓN AL ESCENARIO DEL AÑO 1811

Es prácticamente imposible tratar de entender la emancipación de Chile y de América sin una visión de conjunto que nos permita apreciar, como todos los eventos, de alguna forma están relacionados, y que pese al aislamiento impues-

to por una difícil geografía, los diversos pueblos de América fueron incentivados por poderosas fuerzas que trascendieron las fronteras e influyeron poderosamente en sus destinos.

En efecto, es sorprendente e impactante el comprobar como el Imperio Español, construido laboriosamente durante 3 siglos y que com-

prendía desde...

- California.hasta el Cabo de Hornos
- El Orinoco.: hasta el Pacífico;

Se derrumbara en un lapso de sólo 15 años... y que ya en el año 1823 habrá perdido todas sus

colonias con las excepciones de Cuba y Puerto

Al respecto muchos son los que opinan que la magnífica obra de España se merecía un mejor fin, pero no tuvo la suerte de contar con los cerebros capaces de dirigir y proyectar sus destinos.

A.- La emancipación americana:

Hay consenso entre los historiadores en lo relativo a las causas que incubaron este largo proceso, motivo por el cual sólo mencionaré las siguientes por estimarlas de vital importancia:

1.- Causas Internas

a) Al finalizar el Siglo XVII, España constató con preocupación que sus colonias estaban a punto de lograr la emancipación económica. Su autonomía se hacía cada vez más eminente debilitando ostensiblemente su dependencia de la madre patria. Ello podría desembocar en la desmembración del imperio y había que impedirlo a toda costa.

Así vemos que en la primera conquista de América fue una guerra de España contra los nativos..., donde los militares tenían la palabra; sin embargo, la 2da. sería una guerra contra los criollos y las armas principales estarían representadas por la burocracia, las reformas administrativas y la retoma de los centros de los poderes político, económico y religioso.

Carlos III fue quién dirigió este renacer del imperio, pero no captó que con ello aumentó las profundas diferencias entre los peninsulares y los criollos, que vieron afectados sus intereses al negárseles sus derechos a participar activamente en el desarrollo de sus países. Los odios aumentaron, incluso en el seno de las familias y ello influiría, en forma importante, en el despertar de las colonias.

b) La inevitabilidad demográfica fue otra causa interna que influyó poderosamente en la emancipación de las colonias. Se estima que en el año 1800, había una población que no sobrepasaba los 20 millones en la América española, de los cuales aproximadamente:



- 50.000 eran blancos peninsulares
 - 12 millones eran criollos
 - 8 millones de aborígenes y otras razas.
- Al igual que en el caso de Sudáfrica, en nuestros días, era imposible que la emancipación no llegara ante la imposibilidad de que «tan pocos dominaran a tantos, por un tiempo indefinido».

2.- Causas Externas:

a.- La Independencia de Estados Unidos y su éxito como República Independiente, constituyó un duro golpe al colonialismo de las grandes potencias europeas. (1776-1779)

b.- La invasión de Napoleón a Portugal y España constituyó sin lugar a dudas, el factor decisivo que precipitó el proceso de desintegración del Imperio español.

Napoleón desestabilizó el Imperio al apresar a Carlos IV y a su hijo Fernando VII, y al imponer a su hermano José Bonaparte como rey de España (1808)

3.- Reacción del Imperio español:

a.- En España:

- El pueblo se levanta en armas.. Son los Cabildos los que declaran la guerra al invasor.
- Se organizan Juntas, en cada ciudad, para

governar en nombre del rey mientras dure su cautiverio.

- Se organiza una Junta Central para gobernar España, la que en 1810, se transforma en Consejo de Regencia.

- Inglaterra se transforma en aliada de España y envía tropas a la península.

- Se combate heroicamente contra las tropas de Napoleón, las que pierden prestigio e importantes acciones frente a la guerrilla y tropas españolas.

- En un vano intento de impedir la pérdida de las colonias se intenta atraerlas, prometiéndoles iguales derechos que los lleva incluso a promulgar la Constitución de 1812..., pero el parto ya se había iniciado...y nada detendría la emancipación americana.

b.- En las colonias americanas:

- Se presenta una crisis de legitimidad del gobierno español, en atención a que según la Ley de Indias vigente, las colonias estaban vinculadas al rey y no a la nación española. Ausente el rey, la soberanía regresaba a los pueblos americanos, los que tenían derecho a darse su propio gobierno, en otras palabras, organizar sus propias Juntas hasta que regresara el rey.

- Los criollos organizan sus propias Juntas de Gobierno:

(1) México.....	15 Sept.	1808
(2) Quito	16 Agosto	1809
(3) Montevideo....	21 Sept.	1808
(4) Chuquisaca....	25 Mayo	1809
(5) Caracas	19 Abril	1810
(6) B. Aires	25 Mayo	1810
(7) Santa Fe	20 Julio	1810
(8) Santiago	18 Sept.	1810
(9) Asunción	14 Mayo	1811

B.- Características Generales de los diversos movimientos de Emancipación:

Es interesante observar las características generales que tuvieron las diversas revoluciones, especialmente en sus inicios; examinémoslas brevemente:

1.- Aunque se ejecutaron a escala continental no existió una coordinación global. Estallaron espontáneamente.

2.- Nadie desconoció la autoridad del rey de España.

3.- Salvo el caso de México, los movimientos fueron realizados por la aristocracia. Los pueblos no captaron el significado de los acontecimientos que presenciaba.

4.- Más que una guerra entre estados emergentes y España, fueron guerras civiles-ideológicas, donde se enfrentaron hombres nacidos en el mismo suelo, pero que defendieron posiciones como las siguientes:

a) Españoles y criollos partidarios de la monarquía absoluta.

b) Españoles y criollos partidarios de monarquías constitucionales.

c) Criollos partidarios de una autonomía relativa que asegurara sus derechos de libre comercio y participación en la administración pública.

d) Criollos y algunos españoles partidarios de una independencia total.

e) Aborígenes que se unieron o enfrentaron a españoles y criollos según sus simpatías e intereses.

Esto es lo que hace tan compleja esta época, amén de la neblina histórica, de los silencios históricos de personajes que al comienzo abrazaron una causa y conforme los acontecimientos fueron cambiando sus lealtades y posiciones, entre otras cosas, para que la historia los juzgara con más benevolencia. (Se ha llegado a la destrucción de documentos para que no se sepa, por ejemplo, debilidades monárquicas de algunos próceres).

5.- Algunos historiadores opinan que la modalidad se dió en Brasil, donde la casa reinante de Portugal, después de huir a América, termino independizándose, pudo ser la tónica general en las colonias españolas, en atención a que en Europa ya estaba madura la idea de dividir a América en varios reinados encabezados por nuevas monarquías.

Continuando con las características generales de los movimientos emancipadores, vemos que:

6.- Hubo países que obtuvieron su independencia sin disparar un tiro y en muy corto tiempo, como Paraguay. En cambio otros, como Chile, obtuvieron guerras que duraron 16 largos años (1810-1826)

7.- Todas y cada una de las colonias sufrie-

ron las presiones de: a.- Su particular situación interna b.- La reacción de España, que mientras permanecía Fernando VII prisionero de Napoleón, accionaba para mantener sus colonias mediante:

- (1) Promesas políticas-económicas.
- (2) Eliminación violenta de los caudillos.
- (3) Expediciones punitivas menores en espera de recuperar su poderío.

c.- La presión del imperio francés que deseaba incorporar las colonias a su ámbito de poder. Debo recordar que estas fueron unánimemente rechazadas por todas las colonias, El terror que produjo al mundo su sangrienta revolución fue demasiado fuerte.

d.- La acción de Carlota, hermana del rey de España y esposa del emperador de Brasil, quien

aducía que dado que su hermano estaba prisionero, le correspondían a ella los derechos sobre las colonias americanas.

e.- La influencia indiscutida de las logias, las que como la Logia Lautarina tenían como principal propósito la libertad de las colonias, pero con intereses encontrados en su interior, de acuerdo a las posiciones de sus jefes, los que influían para nombrar o eliminar gobernantes y jefes militares. Por otro lado, algunos deseaban la independencia total, la formación de repúblicas o la instauración de monarquías.

f.- No puedo dejar de nombrar, por último, la interferencia de Inglaterra que entre los años 1812 y 1814 tuvo una segunda guerra con Estados Unidos... y los corsarios que influyeron significativamente en el comercio marítimo de la época.

C- Períodos que pueden distinguirse en la emancipación hispanoamericana

Al analizar los hechos secuencialmente considerados, distinguimos los siguientes:

<u>Nombre del período</u>	<u>Año</u>	<u>Hechos Principales</u>
REVOLUCIONES POPULARES	1780-1809	Alzamientos indígenas en Perú - Comuneros en Nueva Granada - Revolución de Chuquisaca
REVOLUCIONARIO	1810-1813	- Invasión de España por Francia.
PATRIA VIEJA	Prisión del Rey	- Organización de Juntas de Gobierno. Primeros intentos de Gobiernos nacionales.- Primeros enfrentamientos de ejércitos patriotas
CONTRARREVOLUCIÓN	1814-1817	- Expediciones militares de España
RECONQUISTA	y los virreinos	- Sometimiento sangriento de movimientos libertarios
INDEPENDENCIA	1818-1826	- Reacción de los patriotas. - Triunfo sobre las Expediciones militares de España y ejercicios realistas en América.
PATRIA NUEVA		- Declaraciones de Independencia de los pueblos
INICIO REPÚBLICAS		- Organización de Gobiernos autónomos - Inicio de las Repúblicas

D.- Situación en Chile a mediados de 1811

La percepción que tenían los chilenos de su propio terruño, en 1811 era muy limitada. De hecho abarcaba desde Coquimbo a Concepción.

Santiago era la única población que podía llamarse ciudad. Tampoco había mucho acercamiento con Concepción, más bien, una soterrada rivalidad que se reflejaba en momentos críticos para el país.

Valdivia permanecía distante y desconectada totalmente del gobierno central, y Chiloé, dependía directamente del virreinato de Lima.

Cabe recordar que la Capitanía General dependió del virreinato de Lima hasta el año 1798,

1.- La sociedad Chilena

- La población se calculaba en aproximadamente 800.000 habitantes, de los cuales: (cifras tentativas)

, 6.000 eran peninsulares. 600.000 criollos. Resto eran indios y otras razas. La ciudad de Santiago se aproximaba a los 30.000 habitantes.

- Los araucanos constituían un Estado aparte, independiente y hostil a españoles y criollos.

El Río Bío-Bío era la frontera norte de los araucanos.

- La estructura social estaba edificada en torno a la tierra, la que pertenecía en el valle central a aproximadamente 200 familias, y a la iglesia. En el campo imperaba un sistema feudal que empleaba a numerosos inquilinos. María Graham que visitó Chile en 1822 afirma que las tierras entre Santiago y Valparaíso pertenecían solo a tres familias.

- La aristocracia criolla dominaba totalmente el comercio, la agricultura y los mandos militares medios.

- La cultura era muy baja, poquísimos sabían leer y escribir. Los libros eran escasos y muy seleccionados por la iglesia y autoridades españolas.

-Existía una fuerte identificación con el terruño pero aún no había ningún concepto de patria o país.

- La iglesia católica tenía un gran poder y era quien decidía lo que el pueblo debía pensar. Ello constituyó un obstáculo significativo en el proceso de independencia debido a que la gran mayoría de los sacerdotes eran incondicionales

al rey y proclamaban que, era pecado pensar siquiera en desconocer la divinidad y principio de obediencia al soberano. (Es sabido que durante el sitio de Chillán, los curas preconizaban que los patriotas tenían un pacto con el diablo)

- Esto se revelaba en un pueblo lleno de supersticiones que podía ser manipulado (Basta recordar que una de las causas del derrocamiento de O'Higgins será la creencia de que el terremoto de Valparaíso del año 1822, fue culpa de O'Higgins, por haber creado el Cementerio General y terminar con los entierros en las iglesias) (Protestantes con cola)

- El inquilino se identificaba con sus patrones y era muy conservador. Desde luego no tenía la menor información de lo que sucedía en el resto del mundo o las otras ciudades.

2.- Situación política:

- Carrera llegó a Santiago el día 26 de julio de 1811. En abril, solo 3 meses antes se había producido el fallido intento de Tomás Figueroa, para derribar la Junta de gobierno y recuperar el poder de los realistas.

- En esos precisos instantes, presidía la asamblea de gobierno, Juan Martínez de Rozas, en atención a que el Conde de la Conquista y Martínez Aldunate habían fallecido recientemente,

- Había un desgobierno debido a los diversos intereses representados en el congreso. La situación se caracterizaba por:

. Intentos de Martínez de Rozas por subordinar la situación de Chile al gobierno de Buenos Aires.

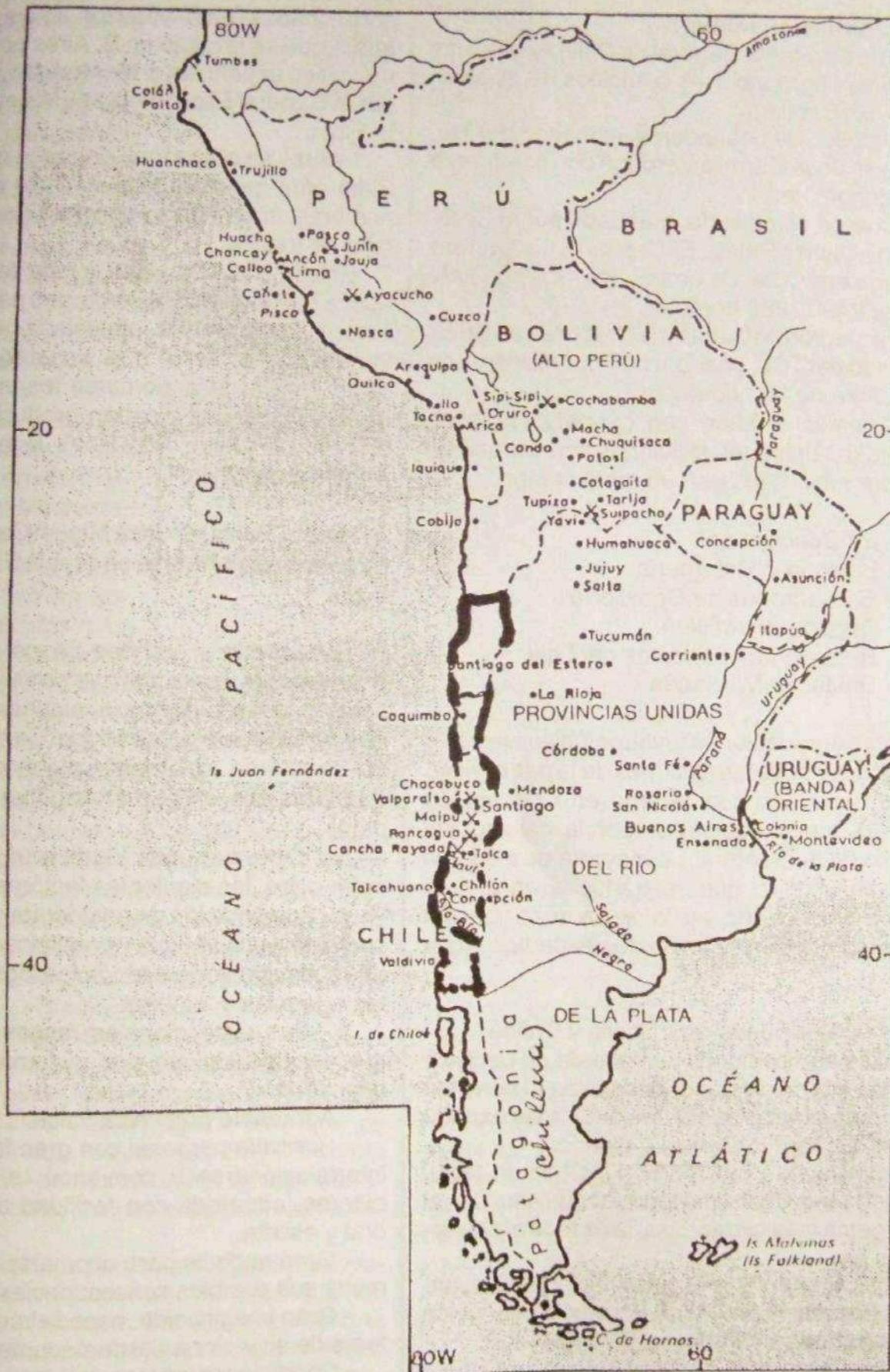
. Acción de las familias más poderosas entre las que destacaba la familia de los Larraín o familia de los Ochocientos, por ocupar los cargos administrativos más importantes. Esto se repetía en la ciudad de Concepción, donde Rozas dominaba sin contrapeso.

. Descontento generalizado de la aristocracia criolla por los gobiernos personalistas. Siempre se inclinaron por el sistema de juntas, asambleas y cabildos.

. Gran preocupación por los exaltados o patriotas que temían perder el impulso de libertad iniciado en septiembre de 1810.

- Debe tenerse presente que hasta ese momento nadie había manifestado abiertamente el deseo de independizarse de España, El consenso generalizado era la de obtener similares derechos a los peninsulares y proteger los inte-

CHILE EN 1811



* Población: 800.000 habitantes

reses agrícolas y comerciales (libertad de comercio).

3.- Situación militar:

En la Capitanía General de Chile existían las siguientes agrupaciones o núcleos de tropas:

a.- En Santiago:

- Batallón de Granaderos, al mando del Tte. Crl, Juan José Carrera Verdugo con una fuerza de 693 hombres.

- Cuerpo de artillería, mandado por el Coronel Fco. Javier Reina. El Capitán Luis Carrera Verdugo era Cdte. de una de las 4 compañías. Fuerza total....280 hombres

- Escuadrón de Caballería Dragones de Chile, ai mando del TCL. Joaquín de Toro Valdés, con una fuerza de 250 hombres.

- Además existían con cuarteles propios, numerosas unidades milicianas con capacidad para ser movilizadas en un corto tiempo.

b.- En Concepción:

-1 Batallón de Infantería

- 2 Escuadrones de Caballería

Brigada de Artillería Regimientos

Lanceros del Laja Unidades

Milicianas

Estas agrupaciones tuvieron una activa participación en todas las acciones de la patria vieja.

Las unidades con asiento en Concepción eran las mejor equipadas por la calidad del Ejército de la Frontera. La mayoría de los jefes eran realistas, lo que se traducirá en graves dificultades cuando se inicie la reacción del virreinato del Perú y envié sus expediciones a Chile.

c- Agrupaciones de Valdivia y Chiloé

Estas agrupaciones cumplieron un decisivo rol en la guerra de la independencia al servir de verdaderas bases de operaciones a las expediciones de Pareja, Gainza y Osorio.

Valdivia será incorporado a Chile en 1820, cuando Lord Cochrane logra conquistar Corral en la gesta más extraordinaria de todo el conflicto.

Chiloé tendrá que esperar hasta 1826, cuando el General Freire logra someter la guarnición el las batallas de Pudeto y Bellavista.

d.- Envío de tropas a Buenos Aires: Debido a la predisposición de Rozas hacia Buenos Aires y a la influencia de Álvarez Jonte

(Representante de la Junta de B. Aires en Santiago), en abril de 1811 se enviaron 420 soldados a Buenos Aires, debidamente pertrechados. Esta situación se creó debido al temor que se produjo en B. Aires por la llegada de tropas españolas a Montevideo, mandadas por el General Elio, nombrado Virrey del Río de la Plata.

Incluso se autorizo al gobierno de Río de la Plata para que reclutara en Chile hasta 2.000 hombres, lo que no se concretó solamente por falta de fondos.

Este hecho demuestra la falta de visión de la época con respecto al verdadero peligro en que estaba Chile por la anunciada reacción del virreinato del Perú, que esperaba la menor oportunidad para someter los movimientos libertarios que se estaban produciendo en su entorno de Quito, Alto Perú, Buenos Aires y Santiago de Chile.

e.- El ¿Por qué? José Miguel Carrera Verdugo pudo transformarse en el paladín de la Patria Vieja.

Esbozando a grandes trazos el escenario internacional y nacional que se vivía, es factible comprender a la distancia, algunas de las razones por las cuales José Miguel Carrera Verdugo se demoraría solamente algunos meses en transformarse en el primer gobernante de su país.

No cabe duda que jugaron un rol decisivo, entre otros, los siguientes factores:

1.- Su condición de aristócrata criollo, perteneciente a una antigua y prestigiosa familia, con una sólida posición económica lograda en labores agrícolas y mineras.

2.- Sus excepcionales rasgos personales, reconocidos incluso por sus más acérrimos enemigos:

- Agradable presencia física.

- Simpatía personal con gran facilidad para interrelacionarse y convencer a sus interlocutores, adornada con facilidad de expresión oral y escrita.

- Gran audacia para acometer acciones sin medir sus posibles consecuencias.

- Gran imaginación, especialmente para zafarse de situaciones extremadamente difíciles.

- Condiciones innatas de líder (Visualización Objetivo, Convencer a otros y capacidad organizativa)

- Numerosos testimonios afirman también

que fue magnánimo en sus victorias y salvo destituciones y destierros, jamás se ensañó con los vencidos.

- Quisiera mencionar por último, una de sus singulares características. Fue, en todos sus actos, CHILENO hasta los huesos! Nunca aceptó la menor ingerencia extranjera en los asuntos públicos.

3.- El país requería en esos históricos momentos de 1811, un líder militar de la causa. No habían militares con experiencia en el ejército, solo Juan Mackena, que tampoco podía compararse con alguien que había visto en acción a los ejércitos más modernos de la época (Francés, Inglés, Español) y había participado en 13 acciones de guerra. Alcanzando el grado

de Sargento Mayor de Húsares de Galicia(Equivalente a Tte.(mayor) Crl.)

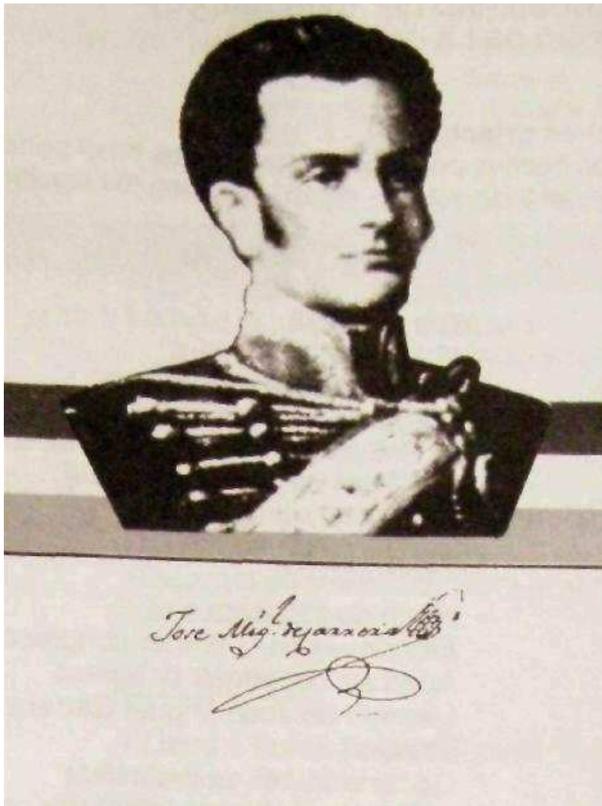
Aquí deseo nombrar lo que llamó el «Síndrome de Lautaro» (Como él sirvió al conquistador, conoció sus defectos y virtudes y utilizará esos conocimientos para combatirlos)

4- Sus hermanos Juan José Carrera y Luis Carrera tenían el mando de tropas en Santiago. Juan José era TCL, Comandante del Graneros (Futuro R.I.I. «Buin») y Luis comandaba una batería en el regimiento de artillería.

5.- Inicialmente, ambos bandos creyeron que José Miguel Carrera abrazaría su causa. Los peninsulares vieron llegar a un militar de prestigio que había luchado por España contra los franceses. Además su padre, Ignacio Carrera un conocido partidario de la causa realista.

Por otro lado, los patriotas abrigaron la esperanza de haber encontrado al líder que los conduciría a la victoria. Carrera aprovecharía hábilmente esta situación, especialmente en los movimientos del 4 de septiembre y 15 de noviembre de 1811.

6.- Objetivamente, es necesario también mencionar alguna característica de José Miguel



Carrera que influyeron negativamente en sus acciones:

a.- Su exagerado orgullo de familia que a veces le llevó a privilegiar a sus hermanos en el mando de unidades militares.

b.- Su vehemencia, propia de su juventud que le impidió a veces, analizar serenamente sus acciones y posibles consecuencias, incrementando innecesariamente el bando de sus acérrimos enemigos. Nunca tuvo la virtud de la paciencia en sus actos! El acostumbró provocar situaciones, pero rara vez esperó que la situación se volcara en su favor. (Virtudes y defectos integrados en una sola persona). No olvidemos que cuando Carrera asumió

el poder, el 15 de noviembre de 1811, acababa de cumplir...los 26 años!

c- Su desconocimiento de las fuerzas políticas y centros de poder que se movían en la sociedad chilena y argentina, incluyendo a la Logia Lautarina, en este sentido no pudo o no supo asesorarse. Su personalidad arrolladora no era muy apta para trabajar «en equipo»

d.- Su encanto irresistible para el sexo femenino que le ocasionó más de alguna dificultad, en su azarosa existencia.

e.- Un hermano mayor, Juan José, que jamás aceptará ser menos que él y que interferirá negativamente en numerosas ocasiones; un hermano menor, Luis, demasiado impetuoso y Javiera, una hermana con una ambición a veces desproporcionada y que ingenuamente le provocó uno de los más grandes dolores de su existencia.

VISIÓN DEL GOBIERNO DEL GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA Y DEL PERÍODO DE LA PATRIA VIEJA.

A.- Síntesis de hechos principales:

Secuencialmente, los hechos principales acontecidos en el período entre el 18 de septiembre de 1810 y el 2 de octubre de 1814, fueron los siguientes:

Nº FECHAS

HECHOS

AÑO DE 1810

1.-18 de septiembre de - Primera Junta de Gobierno . Establecimiento libertad de comercio . Relaciones con Junta de Buenos Aires (Envío de tropas chilenas)

AÑO DE 1811

1.-01 de abril - Motín de Figueroa
- Elecciones para primer congreso nacional
- Apertura del primer congreso

2.-04 de julio 3.-26 de julio * Llegada de José Miguel Carrera a Valparaíso (Buque Standar)

4.- 04 de septiembre * Carrera da 1er. golpe militar . Junta de Gobierno integrada por Rosales, Mackena, Encalada y Marín .. Se crea provincia de Coquimbo .. Ley de libertad de vientres

5.-15 de octubre 6.-15 de noviembre * Carrera cumple 26 años de edad
* Carrera da 2do. golpe militar. Junta de Gobierno integrada por: Carrera- Pdte. (Santiago) Rozas (Concepción) (Lo sustituye O'Higgins) Marín (Coquimbo)

AÑO DE 1812

1.-16 de enero - Se funda «La Aurora de Chile» (13 de febrero se publica el primer ejemplar. Precio \$ o.40)

2.- 24 de febrero - Llega Robert Poinsett, Cónsul de U.S.A

3.- febrero - Cortez de Cádiz aprueban Constitución Liberal española-1812.

4.- 01 de junio 5.-04 de julio - Se funda el instituto Nacional
- Se da a conocer la primera bandera nacional (Azul, blanco y amarillo)

6.- septiembre

7.- 26 de octubre - Carrera se impone a Juan Martínez de Rozas, quien es desterrado a Mendoza,

8.- 12 de diciembre - Se aprueba la Primera Constitución (reglamento constitucional)

- Zarpa del Callao la expedición del Brigadier Antonio Pareja

AÑO DE 1813

1.- 18 de enero Pareja desembarca en Ancud. Posteriormente se dirigirá a Valdivia y finalmente al puerto de San Vicente. -Pareja se apodera de Concepción

2. 28 de marzo - Santiago se entera de lo ocurrido en el sur

3.- 31 de marzo

. El senado designa a Carrera Comandante en Jefe del Ejército Restaurador (Jefe de Estado Mayor Juan Mackena)

.. I. DIV. - Crl. Luis Carrera

..II. DIV. - Bgr. Juan J. Carrera

.III. DIV. -Cdte. en Jefe . Se nombra una Junta de Gobierno integrada por Francisco Antonio Pérez, José Miguel Infante y Agustín Eyzaguirre

4.- 25 de abril 5.-
15 de mayo 6.-
25 de mayo 7.-
29 de mayo

- Combate de Yervas Buenas

- Combate de San Carlos

- Ocupación de Concepción

- Asalto y toma de Talcahuano

. Captura del navio San José y la fragata Thomas

8.-27 julio-10 agosto

- Sitio de Chillán

- Campañas de Quirihue y Cauquenes

9." 17 de octubre

- Combate El Roble

10.-29 de octubre 11.-
27 de noviembre

* Carrera es herido

* Se destaca condiciones de líder de O'Higgins

- Combate de Trocoyan

- La Junta de Gobierno nombra a O'Higgins como Cdte. en Jefe del Ejército

1.-enero

AÑO DE 1814

2.- 03 de marzo

- Llega a las costas de Arauco la expedición del Brigadier Gabino Gainza.

3.- 04 de marzo

- José Miguel y Luis Carrera caen prisioneros de Gainza (Chillán)

4.-13 de marzo

- Conquista de Talca por los realistas-Coronel Spano.

- Coronel Francisco de la Lastra designado «Director Supremo»

5.-19 de marzo 6.-
20 de marzo 7.- 28
de marzo 8.- 8 de
abril 9.- 03 de
mayo

- Combate El Quilo

- Combate de Membrillar

- Combate de Cancha Rayada-Blanco Escalada)

- Combate de Quechereguas

- Tratado de Lircay Brigadier Gainza, Brigadier O'Higgins y Mackena Plenipotenciario Hillyar

10.-12 de mayo
11.-23 de julio

- Los Carrera escapan de los realistas

* José Miguel Carrera se apodera del gobierno. Nombra Junta de Gobierno integrada por Julian Uribe y Muñoz Urzua

12.-20 de agosto

* José Miguel Carrera V. contrae matrimonio con Mercedes Fontecilla y Valdivieso

13.-26 de agosto

- Luis Carrera derrota a O'Higgins en el combate de «Tres Acequias»

14.-Agosto

- Llega a Talcahuano la expedición comandada por el Brigadier Mariano Osorio (Se apoderó fácilmente de Concepción, Chillán y Talca)

15.- Septiembre

- Carrera y O'Higgins deponen sus beligerancias para enfrentar a Osorio. Acuerdan defenderse en la zona de Rancagua y Angostura de Paine

16.-01-02 octubre

. Desastre de Rancagua , Retirada hacia Mendoza , Combate de Los Papeles (11 Oct.)

FIN DE LA «PATRIA VIEJA» INICIA
CIÓN DEL PERÍODO

"LA RECONQUISTA"

B.- Análisis político

1.- Global, del período de la «Patria Vieja»

No cabe dudas, que este período es uno de los más trascendentes de toda nuestra historia. Fue en esos años cuando se decidieron cuestiones vitales para nuestros destinos.

Los hechos políticos principales ocurridos fueron:

* La constitución de la Primera Junta de Gobierno el 18 de septiembre de 1810 que marca el hito a partir del cual se inicia nuestro proceso emancipador.

* El motín del Tte. Crl. Figueroa, el 01 de abril de 1811 y que representa la única reacción interna armada, de los realistas.

* La formación del Primer Congreso Nacional en julio de 1811.

* El segundo golpe militar liderado por José Miguel Carrera y que le dejó como gobernante absoluto del país.

* El gobierno del General José Miguel Carrera que, trazó una huella profunda, en el proceso de independencia nacional.

* La reacción del Virrey del *Perú*, Fernando de Abascal, el que enviará tres expediciones a Chile, para someter el movimiento revolucionario.

* La negativa conducción del Director Supremo de La Lastra, el cambio de mando del ejército, el tratado de Lircay y la división del ejército en carreristas y o'higginistas, constituyen los hechos más negativos de este período que terminara con la Reconquista de nuestro territorio.

2.- Gobierno del General Carrera

Nuestra actual Constitución Política del Estado en sus artículos 3º y 4º que en Chile es una República Democrática y un Estado Unitario. Interesante sería el preguntarnos ¿Quiénes de nuestros próceres tuvieron la visión de vislumbrar el país que llegaríamos a ser? Es en este contexto que Don José Miguel Carrera Verdugo se destaca nitidamente en esta crucial etapa de nuestro nacimiento como país.

Es innegable que O'Higgins va a jugar un rol protagónico en los años venideros y se transformará en el primer padre de la patria; que Ramón Freire consolidará la República y terminará con el último enclave español en la isla de Chiloé; pero aquí, en la Patria Vieja, Carrera fue el líder

y prócer indiscutido de su pueblo.

Debe movernos a reflexión el hecho indelible de que las tempranas ideas políticas básicas de José Miguel Carrera en lo que respecta a Independencia total, Democracia y la Formación de Repúblicas.. ¡terminarán por imponerse en toda Hispanoamérica! El nunca dudó en lo que respecta a la conveniencia de sistemas monárquicos, como sucedió con los dos más grandes libertadores de América, Bolívar y San Martín.

Para tratar de juzgar con ecuanimidad el gobierno de José Miguel Carrera, debemos tener presente que su dictadura abarcó:

- Desde el 15 de noviembre de 1811 hasta marzo de 1813, cuando fue designado Cde. en Jefe del ejército (Menos de 15 meses)

- Desde el 26 de julio al 5 de octubre de 1814

* En total no alcanzó a gobernar...18 meses.

En este lapso debió enfrentar la insurrección de Rozas en Concepción en 1811-1812 y la revolución interna con O'Higgins en 1814. Amén de otros eventos, intentos de asesinatos incluidos.

Bajo esta perspectiva su obra de gobierno adquiere grandes dimensiones. En esta oportunidad no deseo extenderme sobre los numerosos logros en educación, obras civiles y otras porque no centraría mi esfuerzo en lo que fue realmente su «legado político»:

¡ Debemos recordar al General Carrera como el primer hombre americano que lanzó el grito de libertad e independencia total! Incluso en cartas escritas a su padre en 1811, Carrera sostenía:

« Ha llegado la época de
« la Independencia Americana,
« Nadie puede evitarla

Es el pueblo de Chile el que ha guardado en su memoria, lo más grande de este prócer de la patria vieja y ha utilizado a sus poetas, para que expresen este sentir. Así lo hace Pablo Neruda en su canto general, diciendo:

« Dijiste Libertad antes que nadie
« Cuando el susurro iba de piedra en piedra,
« escondido en los patios, humillado

También Matta expresó: « El fue el primero que miró con saña «El cordel del extraño servilismo « y, encendido en patriótico heroísmo « EL FUE EL PRIMERO QUE SE OPUSO A ESPAÑA.

Advirtamos en su gestión de gobierno, su apasionamiento por impulsar la revolución en un cambio sin retorno, tratando de arrastrar a los pusilánimes, que como muy bien previo, podrían poner en peligro el grito de independencia.-

En su desesperado afán de darle a Chile una identidad propia, de separarlo de toda dependencia extranjera, apreciamos, serenamente:

* La dictación de la Primera Constitución Política que tuvo el país, el reglamento constitucional de 1812 que en uno de sus artículos dispone que:

* Ningún decreto, providencia u orden que emane de cualquier autoridad o tribunal de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno. Esto constituyó el primer intento de soberanía nacional de nuestro país.

* La creación de los primeros Emblemas Nacionales: la bandera de los colores azul, blanco y amarillo, el escudo que decía «tras las tinieblas, la luz», una escarapela tricolor que

lucieron orgullosas hasta las mujeres de la Patria vieja.

* La fundación de la «Aurora de Chile», nuestro primer diario que sirvió para proclamar y difundir las nuevas ideas libertarias.

* Establecimiento de relaciones diplomático-comerciales con Estados Unidos de América. (Los americanos, incluido su gobierno sintieron siempre un gran aprecio por el General Carrera y le atribuyeron un papel preponderante, como campeón de la democracia en Sudamérica) Consolidación de relaciones con Buenos Aires en un plano de igualdad y colaboración, pero no de dependencia o servidumbre.

* Creación de la Escuela de Jóvenes Granaderos, primer vestigio de la futura Escuela Militar que fundaría Bernardo O'Higgins. (Entre paréntesis, nunca se recuerda de que Carrera es el fundador del Hospital Militar).

* Separación de los intereses de la iglesia con los de la emancipación nacional.

* Modernización del ejército y primeros intentos de organización de la Armada Nacional.

* Declaración de guerra a España en 1813. Tal como lo hace un estado a otro. Hecho sorprendente para la época, no registra analogías en otros pueblos americanos.

El mejor aval de la obra emancipadora de Carrera está representada por la reacción del Virrey del Perú, quien enviará tres expediciones militares a Chile, para someter lo que a su juicio era el mayor peligro para los intereses de Espa-

ña. Un Chile que se comportaba como «Estado independiente» y que constituía un peligroso ejemplo para el resto de América.

Al analizar objetivamente la conducción política de Carrera, se aprecian los siguientes errores:

* No esforzarse para lograr el apoyo de la aristocracia criolla (El mismo error cometió posteriormente O'Higgins en sus 6 años de gobierno)

* Subestimar el poder de la Logia Lautarina.

* Desestimar la necesidad de no aparecer como disidente o enemigo del gobierno de Buenos Aires.

* Al producirse la expedición de Pareja en enero de 1813, entregar el gobierno a manos inadecuadas, que pronto socavaron su autoridad y lograron quitarle el mando del ejército.

C- Análisis Militar:

1.- Global, de la Patria Vieja:

Es digno de respeto y asombro lo que fueron capaces de hacer nuestros próceres con los pobres recursos con que contaron en horas tan críticas; al respecto recordemos que:

- No habían jefes ni oficiales con experiencia de guerra o con estudios. Salvo Mackena y Carrera, los demás actuaron a impulso de su coraje y experiencias en escaramuzas menores.

- Los soldados, fueron campesinos que no tuvieron instrucción y que poco entendieron ¿por qué? luchaban, salvo su incondicional lealtad a sus patrones. Los peones de la hacienda de Las Canteras fueron incondicionales de O'Higgins así como los de la hacienda de San Miguel lo fueron de Carrera. Incluso su equipamiento fue costado por sus patrones.

- El armamento y equipamiento era insuficiente. Muchos marcharon hacia el combate con palos y herramientas de campo.

- La disciplina fue muy difícil de mantener, el pillaje era el único incentivo entre soldados que permanecían meses impagos. Esto se tradujo en un alto porcentaje de desertiones, especialmente después de acciones en que las unidades resultaban derrotadas. Debo aclarar que esto también le sucedió a las fuerzas comanda-

das por los brigadieres Pareja y Gainza, que reclutaban incluso a indios para completar sus unidades. Es muy decidida lo ocurrido a Gainza, quien tuvo que sufrir la superstición de los soldados chilotes que se negaron a ir más al norte del río Maule.

Pese a los esfuerzos desplegados, queda la impresión que durante los años 1810, 1811 y 1812, hubo una preparación militar insuficiente. Al parecer, no se previó la reacción del virreinato de Lima o no se creía que tan bisoñas tropas serían capaces de enfrentar con éxito a las tropas españolas. Faltó mística en diversas esferas de la sociedad chilena. De otra forma no se explica la fortificación de los puertos, la falta de decisión para organizar una armada y la no organización de un servicio de vigías que avisara la presencia de tropas extranjeras, especialmente en el sur del país.

Esto último fue decisivo si se comprueba el como las expediciones de Pareja y Gainza aprovecharon a Chiloé y Valdivia como verdaderas «bases de operaciones» y el como el Brigadier Osorio, logra en 1814, la mayor sorpresa estratégica producida en toda la emancipación americana, al aparecer con un importante ejército en Arauco que amenazó de inmediato a la capital.

Un último alcance a esta perspectiva global. Las acciones militares del período de la Patria Vieja, tuvieron las características de una «guerra irregular», en la que pequeñas unidades chocaron en vastos territorios, buscando principalmente la destrucción de las fuerzas enemigas y conquista y mantención de algunas ciudades como Talca, Chillán, Concepción y el Puerto de Talcahuano. La única acción que enfrentó fuerzas importantes, fue la «Batalla de Rancagua».

2.- La Conducción Militar del General Carrera

El prestigio de Carrera por el hecho de haber combatido en España contra Napoleón fue inmenso, y ello influyó positiva y negativamente en su cometido como Cde. en Jefe del Ejército.

Inicialmente, la confianza de todo el país en sus condiciones de jefe militar eran ilimitadas. Su partida a Santiago a enfrentar la expedición del Brigadier Pareja fue acompañada de encendidas y hasta imprudentes proclamas que hicieron creer a todos que la lucha no tendría mayor duración.

Por otra parte, la febril actividad desarrollada por Carrera en el escaso tiempo que tuvo entre la noticia de la llegada de los españoles y su partida

hacia el Sur como Cde. en Jefe del Ejército restaurador, fue digna de todo encomio Solo su esfuerzo y capacidad organizativa permitió reaccionar con la celeridad que requerían las circunstancias.

Pero...pronto comenzaron los desengaños propios de las personas que se imaginaban expectativas muy amplias, casi fuera de la realidad. Se desarrollaron combates que causaron desbordadas alegrías o profundos desencantos mientras las campañas se alargaban ante el temor de una población poco dispuesta a mayores sacrificios económicos para costear una revolución que todavía no entendían.

Después del fracaso del sitio de Chillán, el prestigio de Carrera descendió bruscamente. La decepción ante lo que parecía un fracaso, fue magnificado políticamente, y se ocultaron, los logros militares de Carrera, como la recuperación de Concepción y Talcahuano.

Comenzó entonces en Santiago, el proceso de lo que constituiría la principal causa del fracaso de la Patria Vieja. Alentados por el Director Supremo De la Lastra, estalló una verdadera seguidilla de intrigas que tenían como propósito principal:

- Tratar de volver atrás en la revolución emancipadora, para evitar represalias de parte de España que ya había comenzado la reconquista de sus colonias. Circulaban fuertes rumores de que un gigantesco ejército, se aprestaba en Europa para concurrir a América y que el Rey Fernando VI I, ahora liberado por las derrotas sufridas por Napoleón, castigaría severamente a quienes se habían atrevido a desafiar su autoridad.

- Las acciones de los patriotas exaltados fueron miradas como la locura de algunos jóvenes alocados, de los cuales, José Miguel Carrera era el principal y el que había que eliminar por cualquier medio, incluso nombrando otro Cde. en Jefe del Ejército de ciudadanía argentina. El Crl. Marcos Balcarce, llegado al país con más de 200 auxiliares, a solicitud de la Junta de Gobierno y sin el conocimiento de los mandos militares chilenos.

- Ante su inminente destitución, el General Carrera se avino a entregar el mando a O'Higgins,

pero no a un extranjero.

- Analizados a la distancia, se llega a la conclusión que el certificado de defunción de la Patria Vieja, se escribió cuando Carrera entregó el mando del Ejército y se firmó el tratado de Lircay. que borró de una plumada lo conquistado *con* tanto esfuerzo.

El propio O'Higgins en un gesto que lo honra hizo presente el desacierto que significaba el cambio de mando pero debió ceder ante la fuerte presión de oscuros intereses entre los cuales debieron estar la Logia Lautarina y la influencia de Buenos Aires.

Hasta ese instante, Cafetera y O'Higgins no habían sido adversarios y aunque jamás serían amigos por sus diversas formaciones culturales y disímiles caracteres, se respetaban entre ellos. Es a partir de Lircay que comenzaron a formarse vallas infranqueables, instigados por calumnias y mentiras de personajes interesados en debilitar la revolución. Destaca entre ellos un tal Mayor Vega que sirvió en los cuarteles generales de Carrera y O'Higgins y que, posteriormente desertó hacia el bando realista. Este hombre se jactaba a viva voz que había logrado sembrar la cizaña entre los proceres.

Así, inexorablemente los odios fueron acumulándose, dividiendo al país en dos bandos irreconciliables, hasta nuestros días.

Muchos nos preguntamos...¿Que sucedió en Rancagua?...¿Quién tuvo la culpa?. Las respuestas debemos encontrarlas en la desafortunada situación comentada. El desastre de Rancagua es una historia de descordinaciones. de mandos compartidos y recelos recíprocos. Otro habría sido el curso de la historia si se hubiera luchado realmente unidos. Irónicamente como lo comprueban los hechos acaecidos, el Brigadier Osorio estuvo a punto de retirarse,

antes de atacar Rancagua debido a que recibió una orden perentoria del Virrey Abascal en el sentido de reembarcar unidades hacia el Callao, alarmados por peligros que el vislumbraba en Alto Perú y Buenos Aires. Fue solo su cuartel general y su suerte los que lo convencieron de intentar el ataque.

Cursos de acción hubo muchos para evitar el desastre: defenderse en Angostura de Paine y Río Maipo o bien retirarse con las fuerzas intactas hacia Mendoza o Coquimbo, esperando una

mejor ocasión, ante fuerzas inmensamente superiores en número y calidad. Los castigos por «perder la patria» serían terribles. El país tendría que sufrir la reconquista española desde octubre de 1814 hasta el 12 de febrero de 1817 y acto seguido, la ocupación argentina que terminó el 20 de agosto de 1820, cuando zarpó la expedición libertadora al Perú, quedando Chile exhausto, pero al fin, libre y soberano.



D.- El significado de la Patria Vieja

En este período nació nuestra patria. Lanzó sus primeros gritos de libertad y comenzó a tomar conciencia de su propia identidad nacional.

A partir de ese momento hubo tradiciones de coraje y valor que respetar. A partir de ese momento hubo verdadera conciencia de que el único camino que quedaba era el de emancipación total.

Ya Chile no sería una «colonia reconquistada», sino una «patria por liberar».

CAP. III- UNA FLOTA NAVAL PARA LIBERAR CHILE Y PERÚ

A.- Intentos por volver a Chile

Después de Rancagua, el General Carrera realizó una admirable labor entre los días 3 y 11 de octubre de 1814.

Debe reconocerse que hasta el último instante vivido en Chile, asumió sus responsabilidades como Gobernador y Comandante en Jefe.

Instalado en el Palacio de Gobierno mientras las avanzadas realistas se acercaban a la capital, dispuso medidas destinadas a:

- Mantener el orden público de la ciudad de Santiago, para lo cual nombró a un Gobernador de Armas, el que debía incluso entregarla al Brigadier Osorio.

- Reorganizar las unidades militares dispersas.

- Destruir municiones y otros recursos que ante la imposibilidad de llevarlos, pudieran servir a las tropas realistas.

- Hacer desaparecer documentos que comprometieran a los patriotas que habían colaborado durante su gobierno.

- Alistar el traslado del tesoro nacional, el que serviría para financiar la campaña de recuperación del país. Al respecto debo hacer presente que existen claros antecedentes de que estos fondos fueron recuperados por los realistas en las escaramuzas que se sucedieron, antes de que los chilenos cruzaran los Andes, y fueron reintegrados a la casa de moneda.

- Proteger el éxodo de aproximadamente 3.000 personas que cruzarían la cordillera en dirección a Mendoza, en precarias condiciones y soportando enormes sufrimientos. En atención a la abundante nieve que todavía existía en la cordillera, en muchos trechos debieron sacrificarse muías y caballos para abrirse paso.

Fracasados todos sus intentos para reorganizar el ejército y obtener la colaboración de O'Higgins y las tropas argentinas, Carrera, muy a su pesar desechó la idea de retirarse a Coquimbo. Se vió impedido por las circunstancias a cruzar la cordillera. La última mirada al terruño que no volvería a contemplar jamás, se hizo mientras se rechazaba a las tropas de avanzada realistas que, al mando de Quintanilla, trataron de impedir la retirada de las fuerzas

chilenas. Esta última acción es conocida como el «Combate de la Ladera y de los Papeles» y ocurrió el día 11 de octubre de 1814 y constituyó el último estertor de la «Patria Vieja»

La odisea vivida por la familia Carrera a partir del momento en que llega a Mendoza, es algo desconocido por la inmensa mayoría de los j chilenos. Los motivos son muchos, pero los principales debemos buscarlos en las escasas fuentes que han sobrevivido a la intencionada i «neblina histórica», que caracteriza a la época de la emancipación americana. En este aspecto es digno de destacarse el ejemplo de nuestro gran historiador Benjamín Vicuña Mackenna, quien, pese a que su abuelo Juan Mackenna O'Reilly murió en un duelo con Luis Carrera, escribió «El Ostracismo de los Carrera», obra que rescata en forma digna e imparcial, estos episodios que forman parte de nuestra historia patria.

Gracias al tiempo transcurrido, a los testimonios reunidos y a que las pasiones han menguado su intensidad, es posible entender ahora, que el destino de José Miguel Carrera y su familia, y en varios aspectos, los propios destinos de Chile ya estaban decididos, cuando el Coronel José de San Martín, Gobernador de Cuyo recibió en Mendoza los restos del Ejército de Chile y a los miles de refugiados que lograron cruzar el maciso andino.

San Martín ya había sido informado de lo sucedido en Chile y tenía claras instrucciones de Buenos Aires, del como proceder. Pesaron en esas circunstancias, la necesidad de no aceptar en Mendoza las rivalidades de carreristas y o'higginsistas, la conveniencia de cautelar los principios de la Logia Lautarina y el ambiente hostil que habían formado para los Carrera, los personajes que el propio José Miguel había desterrado no hacía mucho. Ellos eran entre otros Mackenna e Irisarri, los que al mismo tiempo eran partidarios de O'Higgins. También se debe considerar la natural ambición de San Martín en no aceptar a nadie que le disputara el liderazgo en sus planes de liberación de Chile y Perú. Además, tampoco le convenía que el Ejército chileno tuviera una importante presencia en su organización. Es en este contexto posible, comprender:

- El hostil recibimiento a Carrera a quien no se le reconoció su calidad de ex-gobernante de Chile y se le trató en forma humillante.

- El desmembramiento de las unidades chilenas y su traslado a Buenos Aires y Alto Perú.

- La elección de O'Higgins como único jefe militar que debía ser reconocido.

- El traslado de los Carrera a Buenos Aires, donde fueron ignorados y/o tramitados en todos sus intentos por organizar la recuperación de Chile.

La increíble pasión de José Miguel Carrera por organizar una expedición para recuperar Chile, es algo único y constituye un ejemplo de patriotismo que se agiganta con el tiempo. Después es el desastre de Rancagua en 1814 y hasta el día de su muerte en septiembre de 1821, es posible detectar los siguientes planes e intentos, avalados por los documentos históricos existentes; 1.- En octubre de 1814, trata de organizar la retirada hacia Coquimbo, para continuar desde allí gobernando y organizando la expedición recuperará al país. 2.- Apenas llegado a Buenos Aires, en nombre de 1814, propone al Director Posadas, entonces gobernante de Buenos Aires, una expedición a Chile que actuaría desde Coquimbo, obviamente fue ignorada.

3.- En 1815 asume el gobierno de Buenos Aires aprovecha su influencia y en forma increíble, logra la destitución de José de San Martín como

Aires su amigo, el General Carlos María Alvear, después de 63 días de travesía. gobernador de Cuyo. Incluso convence en un momento a Alvear de montar una expedición a Chile.

Una rebelión interna que derroca a Alvear, echa sus planes por tierra y San Martín es repuesto en su cargo.

4.- En el mismo año de 1815, presenta al nuevo gobernador de Buenos Aires, Ignacio Álvarez Thomas, un plan para reconquistar Chile, Invadiéndolo desde Copiapó. Este plan es bien acogido pero, es enviado en consulta a José de San Martín, quien lo rechaza.

5.- A mediados de 1815 forma una alianza con un Capitán Brown con el que logra formar una pequeña flotilla de dos buques para realizar acciones de corsario en las costas chilenas. Uno de los barcos se hundió en el Estrecho de Magallanes, pereciendo todos sus ocupantes. incluido el cura Julian Uribe..

6.- Entre noviembre de 1815 y febrero de 1817 logra formar en Estados Unidos de America, una flota de 5 buques, con la intención de utilizarla en la liberación de Chile y Perú, este episodio será tratado más adelante.

7.- Mientras se encontraba en U.S.A-, el año

1816. estuvo a punto de lograr que el General Francisco Javier Mina, montara una expedición a Chile.

8.- Otros intentos, ya con motivaciones políticas por la dictadura de O'Higgins y la influencia de la Logia Lautarina en el gobierno de Chile, los materializará en los años 1819-1820 y 1821, desde las pampas argentinas.

Esta relación de intentos, es de por si extraordinaria pero, lo es aún más cuando se comprueba que todas ellas se gestaron cuando la situación que vivía José Miguel Carrera era severamente crítica y no contaba con ningún tipo de recursos, salvo su poderosa imaginación y voluntad de no darse jamás por vencido.

B.- Odisea en Estados Unidos de América

1.- Después de vender hasta las joyas de su esposa, José Miguel Carrera logró embarcarse en el bergantín «Expedition». Su entonces «quimera», era la de obtener en U.S.A recursos suficientes para organizar una expedición naval que liberara a Chile y posteriormente al Perú.

Zarpó el 15 de noviembre de 1815 y desembarcó en Annapolis, el 17 de enero de 1816,

después de 63 días de travesía.

¿De dónde extraía Carrera su ilimitada confianza en lograr éxito en ese lejano país, del cual desconocía hasta el idioma?:

- En primer término, nunca dejó de considerarse el gobernante en el exilio de un país llamado Chile y como tal actuaría en numerosas ocasiones.

- Consiguió «cartas de presentación» del director de Buenos Aires, Álvarez Thomas lo que demuestra que, en ningún momento ocultó los verdaderos objetivos de su empresa.

- Su amistad con Robert Joel Poinset, a quien había recibido en Santiago, cuando era Presidente de la Junta de Gobierno, en 1812.

- Sus relaciones con el almirante David Porter, quien al mando de la fragata Essex protagonizó una de las principales gestas de la armada americana, en un combate ocurrido en 1814, en la ensenada de Valparaíso.

- Su don de gentes, acostumbrado a tratar con autoridades y gente de la aristocracia.

Rápidamente tomo contacto con los personajes mencionados, los cuales se movían en importantes círculos gubernamentales. Así puede explicarse el hecho de que antes de transcurrido un mes de su llegada fuera recibido por el

presidente de Estados Unidos, Madison, el que recibía por primera vez a un ex gobernante de un país sudamericano.

Aunque oficialmente no logró en este contacto lo que esperaba, se transformó en ese momento para las autoridades americanas en un verdadero paladín de la democracia y de las ideas republicanas, motivo por el cual en años posteriores tratarían de contactarlo para informarse del proceso de emancipación americano.

Es interesante recordar que en esos momentos, Estados Unidos acababa de finalizar la llamada 2da. Guerra de Independencia contra Inglaterra (1812-1814), la que fue muy cruenta. Los ingleses lograron en su transcurso conquistar y destruir la ciudad de Washington.

En febrero de 1815 partió de Cádiz, una de las expediciones más poderosas que enviara España a reconquistar sus dominios. Al mando del General Pablo Morillo zarparon 18 barcos de guerra y 40 barcos mercantes, transportando casi 11.000 hombres. Inicialmente se pensó en enviar esta expedición a Buenos Aires, pero se cambió el objetivo por Venezuela donde ejecutó una sangrienta campaña en los años 1815-1816.

Como sucede después de una guerra, habían muchos recursos disponibles, para quien quisiera utilizarlos. Oficiales europeos y americanos cesantes. Armamento para la venta y el contrabando, etc, etc. Carrera había llegado al lugar y al momento preciso para hacer realidad sus planes. También es importante tener en consideración para captar el ambiente existente que, la posición oficial del gobierno americano ante las revoluciones emancipadoras, debía ser muy cautelosa, ya que en ese preciso instante Estados Unidos negociaba con España, la compra de la península de La Florida y el embajador español llamado Luis de Onís estaba muy alerta, para evitar cualquier manifestación de ayuda a los países insurreccionados.

El principal obstáculo para la empresa de Carrera era el financiamiento de la expedición y las dificultades oficiales del gobierno americano, ante la fuerte presión de España.

Sus intentos por reclutar jefes y oficiales fueron muy positivos, tuvo en su nómina, personajes que iban desde el Mariscal Grouchy hasta oficiales voluntarios recientemente graduados de la academia de West Point.

Se entrevistó incluso con José Bonaparte quien habría intentado interesarlo en realizar una expedición a la isla de Santa Helena, para rescatar a Napoleón de manos de los ingleses. El incentivo era que el gran Corso podría comandar una expedición para liberar el cono sur de América.

Paralelamente con estos esfuerzos, intentó contactar a Simón Bolívar, por intermedio de su pariente, el cura José Cortés de Madariaga. En varias cartas, trató de convencerlo de la necesidad de unir esfuerzos para organizar una gran flota que destruyera la capacidad marítima de España en toda América. Por estimarlo útil a sus propósitos ingresó a la Logia Masónica de San Juan, que le facilitó importantes contactos, tales como el ex Vice Pdte. Aoron Burr.

Al fin, en agosto de 1816 logra comprometer a la casa Davy-Dieder para que financiara su expedición. Comprometió para ello el patrimonio de su familia y un futuro pago del gobierno de Chile, una vez que la expedición triunfara. Se estima la deuda en 1.000.000 de dólares de esa época, incluidos los sueldos de las personas reclutadas, entre las que se encontraba un General de apellido Brayer, varios Coroneles y numerosos Oficiales de diversas nacionalidades, pero de probada experiencia profesional.

Las naves que conformaron la Flota del General Carrera fueron:

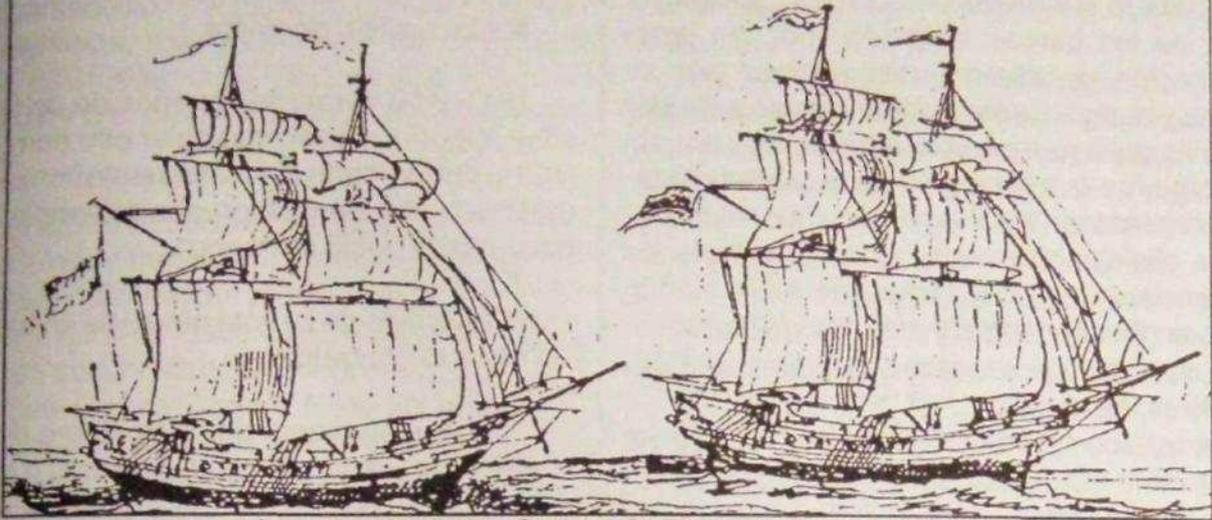
- 1.-La Corbeta "CLIFTON"
- 2.-La Escuna "DAVEI"
- 3.-El Bergantín "SALVAJE"
- 4.- El Bergantín " REGENTE"
- 5.- La Fragata "GENERAL SCOTT"

En total, la flota estaba integrada por aproximadamente 300 hombres. Los buques sumaban no menos de 100 cañones. En el hecho no había en el Cono Sur una fuerza naval que pudiera enfrentársele.

El plan general que Carrera previó ejecutar consistía en arribar a Buenos Aires, convencer al gobierno de la conveniencia de operación conjunta con el Ejército que preparaba José de San Martín y una vez liberado Chile, organizar la expedición al Perú.

El 5 de diciembre de 1816, Carrera se hace a la mar en la corbeta "Clifton". Inicia un largo viaje, durante el cual se unirían las otras naves. Su partida fue apresurada por el temor que inspiraban las gestiones del Embajador de España que estuvo a punto de impedir la salida de los barcos.

LA FLOTA del General Carrera



Las naves que conforaron la Flota del General Carrera fueron:

- 1.- La Corbeta "Clifton"
- 2.- La Escuna "Davei"
- 3.- El Bergantín "Salvaje"
- 4.- El Bergantín "Regente"
- 5.- La Fragata "General Scott"

Durante la travesía se realizaron actividades de instrucción a oficiales y tropa que incluía clases de español y conocimientos sobre la gente de Argentina y Chile, instrucciones de tiro. (Con admiración no puedo dejar de recordar el año 1982, cuando en la guerra de Las Malvinas, se mostraba la actividad de los barcos ingleses, realizando instrucción y preparando su equipo, antes de llegar a la zona de combate). Eso hizo un compatriota nuestro hace ya cerca de 180 años atrás.

Por empatía, tratemos por un momento, compartir, entender los sentimientos que debieron embargar a José Miguel Carrera, mientras navegaba al encuentro de su patria, preparando su gente y viendo como el viento ondeaba su bandera azul, blanca y amarilla ¡Debieron ser las últimas horas plenas y felices de su vida!

C- Un amargo final

Nos debe bastar conocer la fecha en que Carrera llega a la desembocadura del río de La Plata, para adivinar el drama que se avecinaba. **Fue el 5 de febrero de 1817.** ¡Así es!, 7 días antes de que el Ejército de Los Andes concluyera la magnífica epopeya del cruce de la cordillera, una semana antes de la batalla de Chacabuco, ocurrido el 12 de febrero de 1817 y que permitió liberar Santiago y se nombrara Director Supremo a Don Bernardo O'Higgins Riquelme.

cuya estrella comenzaba a brillar en el firmamento americano, mientras que la de Carrera descendía bruscamente a los insondables abismos, preparados pacientemente por la Logia Lautarina y el gobierno de Buenos Aires.

Ateniéndonos a la verdad, solo la Clifton, el bergantín Salvaje y la escuna Davei cumplieron su itinerario de viaje hasta el río de La Plata, Los destinos seguidos por el bergantín General Scott y el bergantín Regente son hasta ahora, confusos.

El 20 de enero de 1817, el General Lecor se apoderó de la ciudad de Montevideo, iniciando un dominio portugués que se extendió por varios años.

Apenas pudo, Carrera desembarcó y después de saludar a su familia, se dirigió a entrevistarse con el Gobernador de Buenos Aires. Hubo en realidad mucha ingenuidad de parte de nuestro prócer al actuar así. Incluso le había escrito desde Estados Unidos comunicándole los resultados de sus gestiones y poniendo la flota a su disposición para expedicionar sobre Chile. Lo que no sabía era que, el General Juan Martín Pueyrredón, era el jefe máximo de la Logia Lautarina e íntimo amigo de San Martín. Mucho del éxito del cruce de Los Andes se debió al apoyo que Pueyrredón prestó a su compatriota.

Mientras hablaba con Pueyrredón ocurrió un desafortunado incidente *no* previsto, y que fue fatal para la suerte de Carrera. Los oficiales y tropa de los barcos, aburridos por tan larga navegación decidieron desembarcar por su cuenta y riesgo. Carrera debió incluso arrendar una villa para que se hospedaran. Lo peor sin embargo fue que rápidamente los recién llegados comenzaron a ser envueltos por la influencia de oficiales argentinos que hábilmente los convencieron de que Carrera no tenía ningún futuro en Buenos Aires y más les valía aprovechar los ofrecimientos que el gobierno de Buenos Aires les hacía.

Carrera comprendió rápidamente que con la noticia de la victoria de Chacabuco y la conducta de la tripulación, ¡todo estaba perdido!. La flota ya no le pertenecía. El gobierno de Chile era tutelado por Buenos Aires y la Logia Lautarina. No le quedaba otra cosa que resignarse y tomó la decisión de renunciar a su mando, solicitando a Pueyrredón que nombrara un sucesor.

Inexplicablemente para él y su familia, Pueyrredón ordenó su arresto, quedando encerrado en un cuartel militar. No podía adivinar Carrera que un oficial francés de apellido Lavaysee, un hombre que él había ayudado en momentos muy difíciles, le había acusado ante las autoridades argentinas de su intención de zarpar con las naves, sin la autorización correspondiente.

De esta forma, José. Miguel Carrera fue despojado de todos los recursos que había obtenido en Estados Unidos, El destino de los barcos, armamento y abastecimiento nunca ha sido suficientemente aclarado. Ya no es la neblina histórica, sino el smog de los intereses creados, el que se ha encargado de que no queden pistas de lo acontecido. Algunos dicen que los recursos fueron empleados en la batalla de Maipo y en la expedición al Perú. Otros, que fueron revendidos; otros, que se los apropió el gobierno de Buenos Aires. Quizás nunca lo sabremos, pero Carrera si supo que el total de la deuda quedo intacta para su exclusiva responsabilidad. Ningún gobierno reconoció deuda alguna y el padre de los Carrera debió enfrentar una fuerte requisición de ganado, por concepto de la flota que su hijo José Miguel organizó para liberar a Chile.

A esto si podemos llamarlo ¡El pago de Chile!

CAP. IV.- DE MONTEVIDEO A BUENOS AIRES Y LAS PAMPAS ARGENTINAS

A.- Los años de dolor

1817 y 1818 fueron los años de dolor para José Miguel Carrera, cualquier otro hombre se habría derrumbado definitivamente con las desgracias que pusieron a prueba su temple, entre otras cosas debió enfrentar:

* La pérdida de su flota naval y la angustia de las deudas contraídas.

* Su apresamiento por el gobierno de Buenos Aires y que logró burlar, huyendo a Montevideo donde apenas subsistió con la caridad de algunos amigos. Por otro lado, Mercedes, su esposa e hijitas debieron permanecer en Buenos Aires sufriendo todo tipo de privaciones.

* Su circunstancial alejamiento de sus hermanos, que le impidió evitar el más dramático evento de toda su existencia. En efecto, sin que José Miguel lo supiera, Javiera y sus hermanos, ayudados por un escaso número de simpatizantes, planeó un burdo complot destinado a derribar a O'Higgins y San Martín. La mayoría de los conspiradores fueron detenidos antes de llegar a Chile. La Logia Lautarina centró sus esfuerzos en los Carrera. Juan José y Luis permanecieron engrillados en Mendoza durante casi 8 meses, sometidos a cuatro juicios diferentes.

Hasta los historiadores argentinos coinciden en que el fusilamiento de los hermanos Carrera fue un acto cruel, premeditado e innecesario. Solo las terribles pasiones de tan turbulenta época y la delicada situación vivida en Chile después del desastre de Cancha Rayada, cuando por momentos se vio perdida la causa de la patria, ayudarían a entender la ejecución de los Carrera ocurrida un 8 de abril de 1818, días después del triunfo de Maipú.

En todos estos hechos quedó el rastro de la inconfundible mano de Bernardo Monteagudo. Este personaje actuó siempre en las sombras. Sus intervenciones fueron siempre solapadas y sangrientas.

- La pérdida de su entrañable amigo Manuel Rodríguez, asesinado por la Logia Lautarina un 26 de mayo de 1818.

" La pérdida de su padre, Don Ignacio Carre-

ra, el que después de permanecer desterrado en la isla de Juan Fernández, sufrió una implacable persecución por parte del gobierno patriota. Finalmente, solo y enfermo, debió sufrir el drama del fusilamiento de sus dos hijos en Mendoza y la expropiación de gran parte de sus bienes.

* Por último se puede agregar el fusilamiento de sus amigos franceses, los oficiales Robert y Lagresse, quienes fueron acusados de conspirar contra las autoridades de Santiago y Buenos Aires, en concomitancia con Carrera. Esto significó que Javiera Carrera fuera encerrada en denigrantes condiciones en una cárcel de Luján, donde permanecería hasta que sus condiciones de salud hicieron temer por su vida. Queda en evidencia como la Logia Lautarina encabezada por Pueyrredón y San Martín, implacablemente, estrechaba el cerco sobre José Miguel Carrera y no escatimaba esfuerzos por eliminarlo definitivamente.

Se advierte a estas alturas de la vida de José Miguel Carrera un cambio trascendente... ¡Ningún ser humano podría haber sido el mismo!, después de las tragedias vividas.

Hasta entonces, el independizar a Chile del poder español, había constituido la única meta de sus esfuerzos. A partir de 1818, volcó toda su voluntad a los siguientes propósitos:

- 1.- Reivindicar su nombre demostrando que era capaz de liberar a Chile de la influencia extranjera y de un sistema político que consideraba inadecuado.
- 2.- Vengar la muerte de sus hermanos y recuperar su patrimonio, para legarlo a sus hijos.
- 3.- Impedir a toda costa que triunfara en Sudamérica la idea de las monarquías constitucionales, propiciadas por los más importantes líderes de la época. Instaurar en cambio la formación de Repúblicas Independientes.
- 4.- Oponerse al centralismo de Buenos Aires que trataba de imponer una hegemonía absoluta sobre las provincias y que deseaban autonomía para desarrollarse.

Una vez más, sus expectativas excedían con largueza sus recursos y posibilidades, Exiliado en Montevideo parecía no revestir ningún peligro para sus enemigos, sin embargo, **como** el Ave Fénix, que renació de sus cenizas, contemplemos con asombro, como, a fuerza

de imaginación y coraje, pondrá en jaque a sus enemigos y contribuirá significativamente a consolidar los regímenes políticos de Argentina y

Bajo la protección del Gobernador de Montevideo, General Lecor, Carrera inicia una nueva modalidad de lucha. Cambia el sable y las tácticas militares por la pluma y la estrategia política.

Organiza una imprenta y con algunos colaboradores donde destacan Diego Benavente' y el General Alvear, edita el diario «El Hurón», que se transforma en el portavoz oficial de todos los que luchan contra las arbitrariedades del gobierno de Buenos Aires, de la Logia Lautarina y de las ideas del centralismo y de monarquías europeas.

Inicialmente, edita algunos manifiestos en que ataca duramente al director Pueyrredón, San Martín y O'Higgins, acusándolos de:

- El asesinato de los hermanos Carrera y de Manuel Rodríguez.
- Intentar instaurar monarquías europeas, a espaldas de los pueblos involucrados.

- Alentar los manejos de Buenos Aires para transformar a Chile en una «oscura provincia del Río de la Plata»

La difusión clandestina de estos manifiestos, en una época en que no existía el periodismo y poco o nada se sabía de los hechos que convulsionaban a los pueblos produjo tal impacto, que Buenos Aires inició gestiones diplomáticas ante Brasil para que se cerrara la imprenta y se expulsara a Carrera de Montevideo. En Chile, el Senado declaró la patria en peligro y se decretaron fuertes penas para quienes fueran sorprendidos leyendo alguno de estos documentos.

Pablo Neruda, en su Canto General, recoge este momento en sus versos:

« Junto al mar de Montevideo « en sus habitaciones desterradas « abre una imprenta, imprime balas...

¿Por qué dolieron tanto estas acusaciones? ¿Por qué no fueron ignoradas? Existía indudablemente un trasfondo existente que revela el verdadero drama histórico y la dimensión de las pasiones humanas que agitaban a esta parte de América. De otra forma no es posible explicar la fiereza con que se combatió a Carrera y el salvajismo de su ejecución y posterior descuartizamiento. Al parecer se quiso dar una definiti-

va lección a quienes osaran develar el verdadero rostro, de los personajes e intereses que se movían en las sombras.

A la distancia puede apreciarse que si bien es cierto, las actividades realizadas por Carrera, desde 1815 a 1821 no influyeron significativamente en el gobierno de Chile; contribuyeron en cambio a que las autoridades fueran más cuidadosas en las cuestiones denunciadas por Carrera, especialmente en lo relativo a las ideas monárquicas e influencias de Buenos Aires.

En cambio, la influencia directa que tendrá su campaña periodística en las provincias unidas del Río de la Plata, serán decisivas para los acontecimientos que recordaremos brevemente.

B.- El federalismo del Río de la Plata

El virreinato del Río de la Plata sufrió serios problemas de unidad desde su creación. Influyeron en esta situación, una geografía inhóspita y difícil, el caudillaje, diferentes razas y costumbres y el exagerado espíritu hegemónico centralizante de Buenos Aires, que no siempre contó con los recursos necesarios para respaldar sus exageradas pretensiones de dominación.

Asunción y Montevideo lideraron los movimientos de autonomía de las provincias y terminaron siendo estados independientes, pese a las expediciones militares que envió Buenos Aires para someterlos. Estas provincias defendieron siempre su autonomía e incluso cuando organizaron sus primeras juntas de gobierno, su primer objetivo era el manifestar su rechazo al gobierno de Buenos Aires.

Posteriormente, a medida que se desarrollaban las provincias de Alto Perú (Chuquisaca-Sucre), Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, San Luis, Tucumán y Cuyo, los encontrados intereses de Buenos Aires y las provincias provocaron esporádicas continuos roces y levantamientos militares.

En los años 1818-1819-1820 y 1821, las llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata vivieron una situación crítica y decisiva para la consolidación del federalismo que prevalece hasta hoy. El período es confuso y saturado de actos de caudillaje, vacíos de poder y bruscos cambios en las situaciones militares, caracterizadas por la debilidad del gobierno de Buenos Aires. El hecho de que existían pocos libros de historia sobre esta época de Argentina hace

más difícil su cabal comprensión.

Es en este contexto que debemos entender el rol que le cupo a nuestro prócer, Don José Miguel Carrera V.

En lo militar, se explica la comprometida situación de Buenos Aires al comprobar que, los dos grandes ejércitos con que contaba el Río de la Plata se encontraban:

* Uno, en Alto Perú, custodiando esta zona de operaciones vital, para impedir una expedición del virreinato de Lima sobre Buenos Aires

*El otro, mandado por el General San Martín, se encontraba en Chile y algunas ciudades fronterizas, preparando la expedición libertadora al Perú. Por otra parte, San Martín no tenía el menor interés en participar en las revoluciones internas de su país y no se desvió un ápice del plan estratégico que había concebido para liberar a esta parte de América.

En una situación como la planteada, los pequeños ejércitos de los caudillos regionales, adquirieron una importancia vital en las acciones que relataremos.

Después de una intensa gestión diplomática. Pueyrredón logró que se cerrara la imprenta de Carrera y se le expulsara de Montevideo.

Esto ocurrió en mayo de 1819 y constituyó uno de los momentos más difíciles en la existencia de Carrera. No tenía hacia donde huir, sin correr el riesgo de ser apresado o asesinado. Decide entonces jugarse la última y única carta que le quedaba.

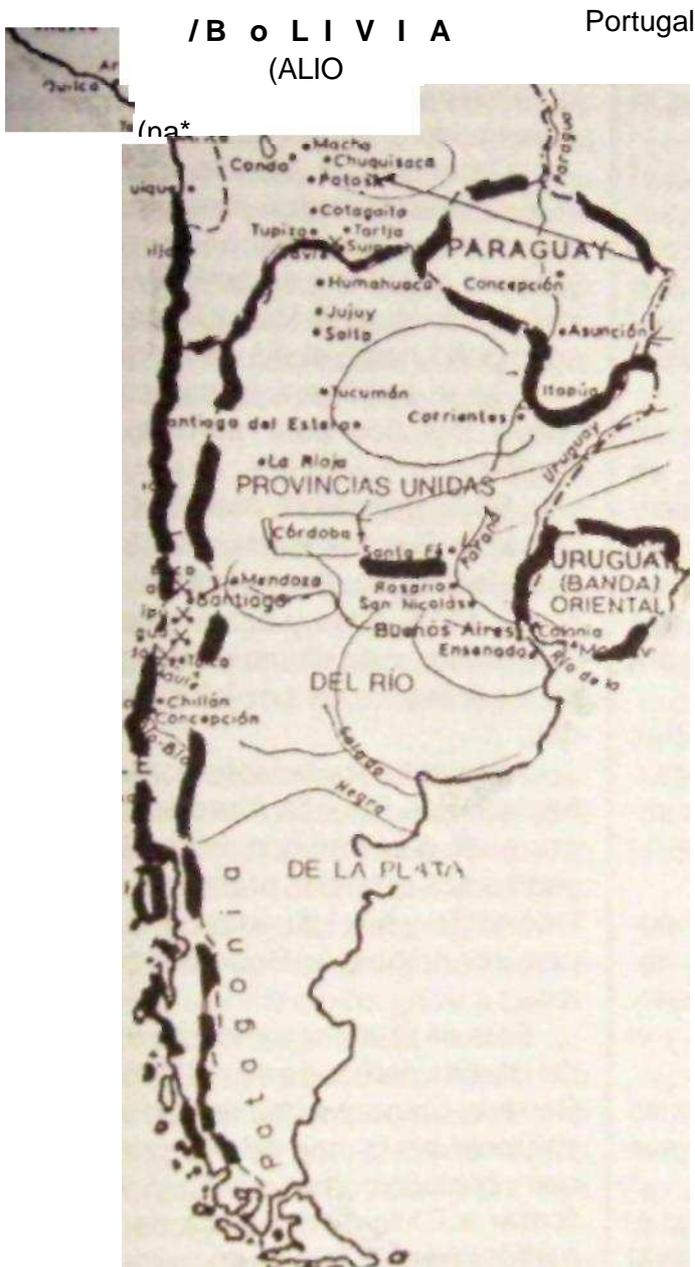
Después de azarosas peripecias logra llegar al campamento de uno de los caudillos más importantes de la región, el supremo entrerriano Francisco Ramírez.

El presente que portaba Carrera para dar este paso era su capacidad intelectual, su experiencia militar, su ya famosa campaña periodística contra Pueyrredón y...4.000 cintas con el logo «Federación o Muerte»

Angustiosos debieron ser los primeros minutos con el caudillo, lugarteniente de Artigas y que sabía el deseo de su jefe de fusilar a Carrera, por creerlo aliado de los portugueses, por su amistad con el General Lecor. Pero, todas las dotes de convencimiento de Carrera funcionaron a la perfección y a las pocas horas se había transformado en el asesor político militar que Ramírez necesitaba para cumplir sus ambiciones, librarse de la tutoría de Artigas y enfrentarse a Buenos Aires.

La Influencia ejercida por Carrera en los acontecimientos que se sucedieron, es indis-

1: L FEDERALISMO DEL RIO DE LA PLATA



Buenos Aires

* Asunción

* Montevideo

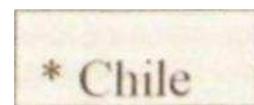
* Chuquisaca

* Entre Ríos

* Santa Fé

* Córdoba

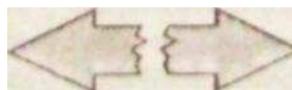
* Mendoza



PERÚ

,rt
Hatnn^

Unitario
tillenos Aires



¡ederalisnio

l*rt>vincias

tibie y avalada por varios historiadores argentinos. En poco tiempo contribuyó a que:

* Se uniera a la causa contra Buenos Aires el Coronel Estanislao López de la provincia de Santa Fe.

* Declarara su neutralidad el Coronel Bustos de la provincia de Córdoba

* Que todas estas provincias «declararan la guerra a Buenos Aires»

* Se organizara otra imprenta, con la cual comienza a publicar la «Gaceta Federal», que pronto se transformó en el arma más temida por Pueyrredón, quien vio desenmascaradas sus intenciones de hegemonía, de ideas monárquicas y los actos de corrupción de sus partidarios.

La llama del federalismo prendió con tal entusiasmo que el ejército del Alto Perú, se negó a cumplir órdenes del Director Supremo y el Regimiento de Cazadores de los Andes, perteneciente al ejército de San Martín, a las órdenes del Capitán Mariano Mendizabal, que se encontraba en Córdoba, se sublevo plegándose a la causa de la federación,

Pueyrredón llama a su amigo el General San Martín para que concurra a salvar Buenos Aires, pero este desobedece la orden y continua impertérrito su plan para expedicionar sobre el Perú.

Ante estos eventos, Pueyrredón, el todopoderoso jefe de la Logia Lautarina y Director Supremo de Buenos Aires, huye a Montevideo, dejando a Buenos Aires sumido en el caos y el terror.

Corren los primeros días del año 1820 y las provincias del Río de la Plata viven uno de sus momentos más críticos.

El General Carrera es visto por todos en el cuartel general de Ramírez y López, realizando una intensa labor. Se inician las acciones contra Buenos Aires y se suceden las batallas de Tacuarembó, El Pergamino y la batalla de Cañada de Cepeda, el 2 de febrero de 1820, donde los federalistas triunfan y logran que la orgullosa Buenos Aires se rinda incondicionalmente. En esta acción, Carrera abandona su rol de mero asesor y manda la unidad de caballería integrada por muchos soldados chilenos que él comenzó a reunir con la intención de sentar las bases de su propio ejército.

El 23 de febrero de 1820 se firma el Tratado del Pilar entre Buenos Aires y las provincias de Santa Fe, Entreríos, Tucumán, San Juan, San Luis, Córdoba y Cuyo. En él se especifica que

las provincias unidas del Río de la Plata adoptan el sistema federal de gobierno. Constituye el documento básico del actual sistema que rige en la República Argentina.

Carrera tuvo parte activa en la redacción del tratado. Por supuesto que le animaban intereses propios que de alguna forma logró imponer. Increíble parece a través del tiempo, el que haya conseguido el apoyo para:

. Organizar un ejército chileno que llamó «Ejército Restaurador», integrado por los soldados chilenos que estaban en suelo argentino. (Carrera contó con su amigo y distinguido Oficial, Coronel José María Benavente, quien lo acompañó hasta el día de su muerte.)

. Se le entregara armamento, munición y apoyo logístico para aproximadamente 800 hombres.

. Se le permitiera acampar en Chacaritas, cerca de Buenos Aires, mientras completaba sus efectivos que obviamente iban a expedicionar sobre Chile y actuar contra O'Higgins y San Martín, este último en desgracia a los ojos de los trasandinos por los motivos mencionados.

Todo esto era factible porque el nuevo gobernador de Buenos Aires era Don Manuel de Sarratea, quien se comprometió a apoyarlo en pago a sus servicios prestados a la causa de la federación y a la influencia que ejerció Carrera, para ser nombrado Gobernador de Buenos Aires.

Este es el último momento en que los hados del destino parecen estar al lado de José Miguel Carrera. En poquísimo tiempo había visto desaparecer a algunos de sus principales enemigos y contaba con un ejército con el cual soñaba liberar a Chile de la tiranía de O'Higgins. Sus partidarios en Chile, le aseguraron siempre de que bastaría su presencia en el país para desatar un amplio movimiento en su apoyo. La incógnita de esa apreciación, es algo que nunca será develada y queda sujeta a las especulaciones que puedan hacer los partidarios de los diferentes bandos. Es efectivo que en Chile había descontento con la dictadura de O'Higgins y la aristocracia estaba agotada con sus aportes para la Expedición Libertadora y la mantención de los oficiales y soldados trasandinos.

Desafortunadamente, la mano del destino comenzó a derrumbar el castillo de naipes forjado por Carrera. Los ejércitos de Ramírez y López se dispersan y una rebelión encabezada por el General Soler (el mismo de Chacabuco)

derroca al Gobernador Sarratea y se cuestiona todo lo acordado hasta ese momento. Carrera Ramírez y López logran reaccionar y organizan una segunda ofensiva contra Buenos Aires. En la batalla Cañada de la Cruz logran una victoria aplastante y por segunda vez, la capital del Río de la Plata cae en poder de los federalistas. Por breves instantes la estrella de Carrera vuelve a fulgurar. En esta ocasión, un grupo de civiles le ofrece el cargo de Gobernador de Buenos Aires, el que rechaza en términos que le honran. Comete sin embargo un error político de proporciones. Trata de utilizar su influencia para imponer en el mando al *gene-raí* Carlos María Alvear, sin captar que este era unánimemente repudiado por la mayoría de los civiles y militares.

De la noche a la mañana Carrera se ve también repudiado por los inestables intereses *en pugna* y decide abandonar la zona de Buenos Aires, para dedicarse a la organización de su ejército, ya diezmado en parte por las últimas acciones y la falta de apoyo logístico. Se instala en las cercanías de San Nicolás. Se vive el mes de julio de 1820.

La unidad de los cabecillas comienza a resquebrarse. Aparece en escena el Coronel Manuel Dorrego, quien estimaba a Carrera como un factor de discordia que de alguna forma debe eliminarse para lograr la paz en la región. Dorrego, logra ser nombrado Gobernador e iniciar una maniobra política para aislar a Carrera y derrotarlo militarmente. Mediante una acción sorpresiva, Dorrego ataca el campamento de San Nicolás e inflige a Carrera una aplastante derrota. De hecho el ejército del Prócer queda (totalmente desarticulado y reducido a poco más de ciento cincuenta hombres.

Pese a este grave traspiés, Carrera se une nuevamente a las fuerzas del Coronel Estanislao López y en septiembre de 1820 derrotan a las fuerzas de Dorrego en la batalla de Gamonal. Carrera entró victorioso por tercera vez a Buenos Aires. Sin embargo, la hostilidad hacia Carrera crecía solapadamente entre los bonaerenses. El nuevo Gobernador Martín Rodríguez logró firmar un tratado secreto con Estanislao López en el que se acordaba deshacerse de Carrera. Todos estaban cansados de un largo período de guerras intestinas y deseaban vivir en paz sus últimos días.

En octubre de 1820, Carrera con sus escasas huestes se dirigió hacia la zona de Rosario No abandonaba en ningún instante su sueño

regresar a Chile, aunque fuera para morir en su tierra. Ya las cartas del federalismo argentino habían sido jugadas y pese a sus momentos de gloria, terminó solo como un Mío Cid Campeador, sin recursos ni esperanzas.

En Chile, ese año de 1829, Lord Cochrane ha logrado conquistar Corral y Valdivia, protagonizando la operación más sorprendente y afortunada de toda la historia militar de Hispanoamérica.

El 20 de agosto ha partido la Expedición Libertadora al Perú, desembarcando en Paracas en septiembre

C- Pichi Rey y el final del camino

El nombre de José Miguel Carrera era conocido en toda la pampa argentina. Había en pueblos y *tolderías*, admiración, temor y hasta un misticismo en torno a su figura y los invencibles soldados chilenos que lo acompañaban.

Güeimo, un indio que había conocido al procer en Chile indujo a los Caciques para que le ofrecieran el mando de sus tribus y los nombraran «Pichi-Rey». Buscaban un líder como él para enfrentarse a sus adversarios y conquistar sus objetivos de supervivencia.

Un día 18 de noviembre de 1820, varios caciques acompañados de una vistosa escolta de guardias armados, llegó al campamento de Rosario y pidieron ser recibidos por Carrera.

Los aborígenes que se acercaron a Carrera representaban a diversas razas (Ranqueles, Huilliches, Puelches, Aucas, etc.) constituían ya una montonera y no un ejército y solo les mantenía unidos el carisma del prócer. El Coronel José María Benavente era su fiel segundo y además su amigo de mil combates.

Los indios invitaron a Carrera para que concurren a una asamblea a celebrarse en plena pampa, cerca de la localidad de El Salto. Después de conferenciar con sus oficiales y sin poder vislumbrar otra salida, Carrera aceptó la invitación, presintiendo que se estaba metiendo en un callejón sin salida. En efecto, después de una larga ceremonia, los indios ungió a Carrera como su Pichi Rey y le exigieron dirigir un ataque a la localidad de El Salto, como prueba de su lealtad hacia ellos. Carrera no pudo negarse y aunque trató de prevenir a los pobladores para que huyeran antes del ataque, debió contemplar el salvaje saqueo del pueblo. El 3 de diciembre de 1820 fue uno de los días más

tristes de su vida y de inmediato comenzó a buscar la forma de zafarse de tan comprometida situación. Comprendió entonces de que nadie dudaría en responsabilizarlo de lo sucedido. No se equivocaba, la reacción del Gobernador de Buenos Aires fue rápida y fulminante. Despachó al Coronel La Madrid con la mayor fuerza de caballería que pudo reunir, en dirección a El Salto. Además llamó urgentemente al Embajador de Chile. Don Miguel Zañartu y logró imponer un tratado militar entre Chile y las provincias de Cuyo, San Juan y San Luis, destinado exclusivamente al aniquilamiento de José Miguel

Carrera.

La suerte final de Carrera estaba sellada y todo era cuestión de tiempo.

Con grandes dificultades, logra zafarse de su compromiso con los indios y se dirige con su escuálida montonera hacia el río Paraná. Debía acudir al ruego del entrerriano Francisco Ramírez que preparaba una nueva campaña contra Buenos Aires. Como era de presumir, el 24 de mayo de 1821, ambos son derrotados completamente por el Coronel La Madrid y López.

Carrera visita por última vez a su esposa y se interna con su montonera en la pampa, pero esta vez tratando de aproximarse a la cordillera. No había perdido sus deseos de intentar un regreso a Chile. Tenía la esperanza de que, una vez en sus suelo, recibiría el apoyo de sus partidarios. Incluso podría contar con el apoyo de Benavides, que en poder de Arauco le había hecho llegar una proposición para combatir unidos a O'Higgins.

Con tan pobres recursos debió enfrentarse a las tropas que había organizado la provincia de San Luis. En forma increíble logra vencerlas en el combate de Río Cuarto y permanece en el pueblo unos días, cuidando de que sus hombres no realizaran desmanes.

A esas alturas, ya era vox populi la versión de que Carrera tenía pacto con el diablo. De otra forma no podía explicarse su fama de invencible.

Pero, la sombra de la traición comenzaba a rondar entre sus tropas. No vislumbrando una salida, un grupo de ellos creyó encontrar una forma de salvarse, entregándolo a las autoridades. Comenzaron a esperar el momento oportuno. Este se presentó cuando las tropas de la Ciudad de Mendoza, mandadas por Albino Gutiérrez casi exterminaron a la montonera de Carrera en el combate de «Punta de Medano» el 30 de agosto de 1821.

Manuel Arias y otros confabulados, apresaron al General Carrera y lo entregaron a sus enemigos, a cambio del perdón de sus delitos y 30 monedas de plata. El Coronel José María Benavente logró inicialmente escapar, pero fue capturado por una patrulla y llevado a la cárcel de Mendoza.

Mientras el General Carrera era conducido hacia el cadalso, en las pampas argentinas allende Los Andes, no menos de 50.000 indios se preguntaban el por qué su «Pichi Rey» los había abandonado. ¡Con él habrían sido invencibles!

V.- LA MUERTE DE UN SOLDADO Y EL NACIMIENTO DE UNA LEYENDA

Junto con los primeros aires de la primavera de ese año de 1821, el telón comienza a caer para el último acto de la vida del General José Miguel Carrera Verdugo.

Nos es posible ahora, entender el porqué algunos sostienen que este hombre protagonizó una de las más grandes tragedias individuales de la independencia hispanoamericana y que indudablemente «más que una vida, fue su vida»

También, ahora captamos el significado de su postrer grito, antes de caer fulminado por los disparos... ¡muero por la libertad de América! de esa América que el quiso libre de príncipes y reyes, de logias y tiranos y por el contrario plena de repúblicas democráticas.

Conociendo el dramático final que se le tenía reservado, Carrera en ningún momento do muestras de temor. Tampoco desconoció sus responsabilidades durante el remedo de juicio que se realizó. Su único pesar fue el abandono en que dejaba a su familia y el hecho de que no conocería a su único hijo varón, recientemente nacido en tierras extrañas, lejos de su patria.

Pero el destino tiene insondables designios y al fin, deparó para José Miguel Carrera una gran satisfacción. Su hijo llamado José Miguel Carrera Fontecilla tendría a su vez un hijo varón. Su nombre... ¡Ignacio Carrera Pinto! su nieto, el mismo que en un lugar llamado Concepción, mostraría al mundo como muere un soldado chileno en cumplimiento de su deber. De alguna forma cuando año a año las nuevas generaciones juran «por Dios y por esta bandera, servir fielmente a su patria»..., rinden también un homenaje a aquel prócer que mostró a su pue-

blo Los primeros pasos hacia la libertad. Quienes fueron testigos presenciales de sus últimos momentos incluidos sus enemigos reconocen que murió con dignidad, luciendo con orgullo su raído uniforme de Húsar y con los ojos fijos en esa cordillera tras la cual estaba su patria. En síntesis, ese 4 de septiembre de 1821 murió un soldado chileno, pero también nació la leyenda que inspiró a Neruda para escribir...

« Príncipe de los caminos « hermoso como un clavel « embriagador como el vino « era Don José Miguel

« Una descarga en su pecho « brotó un manantial dorado « pasan y pasan los años « ja herida no se ha cerrado.

VI.- REFLEXIONES FINALES

La historia, es la más antigua de las ciencias sociales y nos sirve para conocer el pasado, única forma de entender o expresar el presente y también para escudriñar sobre bases sólidas, el futuro que debemos forjar.

Jóvenes, interésense por nuestro pasado, por nuestra historia, solo allí podrán encontrar nuestras verdaderas raíces tradiciones y la razón profunda de nuestra nacionalidad.

Durante la exposición espero que hayan captado lo dañino que fue para el país, los odios y pasiones que consumieron a nuestros próceres. Existieron bandos irreconciliables, pero sería absurdo hacernos eco de losa más negativo de aquellas convulsionadas épocas. Las generaciones actuales tenemos la obligación moral de pensar y actuar en función de la unidad de nuestra patria. Para ello, rescatemos lo positivo que nos legaron nuestros antepasados.

Un rol importante cabe a los historiadores, los que no deben escribir para levantar un prócer sobre la base del desmedro de otros. Nuestros padres de la patria fueron seres humanos presionados por tiempos difíciles, pero aún así tuvieron acciones, estos, momentos casi inmortales que debemos agradecer eternamente, ya que gracias a ellos, heredamos un país libre y soberano.

En el caso del General José Miguel Carrera, es incuestionable que constituye una de las figuras más controvertidas del período de nuestra emancipación. Fue un hombre de grandes

virtudes y grandes defectos, pero alguien que escapa al nivel común de los mortales debe juzgarse por sus obras. La principal de este prócer la encontramos en la Patria Vieja, período crucial de nuestra génesis como país y donde él nos entregó su genio y patriotismo.

De hecho, si analizamos desapasionadamente el período de nuestra independencia nacional que va desde 1810 a 1826 distinguimos nítidamente los tres padres de la patria que consolidaron a Chile como estado independiente. Ellos son:

* General José Miguel Carrera Verdugo, líder de la patria vieja.

* Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme, líder del período 1817-1823 y que ostenta los títulos de Primer Padre de la Patria y Libertador Americano.

* General Ramón Freire y Serrano, líder del período 1823-1826. El consolidó el sistema republicano y dio término a la guerra de la independencia al extirpar el último bastión español en América del sur.

Los tres próceres fueron gobernantes de Chile. Cdtes. en jefe del Ejército, Generales de la República, Todos sufrieron la ingratitud de su pueblo y los zarrazos de las pasiones políticas, pero sus figuras legendarias están más allá de las mezquindades humanas y merecen nuestra veneración y respeto.

Es por ello, que estimo que en el altar de la patria erigido para honrar a nuestro primer padre de la patria y las gestas de la independencia nacional, merecen también un sitio de honor, los Generales Carrera y Freiré. De esta forma se interpretaría lo que ya ha sido sancionado, en el corazón del pueblo de Chile.

* Epílogo

Sras. y Sres.

Gracias por vuestra benevolente atención.

Solo me resta formular un ferviente deseo y que no es otro que el de ver a nuestros próceres unidos en nuestros corazones. Así, como los dedos de una mano, cuando empuñan una espada, o cuando elevan el mástil de un estandarte, con rumbo hacia la inmortalidad. He dicho.

"Recordando Nuestra Historia"

Iniciamos en este número de nuestro Anuario, una nueva sección en la cual iremos recogiendo antecedentes poco conocidos en relación a nuestra Historia Militar, y que se guardan en los Archivos de la corporación los cuales nos han sido proporcionados por su jefe, Académico Don Alejandro Pizarro Soto.

Abrimos estas páginas ofreciendo a nuestros lectores una selección de editoriales de los diarios argentinos, antes y después de Chorrillos y Miraflores; las victorias de nuestro glorioso Ejército en 1881, que pusieron fin al sueño de nuestros vecinos de intervenir en la Guerra del Pacífico y para lo cual la Cámara de Diputados de ese país había autorizado fondos para la guerra.

Decía el editorial del diario La Pampa, de Buenos Aires, del 9 de Enero de 1881.

«Más o menos el mismo interés que despertaban los episodios de la guerra franco-prusiana, es el que se agita hoy con motivo de la Guerra del Pacífico.

«Tal vez más ansiedad hay hoy que entonces, por ese temor vulgar que se ha incrustado en el espíritu público argentino, de que la victoria de los chilenos sería la amenaza de una guerra entre ellos y nosotros, y sin embargo, hay gran mayoría de personas que creen que el ejército chileno será vencido».

«Con doble número de plazas cuenta el ejército peruano, es dueño de las posiciones que ha elegido primero, las ha fortificado y tiene la ventaja de que va a batirse contra un ejército, si bien soberbio y dueño de sí, por la sene de victorias que ha alcanzado, no por eso menos fatigado de la penosa campaña que ha hecho durante casi dos años »

«En interés de que se conserve en paz la República Argentina alimenta la convicción de que quizás los chilenos sean vencidos»

Días después, «La Tribuna argentina» también de Buenos Aires, afirmaba en su

editorial del día 15 de Enero, cuando aún el mundo no conocía los resultados de la batalla de Chorrillos y en el mismo en que nuestro Ejército vencía en Miraflores:

«Difícilmente habrá ciudad cuyo nombre sea repetido con más frecuencia que lo es en estos momentos la ciudad de Lima».

«El pensamiento de Buenos Aires entero está en Lima, y lo que aquí pasa, pasa en toda América».

«Al principio de la guerra del Pacífico, las opiniones pudieron estar divididas, según el punto de vista que se tomase para apreciar las causas que la produjeron».

«Hoy las simpatías están decididamente por el Perú».

«Chile tiene la culpa. El se ha enajenado todas las voluntades por el modo como ha hecho la guerra, por las declaraciones de sus hombres públicos y por la ambición de conquista manifestada con toda claridad».

«El Ejército de Chile está a las puertas Lima. Allí se va a jugar la última partida a partida decisiva de la guerra».

«Cómo argentinos, como americanos, expresamos un voto sincero de nuestro corazón, deseando que la política que alardea Chile, sea sepultada delante de los muros de Lima».

«Ya que la razón no puede detener a Chile en sus desmanes, que las armas lo detengan».

«Lima victoriosa significa la derrota de la conquista y el castigo de la Providencia para los que han resucitado la guerra bárbara de tiempos que quedan muy atrás».

El mismo día «La Pampa» decía editorialmente «va haciéndose ya la convicción en el ánimo popular, de que el ejército chileno ha sufrido un contraste que su gobierno se cuida bien de ocultarlo, inhibiendo al telégrafo trasandino hasta de transmitir telegramas cifrados».

«Si Chile ha sido vencido en Lima, presentimos ya los transportes de satisfacción a que se entregarán los que ven en las victorias de esa república una amenaza de guerra contra nosotros y un aumento de soberbia y de altanería en las pretensiones chilenas sobre las cuestiones de límites».

Conocida ya la victoriosa jornada que nos permitió entrar a Lima en la tarde del 17 de Enero, la prensa argentina empezó a ser más cauta y sus editorialistas fueron calmando su peruanofilia, aunque no de inmediato. Recojamos algunas muestras de este nuevo espíritu:

«La República», de Buenos Aires, informaba a sus lectores el día 26 de Enero:

«Lima ha caído. Ha luchado sola la ciudad de los virreyes, con Grau y con Piérola, y ha sido vencida.»

«Chile gozará a sus anchas de sus victorias y hará lo que le plazca y como ni Ecuador ni Colombia tienen escuadra, Chile dominará desde el Estrecho a Panamá».

«Y nosotros ¿Cómo quedaremos?».

«Los ministros de la anterior administración, desde que estalló la querrá, debieron decir a la República Argentina cual era su situación».

«Nosotros quedamos ahora con una amenaza por el norte, con un pleito por el sur, sin más tratado que el de 1856».

«Engreído justamente con sus victorias, Chile se ha de considerar invencible en la América del Sur y ha de buscarnos querellas repitiendo sus hechos agresivos de otro tiempo».

El mismo día. «La Libertad» de Buenos Aires, pretendía dar confianza a sus compatriotas con un editorial que instuyó la incapacidad de nuestro estamento político de dar solución al problema limítrofe pendiente con Argentina, de acuerdo a la condición de na-

ción victoriosa, que con tantos sacrificios le brindarán a su Patria sus Fuerzas Armadas.

Con visión realmente asombrosa, el citado editorial dice:

«La escuadra y el ejército volverán a Valparaíso en Febrero. El litoral de Tarapacá y de Bolivia quedarán guarnecidos, ocupando las fortificaciones, inmediatamente de regresar el ejército, será este desarmado, disuelto y volverá al estado de paz».

«Si esto sucede, indudablemente que Chile dará una prueba que no piensa en guerra alguna con la República Argentina y que tiene la firme resolución de arreglar sus litis pendientes».

Esta «apreciación de la situación», fue también compartida por las autoridades militares de nuestros vecinos, las que, aprovechando la falta de visión de nuestros gobernantes, quienes no supieron solucionar el conflicto de límites pendientes con Argentina para siempre, con el aval de sus victoriosas fuerzas armadas, ordenaron a su ejército ocupar los últimos rincones del área andina, como culminación de la llamada «Campaña del Desierto», iniciada dos años antes.

Además de ocupar todos los boquetes andinos, las tropas argentinas sobrepasaron nuestras fronteras en la zona de Lonquimay, provocando la valiente reacción de una avanzada del batallón de cívicos movilizados de Santa Bárbara, compuesto de voluntarios sin instrucción, recién ingresados a las filas el mes anterior, que cuidaban nuestra soberanía en ese sector, quienes, a pesar de su escaso armamento y ningún entrenamiento previo, no vacilaron en entrar al combate con una fuerza mayor, soportando un duro ataque que les causó seis bajas, «de las cuales fueron recogidas al día siguiente dos, con heridas no muy graves, PERO, DEGOLLADOS». (1)

Drouilly, del 6-3-83, publicado en la prensa contemporánea).

(1) Parte del Cdte.M



**DN ISIDORO VÁZQUEZ DE ACUÑA Y
GARCÍA DEL POSTIGO**

Hizo sus primeros estudios en el Colegio de los Sagrados Corazones y en la Escuela Militar. Sus estudios superiores, en Antropología e Historia, los realizó en la Universidad de Chile y Complutense de Madrid, en cuya facultad de Filosofía y Letras obtuvo su grado de Doctor en 1959. También ha realizado estudios en la Escuela Diplomática dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, país donde ha transcurrido la mayor parte de su existencia: se diplomó en Altos Estudios Internacionales (1957) en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en la Escuela de Genealogía, Heráldica y Derecho Nobiliario dependiente del mismo (1960-63). Más tarde se graduó en Seguridad Nacional en la Academia Nacional de Estudios Políticos Estratégicos de Chile (1980) donde obtuvo además el título de Profesor de Academia en la Cátedra de Seguridad Nacional (1981). Entre los cargos desempeñados sobresalen los de Agregado Cultural a la Embajada de Chile en España, (1958-60): Redactor-Jefe y fundador de la revista bilingüe de información general iberoamericana Aconcagua (Vaduz. Lichtenstein 1965-1971); Decano de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Santiago, donde fue Director del Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, desde su fundación en 1982 hasta 1991, Profesor Titular hasta su renuncia en 1992. Es miembro numerario de la Academia Chilena de la Historia del Instituto de Chile (1978). Es autor de cerca de un centenar de libros y monografías, entre los que destacan Costumbres Religiosas de Chiloé y su Raigambre Hispana; La Evolución de la Familia matriz de los estudios genealógicos, etnológicos y sociales; El Marqués de Quintanilla. gentil hombre de Carlos VI, Breve Historia del Territorio de Chile-Don Juan de la Cruz y su Mapa de América Meridional y las Fronteras del Reino de Chile-Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé; Santería de Chiloé, ensayo y catastro Entre otras condecoraciones posee la Encomienda de la Orden del Infante Don Enrique el Navegante (Portugal).

Las Fortificaciones de la Defensa de lo

Costa del Reino de Chile

(Estudio monográfico expuesto por el Prof. Dr. Isidoro Vázquez de Acuña y García del Postigo a la Academia de Historia Militar en el Salón de Honor de I EMGE el 28 de agosto de 1996)

Durante el primer período de la conquista, hasta la incursión del corsario inglés Sir Francis Drake en 1578, todo el litoral del Pacífico americano estaba desguarnecido de un sistema de defensa naval y marítima. Hasta ese momento el mar del Sur había sido un «mare clausum» de la Corona castellana. Respecto al reino de Chile, podemos recordar como se refleja el sentir general en las Cartas del gobernador Rodrigo de Quiroga al monarca y al Virrey del Perú Don Francisco de Toledo" y del Contador Francisco de Gálvez al rey. En la de este último se menciona la falta de artillería y municiones en el reino y no sólo en el puerto de Valparaíso que había atacado Drake el 7 y 8 de diciembre de 1578. El Contador solicita estos elementos defensivos «porque de otra manera todos los puertos de él están vendidos. a lo menos a semejantes navíos».(2)

El 6 de mayo el también Contador Antonio Carreño informaba al soberano: «Todo este reino está puesto en gran confusión con la venida de este enemigo y ha causado común tristeza, así por el daño que estos naturales nuevamente convertidos - aquí debería decir recientemente convertidos -podrían hacer si volviendo estos herejes se confederasen con ellos».(3)

La conmoción producida por estas noticias fue enorme. Hasta entonces todo el énfasis bélico se había concentrado contra el enemigo interior, cuya presencia debía hacer cambiar completamente la defensa del país.

La vigilancia de costa había sido instruida en dar aviso de velas españolas procedentes del Perú, que traían recursos, más que avistar enemigos

acuáticos. Los aborígenes solo poseían piraguas, dalcas o flotadores de pieles de lobo infladas, según la zona de Chile, las que ni siquiera en gran número podían ser un peligro equivalente a una nave artillada.

La única posibilidad que existía entonces así de improviso, era atacar a un enemigo externo en su propio elemento, el mar, mediante el envío de una armada en su persecución. Así se hizo en el Perú, con la improvisación comprensible en el urgente reclutamiento de unos 300 hombres, sin experiencia naval, que se embarcaron en dos navios sin pólvora ni vituallas, los que terminaron tan mareados que «no estaban para poderse tener en pie ni poder pelear», según escribe uno de los que allí se embarcaron, nada menos que el que sería celeberrimo marino Pedro Sarmiento de Gamboa.(4)

Una segunda armada mejor dispuesta tampoco logró encontrar al corsario inglés. Quizás fue una suerte que ambos intentos no pasaran de una baladronada, que casi eso fueron, porque a los daños de los saqueos podría haberse sumado la derrota, no por falta de valentía de los perseguidores, sino por su carencia de elementos y su nula preparación marinera.

Es a partir de fines de 1579 y principios de 1580 cuando comienza la política de defensa de costa. Por una parte, estimulando la construcción de «navíos grandes y de mayor porte»(5) y la habilitación con artillería de otros de menor capacidad; por otra, la preparación de los marineros, soldados y artilleros. De tal manera el Virrey Toledo, fue el creador de una marina americana capaz de resistir y ahuyentar las naves enemigas que entraron a nuestras aguas, sin que la Península tuviera necesidad de sostener una flota considerable. Por otra parte, desde entonces se comenzó a fortificar algunos puertos y a redoblar las atalayas y vigías.

De manera simultánea a las medidas que se tomaron en la India, en Europa la inteligencia española debió esmerarse en obtener información del movimiento naval en los países enemigos, porque el mal precedente de Drake, quien

llegó dando la vuelta al mundo cargado de riquezas y rodeado por el halo de su hazaña, hacía presumible futuros émulos de cualquier nación enemiga y codiciosa.

Es así que desde entonces se va elaborando un conjunto defensivo mantenido sobre cuatro columnas: a) Sistemas de alarmas (torres de señales, buques de aviso, mensajeros, etc.); b) fortificaciones del litoral; c) contingentes armados y d) buques de guerra. Este conjunto operativo sufrió diversas transformaciones durante el dominio español.

Bajo la denominación amplia de fortificaciones del litoral caben desde los parapetos más rudimentarios hasta los castillos mejor construidos y artillados. Construcciones de distintas categorías se repartieron en América del Sur durante la existencia del Imperio español desde Panamá hasta el Estrecho de Magallanes, y desde aquel istmo hasta Acapulco.

Sin embargo, antes de entrar en materia, hay que tener presente que después de los 65 años de paz y exclusividad española entre 1513 en que Vasco Núñez de Balboa descubre el mar del Sur y la violación de Drake, ya partir de aquel año hasta 1826 en que se extingue en Chiloé y el Callao la soberanía de España, la mejor defensa de las costas americanas de este lado de la cuenca del Pacífico fueron las procelosas aguas australes, la crudeza del clima de la extremidad meridional americana y su condición cuasi desértica. Sumábase a lo anterior la distancia del remoto núcleo vital del que procedían corsarios y piratas. Tales condiciones actuaban de manera rigurosa sobre los navegantes que en general no tenían donde hacer escala en los puertos de apoyo poblados. Súmense a lo anterior las dificultades que significaron viajar en buques que poseían toda suerte de incomodidades. Existía una falta de higiene a bordo que dieztaba rápidamente tripulaciones que zarpaban hacinadas, por la transmisión de enfermedades que se contagiaban entre si los propios tripulantes o aquellas que se transmitían a través de los abundantes parásitos que

* Avance de la investigación Historia Naval del Reino de Chile, seleccionado por FONDECYT, proyecto nro. 1940017

1. Colección de Documentos Inéditos, en adelante CDI, 2º serie, t II, doc. 455 Id. Ibídem 3 7 15 79; doc 45 P. 378-381, Id. ib.

12.1.1579. Archivo Nacional, Moría Vicuña vol. 14, pza 17, M6, Quiroga al Virrey, Santiago, 26.2.1579. 2. CDI, 2º serie, t.

II, doc. 144, p. 377. Gálvez al rey, Valparaíso, 12.1.1579.

3. CDI, 2º serie, t, II doc. 153, p.402

4. Sarmiento, 1950, t. II p. 179 y Documentos Inéditos para la Historia de España, vol. 95. Docs, en 12.7.1579.

5. Cappa, 1894.t.X,p.81.

los desesperaban; otras, cuyos portadores eran las ratas y, por encima de todo, la mala calidad y la insuficiencia de los alimentos, que eran causa de cuantiosas bajas por escorbuto. Añádase que entre la gente de mar abundaban delincuentes fugados, galeotes, y otra gente de mala ralea, que la oficialidad sólo podía dominar y mandar con las más drásticas ordenanzas. Aunque hemos generalizado en la exposición anterior, la dosis variable de tales elementos hacía que de las flotas o armadas provenientes de Europa llegara un mínimo de naves desvenecijadas y maltrechas, atacadas por el teredo o broma en su casco, haciendo agua; con el velamen desarbolado, la cabuyería rota; con los alimentos y el agua agotándose o en mal estado, como las tripulaciones sobrevivientes. De tal espectáculo las condiciones entre el siglo XVI y el XVIII no cambian substancialmente. sino a finales de aquella centuria, gracias a los adelantos en la construcción naval, en el aparataje náutico de orientación y mediciones, los progresos en la conservación de los alimentos y la experiencia acumulada sobre la región, en lo geográfico y marítimo.

Los principales teatros de operaciones de los bandidos del mar fueron el Caribe y el Atlántico, por donde circulaba el grueso del transporte marítimo entre España y sus reinos americanos y, por ende, los tesoros que desde las Indias nutrían el erario español. De manera subsidiaria y mucho más rigurosa estaba la aventura de venir a atacar Chile y Perú, afrontando aquellas enormes dificultades de las larguísimas navegaciones por los pasos australes.

Tres puertos resultaron pivotes para el comercio y la defensa en este lado del Mar del Sur: Acapulco. lugar de recalada del galeón de Filipinas, que desde Manila traía marfil, especias, corales, sedas, porcelanas, etc; Panamá, llave del istmo y del tránsito de mercaderías y gente entre el Pacífico y el Atlántico, y el Callao, puerto y apostadero del virreinato peruano desde el cual salía la riqueza mineral de Potosí, que se embarcaba en Arica.

Además de aquellos tres grandes puertos existió una serie de embarcaderos menores aunque algunos de fundamental importancia para entrar o salir de regiones cuya producción era motivo de comercio e intercambio. A los anteriores hay que añadir apostaderos de importancia estratégica, gradas y astilleros. Muchos de estos puertos contaron con mínimas o

máximas defensas dependiendo de la oportunidad del peligro exterior y de la situación geográfica y económica del sitio.

Desde un aspecto defensivo, a las instalaciones antedichas, debemos añadir atalayas y vigías que servían para enviar señales de alarmas.

Todo este aparataje iniciado en el último tercio del siglo XVI sufrió expansión y variaciones hasta su decadencia, después de la guerra civil independentista. en que algunas de estas defensas de costa continuaron en uso. Las demás son desde entonces venerables ruinas o han desaparecido por la provisionalidad de su construcción.

Dentro de la costa del Mar del Sur de la otrora capitanía general o reino de Chile se contabilizan 69 construcciones de diferente rango, que tuvieron por objeto la defensa de enemigos marítimos, de las 224 que anota el gran especialista chileno del tema RP. Guarda (6). A ello hay que añadir las defensas de las fallidas fundaciones de Pedro Sarmiento de Gamboa en el Estrecho de Magallanes: Nombre de Jesus y Rey Don Felipe, lo que hace un total de 71, instalaciones. No es necesario para nuestros objetivos citar aquí los proyectos que no se realizaron de la fortificación de la Primera Angostura del Estrecho de Magallanes con sendas torres y una cadena que controlase aquella vía interoceánica.

Las fortificaciones del litoral

Se advierten cuatro puntos fundamentales en nuestro territorio respecto a la calidad y condición de sus defensas. Por orden cronológico trataremos la bahía de Concepción, Valdivia, y su complejo de fortificaciones; el de Chiloé y los fuertes de Valparaíso. A estos núcleos hay que añadir otros de menor importancia situados en el archipiélago de Juan Fernández, otras islas y surgideros de la cosar norte.

a) Bahía de Concepción

Antes de la intromisión de Drake en nuestras aguas existieron fortificaciones que protegieron núcleos geopolíticos de importancia naciente situados en la costa durante la Conquista. Los dos más antiguos fueron Concepción y Valdivia El primero, situado donde queda la actual ciudad de Penco, desde su fundación como ciudad

por Don Pedro de Valdivia en 1550, contó a los dos años con una fortificación marítima permanente. La ciudad fue cercada con una muralla «de cuatro estados de alto y vara y media de espesor» (7) capaz de proteger y contener una guarnición de 50 hombre. Fue destruida por los indios dos años después y restaurada en 1557 con defensas pétreas de mejor calidad.

En 1574 el Presidente Bravo de Saravia aumentó su capacidad con tres puestos «de adobes de tierra por cocer, que son a manera y menos que palomares desa tierra y llámanla fortalezas contra la flechería de los indios. Será cada una de ellas de hueco de veinte pies, de alto otros tantos, sin haber de ellas necesidad» (8). Según esta descripción fueron unas especies de torreones o cubos chatos, que debieron sobresalir de las murallas.

Tales defensas eran de nulo valor para enfrentar un ataque por mar. Es por ello que debido al paso del corsario Joris Van Spilbergen en 1615, el General Alonso de Ribera, que gobernaba el país por segunda vez, «levantó gruesa y fuerte palizada alta y terraplenada hasta más arriba de la barba, muchos cestones y reductos en la marina, fuertes parapetos y trincheras con cestones de tierra y fajina pisada, plataformas, orejones y otros aparatos para resistencias de las balas de el enemigo».(9)

El fuerte penquista tuvo una condición ambivalente; defensa interna contra los indios indómitos y, andando el tiempo, defensa marítima ante los enemigos del exterior.

Hay que tener en consideración que Concepción fue la capital militar del reino, pues desde ella se dirigiría la guerra de Arauco, de la cual dependió una red de fortificaciones internas. Durante el siglo XVII fue residencia del Gobernador de Chile más que Santiago. Era grande su contacto con Lima y con los núcleos secundarios de Chile. Dependía de manera muy directa de ellas la casa-fuerte de Arauco, que aunque estaba en las proximidades de la costa a orillas del río Carampangue no tuvo las características de una defensa marítima, hasta

su traslado en 1590 a unos diez o doce km. desde el lugarejo llamado Lotilla, situado entre las puntas de Lota y Colcura (10).

Debido al constante peligro corsario o pirata durante el decenio del gobierno del Presidente José de Garro (1682 - 1692), se construyó un fuerte sólido que delineó y dirigió Jerónimo de Quiroga, (11) entendido en poliorcética según el mismo se califica, aunque no era ingeniero, sino militar experimentado. Denomínase el renovado fuerte de Penco o La Planchada, cuyas ruinas aún pueden apreciarse junto a la playa. Es de forma rectangular, sin baluartes, donde luce borroso por la incuria del tiempo el escudo de los castillos y leones.

Hay noticia de que en 1684 contaba con una nueva batería a plancheta con 16 cañones de calibre mayor, cuarteles y almacenes subterráneos.(12)

Durante el siglo XVIII se va organizando el sistema defensivo de la bahía de Concepción, cuyo núcleo culminante se situó en Talcahuano, debido al traslado de la capital penquista a su actual emplazamiento después del maremoto de 1751. Este sitio quedó protegido por un complejo de fortificaciones, que nada tienen que ver con el fuerte marítimo de fajina que instaló en 1600 el Gobernador General Alonso de Rivera, cuya dotación y armamento se trasladó a las Cangrejas dos años después, el que fue de defensa interior. (13)

Hay constancia que a principios del siglo XVIII la fortificación estaba en lamentable estado, que a penas flanqueaba solo el fondadero, la mitad sin plataforma. Sus centenarios cañones fundidos en Lima tenían los oídos desfogados y yacían en pésimas cureñas. (14)

Dos reales cédulas de 1714 y 1721 ordenaron reparar la fortaleza y construir un nuevo almacén de pólvora. Según un informe que elaboraron sobre las plazas de la frontera el Maestre de Campo General Don Manuel Salcedo y el Coronel Don Antonio Narciso de Santa María el 8 de enero de 1763, en el que no entramos en detalles, escri-

6 . Op. cit, 1990. pp. 370 a 379 publica un inventario que estima provisorio.

7. Un estado equivale aproximadamente a 1.70 m. La vara equivalía en Castilla 0,835 aunque había variaciones en las provincias.

8. GDI, 2º serie, t. II, p. 96. El pie media en Castilla 28 cm.

9. Rosales, 1989, p. 946.

10. Carvallo y Goyeneche, 1875, t. X, p. 172; Ojeda. 1986. p. 63. 11. Quiroga 1979, p. 19.

12. Carvallo, 1875, t.II, p. 182.

13. CDI. 2º serie, t. VII. p. 501 y 540.

14. Frezier, 1717, ver Guarda, 1996, p. 27.

ben que «no sirve esta planchada o fortificación para nada más que mantener montados algunos cañones gruesos, que su calibre alcance a ofender los navios enemigos que intentasen fondear en la poza que tiene al frente; pero aún esto no lo puede hacer la artillería que el día de hoy tiene montada, por ser de bajo calibre, y solo sirve para hacer saludos e impedir cualquier desembarco que se intentase en las playas que descubre, que nunca lo hará allí el enemigo, teniendo, como tiene, mejores lugares para hacerlo sin oposición alguna». (15)

Cuando se hace esta evaluación la capital penquista estaba en trance de trasladarse al valle de Rosas, donde se encuentra. Al finar el siglo el fuerte de la Planchada contaba con igual número de cañones que en 1763; ocho piezas de a 8, de fierro, con todos sus útiles en orden y una guarnición de 40 dragones, 2 artilleros y 10 milicianos mandados por dos oficiales. (16)

Aquel antiguo y primer emplazamiento fortificado de la bahía de Concepción perdió su exclusividad a partir de 1763 por la fundación del castillo marítimo de Talcahuano, que construyó el presidente Guill y Gonzaga, bajo el patronazgo de San Clemente.

De tai manera, la nueva ciudad de Concepción contaría con un puerto más ventajoso que Penco por la hondura de su fondo, la protección de los vientos y el buen abastecimiento de agua dulce. El sitio marítimo ya había sido apreciado en los primeros años del siglo XVII por el Gobernador Rivera que como dijimos había fundado allí un fuerte que, desguarneció para fundar el de Cangrejas en 1602.

El nuevo Castillo -dice un documento de aquel tiempo -era «una plataforma planchada cuadrilonga situada a la falda de un cerro, sobre la misma poza o surgidero donde suelen anclar los navíos, con el seguro de estar defendidos con nuestro cañón, el que no puede ofender a los navíos enemigos, porque estos tienen surgidero resguardado más adelante". (17)

Situado en la falda del cerro que le hacía de costado por el poniente fue destruido por sucesivos derrumbes de la ladera. Esto ocurrió antes de 1786. Y por tal motivo se mandó construir aquél año el fuerte de Gálvez, bautizado así en homenaje al entonces ministro de Indias, Don José de Gálvez, más adelante enaltecido en su hidalguía con el Marquesado de Sonora. Situado al otro costado, es decir, al norte del pueblo de Talcahuano y poniente del surgidero, ayudaba a protegerlo y a cubrir la bahía con sus

catorce fuegos. Sus baterías estaban elevadas 25 varas sobre el nivel del mar.

El fuerte o castillo de San Agustín, situado al oriente de la bahía, era de tierra y fajina, con planta hexagonal. El de Gálvez tenía forma de arco de cuatro segmentos rectos, con parapetos de cal y ladrillos y merlones de tierra, con poder de 9 cañones. Estaba situado a cierta altura y se accedía a él mediante un camino en zig zag. (18)

En el Plano de Talcahuano de Leandro Badarán (1785), aparece muy claro el escaso complejo defensivo de la bahía de Concepción, protegida en su entrada por la isla Quinquina, donde existió una batería con una sola pieza. El documento muestra separado en recuadros los dos fuertes nombrados. (19)

Estos fuertes estuvieron en actividad hasta 1818.

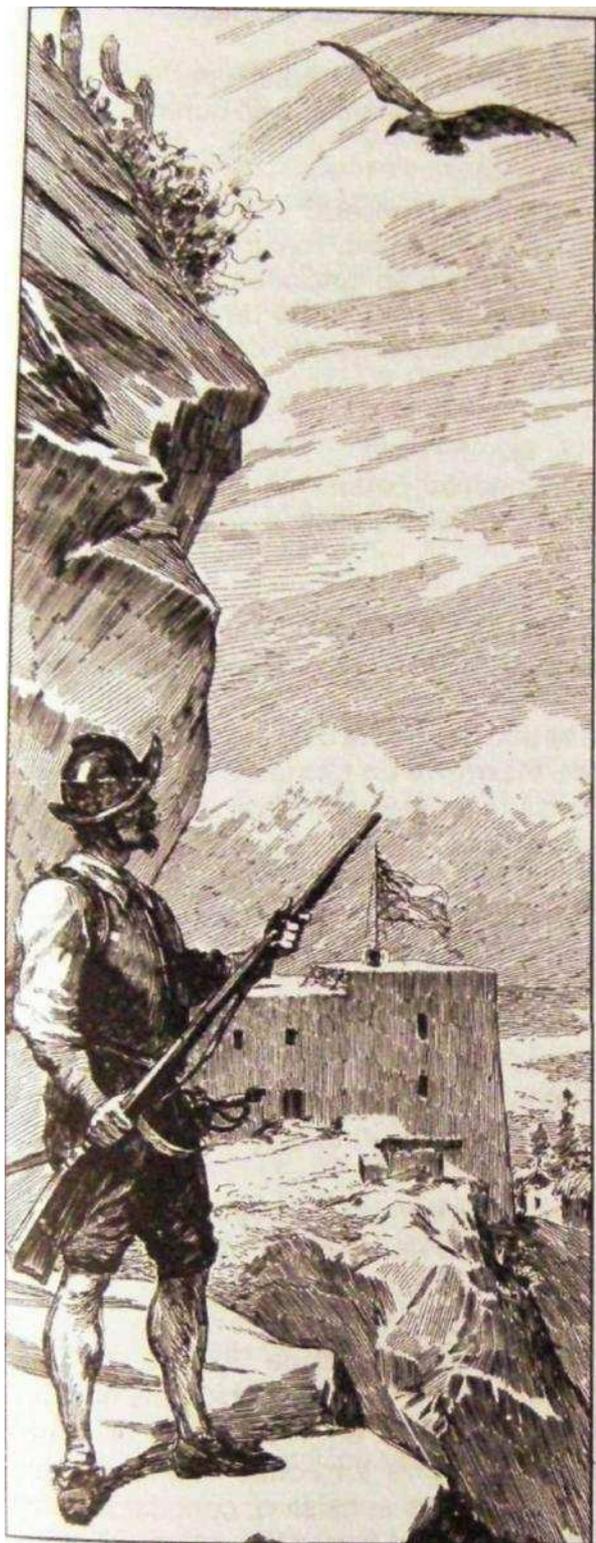
b) Valdivia y su complejo defensivo.

En el estuario del río Valdivia, formado por las aguas del Calle-Calle y el Cruces, se instaló a lo largo de los años un interesante sistema defensivo permanente, que adquirió más connotación de vigilancia y salvaguarda marítima y fluvial que terrestre.

Su nacimiento en 1552 comienza con la fundación de la urbe por el conquistador Don Pedro de Valdivia. Fue construido su primer fuerte de piedra y duró hasta la gran rebelión mapuche de 1599, en que la ciudad fue asaltada y su población asesinada, prisionera o huida. (20)

En 1602 el Capitán Francisco Hernández Ortiz edificó entre las ruinas un fuerte de madera que bautizó como de la Santísima Trinidad, el que tuvo una cortísima duración hasta el año siguiente. (21)

Despoblada esta floreciente ciudad sureña fue ocupado su sitio por los holandeses de la escuadra corsaria de Brower, debido a cuyo fallecimiento en Chiloé sucedió Elías Herckmans. En 1643, iniciaron la construcción de un fuerte de piedra que quedó inconcluso al retornar al Brasil estas fuerzas enemigas que fracasaron en su intento de colonizar y aliarse con los araucanos. Debido a esta incursión que pudo significar la instalación permanente de una potencia enemiga de España en un enclave tan ventajoso, la Corona ordenó al Virrey del *Perú*, Marqués de Mancera, la refundación y fortificación de la extinguida urbe austral, nombrando como general en jefe de la expedición y



flota refundadora a su primogénito Don Antonio Sebastián de Toledo y Salazar, sucesor en el marquesado de su padre. Desde los tiempos de su fundador se tenía la clara percepción de que Chile y, en especial su extremidad austral bioceánica, era el acceso al Perú y por ello, tan ventajosa cuanto riesgosa posición, debía dominarse y vigilarse. El Gobernador Don Alonso de Sotomayor escribía al Consejo de Indias en 1583 que Chile «es la llave de todo el Perú, y el Perú la bolsa de España, con cuyo poder se defiende la cristiandad», (22) palabras que expresan el sentir de los políticos y militares de aquellos tiempos. A mayor abundamiento, el General Juan Cortés de Monroy denominaba con claridad un capítulo de su exposición estratégica presentada en 1620: *El Reyno de Chile es la llave del Perú* (23) a lo que Andrés Méndez añade argumentos en su libro publicado en 1641 empezando por el título de su obra; *Discurso sobre la Centinela del Reyno de Chile*. (24) Por tal causa y otros muchos argumentos que sería largo reseñar, es considerado el puerto de Valdivia como el mejor del cuadrante sur oriental del Pacífico, por lo que debería defenderse y fortificarse, para evitar que pudiese caer en manos de enemigos europeos, y así se hizo en 1645. No hubo nunca una empresa comparable en magnitud, salvo la fracasada de Sarmiento de Gamboa que zarpara de la Península para poblar el estrecho de Magallanes y artillar la Primera Angostura en 1581, con respecto a esta procedente del Perú. Zarpó una escuadra de catorce buques desde el Callao, a los que se sumaron tres en Valparaíso, transportando más de 20.000 ladrillos, 2.400 costales del cal y 6.000 tablas de Chiloé para construir las fortalezas y dotarlas con 218 cañones de bronce de diferentes calibres y tamaños. A esto hay que agregar sus accesorios y un acopio importante de pólvora y municiones. También se transportaron 1050 mosquetes y carabinas. Vituallas, ropa y toda clase de útiles. Al estamento militar lo encabezaba una pléyade de gentiles hombres. Además de soldados, vino una cantidad de obreros especializados en construcción.

Los fuertes que se levantaron tenían por objeto

15 Salcedo, 1972, p. 104. Pereira, 1965, p. 256. Guarda, 1990, p. 163. Nuestro colega académico es quien mejor ha estudiado la historia de las fortificaciones en el Chile hispano. En ella nos hemos basado especialmente para el desarrollo de este capítulo.

16 O'Higgins, 1942-1943, p. 64.

17. Archivo General de Indias. Sevilla, en adelante AGI, Chile 146.

18. Ojeda, 1968, p. 71 . O'Higgins, 1942-1943, 103, pp. 62. 19

Guarda, 1990. p. 167, nº 327.

20. Vázquez de Espinosa, 1948, nº 1994, Guard, 1992, p. 36.

21. Guarda, 1992, p. 46.

22. C O I , 2º serie, t. III, p. 213.

23. Medina, 1963, t.I p. 199, y t, II, p. 255.

24. Feliu Cruz, 1966, t.I, pp. 112 y 265; CDI, 2º serie p. 213.

que sus fuegos cruzaran la bahía de Corral haciéndola invulnerable y dejando protegida la ciudad de Valdivia por el curso fluvial. De tal modo, se construyeron cuatro castillos de sólido material: Mancera, en la isla de tal nombre, ubicada en el centro de la bahía, Corral y Amargos en la costa continental del sur y al norte, en la península que protege la entrada, el de Niebla.

Las primeras fortificaciones fueron de estacada y fajina, sobre planos de Vasconcelos, pero luego la piedra fue reemplazando aquel material feble que se había usado al inicio de la fundación.

Cuando llegó el momento de la independencia de Chile el complejo de fortificaciones de Valdivia había crecido grandemente. Se había convertido en «un triple sistema defensivo, uno externo que mira hacia el mar y otro doble que por un lado asegura el flanco fluvial y por el otro impide el avance desde tierra» 25, A los dos castillos iniciales se sumaron otros fuertes y una serie de baterías, que penetrando desde el mar podemos destacar así:

- **Morro Gonzalo**, donde existía una atalaya provisional activa en el siglo XVIII.

- **Fuerte de la Aguada del Inglés**. Batería marítima permanente fundada en 1780, construida de fajina, piedra y madera.

- **Fuerte de San Carlos**, construido de cal y ladrillo en 1765.

- **Batería del Barro**, construida provisionalmente antes de 1677 y restaurada en 1686, 1744 y 1807.

- **Castillo de Amargos**, conocido como de San Luis de Alba o N.S. del Pilar. Construido en 1658, llegó a tener 15 cañones.

- **Reducto de Chorocamayo**, fuerte marítimo de piedra construido en 1775. compuesto por dos baterías de piedra de defensas de costa.

- **Batería de El Bolsón o de Corral Viejo**, de cal y ladrillo construida en 1766.

- **Castillo de Corral**, defensa de costa de piedra, cal y ladrillo construido en 1645. ampliado y restaurado en diversas oportunidades.

Alcancó a tener 33 bocas de fuego.

- **Santa Rosa o La Argolla**, batería marítima provisional que al parecer cesó durante el siglo XVIII.

En la isla de Mancera:

- **Fuerte de Baides**, construido de fajina en 1645, que estuvo en funciones hasta 1748.

- **Castillo de Mancera o de San Pedro de Alcántara**, de sólida construcción pétreo dotada en 1645.

En la isla del Rey:

- **Carboneros**, batería marítima permanente construida de piedra y fajina en 1779.

En la costa norte:

- **Batería del Molino**, defensa marítima permanente, baja, de piedra y fajina, construida en 1779.

- **Castillo de Niebla o de la Limpia Concepción de Monforte de Lemos o de San Pedro**, fortificación marítima permanente, edificada en piedra en 1645. Dispuso de hasta 19 cañones de a 24.

- **Batería del Piojo o de Santa Cruz**, construida de piedra y madera en 1779 con carácter provisional.

En la isleta de la Mota:

- Batería provisionalmente de tal nombre. que se encontraba en uso en 1763 y que cesó en 1780.

- Muros, torreones y fortalezas de la ciudad y fuerte de Valdivia. Aunque aparecen calificadas por Guarda como defensa interior, son más bien elementos mixtos. El más antiguo vestigio es el fundado por Pedro de Valdivia en 1552, destruido en 1599 y el de Herckmans en 1647 de piedra, demolida en 1798, salvo un lienzo que da al río. Dos torreones construidos en 1774 cuyas ruinas subsisten, conocidos como **Los Canelos y del Barro**. La muralla *exterior* fue construida en 1780 de piedra y escarpes.(26)

De tal manera el complejo fortificado de Valdivia y Corral, además de poderoso, estaba muy bien planificado y constituyó un importante enclave en la costa del territorio araucano, que también se consideró invulnerable a los asedios marítimos. Empero, su conquista por el Almirante Lord Tomas Alexander Cochrane acabó con el prestigio de este enclave virreinal en el reino de Chile. (27)

El sistema de alarma y defensa

Según relatan Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa (28) la atalaya del morro Gonzalo dominaba un amplísimo panorama marítimo y según la ordenanza apenas avizoraba una vela el vigía disparaba su cañón de cuatro libras, con lo que se ponía en funcionamiento el sistema de alarma del resto de las fortificaciones. Por precaución, pues no se verificaba aún la condición enemiga o amiga de la nave que se aproximaba, se encendían los hornillos de bala roja y se aprestaban guarniciones y artillería para la defensa. Los vigías deberían dar la alarma sólo después de verificar la magnitud de la nave.

A unas 25 brazas al norte de aquella atalaya la visita fondeaba cerca de la costa y pedía permiso para entrar al puerto. Desde allí se daba aviso al Gobernador, explicándose los motivos, con cuyo consentimiento embocaba entre los castillos de Niebla y Amargos. Tal práctica se había iniciado desde la visita del corsario Narborough «cuya disciplina no se observa en los demás puertos, porque todos están abiertos».

En caso de ataque naval la artillería cruzada de las fortificaciones habrían hecho muy difícil la penetración. Como elementos artilleros, además de las municiones y bocas de fuego distribuidas en la totalidad del sistema defensivo, se contaba con proyectiles tan eficaces para desarbolar naves como las balas encadenada, palanqueta, o balas enramadas que provocaban enormes daños en la arboladura de las naves, rompiendo jarcias, velamen e incluso palos. Además, se disponía de balas rojas desde 1795 en Amargos, Choracamayo, Corral, San Carlos y Niebla, donde aún se puede ver parte de los dispositivos. (29) Dicho ingenio del arte tormentaria producía devastadores daños en los buques, incendiando su mederamen embreado, cabuyería y lonas. De pasada estas

balas y las convencionales causaban numerosas bajas en la tripulación, no solo por causas directas sino por las astillas que constituían verdaderas esquirlas de granada, y por ello la importancia que tenía el tipo y calidad de la madera que se empleaba en la construcción naval.

En caso de que algún buque sobrepasara aquella cortina de fuego, a lo que hay que añadir el buen uso de los vientos y conocimiento de las corrientes, se encontraría con las fortificaciones de la isla Mancera. las baterías de Santa Rosa, del Piojo y Carboneros, estos dos últimos bloqueando la boca del río y, si finalmente podía evitar sus fuegos, la batería de la isleta de la Mota le cerraría el paso antes de llegar a la ciudad y puerto de Valdivia. Durante toda su historia este sistema defensivo fue considerado invulnerable y su solo conocimiento sirvió de elemento disuasor de acuerdo a la conocida máxima «si vis pacem, para bellum»

Desde 1682 la guarnición militar de Valdivia a juicio del Virrey Duque de la Palata «no se debía considerar ya para guerrear ni defenderse de los indios sino de los enemigos que pueden ir y pasar de Europa y que de esto siempre entenderán poco los que sólo se hubieren criado en la guerra de Chile». (30) Esta separación especializada la destaca Rosales detallando, «aunque también Valdivia está en la jurisdicción de Chile», pese a la separación que el enemigo araucano ejerció como una cuña en el territorio 31.

La guarnición o Batallón Fijo que sirvió el sistema defensivo no fue estable a través del tiempo. El número de plazas fluctuó entre 615 en 1650 y 1.030 en 1820. Sin embargo, en el momento de la toma de Valdivia y sus fortalezas por Lord Cochrane en febrero de 1820 las fuerzas no superaban los 780 hombres de los cuales había escasos 400 en la bahía y los demás estaban en el interior de la provincia.

25 . Martínez B u s c h , 1990, p. 49.

26 . Guarda, 1970, pp. 30 y 42; ibídem, 1990, p p . 370 a 379, ns. 1, 4 , 1 3 , 14,19, 27, 43, 44, 55, 56, 57, 98,108,112, 119,129, 162 y 221 3 226.

27. La dependencia de Lima comenzó con la refundación en 1654. Temporalmente durante 1647 a 1656 fue cedida al gobernador de Chile Don Martín de Mujica. En 1740 fue sustraída al vicesoberano de Lima, aunque manteniéndose la designación real de sus gobernadores, hasta que el Virrey Amat interfirió y una sentencia del Consejo de Indias de 1763 declaró nulo lo actuado con anterioridad. Esta situación ambigua afectó el servicio, mantenimiento y progreso de las fortificaciones. A fines del siglo XVIII se atenuó esta pugna administrativa. Entre 1811, hasta la incorporación a la república de Chile, la dependencia de Lima fue directa por razones obvias (Guarda, 1990, p. 118).

28. Op.cit.1914,t.I, p.46.

29. Guarda, 1990, pp. 198 y 299.

30 A G I , Chile, 4.

31 Op.Cit., 1989, p. 1207.

Este dato estaba en conocimiento del almirante, que contaba con fuerzas superiores. A ello se juntaba que los recursos habían ido disminuyendo debido a la guerra y existía un franco desguarnecimiento de medios. Para tener eficacia operacional, Don Manuel Olaguer Feliu había calculado 1.163 soldados como mínimo necesario y el Coronel Rodríguez Ballesteros 1.318. Los 87 cañones que la guarnecían en 1780 «eran ineficaces para alguna operación.-por falta de manos y fuerzas que los manejen y pongan a cubierto», siendo los 47 artilleros existentes en ese entonces capaces «uno para dos cañones».

Pero- tal como indica Guarda- el fallo fundamental estuvo en la falta de capacidad del mando. El Gobernador Coronel Don Manuel Montoya era un anciano de 70 años, «lleno de achaques y de supersticiones devotas», aunque meritisimo oficial. Se añadía a su precario estado, la falta de uno de sus brazos perdido en 1814 en acción de guerra, a raíz de lo cual se le había conferido aquel gobierno «para descanso de su avanzada edad» (32). Esta circunstancia se sumó a la ausencia en su puesto del Coronel Don Clemente Lantaño, encargado de toda la costa sur del sistema, quien al acudir a su puesto fue herido y quedó inhabilitado. Otros oficiales estaban en la ciudad despreocupados, en una fiesta. Al caer el mando en manos subalternas se produjeron malos entendidos de jerarquía y competencia. Como moraleja amarga queda la sensación de que aquellos bastiones, pese a su aparente inexpugnabilidad por una inconcebible falta de vigilancia, disciplina y mando, resultaron ser sólo un hermoso escenario para el futuro turístico de la región.

c) El complejo fortificado de Chiloé

La importancia geopolítica de Chiloé como más austral bastión de la Corona, se avizoró desde su incorporación al reino de Chile. Ella se fue acrecentando cada vez más como llave austral del Mar del Sur y por ende de Chile y Perú, en especial después de fracasar las fundaciones y proyectos magallánicos de Pedro Sarmiento de Gamboa y conocerse la crudeza y despoblación de los archipiélagos intermedios. Esta importancia de Chiloé cobró sus mayores bríos en el siglo XVIII y los mantuvo hasta el final del dominio español en 1826

La primera fortificación establecida en aquel austral archipiélago fue el fortín de Castro que

nació en 1567 conjuntamente con la fundación de la ciudad de ese nombre y la incorporación a la Corona de aquellas islas por Martín Ruíz de Gamboa. Fue destruido por el corsario holandés Cordes en 1600 y restaurado cuatro años después. No tuvo propiamente un carácter marítimo. Este vino a construirse mucho después y no fue más que una batería provisional de madera y fajina edificada en la playa por 1779. Para defender el acceso a Castro se había artillado en aquél año una batería de fajina y madera armada de 3 cañones y una culebrina de bronce de a 24 en la punta de Tauco, a unos 15 m. sobre el mar, bajo la dirección del Ingeniero Militar Don Manuel Zorrilla. Estuvo activo hasta 1826 aunque no se empleó. (33)

Este núcleo insular quedó más aislado que en sus inicios a partir de la destrucción entre 1599 y 1603 de las «ciudades de arriba». Desde entonces Chiloé tuvo un contacto esporádico con el resto de Chile, volviendo a complementarse relativamente con Valdivia desde su refundación en 1645, pero de manera más frecuente y directa con Lima, de la que pasó depender provisoriamente en 1768, situación que se mantuvo hasta 1826.

La defensa de Chacao

El segundo sitio fortificado por Ruíz de Gamboa fue el fuerte de Chacao construido de; piedra, madera y fajina que tenía por objetivo la defensa de la costa. Tuvo importancia estratégica permanente como control de la boca oriental del canal de Remolinos o Chacao. Durante: dos siglos fue la sede de los gobernadores de. Chiloé.

En 1568 existió un fuerte cuyo castellano parece que era el Capitán Luis Pérez de Vargas, cuya ubicación no queda bien establecida en el documento que da la referencia. (34)

En 1786 el fuerte Chacao, según expresa Moraleda, estaba situado en un ribazo a orillas del mar; era de planta cuadrada, con foso y tres baluartes en los ángulos nordeste, sudeste y sudoeste, y un medio baluarte al noroeste, dominado por el cerro la Ermita. Poseía 11 cañones de fierro en los baluartes y 8 de bronce en la batería o cortina baja, frontera *con el* puerto. La artillería estaba por entonces casi toda inútil, con excepción de 8 que poseían

cureñas. La demás construcciones eran un cuerpo de guardia y un almacén de pertrechos. Existía también una estacada de varas de luma en malas condiciones. El lugar actualmente se llama Chacao Viejo.

Protegiendo al surgidero por el oeste se encontraba una batería llamada La Poza. En 1782 según el Atlas de Lázaro de Rivera poseía cuatro plataformas para la artillería, con las troneras correspondientes a cuatro cañones y sendas explanadas a ambos lados. (35)

Siguiendo la costa de la boca oriental del canal de Chacao estaba la batería de Pampa de Lobos, sobre el litoral escarpado a 40 varas sobre el nivel del mar. Contaba con 7 piezas a barbata, 3 de bronce y 2 de hierro de a 24 onzas, sobre polines. Poseía un edificio arruinado para cuerpo de guardia, explanada y revestimiento de fajina. Sus fuegos podían ser evitados por los buques navegando apegados a la costa norte del canal.

Con el mismo objeto de defensa marítima se encontraba la batería de Remolinos, edificada de fajina en ángulo agudo, poseía cinco troneras con sus respectivos cañones y tres más puestos a barbata. El sitio era muy apto para abatir embarcaciones que pasaran junto a sus fuegos, pero ellos podían ser evitados arrojándose a la costa contraria. Sin embargo, la navegación en ese espacio del canal es peligrosa por el flujo y reflujo de las corrientes y la roca de Remolinos, que fue la mejor defensa y cementerio de numerosas embarcaciones.

Frente a los cuatro fuertes del sistema de defensa de Chacao y complementándolo por el norte en el litoral continental, se encontraba la batería de Coronel en la punta de ese nombre, la que fue establecida en 1820 y que se abandonó seis años después pasada la incorporación de Chiloé a la república.

Continuando por la orilla norte del canal de Chacao hacia el poniente estaba la batería del Astillero, cuya planta tenía forma de V con la punta hacia el agua, con troneras para cinco cañones.

Siguiendo la misma costa se llega a

Caremapu donde el Capitán Francisco Hernández Ortiz fundó un fuerte con el nombre de San Antonio de Rivera, que lo mandó instalar. Estuvo activo hasta 1647. Fue un reducto de palizadas y fajina que contó con un parapeto y dos alas. Poseía una guarnición de 60 soldados. Atacado por los holandeses del Almirante Brower en 1643, fue desmantelado en los años siguientes. (36) Su construcción, a semejanza de la de Calbuco, obedeció más para servir de contención a los indios hostiles que como defensa ante ataques de enemigos europeos. En esta región, hacia el norte se fundó en 1763 un fuerte en la orilla del río Maullín bajo el nombre de San Francisco Javier por el Gobernador Don José Antonio Garretón, el cual fue reedificado por su sucesor Don Francisco Hurtado en 1790, el que duró hasta la anexión de Chiloé. Más que un objetivo de defensa de costa sirvió para contener y vigilar al enemigo interior y servir de cabeza al camino hacia Osorno.

Dentro del área continental norte de la Gobernación de Chiloé estaba el fuerte de San Miguel de Calbuco situado en la punta de la Picuta. Fundado en 1602 por el Capitán Hernández Ortiz de ladrillo y madera, albergó a los emigrados de la destruida ciudad de Osorno y estuvo en actividad hasta 1826. De planta cuadrada, poseía dos medios baluartes en los ángulos sudoeste y sudeste y uno entero al nordeste con foso de simple estacada. Su artillería la constituían doce cañones situados en troneras fuera de las cortinas revestidas de madera, sus edificios interiores albergaban al cuerpo de guardia, almacén y repuesto de pólvora. Llegó a contar con una guarnición de 600 hombres de tropa veterana y milicias que se turnaban en el servicio a fines del siglo XVIII.

El conjunto de Fuertes de San Carlos

El aparato defensivo del noroeste de la isla grande de Chiloé fue surgiendo de manera paulatina, desde que el gobernador de la vasta provincia Don Carlos de Beranger dio cumplimiento a una real orden de 20 de agosto de 1767

32 Guarda, 1990, pp.332y333.

33 Montiel 1986

34 Archivo Nacional, Fondo Vario. Silva y Molina, Historia de Chiloé t.I. fs. 96 v. Thayer Ojeda, 1913. p.371 que también cita esta referencia, no sabemos sobre que base afirma que estaba "sobre el Chacao y cerca del golfo de Ancud" que correspondería al fuerte de Chacao. Sin embargo, las tierras del Cacique Ancud o de los indios ancudes, se encontraban al norte de aquella vía acuática.

35 Higgins, 1942-1943, p.85.

36 Beranger, 1893, p.203.

que mandaba ocupar y fortificar el puerto de Lacuy o del Inglés, que estaba desguarnecido AHÍ se fundó la ciudad de San Carlos, en honor al soberano. Junto a la población y para su defensa se construyó el Fuerte Real. Quedó situado en un promontorio en la punta de Teque, en el extremo noroeste. Desde esa posición la artillería podía batir la entrada de la bahía. Se construyó un edificio de planta cuadrada, con cuatro baluartes iguales, y la cortina que da al mar quebrada en ángulo saliente. Rodeábalo un foso con sus correspondientes escarpas y contraescarpas, caminos cubiertos y glasis. De él se conservan interesantes planos 37. Para su acceso había que cruzar un puente levadizo. Poseía en su interior varios edificios casi todos de madera: cuerpo de guardia, caja real, cuarteles de dragones y artilleros, un almacén para pertrechos de guerra, otro para pertrechos de marina, otros almacenes, polvorín, etc. El fuerte propiamente tal era de piedra arenisca, que en Chiloé se conoce como cancagua, cal y ladrillo, con su exterior revestido de tepes o champas en los taludes a los que daba consistencia y se afirmaban a ellos con estacas de madera. El recinto poseía puertas de rastrillo y la principal contaba con el puente levadizo mencionado. Tenía una capacidad para 24 cañones. A juicio de Beranguer el fuerte fue erigido «según las reglas de la arquitectura militar y con la mayor consistencia que ofrece el país se adapta a este clima». (38)

En sus proximidades el Fuerte Real tenía la batería de Teque, que se proyectó para cuatro piezas a barbata.

Esta construcción militar fue la primera de una serie que surgió ante la preocupación de las autoridades de España por el peligro de un asentamiento inglés en la región austral. Este castillo no tuvo una existencia feliz, pues dada la enorme pluviosidad de Chiloé, los tepes se desmoronaban con facilidad. En 1793 la Junta de Generales reunida en Madrid al examinar la política defensiva de los puertos del Pacífico, basándose en un informe del Ingeniero Lázaro de Rivera, decretó su abandono «no sólo por lo defectuoso en todas sus partes, sino también porque de nada sirve al intento en la situación en que se halla». (39)

Al otro lado de la boca de la bahía, en un promontorio nororiental de la península de Lacuy, a 30 varas sobre el mar, cobró una fundamental importancia el castillo de Ahui. Se construyó a partir de 1779 sobre planos de Don Manuel

Zorrilla. Surgió de forma simple en una explanada que se cercó con una estacada de lumas y una batería a barbata, adecuada para dar la máxima movilidad a la artillería. Poseyó 14 cañones a barbata. Su importancia estratégica era óptima pues cualquier embarcación grande o pequeña quedaba a merced de sus fuegos ya que las naves debían pasar muy próximas a causa de las grandes corrientes que provocan las mareas sobre el bajo del Inglés y la isla de Doña Sebastiana. A fines del siglo XVIII su capacidad artillera había crecido a 30 cañones, aunque en verdad solo poseía 13. El Gobernador Don Antonio de Quintanilla le agregó en 1824 una batería baja, y «una hermosa portada con foso, puente levadizo y dos piezas de a 24, al oeste, en el camino de la punta Corona, para impedir del todo un ataque por la gola», (40) Alcanzó a una guarnición de 300 hombres con sus fuertes vecinos en los momentos álgidos de 1824 y 1826.

También aquel notable gobernador mandó construir en 1820 la batería de la Corona de piedra y fajina, en la punta de tal nombre, en la península de Lacuy, provista de cuatro cañones.

En las cercanías del Fuerte Real se construyó también aquel año la batería de San Antonio, de piedra y fajina, en cuyo sitio desde 1926 se encuentra un obelisco conmemorativo de la incorporación de Chiloé a la república de Chile un siglo antes. En él, además de una leyenda conmemorativa, están en sendos medallones las efigies de Don Antonio de Quintanilla y Don Santiago Aldunate, último gobernador realista y primero de la república respectivamente.

Entre el Fuerte Real y esta batería existía la de Campo Santo, construida por el Gobernador Beranguer, la que dejó de ser operativa al comprobarse que los proyectiles de sus cañones no alcanzaban el paraje por donde pasaban las naves al surgidero. Por ser de fajina, a fines del siglo XVIII solo quedaba su recuerdo.

Don Manuel Zorrilla construyó en 1779-1781 la batería del Muelle en la punta sureste del surgidero de San Carlos, cuyas ocho piezas de artillería de bronce y de hierro, siete de a 24 y una de a 12, estaban casi al nivel de la alta marea y podían cruzar sus fuegos con las baterías de Campo Santo y de Poquillihue. Esta última, construida al mismo tiempo en la punta de ese nombre a 28 varas sobre el nivel del mar, tenía forma de U; montaba siete piezas a barbata, que podían impedir el desembarco en la plaza

de su nombre y en la de Yaica. Empero, duró activa poco tiempo y en 1787 se retiraron sus cañones y fue abandonada.

Al otro lado de la bahía del Rey, continuando hacia la costa de la península de Lacuy hacia el suroeste, se proyectaron las baterías de Chaicura y Barbacura. En primer lugar se planificó el Fuerte del Príncipe por Don Carlos de Beranguer, el que nunca se ejecutó. La de Barbacura fue una batería de fajina que construyó Zorrilla en 1779-1781. Su artillería fue de cuatro cañones que en sus postrimerías, antes de 1826 había duplicado el número de sus fuegos.

Articulaciones de la defensa de costa de San Carlos

De esta docena de castillo, fuertes y baterías hemos visto que nunca existieron todos operando simultáneamente. Además, por la documentación correspondiente, se sabe que el estado de tales fortificaciones solía ser inestable, con dotaciones insuficientes, escaso armamento, mezquino arsenal de pólvora y balas durante su precaria e irregular existencia. Por esto tuvo más bien un poder de disuasión, para los posibles enemigos externos, más que de verdadera efectividad. Esta se puso a prueba bajo el ejemplar mando del Gobernador Brigadier Don Antonio de Quintanilla en los años postreros del dominio de España.

Empezaba a funcionar el mecanismo planificado para el caso de ataque, apenas se avizo-

aban velas en la mar abierta, desde un puesto de centinela que existía en la punta de Huechocucui, en el máximo extremo noroeste de la isla Grande, La alarma se daba mediante un cañonazo a su igual en la punta de Guapacho el que era repetido a la batería de Corona! primera defensa exterior del sistema. Desde ella se daba la señal de peligro al castillo de Ahui y desde este al resto de las fortificaciones y al gobernador que residía al frente en San Carlos. Un buque enemigo que quisiese penetrar, después de sobrepasar los fuegos de la batería de la Corona, debía sortear el cañoneo y fusilería de Ahui, castillo que en la práctica resultó invulnerable en 1824 y en 1826 debió rendirse debido a la capitulación. (41) Por ejemplo, cuando Lord Cochrane atacó el 18 de febrero de 1820 pudo desembarcar sin oposición en la playa de la Corona y se apoderó de «dos baterías de a dos piezas que se mandó abandonar y clavar, replegándose los destacamentos al castillo principal nombrado San Miguel de Agüi». (42) Empero, la alarma había sido dada y se enfrentó y rechazó al inglés al servicio de la república con todo éxito. Al navegar los buques en las proximidades de Ahui, era preciso que como contraseña enarbolaran la bandera en el tope de proa, con lo que se podía reconocer si se trataba o no de naves españolas. En caso contrario se les daba un tiro de aviso y en caso de no mostrar la bandera en el tope correspondiente, aunque lo hiciesen en otro palo, se les disparaba con bala. Si aún así no se identificaba el buque era atacado «con palanqueta, a desarbolar» (43)

37 Vid. Guarda. 1990, cap. X, que reproduce los mejores.

38 Biblioteca Nacional. Sala Barros Arana, vol. 2. Informe de Manuel Castel blanco y Pascual Marín, San Carlos 11.3.1771.

39 Cita de Guard, del Servicio Histórico Militar, Madrid, Op. cit. 1990, p. 137.

40 Guarda, 1990, p. 138.

41 Medina. 1965, t. IV, pp. 354 y 355.

42 Vásquez de Acuña, 1978, pp.193a309, publica «Defensa de la Isla de Chiloé desde el año 1817 hasta 1826. Escrita por Don Antonio de Quintanilla y remitida al General Valdés el año de 1828». Existe un documento anterior. Parte de este podría ser «Apunte sobre la guerra de Chile» que se continua en «Relación de los últimos sucesos militares del Ejército Real de Chile, hasta el embarque en fuga de sus dispersas tropas en el puerto de Valparaíso, en febrero de 1817 (Medina, 1965, t. IV, pp. 257 a 269 y pp. 273 a 278). Fundamentalmente, para la etapa anterior debe consultarse: Revolución y Guerra del Reyno de Chile desde 1810 hasta 1820 (Real Academia de la Historia, Madrid. Archivo del Conde de Torata). Según la tradición, el General Quintanilla recibió la noticia del rechazo de los invasores en la batería de San Antonio, al otro lado de la bahía del Rey. Sus restos se conservan junto a la ciudad de Ancud. Desde ella había procurado divisar la acción lejana, y solo oía el seco y espaciado tronido de la artillería. Dichoso de alegría al ver los barcos que izaban las velas para alejarse, «se irguió bien, llevó la mano derecha como para un saludo, a la altura de su morrión de brigadier, y dirigiéndose a Cochrane, que en ese instante se hacía a la vela, orgullosamente gritó: ¡ Esto es del Rey, Milord! ». Al contrario que en Valdivia, en Chiloé. Pese a los escuálidos recursos, había un mando extraordinariamente activo y vigilante, seguido de una población caracterizada por un acrisolado fidelísimo a la Corona. Para otros detalles, véase a Armando Moreno Martín, La expedición de Lord Cochrane a Chiloé, en Revista de de Historia Naval, Instituto de Historia y Cultura Naval-Armada Española, 43 O'Higgins», 1942-1943, p. 69.

Después de esto, inmovilizada la nave se convertía en blanco fijo de los fuegos del castillo. En caso de resultar indemne de la desarmadura y demás proyectiles, le tocaba ponerse en acción a la batería de Barcacura.

En el supuesto de ser superado este obstáculo el buque enemigo quedaba encerrado en el interior de la bahía del Rey, y expuesto en sus movimientos a la batería de Poquillihue, que podía impedir el acceso a San Carlos por mar y tierra. A un ataque semejante con tropas de infantería desde la playa de Lechagua, la maraña de la vegetación y el bosque harían imposible el avance. Embarcaciones menores orillarían la costa, cuyos fuegos deberían resistir los invasores y el de las restantes baterías, además de los de los fusiles de las tropas defensoras. Pero aunque este plan parecía muy efectivo, era extremadamente ajustado, pese al complemento de las lanchas cañoneras. Moraleda advertía ya en 1790 que el mayor defecto de todo el mecanismo defensivo era estar el surgidero a más de una legua de la población, camino que «suele ser intransitable». (44) Tal circunstancia separaba a la guarnición de la ciudad impidiéndole la defensa del fondeadero. Situado próximo a la península de Lacuy, su acceso por tierra era impracticable. Las deficiencias del sistema defensivo de fortificación en San Carlos dio razón a sus críticos en 1824 y 1826, el que no logró superar, pese a sus enormes esfuerzos, el último gobernador real. (45) Concordando con el juicio crítico de Don José de Moraleda, trató de corregir las circunstancias adversas mediante la movilidad de lanchas cañoneras y con la construcción de aquellas baterías a las que en su momento hicimos referencia. Sin embargo, la superioridad chilena y el arrojo que desplegaron los invasores para apoderarse por la espalda y por sorpresa de la batería de Barcacura dejó desguarnecido un flanco del conjunto de Ahui de algunas de esas lanchas y obligó la retirada realista hacia el interior. Después de las batallas de Pudeto y Bellavista, obligaron a la firma del tratado de Tantauco, con el que aquella provincia pasó a la soberanía de la república.

Intentos de fortificación más al sur de Chiloé

La noticia del naufragio de la fragata inglesa Wager en el archipiélago de Guayaneco (47° 45' / 75° 00') provocó en el gobernador de Chiloé la necesidad de enviar una expedición al sitio

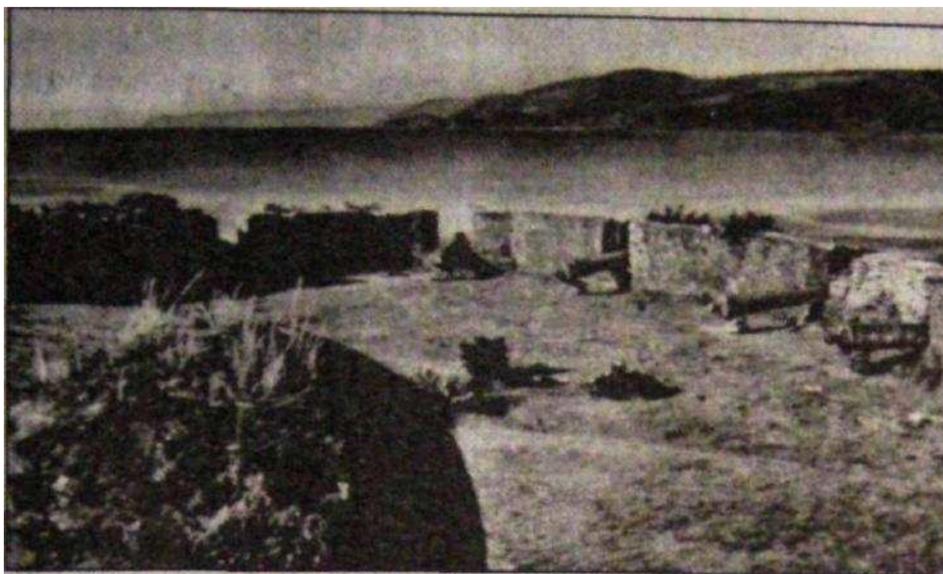
del suceso. Para ello comisionó al Sargento Mayor Don Mateo Abraham Evrard quien zarpó en octubre de 1743. En su comisión se había contemplado la fortificación de algún puesto recomendable en esas insulas. Por tal motivo, Evrard levantó en una caleta abrigada de la isla Grande de Guayaneco, situada en la parte del oeste que mira al sudoeste, dos fortines sobre dicho puerto, los que fueron de muy poca duración, debido al rigor del clima y a las dificultades que existían para abastecerlos.

En esa expedición al citado sargento mayor estableció el fortín de Nuestra Señora de Mercedes, en el istmo de tierra que une la península de Tres Montes con el continente, es decir en Ofqui, próximo a una capilla que existía con aquella advocación en el lugar llamado Dequelhue. (46) Esta pequeña fortificación de defensa de costa fue también de escasa duración. (47)

Cuando el gobernador de Chile y luego Virrey del Perú Don Manuel de Amat y Junient redactó su **Historia Geográfica e Hidrográfica** los supone demolidos. (48)

Debido a la publicación en 1749 del relato de la expedición de Lord Anson, efectuada ocho años antes, el Gobernador de Chiloé Don Juan Victoriano Martínez de Tineo comisionó al mismo Evrard al archipiélago de los Chonos para construir el fuerte de San Fernando de Inche, en el puerto de Aulay (45° 49' / 74° 58'), que se encuentra al suroeste de la bahía de Anna Pink, que traducido al castellano significa Pingue Ana (45° 50' / 74° 55'), la que tomó este nombre porque allí se refugió en mayo de 1741 el buque así llamado de la escuadra del Almirante Anson. (49) Dicho fuerte era de madera y quedó guarnecido «con un oficial, seis soldados, dos caciques y un práctico chono». Disponía de una piragua. (50). Por las dificultades para proveerlo se hizo retirar a la mayor parte de la dotación y, finalmente destruirlo en 1751. (51)

La escasa duración de aquellos amagos de fortificaciones más al sur de Chiloé, confirmaron que si era difícil mantener escasas guarniciones desde aquel archipiélago no serían viables instalaciones de potencias extranjeras cuyo abastecimiento debería estar a enorme distancia. Esto fue decisivo para confirmar las ideas que había sostenido el Gobernador Don Antonio Narciso de Santa María de fortificar el archipiélago.



Fuerte de Valdivia

lago de Chiloé, pues esta era la posición estratégica que debería interesar de manera efectiva a los enemigos de España para el acoso de las posiciones del resto de Chile y costa americana del Pacífico. Esta es la raíz de las construcciones militares de defensa de costa que antes estudiáramos respecto de aquella última Tule austral.

d) Las defensas de Valparaíso

El que ha llegado a ser el principal puerto de Chile tuvo un origen modesto: La caleta de Quintil, bautizada como Valparaíso por el Capitán Juan de Saavedra en 1536 durante la expedición descubridora de Don Diego de Almagro. Cuando el asalto del corsario Drake en 1578 la población se albergaba en poco más de una docena de casas, poseía una pequeña iglesia y dos bodegas medianas. La importancia que adquirió, al ser el puerto principal de la provincia y los asaltos corsarios como el citado y el de Hawkins en 1594, indujeron al Gobernador de Chile Don Martín García Oñez de Loyola ordenara levantar el primer reducto defensivo en

1594, dando origen a lo que se llamó Castillo de San Antonio y después Castillo Viejo. Durante los ataques de los buques de las expediciones corsarias de Van Noort en 1600 y Spilbergen en 1615 no fue capaz esa fortificación de rechazar el ataque. Ello hizo imprescindible robustecer las fortificaciones.

El Fuerte de Concepción fue construido por el Gobernador Don Juan Henríquez en 1676, quien encomendó la delineación de su planta a Jerónimo de Quiroga, experto en poliorcética, aunque no era ingeniero. También delineó la batería nueva de la Cabritería. El fuerte quedó artillado con ocho cañones.

Por aquellos años se nombró al primer Gobernador del Apostadero en la persona del Capitán Alonso de Córdova Figueroa, quien adelantó el estado de las defensas y las guarneció con un contingente de 176 soldados. Estas medidas sirvieron para amedrentar piratas y corsarios como Sharp, que se abstuvo de asaltar Valparaíso.

Por iniciativa del Presidente Don José de Garro se construyó el Castillo de San José, que llegó a ser la principal fortificación del puerto.

44 Archivo Nacional, Santiago Fondo Antiguo, vol. 27 fs. 209.

45 Rodríguez Ballesteros, 1901, p. 298.

46 Puede advertirse el lugar en el mapa que levantó el Padre García en 1768.

47 Archivo Nacional, Capitanía General, vol 701 y Biblioteca Nacional, Manuscritos Medina, vol. 270, fs 633 a 640.

48 Op. cit. nº 61 y nº 62. Hizo llegar a Carlos III su obra en 1761.

49 La isla de Tenquehuén (45° 40' / 74° 45') ha sido confundida con la de Inchemó o algunas del grupo de Inchin (45° 40' / 74° 50*), todas muy próximas, debido a los defectuosos levantamientos del siglo XVIII.

50 AGI , Chile, 433, Ortiz de Rozas: Informe sobre la población de Inche, Santiago, 4.5.1750. Manuscritos Medina, vol. 270 fs. 633 a 640. Carta del Gobernador Santa María al Virrey, Chacao 24.10.1750.

51 Archivo Nacional. Capitanía General, vol. 385.

Durante los años 1682 a 1692 el ingeniero Juan Herrera Sotomayor edificó su traza principal la que sufrió aditamentos hasta 1709. La primera construcción se edificó sobre el cerro Cordillera y contó solo con dos pequeños obuses.

La segunda, más baja, a 13 pies sobre el nivel del agua. Llamóse a ésta La Planchada o Castillo Blanco que según Frezier contaba con 14 cañones de bronce de 10 a 18 libras. A sus pies estaba la residencia del gobernador del puerto. En 1730 un terremoto derribó la mayor parte de la ciudad que contaba con un centenar de casas y cuatro iglesias, deteriorando las fortificaciones; más adelante fueron restauradas y se edificaron otras defensas. Algunas de estas se levantaron en la base del cerro Artillería, a unos seis pies sobre el nivel del agua con marea alta, en muy buena situación para tiros rasantes, que tuvieran efectos disuasorios. Durante siglo y medio, salvo los acondicionamientos que se hacían con motivos de guerras o amenazas de ellas, nada cambió. Tanto es así, que, en un reconocimiento efectuado en 1763 el Castillo Viejo contaba sólo con cuatro cañoncitos de a 6, que tenían las cureñas de madera podridas y los parapetos de pie y medio de espesor en franca ruina. Aquella revista la hizo el presidente Guill y Gonzaga, el que aprovechó la presencia en el puerto de la fragata de guerra **La Liebre**, su Comandante Don Jacinto de Aróstegui. con cuyo concurso y el de otros oficiales se efectuó. Acordóse en la visita la fundación de un nuevo castillo a más altura que pudiera producir un fuego cruzado entre él y las demás baterías, en caso de sufrirse un ataque enemigo. Como consecuencia de ella se repararon el abandonado castillo de San Antonio y demás defensas reconstruyéndoselos con cal y ladrillo. (53)

El ingeniero Juan Antonio Birt. durante el invierno de 1770 rehizo todas las explanadas destruidas por catorce totalmente nuevas. A las fortalezas antedichas se agregó en 1796 el fuerte del Barón, mandado levantar por Don Ambrosio O'Higgins, Barón de Ballenar y. en la punta del cerro de igual nombre, antes conocido como Cabrilería. Así quedó protegida la bahía por su extremo norte.

En el lado occidental del puerto, en la punta Ángeles, en el espaldón de la quebrada de Bueyes, se construyó una batería llamada El Espolón, con un solo cañón emplazado en un parapeto lineal.

Finalmente, en 1808 en la punta de Curaumilla se colocó una batería de 4 cañones, al parecer

rodantes. Así se completó el sistema defensivo de la costa de Valparaíso.

En todas estas edificaciones militares se nota la aplicación de las reglas de la escuela de construcción abaluartada, en su versión hispanoamericana, con sus fosos, puente levadizo, gola, glasis, y torres trozadas en ángulo exterior y barbetas en que eran diestros los ingenieros militares. En ellos influyó mucho la escuela francesa del Mariscal Vauban. (54) Todas estas construcciones fueron ingeniosamente adaptadas a la morfología del terreno, saliéndose de las reglas clásicas cuando ello fue necesario. Por desgracia, gran parte de sus adornos y muchos otros elementos arquitectónicos quedaron destruidos por el terremoto de 1822, desmantelándose el resto y enajenándose después sus terrenos, por lo que solo se conservan exiguos restos de murallas. (55)

La dotación para la defensa de Valparaíso era muy escasa: una compañía que el Real Placarte de 1703 había fijado en 138 soldados. La situación había mejorado algo a fines del siglo XVIII y contaba con una compañía de Infantería, otra de Dragones y seis compañías de milicias. (56)

El sistema de defensa

En 1763 se consideraba Carauma la Alta como la atalaya principal, que después fue reemplazada por Curaumilla. Existían también vigías en Centinela la Alta y en El Torreón. Desde estos sitios se usaba el sistema de banderas y gallardetes de señale durante el día y de faroles, luces, fogatas y cañonazos de noche. Avistadas naves sospechosas llamaban la atención de las fortificaciones que debían entrar en acción, comenzando por el castillo de San Antonio, debido a que flanqueaba la punta por donde «es precisa en su inmediación la entrada de cualquier navío en el puerto». (57) Respecto a la fuerza artillera, sobrepasó los cuarenta cañones de distintos calibres en la época de mejor estado de las defensas. Algunas fueron móviles. Su existencia fue la mejor defensa disuasoria del puerto de Valparaíso, pues bastó la fortificación adecuada para que jamás volviera a ser atacado.

La principal alarma se produjo el 29 de agosto de 1805 que puso en movimiento la totalidad de la defensa costera portuaria. Aquel

día se avistaron tres fragatas y un bergantín de pabellón británico en pie de guerra. Mantuvieron bloqueado el puerto por un mes y medio, provocando el consiguiente susto de la población. El 4 de septiembre apresaron el bergantín de Maule. Los habitantes instruidos por las autoridades retiraron de las inmediaciones costeras sus ganados y provisiones, No estuvieron erradas en tomar tal medida, pues el 24 de septiembre los enemigos desembarcaron en Lagunillas y se raptaron al hacendado del lugar Don José Antonio de Otaegui, por cuyo rescate pidieron veinte vacunos. Una partida de cuarenta soldados al mando del Teniente Francisco Rojas, que envió el Gobernador del puerto Don Joaquín de Alós, logró quitarles el bergantín Rosario, mientras avanzando los cañones de a 24 de la batería del Barón, con 200 milicianos, que maniobraron con inusitada rapidez, obligaron a los ingleses a levantar el bloqueo. La operación fue todo un éxito y comprobó la calidad del sistema defensivo del principal puerto comercial chileno. (58)

E) Las Fortificaciones de Juan Fernández y otras islas

La isla de Mas a Tierra

El archipiélago que lleva el nombre de su descubridor en el siglo XVI, pasó a denominar genéricamente la isla llamada Más a Tierra, la más visitada por corsarios, piratas y buques enemigos. Para impedir el refugio que allí encontraban y que les servía de escala de refresco tras largas travesías o de punto de reunión para desde ella asolar las costas continentales, la Corona española decidió su defensa y

poblamiento de 1726. (59)

Empero, esto no se hizo realidad hasta 1750 en que desde Concepción zarpó la fragata Caldas con el coronel Don Juan Navarro Santaella como gobernador, 62 soldados y 171 colonos.

Se fundó el pueblo de San Juan Bautista, más esta instalación duró muy poco, porque en la noche del 24 de mayo de 1751 un espantoso terremoto con salida de mar la asoló. Este desastre aunque produjo una demora de todo el proyecto, no lo frustró. Las primeras defensas que habían sido levantadas en menos de un año por el ingeniero Don Juan Francisco Sobrecasas fueron reconstruidas por el mismo. Entre 1761 y 1771 se ampliaron las edificaciones de piedra del bautizado Fuerte de Santa Bárbara. El corsario inglés Carteret vio el fuerte terminado en 1767, construido en la pendiente de un cerro, rodeado de murallas de piedra y barracas para la guarnición en su interior. Según una descripción del ingeniero Don José Antonio Birt, (60) dicha fortificación, cuyos deterioros se habían restaurado, la encontró bastante arruinada. (61) Era el fuerte de planta rectangular con parapetos de piedras redondas sacadas de las orillas del mar, asentadas con mezcla de barro. La artillería montada sobre cureñas cuyas ruedas estaban hundidas hasta los ejes. Cinco cañones de a 16, estaban «desfognados e inútiles». La batería tenía un total de 15 cañones, cuyas bocas apuntaban directamente al fondeadero, es decir, a la bahía de Cumberland, al norte de la isla. El complejo de fortificaciones contaba en 1797 con la batería de Villagra, con 4 cañones en la bahía de tal nombre, situada en el litoral sur de la isla, la batería de Puerto Francés, con otras cuatro piezas de artillería estaba en ese lugar de la isla situado al oriente. En la bahía de Cumberland, al borde de la playa, se encontra-

52 Archivo Nacional, Moría Vicuña, vol. 3, pza. 156, fs. 399. La Real Audiencia al gobernador, 22.12.1692, sobre almorjarifazgo para la construcción del castillo.

53 Biblioteca Nacional, Manuscritos Medina. t.192 p. 10. Allende salazar. 1986, pp. 79 a 81. Guarda 1990, pp. 150 y 151. 54. Zapatero, 1963. 55 Guarda. 1973, pp. 234 y 235.

56 Albi, 1987. p. 234, Guarda. 1990. p. 287.

57 Archivo Nacional, Capitanía General, vol. 707, fs. 26.

58 Guarda, 1990, p. 161.

59 Archivo Nacional. Capitanía General, vol 707 p. 33.

60 Descripción de las islas nombradas de Juan Fernández, según las últimas observaciones que ha hecho de ellas el Ingeniero Extraordinario Don José Antonio Birt, para cuyo efecto fue comisionado por la Capitanía General del Reino de Chile por el año 1770 (AGI, Chile, 434). 61 Morel, 1975.

ban bajo el Fuerte de Santa Bárbara las baterías de **San Carlos**, con 4 cañones. **San José**, con 8 piezas, y el castillo de Pangal, con cinco bocas de fuego. Más al interior estaba situada la batería de **San Francisco Xavier**, con 4 cañones.

Siguiendo esa costa hacia occidente existía finalmente la batería de Puerto Inglés, con otras cuatro piezas. Todas estas construcciones de defensa marítima eran de fajina construidas a título provisional. (62)

Las bocas de fuego eran en total 48 cañones, 7 de bronce y los demás de fierro de distintos calibres, que iban de 6 hasta 24 libras. Todas estas fortificaciones estuvieron activas hasta 1817, desmantelándose poco después y terminando en la más completa ruina por los terremotos de 1822 y 1835. Sólo del fuerte de Santa Bárbara se conservan vestigios.

Las fortificaciones de Juan Fernández nunca se emplearon en la guerra pero fueron un elemento disuasorio para las ambiciones inglesas de apoderarse de la isla o de ocuparla como base temporal de operaciones por piratas y corsarios.

La distancia del mar de las fortificaciones de la bahía en Cumberland fluctúa entre 100 y 300 m., pues su objetivo era impedir el desembarco y no la defensa de las instalaciones de la población.

F) Otras defensas de costa

Un litoral tan dilatado como el del reino de Chile, desde su límite norte cerca de Vaquillas (25° 03'/70°03') hasta el extremo sur era y es muy vulnerable a las incursiones marítimas enemigas. Para tener una defensa en cada puerto, caleta o playa adecuada para desembarcos no era la mejor modalidad el construir en cada una grandes o pequeñas fortificaciones. Para el control era más barato el patrullaje, aunque fuese esporádico, de naves armadas y dispuestas para esta labor. Además el grueso de la población se había ido asentando más al interior del territorio que en la costa. De tal modo, para los bandidos del mar era difícil adueñarse de recursos para sobrevivir o tesoros que pillar.

Los puertos que daban acceso a núcleos de importancia político-económicos, como Valparaíso y la bahía de Concepción estaban adecuadamente defendidos, o aquellos otros de valor geopolítico como Valdivia, Chiloé y Juan Fernández poseían medios igualmente disuasorios.

Sólo un lugar de importancia había quedado desguarnecido de adecuadas fortificaciones. Nos referimos a La Serena, con su puerto de Coquimbo. Los situados más al norte hasta Paposo no albergaban población costera de envergadura y en el caso de Copiapó estaba suficientemente retirada de su puerto de la Caldera, como para recibir un ataque sorpresivo. En cambio, La Serena habíase visto asediada y saqueada por Bartolomeus Sharp en 1680 y atacada seis años después por Davis. Tal vulnerabilidad debía desaparecer. Dos soluciones fueron estudiadas: trasladar la población al interior del valle de Elqui alejándola del litoral y proveerla de defensas necesarias. Esta última fue la solución aceptada. De tal manera, se dotó a la ciudad nortina con un recinto abaluartado inmediatamente después de 1686, gracias al lamentable recuerdo del ataque sufrido el 13 de septiembre de aquel año. La construcción de la muralla que protegió la ciudad debió provocar un gasto enorme para los vecinos y la Real Hacienda.

Un plano publicado por Frezier en 1713, (63) muestra el terrasado natural, sobre el cual después se construyeron las defensas. Se asemeja mucho al de Bellín publicado en París en 1762.

Un hermoso plano muestra en una visión isométrica la figura oblonga e irregular de la urbe nortina conocido como **Declaración de las partes principales de la ciudad de Coquimbo**, en el que se la identifica aún más con el escudo de armas que en 1552 le concediera el Emperador Carlos V. (64) se refiere al recinto como «murallas o nueva fortificación». En el sector de la playa, separado de la ciudad y más próxima al mar se encuentra dibujada una torre y la explicación de su número 24 dice «Fortaleza, antigua nombrada las peñuelas», cerca del «Puerto y surgidero»

El terremoto del 8 de julio de 1730 dejó poco del primitivo conjunto de muros y baluartes de adobes, quedando los serenenses expuestos a posibles depredaciones de piratas y corsarios. En 1789 una nueva muralla de tapial y tres baluartes semicirculares y otros tantos de sección cuadrada, entre dos de los cuales quedaba la portada de acceso a la ciudad, volvieron a proteger a la población incluyendo el arrabal del

Tejar, que antes había quedado fuera. (65)

A fines de la décima octava centuria existió una mayor preocupación por la defensa de La Serena y su puerto debido al auge minero de la zona. Sin embargo, se carecía de baterías y defensas artilleras capaces. Debido a ello se mantuvo un adecuado sistema de centinelas y el buen pie de las milicias. (66) En 1797 Don Tomás O'Higgins se refiere a las bondades del puerto de Coquimbo «capaz de muchos buques de todo porte», que estima el más seguro de la costa chilena, «pues en él jamás se experimenta temporal alguno». En su visita anota la existencia de una batería provisional, recién formada, única fortificación de la bahía cuyo puerto considera «indefenso por su magnitud» en el conjunto de aquella con la de la Herradura. Dicha batería marítima era de fajina y por tanto provisional y se había edificado sobre planos del ingeniero Agustín Caballero. Por esto «sólo una guarnición podría estorbar al enemigo saltar a tierra acudiendo donde se dirigiese».(67)

Tan desprotegido estaba Coquimbo y la propia ciudad que aunque el ingeniero Agustín Caballero había sido enviado a proseguir la muralla, en 1803 el Presidente de Chile Don Luis Muñoz de Guzmán daba cuenta al monarca de los insultos que con reiteración cometían en el puerto los buques mercantes o pesqueros angloamericanos. Debido a ello el Rey en carta fechada en Aranjuez, en enero de 1805, avisaba su resolución de establecer allí un buque guardacostas de guerra para hacer respetar sus aguas. Empero, debido a las dificultades que expuso el virrey del Perú respecto a mantener dicha nave, se optó al año siguiente por establecer una batería. (68) Todo este tardío y precario sistema defensivo periclitó definitivamente con la independencia.

CONCLUSIONES

- Debido a la violación del Mar del Sur por Sir Francis Drake en 1578, se inició la defensa naval contra los enemigos externos de España en nuestras costas y mares. Además de las fortificaciones para defenderse del indígena, enemigo interno, los súbditos de la Corona de Castilla, debieron organizar la defensa del litoral. Ella se efectuó mediante la circulación de naves de vigilancia y aviso y vigías que, avizorando al enemigo, daban cuenta de su presencia apenas sus velas eran advertidas. A partir de 1591 una fuerza bélica naval, llamada Armada del Mar del Sur, con apostadero en el Callao tuvo por objeto la vigilancia, la escolta de flotas mercantes y la defensa del mar.

- En el caso de Chile y por orden cronológico, se construyeron defensas en la bahía de Concepción, Valdivia, Valparaíso, Chiloé y Juan Fernández. Dichos complejos de fortificaciones compuestos de castillos, fuertes y baterías, sufren modificaciones en su arquitectura, artillería y guarniciones desde su establecimiento hasta 1826 en que termina el dominio español en Chiloé. En síntesis, la fortificación del litoral obedece más a la presión enemiga externa que a una iniciativa previa de la Corona.

- Debido a la magnitud de nuestras costas americanas, la ventaja del agresor está en su libertad de acción, en la sorpresa. En cambio, el defensor está obligado a defender puntos fijos vulnerables y por ende, a dispersar sus fuerzas en lugares separados por grandes espacios. La fortificación sólo tiene dos destinos cuando no cae en obsolescencia: resistir o ser tomada. El buque armado en guerra respecto a las fortificaciones de defensa costera o a cualquier defensa estática, tiene la ventaja de su movilidad, pues es una fortaleza navegante. Empero, no

62 En las denominaciones se advierten diferencias. En un plano de 1795 dibujado durante el mandato del Gobernador Don Fernando Amador de Amaya. las ocho fortificaciones se denominan: Torre Manzanal. San Carlos, Hospital, Presidarios, San Fernando. Vallenar, Alcudia, todas con calificación de batería y Santa Bárbara con la de fuerte (Guarda. 1990. p. 178).

63 0 p . cit. 1716 y 1717, etc. plancha XIX. p. 118.

64 AGI, M y P. Perú y Chile, 180 (Chile). Reproducido por Guarda entre otros, op. cit. 1990, p. 171, nº 338.

65 Guarda, 1990, pp. 172 y 173, reproduce los planos de Pedro Rico.

66 AGI. Chile, 192.

67 O'Higgins, 1942-1943, p. 80.

68 Guarda, 1990, p. 173.

tiene más que tres alternativas: vencer, ser destruido o apresado y escaparse.

- Dentro del ámbito de la Monarquía española las costas occidentales del Pacífico no fueron las más expuestas a los ataques y apetitos de las potencias enemigas de España durante los siglos de su soberanía. La riqueza de fácil obtención en actos de piratería, corso y presa, eran más fáciles de lograr en aguas caribeñas o atlánticas, donde navegaban las flotas de galeones que transportaban las riquezas mineras o de cualquier índole, que en su origen, en parte provenían del Perú y Chile. En vez de buscar en nuestras aguas aquellos bienes era mejor obtenerlos a medio camino a Europa.

- La distancia de los pasos interoceánicos australes, lo inhóspito de las costas patagónicas, el difícil clima de aquella región, lo proceloso de las aguas, en fin, todo un conjunto de adversidades no aconsejaban el pillaje de los establecimientos españoles. Tal circunstancia hizo que las armadas y flotas que vinieron a invadir nuestro mar fueran escasas. Era mucho el riesgo y esto sólo vino a disminuir especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, gracias a los progresos de la construcción naval, de la higiene y alimentación a bordo y a un mayor conocimiento de la hidrogeografía. Pero ya en ese momento, más que el corso y la piratería navegaban nuestras aguas misiones comerciales o de contrabando, flotas científicas o escuadras pertenecientes a estados enemigos o amigos del Imperio español, según cambiantes circunstancias.

- En esas barreras naturales, confió más la Corona española que en el ingente gasto de construir fortificaciones diseminadas por doquier en numerosísimos puertos y caletas. Por razones semejantes, tampoco la Armada del Mar del Sur y el sistema de vigilancia y defensa de costa naval tuvo el desarrollo que algunos súbditos deseaban. Mantener un carísimo sistema de defensa habría resultado más oneroso que el costo causado por el pillaje de los enemigos.

- El peligro de instalaciones extranjeras en el extremo sur o en algunas islas próximas a las costas del Atlántico y del Pacífico, aunque se

establecieron por Holanda e Inglaterra, fracasaron o quedaron solo en proyecto, con excepción de las Falkland, que obedece a una reiteración posterior al período de la Independencia.

- Un papel muy importante respecto a la vigilancia y defensa fue el que fijó el servicio de inteligencia español, que era capaz de anticipar la venida de naves atacantes. Por tal causa se estaba sobre las armas y se extremaba la vigilancia cuando tales noticias se recibían por las autoridades americanas.

- Durante el siglo XVIII, coincidiendo con el cambio de dinastía, se produjo una mayor circulación naval de buques franceses y las fluctuantes relaciones con Inglaterra, en especial, permitieron mayores intercambios y una ampliación del comercio lícito o del contrabando. De tal modo, era más rentable ejercerlo que venir a atacar y robar las posesiones españolas. En todo caso el dios Mercurio nada perdía como patrón de bandidos y comerciantes.

- El establecimiento en Chile de sistemas de fortificación en sitios estratégicos, más algunas baterías de poca importancia en ciertos fondeaderos de la costa, sirvieron como elementos de disuasión más que de confrontación militar, pues algunos y no todos, tuvieron ejercicio bélico durante la guerra civil de la independencia.

- La invulnerabilidad del sistema valdiviano se vio inutilizado por las deplorables condiciones del mando, la sorpresa, la información y conocimiento del lugar por sus atacantes y la fatalidad que se confabuló contra los defensores.

- Muy por el contrario, en 1820 el sistema defensivo de San Carlos de Chiloé hizo frente al embate, en gran parte gracias a la vigilancia, vigor, inteligencia y capacidad del mando. Este es vencido seis años después, al ser desarticulado el sistema mediante verdaderos ataques de comandos y cuando el aislamiento y la desmoralización del último bastión español eran evidentes. Ahui, la mayor fortaleza, resistió todos los asedios, pero debió capitular. Con este acto las fortificaciones del litoral chileno dejaron de tener uso y se convirtieron en venerables reliquias del período hispano de nuestra historia.

BIBLIOGRAFIA

ALLENDE ZALAZAR ARRAU, JORGE DE: La defensa castrense en Valparaíso en el siglo XVIII. En Mapocho, nº 16, p. 75 a 84. Santiago, 1968.

Puertos y caletas de Chile, 1622-1644. En Revista Chilena de Historia y Geografía nº 141, pp. 57 a 63. Santiago, 1973.

ALBI, JULIO: La defensa de las Indias (1764-1799). Madrid, Eds. Cultura Hispánica, 1987.

AMAT Y JUNIENT, MANUEL DE : Historia geographica e hidrographica con derrotero general correlativo al Plan del Reino de Chile que remite a nuestro Monarca el Señor Don Carlos III, que Dios guarde, Rey de las Españas y de las Indias. En Revista Chilena de Historia y Geografía: nº 53, 1924, pp. 345 a 360; nº 54, 1924, pp. 377 a 392; nº 55, 1925-26, pp. 425 a 458; nº 56, 1927, pp. 360 a 391; nº 57, 1927, pp. 394 a 432; nº 58, 1927, pp. 407 a 422; nº 59, 1927, pp. 353 a 379; nº 60, 1928, pp. 394 a 426; nº 61, 1928, pp. 318 a 333; nº 62, 1928, pp. 305 a 337.

BERANGUER, CARLOS DE : Relación geográfica de la Provincia de Chiloé, publicada por primera vez con una introducción y notas explicativas por Nicolás Anrique. Santiago Imp. Cervantes, 1893.

CAPPA, RICARDO (S.J.): Estudios críticos acerca de la Dominación española en América. Madrid. Librería Católica de Gregorio del Amo, Editor, 1894.

CARVALLO Y GOYENECHÉ, VICENTE: Descripción Histórico Geográfica del Reino de Chile. En Colección de Historiadores de Chile y Documentos para la Historia Nacional, t. VIII a X Santiago, Imp. El Mercurio, 1875.

CALDERON QUIJANO, JOSE ANTONIO: Fortificaciones en Indias. Madrid, Mapfre, 1992.

COLECCION DOCUMENTOS INEDITOS PARA la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818 (CDI) Colectados y publicados por J.T. Medina, 2ª Serie. Santiago, Fondo Histórico Bibliográfico J.T. Medina, 1957.

FELIU CRUZ, GUILLERMO: Historia de las Fuentes de la Bibliografía Chilena. Santiago. Biblioteca Nacional. 1966.

FREZIER, AMEDEE: Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chili et du Perou faits pendant les années 1712, 1713 et 1714, par M...Ingenieur Ordinaire du Roi, Ouvrage enrichi de quantité de Planches en Taille-douce. Amsterdam, 1717.

GUARDA GEYWITZ, FERNANDO: Historia de Valdivia. Santiago, Imp. Cultural. 1953.

GUARDA, GABRIEL, O.S.B.: Influencia militar en las ciudades del reino de Chile. En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, nº 75. p. 5 Santiago, 1966.

La toma de Valdivia, Santiago, Zig-Zag. 1970.

Las fortificaciones del reino de Chile y sus arquitectos. En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, nº 87, pp. 232 a 262. Santiago 1973.

Historia Urbana del Reino de Chile. Santiago, A. Bello. 1978.

El sistema defensivo del Pacífico Sur en la época Virreinal. En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, nº 95, pp. 263 y 277. Santiago. 1984 y en Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas. Actas del Seminario 1984. Madrid. Biblioteca CEHOPU, 1985.

O.S.B.: Flandes Indiano -Las fortificaciones del reino de Chile 1541 - 1826. Santiago, Eds. Universidad Católica, 1990.

Una ciudad chilena del siglo XVI. Valdivia 1552-1604. Urbanística- Res-pública -Economía -Sociedad. Santiago, Eds. Univ. Católica, 1992.

INSTITUTO HIDROGRAFICO DE LA ARMADA; Atlas Hidrográfico de la Marina de Chile. Valparaíso (4ª ed.) 1989.

JUAN, JORGE Y ANTONIO DE ULLOA: Noticias Secretas de América. Madrid, 1914.

KRUMM SAAVEDRA, GUILLERMO: Localización geográfica de algunos fuertes hispanoc coloniales en Chile. En Terra Australis, nº 22-23, pp. 2201 a 206. Santiago, 1974.

MEDINA, JOSE TORIBIO: Estudios Históricos Biográficos y Bibliográficos sobre la Independencia de Chile. Completados y ordenados por Guillermo Feliú Cruz. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico. J.T. Medina, 1965.

MONTIEL VERA, DANTE Y RAMIRO VARGAS OBANDO: El Fortín Español de Tauco. En Revista Chilena de Historia y Geografía nº 154, pp. 165 a 185, Santiago, 1986. y en Chiloé, Revista de divulgación del Centro Chilote, nº 5, pp. 13 a 23. Concepción, 1985.

MOREL CHEGNEAU, PATRICIO: Antecedentes para la Restauración de las fortificaciones de la isla Robinson Crusoe, Archipiélago de Juan Fernández. En las islas de Juan Fernández, pp. 83 - 95. Santiago, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile, 1975.

MARTINEZ BUSCH, JORGE: Las fortificaciones en el Reino de Chile. En Revista de Marina, vol. 107, nº 1, pp.26 a 53. Valparaíso, 1990.

O'HIGGINS, TOMAS: Diario de Viaje del capitán..., de orden del Virrey de Lima, el Marqués de Osorno, 1796-1797. En Revista Chilena de Historia y Geografía: nº 101, pp. 42 a 103. Santiago, 1942-1943.

OJEDA, JUAN DE: Informe descriptivo de la Frontera de la Concepción de Chile. En Biblioteca Geográfica-Hidrográfica de Chile. Santiago, Imp. Elzeviriana, 1898.

ORELLANA RODRIGUEZ, MARIO: Historia de los primeros poblamientos de la isla Robinson Crusoe. En las islas de Juan Fernández, pp. 9 a 22. Santiago, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile, 1975.

PEREIRA SALAS, EUGENIO: Historia del Arte en el Reino de Chile. Santiago, Eds. Universidad de Chile, 1965.

QUIROGA, GERONIMO DE : Memorias de los sucesos de la guerra de Chile, Santiago. A. Bello, 1979.

RISOPATRON, LUIS: Diccionario Geográfico de Chile. Santiago, Imp. Universitaria, 1924.

RODRIGUEZ BALLESTEROS, JOSE: Revista de las obras de la guerra de la Independencia de Chile, desde 1813 hasta 1826. Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile. t. 5 y 6. Santiago, 1901.

ROSALES, DIEGO DE, S.J.: Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano, Santiago, A. Bello. 1989.

SALCEDO, MANUEL Y ANTONIO DE SANTA MARIA ESOBEDO: Informe sobre las plazas fronterizas del Reino de Chile. En Revista Chilena de Historia y Geografía: nº 140, p. 72. Santiago, 1972.

SOBRECASAS, JUAN FRANCISCO: Isla de Juan Fernández. En Medina, J.T. Viajes Relativos a Chile t. I, pp. 167 a 184. Santiago. 1962.

SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO: Viajes al Estrecho de Magallanes (1579-1584) Recopilación de sus relaciones sobre los dos viajes al Estrecho y de sus cartas y memoriales. Con un apéndice documental sobre su vida y sus viajes. Edición y notas al cuidado de Angel Rosenblat. Prólogo de Armando Braun Menéndez. Emecé Editores. S.A. Buenos Aires, 1950.

THAYER OJEDA, TOMAS: Observaciones acerca del viaje de Don García Hurtado de Mendoza a las provincias de los Coronados y Ancud, en Revista Chilena de Historia y Geografía: nº 11, pp. 323-381, Santiago, 1913.

ULLOA, JOSE A: Fuerte Real de San Carlos de Chiloé. En Cultura de y desde Chiloé, nº 11, pp. 39 a 44. Castro, 1990.

VAZQUEZ DE ACUÑA Y GARCIA DEL POSTIGO, ISIDORO, MARQUES GARCIA DEL POSTIGO: El general Quintanilla y su gobierno en Chiloé (1817-1826). En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, nº 88, pp. 287 a 310. (1974) Santiago, 1978.

VAZQUEZ DE ESPINOSA, ANTONIO: Compendio y Descripción de las Indias Occidentales. Washington, Ed. Ch. Upton Clark, 1984.

ZAPATERO, JUAN MANUEL: Síntesis histórica de la fortificación Abaluartada. En Revista de Historia Militar año VII, nº 13, p. 3 a 27. Madrid, 1963.

La Escuela de Fortificación Hispanoamericana. En Revista de Historia Militar año XII, nº 25, p. 7 Madrid. 1968.

La fortificación Abaluartada en América. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978.



**CORONEL RAFAEL
PIZARRO BARAHONA**

El Coronel Pizarro, realizó sus estudios primarios y secundarios en el Seminario Conciliar de La Serena. Egresó de la Escuela Militar en el escalafón de Intendencia en 1953.

Pedagogo en Historia y Geografía titulado en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Profesor de la Escuela Militar, Batallón de Intendencia Nº 2 y Escuela Femenina del Ejército, Ex profesor en la cátedra de Evolución Social y Económica de Chile en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Chile. Ha publicado:

-«Los Abastecimientos Militares en la Guerra del Pacífico», obra incluida en la Biblioteca del Oficial de E.M.G.E. en el año 1967.

- «Compendio de Disposiciones Administrativas y Dictámenes de Jurisprudencia relativas al Ejército de Chile». Santiago. 1972.

- Además ha participado en la elaboración del Tomo 1 de la «Historia del Servicio de Intendencia del Ejército de Chile». Santiago. 1994.

Entre los principales cargos en el Ejército se destacan: Asesor Administrativo en la Subsecretaría de Guerra, Asesor de Finanzas en la Misión Militar de Chile en España, Jefe de Departamento y Secretario de Coordinación en la Dirección de Finanzas del Ejército.

Actualmente es miembro activo de la Academia de Historia Militar.

EL SERVICIO DE INTENDENCIA DEL EJERCITO

a través de la Historia Militar de Chile

(Tesis expuesta en el Salón de Honor del EMGE al ser investido oficialmente como Académico Activo, el 23 de Octubre de 1996).

INTRODUCCIÓN:

Esta breve exposición no tiene otra pretensión que ayudar a ubicar a la Intendencia Militar en el lugar justo y destacado que se merece dentro de la evolución histórica del Ejército de Chile. Se trata en buenas cuentas de mostrar y desenterrar del anonimato a un importante factor cuyo tratamiento ha sido siempre eclipsado. Es la historia de lo desconocido y que indudablemente también ganó batallas.

Como veremos más adelante las penurias o privaciones no fueron, de manera alguna, causa o razón para que aquellos «soldados desconocidos» cesaran en su empresa, todo lo contrario, las contrariedades los alentaron a seguir luchando sin desmayos.

Es de gran interés, entonces, conocer la historia del Servicio de Intendencia, sus orígenes, quienes fueron sus antepasados, cómo actuaron y en qué medida contribuyeron al engrandecimiento de la Patria y del Ejército.

Son conocidas algunas reflexiones acerca de la importancia de los abastecimientos: «Soldado que no come no com-

bate», «El estómago mueve los pies», «Cuántas resistencias heroicas, cuántos arranques sublimes dependieron de una alimentación excitante».

Sin lugar a dudas que el abastecimiento es una función tan antigua como el hombre mismo. Ahora bien, la función administrativa, en este concepto abstracto, no ha tenido principio, ha precedido a todas las demás que integran el arte militar. La primera lucha que ha sostenido el hombre ha sido con la naturaleza para asegurar su sustento.

De los primeros pueblos de la Edad Antigua, por ejemplo, se puede señalar que los Filisteos, pueblo de pastores, emprendían largas expediciones llevando cuantiosos abastecimientos y grandes tiendas. Por su parte, los ejércitos de Asiria y Babilonia caminaban generalmente por las laderas de las montañas y márgenes de los grandes ríos, que además de ser vías naturales, les proporcionaban en razón de su fertilidad, abundantes recursos para su subsistencia.

En Grecia, en cambio, el abastecimiento corría a cargo de mercaderes, aunque se dice que Filipo de Macedonia esta-



Soldado del Servicio de Intendencia durante la Guerra del Pacífico. Lleva el uniforme de campaña de brin con cinturón, morral, cantimplora y marmita similar al personal militar. En su quepi llevaba una plaquita con la inscripción "Intendencia del Ejército". (Reconstrucción ideal).

bleció una especie de régimen de almacenes y depositos para dotar a las tropas de los elementos requeridos. En Roma, los encargados de la

«Quaestores exercitus». cargos que recaían en

el patriciado. En el Imperio Romano de Oriente se utilizaron los convoyes administrativos y finalmente, en la Edad Media la administración militar también atendió a la subsistencia en los castillos feudales.

1- EN EL PERIODO DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA,

En nuestra historia, existen escasos antecedentes de la estructura indígena del período prehispánico, pero junto a la llegada de los españoles se ha podido tener un mayor conocimiento, especialmente del pueblo Mapuche, constituido por tribus aisladas que sólo se unían para combatir al invasor y luego volvían a sus tierras.

En más de una ocasión el mapuche suspendió el sitio de un fuerte o una incursión en tierras dominadas por los españoles para volver en resguardo de sus cosechas y hogares. Al principio, el mapuche iba a combatir a pié con solo sus armas y un morral con harina de maíz como alimento, obteniendo luego el resto de las provisiones de la comarca o bien de las tropas españolas, cuando les era posible arrebatárles sus bagajes e instalaciones.

En todo caso, en lo relacionado con acopio de víveres, los mapuches eran previsores en reunir alimentos que luego les permitiera resistir el invierno tras las continuas incursiones de los españoles.

Se cuenta que en 1557 Don García Hurtado de Mendoza, luego de la destrucción del antiguo fuerte de Tucapel, pudo comprobar que los mapuches al retirarse habían recogidos sus cosechas y prendido fuego a sus ranchos. Todo el trigo, maíz y cebada reunidos habían sido ocultos en silos subterráneos, bajo sus viviendas. Era un sistema de tierra arrasada. En ese tiempo la alimentación del indígena se basaba en pescados, mariscos y carne de guanaco; asimismo frutas silvestres tales como el maqui, la frutilla, los piñones y las avellanas.

En la época de Lautaro se determinaron los períodos de siembra y el almacenamiento en otoño de las provisiones necesarias para enfrentar las próximas campañas de los españoles sobre sus tierras, las cuales generalmente dejaban una secuela de aldeas arrasadas y cosechas destruidas, que junto con acentuar las pérdidas de vida fué a su vez gradualmente minando la resistencia frente al invasor.

Posteriormente, ante la petición para es

tablecer en el Reyno de Chile un Ejército permanente que hiciera Alonso de Rivera al Rey de España Felipe III, ésta fue acogida por Real Cédula del año 1603, fijándose una dotación de 1.500 hombres, con un costo de 120.000 ducados financiado con una subvención denominada Real Situado.

Junto con dotar y equipar a este nuevo ejército, el gobernador Ribera dispuso que de la isla de Santa María y de tres haciendas: Loyola en Chillán, Catentoa en Maule y Quillota se abasteciera al ejército de carne, trigo y demás provisiones.

Sin embargo, todos estos beneficios se fueron perdiendo al dejar Alonso de Ribera la gobernación de Chile en 1605. El ejército se vió entonces- afectado por una gran miseria. La tropa no estaba pagada en dinero sino en especies y éstas estaban recargadas en un 20% de su valor por comerciantes inescrupulosos.

Por otra parte, habían pulperías cerca-nasa los fuertes militares que también revendían la mercadería a precios excesivos. En estas pulperías se vendían productos tales como pan, queso, vino y miel. Los encomenderos almacenaban las cosechas de sus chacras en sus casas y en las haciendas se llevaba a efecto la matanza de animales para abastecer a la población de carne y charqui. De esta época es interesante destacar a las monjitas, eximias en la elaboración de dulces y de guisos. En este período se introducen al territorio el ganso y el pavo, este último desde Méjico.

Hacia 1700 se trató de imponer en el ejército el sistema de proveedores civiles que permitieran proporcionar tanto los productos de alimentación como las prendas de vestuario. Este sistema hubo de suspenderse por falta de pago a estos comerciantes. Luego entró en vigencia el llamado Real Placarte (Ordenanza), que fijaba la composición del ejército en 1.400 hombres, pues Felipe V estimaba que la Guerra de Arauco iba en franco descenso. Esta Real Cédula es considerada la primera disposición realmente orgánica que tuvo el Ejército del Reyno de Chile. Entre otras disposiciones, fijaba el sueldo que debían percibir tanto los oficiales como el personal de tropa.

Esta Real Cédula, además, daba una mayor participación al denominado Veedor General, algo así como el oficial de Intendencia de esa época, el que debería estimar con anticipación las cuentas de gastos y provisiones, controlar los pagos y luego rendir cuenta al

Consejo de Indias. El abastecimiento en los fuertes y zonas donde se ubicaban las unidades se realizaba mensual o cada dos meses. Esta labor la cumplían proveedores, bajo el control de la Veeduría General.

A partir de mediados del siglo XVIII, bajo el mando de destacados gobernadores (Manso de Velasco, Amat y Juniet, Jaurequi) se inició una etapa de notable avance en la organización del Ejército y en la entrega de recursos necesarios para su operabilidad.

No obstante, todo esto no era suficiente. Así, por ejemplo, en el rubro de vestuario el soldado recibía un uniforme de cargo que debía de cuidar y a su muerte o baja, pasaba generalmente a otro, salvo que la causa de su fallecimiento hubiere sido por enfermedad contagiosa, en cuyo caso era incinerado. La permanente escasez del erario y las difíciles condiciones climáticas hicieron que el soldado sólo usara, al decir de un gobernador de la época, « una rara prenda de uniforme llamado poncho».

Luego los diseños y modelos de uniforme provenían de los usados en ese entonces en España. Las tropas reales vestían de azul con distintivos rojos en cuellos, bocamangas y vivos. Además, se asignaba a cada soldado, ciase o suboficial una casaca, una chupa (que era un chaleco sin mangas), un pantalón, dos corbatas, dos camisas, un par de medias, un par de zapatos y un tricornio o sombrero de lana de vicuña. Los oficiales usaban el mismo uniforme, con los distintivos de su grado, sólo de mejor calidad, tanto en paño como en confección.

En cuánto al abastecimiento de víveres de estas tropas, los cuarteles maestros eran los encargados de su funcionamiento, aunque su labor fué siempre irregular, a pesar de que ellos eran los encargados de las adquisiciones, transportes y arreos de animales, el rancho confeccionado en común era desconocido y cada cual se arreglaba como podía.

2,- EN LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA

Sin lugar a dudas, los verdaderos orígenes de la intendencia Militar se encuentran en las guerras de la independencia. En la campaña de 1813, con el propósito de dar un adecuado abastecimiento de víveres a sus soldados, José Miguel Carrera organizó Juntas de Aprovisionamiento en las diversas ciudades, en base a recursos aportados por las autoridades edilicias

y por los vecinos más connotados. Este tipo de organización será luego mantenido a lo largo de las campañas entre los años 1813 y 1818, obligando así a las autoridades locales a realizar grandes esfuerzos para poder mantener al ejército nacional.

Sin embargo, el Ejército carecía de los elementos mínimos para afrontar estas duras campañas, a lo que debe agregarse las inclementes condiciones climáticas que debió soportar. No existían tiendas de campaña y ropas de abrigo y repuesto para que los soldados se cambiaran después de una prolongada marcha sobre la lluvia.

Nadie ha comentado mejor estos difíciles días que el escritor realista Rodríguez Ballesteros cuando narra que « tantas desgracias en el ejército de Carrera, las abundantes y repetidas lluvias, la escasez de víveres, los fríos, la desnudez, el verse estrechado en sus mismas trincheras, la inmundicia en que se veían envueltos por el terrible fango, cadáveres y caballada muerta. De día alarmas incesantes y en la noche sólo pisaba barro y sangre para descanso de sus fatigas de guerra».

Mientras los patriotas sufrían esos padecimientos, los españoles tenían la ventaja de estar acuartelados en edificios cómodos y con abundantes víveres y vestuario.

No obstante, en septiembre de 1813, la Junta de Gobierno reorganiza las tropas patriotas para mantener la campaña contra el enemigo y entre ello se designa a un Comisario de Guerra, que estará a cargo del pago de los sueldos del personal. Este funcionario era civil, dedicado sólo a tareas contables.

En 1817 se funda la Academia Militar, actual Escuela Militar y dentro del decreto correspondiente se consideró un «comisario particular» que sin revestir el carácter de Comisario de Guerra, desempeñaría las funciones de administrador de la Academia.

Con motivo de la organización del Ejército de los Andes, el general San Martín nombró a Juan Gregorio Lemus como Comisario General de Guerra, debido a su experiencia y capacidad. Un tiempo después señalaría: «en la verdad estaba al afirmar que de los servicios de abastecimiento dependía en gran parte el éxito del pasaje de los Andes».

Al mismo tiempo, como Proveedor General del Ejército se nombró a Domingo Pérez Chileno, antiguo Comisario de Guerra del ejérci-

to de la Patria Vieja.

El Comisario General Lemus se abocó con entusiasmo a esta labor, organizando a lo largo de la travesía depósitos de víveres y forrajes. Propuso que para no gastar hombres ni caballos, todo el ejército sería transportado a lomo de mula, al igual que su artillería, bagajes, armamentos y vituallas. Dispuso además para la tropa raciones en base a galletas de trigo, charqui molido, harina tostada de maíz, ají, cebolla y ajos, éstos últimos para protegerse de la puna de las montañas.

A cada soldado se le entregó una ración de campaña individual para ser llevada en su mochila y compuesta de « una pasta de carne tostada y molida, aliñada con grasa y ají, a la cual sólo bastaba con agregar agua caliente y harina de maíz tostado, para preparar el charquicán cuyano».

Tras la victoria de Chacabuco, el Director Supremo General Bernardo O'Higgins nominó como Comisario General para el nuevo ejército de la Patria al Proveedor General Domingo Pérez y por lo tanto, se separaron las Comisariías de Guerra del Ejército de Los Andes, operando a contar de esa fecha ambas Comisariías en forma independiente.

En los preparativos para la Expedición Libertadora del Perú se había considerado un abastecimiento adecuado de víveres. El número de bultos y cajones sobrepasaban los 15.000. Los víveres, tales como charqui, galletas, fréjoles, maíz, aguardiente, café, yerba mate, azúcar, arroz, papas y forraje para animales, se calcularon para el período de navegación más cinco meses de campaña.

Sin embargo, instalados en diciembre de 1820 en Guaura, los soldados empezaron pronto a enfermar dadas las fiebres y pestes de esas zonas pantanosas. El historiador Gonzalo Bulnes se refiere en los siguientes términos a esos difíciles momentos : «La estación y las frutas produjeron tercianas malignas que se extendieron con terrible rapidez en el campamento. Todo lo que la imaginación puede concebir de más rápido y devastador, es pálido en comparación del terrible cuadro que ofreció el ejercito. Hombres sanos y vigorosos se demacraban en pocos días y se convertían en espectros. Las filas se ralearon, los hospitales se llenaron de enfermos y hubo batallones que no tuvo gente para cubrir sus guardias».

Superado todo este período de crisis.

Bartolomé Mitre declaraba que desde los primeros días de la revolución sudamericana y después de la empresa de la reconquista de Chile jamás ninguna de las nacientes repúblicas había hecho un esfuerzo tan gigantesco en pro de la emancipación del nuevo continente meridional. Es gloria de Chile haberlo realizado con el concurso eficiente del Ejército de los Andes, a costa eso sí de innumerables sacrificios.

3. EN EL PERIODO 1830 -1878

En este período, Chile debió afrontar, en primer término, la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, siendo una de sus principales causas inmediatas el asesinato de don Diego Portales, instigado y ordenado por el Mariscal Andrés de Santa Cruz. El gobierno de Chile preparó la expedición restauradora, la que zarpó de Valparaíso el 15. Sep. 1837, con 16 transportes y con un ejército de 3.000 hombres. Sin embargo, esta expedición no tuvo el éxito esperado, si se considera que al firmar el Tratado de Paucarpata se estaba reconociendo la existencia de la Confederación. El gobierno de Chile y todo el país rechazaron el tratado y al mando del general Manuel Bulnes, en Julio de 1838, una nueva expedición zarpaba desde Valparaíso.

Fue nombrado Intendente General del Ejército Restaurador el Coronel Victorino Garrido, oficial español, que antes desempeñaba el cargo de Comisario Contador de Marina.

Desde su desembarco las tropas expedicionarias tropezaron con numerosos problemas. Estuvieron un largo tiempo acantonadas en un valle árido y malsano, hostilizadas constantemente por el enemigo, sufriendo hambre a las puertas de Lima. Las requisiciones se hicieron a lo estrictamente necesario para no despertar la desconfianza y el repudio en el pueblo peruano. La expedición restauradora iba animada del propósito de respetar los derechos, la propiedad y las costumbres de los habitantes del lugar.

Con la ocupación de Lima, luego de la batalla de Guías, el abastecimiento del ejército mejoró, ya que se obtuvo abundantes víveres y forraje en esa capital y sus alrededores.

Posteriormente, en la marcha del ejército por la sierra, antes de la decisiva batalla de Yungay. cada batallón tuvo que llevar sus víveres y un pequeño arreo de ganado. Sin embar-

go, los soldados se vieron azotados por el frío, la puna, la falta de abrigo, el mal estado de los calzados y finalmente la falta de alimento, ya que los víveres traídos desde Lima se habían agotado casi todos. En muchas ocasiones los víveres se mojaban echándose a perder, especialmente el pan, el azúcar y la sal. Hubo casos que faltó la leña y fue preciso demoler algunos ranchos para hacer fuego con su madera. Todas estas penurias se fueron terminando con el triunfo de Yungay.

En general, la alimentación del ejército restaurador fue en base a compras y requisiciones y por columnas de acarreo a lomo de mula. Los principales artículos de consumo fueron el pan, charqui, maíz, carne, azúcar y sal.

Terminada la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, el grueso de estas tropas victoriosas regresó al país a la línea de la Frontera, con el objeto de mejorar la vigilancia en esta área y consolidar el dominio de la Araucanía.

Durante su larga estadía en la Araucanía, el ejército vivió en condiciones bastante precarias. Se careció de cuarteles propios y para alimentar a este personal se debió recurrir a un sistema de «viático», que le permitía individualmente obtener su alimentación en la comarca. En campaña se vivía de los productos de la región, pero de acuerdo a disposiciones de la época se prohibía a los cuerpos armados hacer requisiciones si no era a través de las autoridades de la zona.

Hacia 1860, el gobierno había resuelto el avance al sur, con el objeto de establecer un área de seguridad para las zonas de Biobío y Arauco. Faltaba sólo encontrar al hombre capaz de asumir esa delicada tarea y lo encontrarían pronto en la persona del Teniente Coronel Cornelio Saavedra, nombrado Comandante General del Ejército de Operaciones de la provincia de Arauco.

El Comandante Saavedra dispuso una serie de acertadas medidas de carácter logístico con el propósito de mejorar las condiciones de vida del personal, como un importante aumento en las remuneraciones, otorgamiento de lotes de tierras fiscales e incluso un nuevo uniforme de campaña, más acorde con el clima y el relieve del lugar. Todo lo anterior, derivado de la petición que había elevado a la autoridad señalándole que « siendo demasiado penosa la vida del soldado en la campaña contra los araucanos,

Dor tener que emprender repetidas marchas a largas distancias que generalmente ocasionan la pronta destrucción de sus vestuarios que hasta cierto punto deben reponer con sus propios haberes

Tan exitosa fué la histórica , labor de la pacificación de la Araucanía, que en el año 878 el Coronel Saavedra fué nombrado Ministro de Guerra y Marina por el presidente Aníbal Pinto.

4. EN LA GUERRA DEL PACIFICO

Al iniciarse el conflicto los servicios de abastecimientos y logísticos en general eran de estructuras rudimentarias y algunos de ellos prácticamente no existían. Las únicas operaciones militares efectuadas por el ejército nacional en el último decenio, habían sido las campañas contra los araucanos en la línea de la frontera, las que sin lugar a dudas demandaron un sistema de abastecimiento muy diferente al que debía organizarse ante esta nueva disyuntiva. El teatro de operaciones sena muy diferente, donde nada había y todo debería ser llevado por las fuerzas expedicionarias.

Como se ha escrito « la guerra sorprendía al Ejército sin una organización estable y real de los llamados servicios auxiliares, se carecían de ellos o eran muy precarios los servicios de Intendencia, de Sanidad, de Parque y el Religioso».

Faltaba, entonces, la organización administrativa en una campaña que tendría por teatro un desierto, trabajo más arduo y difícil que la guerra misma. La conducción de los elementos de combate; el arrastre de la artillería por suelos accidentados; el parque siguiendo al convoy militar; el alojamiento y puntos de descanso, agua y forraje para el ganado; el rancho, calzado y ropa para el soldado y que no podía faltar el agua en ese desierto polvoroso y quemante.

Derivado de lo anterior, el Presidente Aníbal Pinto decretó el día 5 Mayo.1879 la creación de la INTENDENCIA GENERAL DEL EJERCITO Y ARMADA, la que estaría encargada de proveer a las tropas de víveres, vestuario, medicina, carbón y combustible. Acto seguido, se nombró a Don Francisco Echaurren Huidobro en el cargo de Intendente General, quién en carta dirigida al Jefe del Estado le hacía presente que « no obstante el convencimiento que tengo de las muy graves y serias dificultades que representa el honroso cargo de confianza

que se me ha conferido y de mi falta de aptitudes para atenderlo de una manera medianamente satisfactoria, las solemnes circunstancias que atraviesa el país y el deber que a todos nos incumbe en estos momentos, me obliga a aceptarlo y a poner de mi parte en su desempeño todo el celo y actividad de que sea capaz»:

La Intendencia General quedó organizada en una oficina principal y una Comisaría General del Ejército y Armada en Campaña, esta última con sede en Valparaíso y luego con una sucursal en Antofagasta denominada Comisaría del Ejército del Norte.

El Intendente General Sr. Echaurren. en una de sus primeras medidas, logró el concurso de dos distinguidos oficiales: Diego y Baldomero; Dublé Almeyda. El primero para asesorar directamente al Intendente General y el segundo como delegado en Antofagasta.

Don Diego Dublé Almeyda, en sus Memorias, se refiere a estas importantes actividades, señalando que « grande, inmensa era la tarea que don Francisco Echaurren se había echado encima, pero el patriotismo de este caballero todo lo vencía. Durante muchos días no tuvimos un momento de descanso y en relativo poco tiempo, la oficina estaba organizada con el personal correspondiente y funcionando todos sus departamentos».

Para mediados de Julio de 1879 se concluyeron en Antofagasta los depósitos de Intendencia. Las actividades que debió cumplir la Comisaría Principal de la Intendencia General en Santiago fueron la fiscalización de todos los servicios económicos del Ejército; el embarque, traslado y desembarco de cargas a bordo de los buques conductores; pagos de sueldos al personal del Ejército, Marina y Guardia Nacional; pensiones y montepíos del Ejército y Marina; abastecimiento de los buques y pago de sus reparaciones.

Como parte de los preparativos del Ejército de Operaciones, previo a la partida al Norte, se efectuó una intensa práctica diaria a Oficiales y Soldados. La diana era a las cinco y media hora más tarde se realizaba la revista de policía (aseo), a las seis la tropa desayunaba pan y café y a las seis y media las Compañías marchaban a instrucción hasta las diez y media. A las once de la mañana recibían el rancho compuesto generalmente por frejoles, harina tostada, cebolla, galletas, charqui y arroz. En las horas de la tarde, de tres a cuatro, seguía la instrucción y

a las cuatro y media el personal comía y a las siete y media era el primer llamado a retreta.

En el mes de Agosto de 1879 renunció el Intendente General y el gobierno designó en su reemplazo a don Vicente Dávila Larraín. El Intendente General Sr. Echaurren ya lo había anunciado: «sin exageración puedo decir que estoy sacando con grandes esfuerzos, apenas unas cuantas gotas de leche de una vaca flaca y extenuada». Y tenía razón : las arcas fiscales eran insuficientes para mantener al Ejército de Operaciones.

Desde Valparaíso, entonces, el nuevo Intendente Vicente Dávila ultimó los preparativos para dotar de víveres y vestuario al personal que partía rumbo al Norte.

Muy pronto, el Ministro de Guerra Rafael Sotomayor dispuso nuevas instrucciones para la Intendencia, la que ahora se encargaría exclusivamente de la provisión de víveres, forraje, agua y vestuario, desligándola de todo otro servicio que tuviere a su cargo.

A lo largo del extenso recorrido se establecieron Almacenes Fijos para la distribución de víveres para los 23.000 hombres que componían el ejército expedicionario. Estas nuevas instalaciones se colocaron, primero, en Pisagua, Tacna y Arica y luego en Pacocha, Ica, Lurín y Miraflores.

El transporte de víveres y bastimentos en general se efectuó utilizando los barcos disponibles de la Armada y algunos de la Compañía Sudamericana de Vapores, tales como el Loa, Itata, Limarí, Rimac, Copiapó, Toltén y otros. Así se dio inicio en el puerto de Antofagasta, al embarque de los 10.000 primeros combatientes, más elementos y pertrechos de guerra, con destino a Pisagua; luego de Pisagua a Ilo; de Arica a Pisco y de Pisco a Lurín.

En Octubre de 1880 se nombró delegado de la Intendencia General a Don Hermógenes Pérez de Arce, distinguido funcionario público que en su Memoria describiría la situación existente de esos momentos : «Llegado a Arica, mi primer cuidado fué visitar a los almacenes. Sin embargo, no había nada de ellos. Ni víveres, ni forraje, ni vestuario, ni equipo. Algunos de estos artículos se habían pedido por telégrafo a Iquique». Este es el testimonio de un documento oficial, lo que confirma que aunque desde el mes de julio el General en Jefe había ordenado reunir víveres, acopiar forraje, juntar municiones y fabricar equipo, sin embargo nada se

había hecho por el lado del Gobierno, El Ministro de Guerra había cerrado los oídos a los clamores del General en Jefe, de los Comisarios y de todo el mundo...

El delegado Pérez de Arce desde un principio, además, insistió en la política de dictar reglamentos, proponer leyes tendientes a organizar debidamente a la Intendencia General, porque comprendía lo incierto de estas campañas sin una sólida estructura en el sistema de aprovisionamiento. Además propuso en su Memoria al Intendente General que la planta del personal de Intendencia debería revestir carácter militar y no civil, con un escalafón propio desde Subteniente a General.

En noviembre de 1880 fué firmado el decreto mediante el cual en cada zona territorial se establecía un Depósito General para abastecer de víveres, equipo y vestuario a las Unidades. Este almacén tendría también sucursales en los campamentos desplegados del centro y cada unidad dispondría de un proveedor para las peticiones diarias de raciones, el cual además vigilaría el uso de las cocinas y el reparto del rancho a la tropa. Así, el proveedor se agregaba a la unidad debiendo seguirla en todas sus marchas.

El ejército fué finalmente embarcado en Arica y como veremos la participación de la Intendencia sería extremadamente decisiva en el desarrollo posterior de la guerra.

Una vez en el Callao se atendió de preferencia al desembarco de los víveres. Los guarda almacenes se ocuparon de ubicar lugares seguros donde almacenar los bastimentos y también se instalaron los hornos, bateas y demás implementos para la elaboración del pan. La Intendencia instaló su oficina, estableciendo además almacenes fijos tanto en ese puerto como en Lima.

Veintidós transportes y trece vapores habían trasladado a el Callao los recursos necesarios para el ejército nacional. Los víveres, forrajes, vestuario, equipos, parque y útiles de ambulancia fueron almacenados en las bodegas de ferrocarriles. En pocos días se levantaron allí verdaderas montañas de sacos de arroz, porotos, charqui, grasa, frangollo y de otros víveres.

Durante la ocupación, la Comisaría General desempeñó un importante rol al recaudar el tributo de guerra a los vecinos, manteniendo al mismo tiempo al día los registros de entradas y gastos de las diversas cuentas y

cancelando el sueldo a todo el personal militar. Cabe hacer notar que en el año 1882 se registraron numerosos ingresos por concepto de impuestos de serenazgos, alumbrado, mercado, correos, remates de naves, patentes industriales y comerciales, predios. etc. El pago de estos tributos produjo cierto malestar entre los residentes del lugar, pero las necesidades de la guerra provocan estas naturales situaciones que no es posible evitar.

En ese año de 1882. Patricio Lynch organizó la Intendencia General en Campaña, con asiento en Lima. Ahora destinada exclusivamente al abastecimiento diario del Ejército y Marina en víveres, forrajes, combustibles, vestuario, exceptuando el suministro de armas y municiones, siendo además un organismo centro de contabilidad y estadística de los consumos.

Ahora bien, de la actuación de la Intendencia Militar en esta guerra se pueden determinar las siguientes consideraciones : En primer lugar, en el desarrollo mismo del conflicto se creó, organizó y perfeccionó este servicio, que al final logró abastecer al numeroso ejército, pese a las muchas dificultades que tuvo que afrontar. Chile se alzó con la victoria ante sus adversarios porque en los momentos más graves fué previsor. Esta previsión fué el éxito. Demoraron sus tropas cincuenta días en atravesar 130 kilómetros de desierto , pero al final se llegó con las unidades bien abastecidas.

Al respecto, se debe destacar que es difícil encontrar muchos ejemplos en la historia militar universal donde un ejército de 27.000 hombres, después de haber atravesado desiertos abrazadores, miles de leguas en el océano, haya podido llegar al término de la jornada con buena provisión de víveres, vestuario y equipo.

Luego, al finalizar la Guerra del Pacífico y como prueba de la importancia de la Intendencia General, se ampliaron aún más sus funciones, se dictaron reglamentos orgánicos y sus oficinas fueron trasladadas definitivamente a Santiago, separándose de la Armada.

5. EN LA REVOLUCIÓN DE 1891

En relación a los acontecimientos derivados de la Revolución de 1891. se debe anotar que al momento de producirse el conflicto se encontraba vigente el decreto del 16.noviembre.1889, mediante el cual a la Intendencia

General del Ejército le correspondía la adquisición y distribución de todos los artículos y útiles necesarios para la confección del rancho de los cuerpos de línea. Para cumplir este objetivo debía llamar a propuestas públicas a comerciantes y agricultores para la provisión de los víveres y su entrega al por mayor a las distintas Unidades del país.

Según el señalado decreto, la ración del soldado estaba constituida por carne, porotos o lentejas, papas, arroz, pan, verduras, ají, sal, azúcar, café, grasa, cebolla y ajo. El rancho comprendía desayuno, dos platos de almuerzo y dos de comida.

Sin embargo, llegado el año 1891 el gobierno del Presidente Balmaceda, al organizar el ejército ante el levantamiento de la escuadra, no tomó en cuenta e ignoró los servicios de abastecimientos, llegándose a una situación similar a la sufrida en los comienzos de la guerra del Pacífico.

Más tarde, tan pronto el gobierno se impuso de la ocupación de la provincia de Coquimbo por las tropas rebeldes, ordenó recuperarla. Entre las fuerzas gobiernistas destinadas a cumplir esta misión estaba el Batallón Chacabuco que hizo el viaje por ferrocarril de Valparaíso a Nogales y de allí continuó por tierra.

La alimentación que se entregó en esa oportunidad consistía en una porción de charqui o carne cosida y pan para el almuerzo del día en que emprendían la marcha. Al término de cada jornada, se encontraba el rancho dispuesto por las autoridades locales, a quienes se les telegrafió oportunamente. En contadas ocasiones se emplearon los elementos de rancho de la Unidad.

Así. el ejército gobiernista tuvo mayores facilidades para su alimentación y subsistencia en general. Se encontraba en territorio propio y podía obtener víveres sin dificultad, pero sin embargo el sistema de acarreo hasta las tropas estuvo mal organizado. Por lo menos, así se desprende de lo escrito por el Coronel Camus refiriéndose a la batalla de Concón :

« Una vez que se llegó a Concón, se le designó a cada uno de los Cuerpos el sitio donde debía acampar y, después de cumplidas las exigencias de ordenanza, la tropa se entregó al descanso» .

« Como iban a cumplirse 24 horas que no recibían alimento alguno, el descanso les sirvió para mitigar sus agotadas fuerzas».

Hablando de la retirada de las fuerzas gubernamentales agrega : « desgraciadamente el servicio de abastecimiento fué en absoluto deficiente, mejor dicho, no existió; en consecuencia, la renovación de las municiones se hizo imposible y hubo de resignarse a la dolorosa situación de una derrota, por la carencia de un servicio que es indispensable que exista en un ejército medianamente organizado».

Por su parte, el ejército congresista - en esta guerra de improvisaciones- no presentaba ninguna ventaja, todo también se había hecho en el último minuto y se había hecho mal. En el desembarco en Quinteros, por ejemplo, el personal sufrió también muchas privaciones. En un comienzo se había entregado a cada uno porciones frías compuestas de galleta y charqui y la porción de marcha o de reserva se componía de un tarro de conserva de carne, un paquete de galletas, café y azúcar.

No obstante, en víspera de la batalla de Concón, se dificultó la entrega de alimentos debido a que fallaron por un lado los cálculos de porcionamiento y por otro los medios de acarreos. Las muías estaban ocupadas en el transporte de municiones lo que tuvo primera prioridad. Así el día 22 de agosto el personal no probó bocado alguno..

Más tarde, con los víveres traídos en los buques se instalaron los depósitos en Quinteros y en Concón, desde donde se pudo abastecer a las unidades. En la noche del 23 se repartió en el ejército rebelde una porción de marcha para el día 24. El día 27 se instaló un campamento en la hacienda «Las Cadenas» y allí pudo todo el personal consumir carne de buey, de cordero, de patos y de gallinas, sin medida alguna.

De este modo, en esta dura etapa de nuestra historia militar nuevamente quedó en evidencia el poco interés de los responsables de estas acciones o autoridades en general, en los servicios - como algunos lo catalogan - de «atrás» del Ejército.

3. EN LA ETAPA DE REORGANIZACIÓN DEL EJERCITO.

Terminada la Revolución de 1891, más bien en el mes de enero de 1892, fué dictado el reglamento que determinaba los requisitos para ocupar el cargo de contador responsable de la

marcha económica de los Cuerpos y de las Reparticiones del Ejército, que hasta esa fecha - como hemos visto - se encontraba en manos de personal civil.

El servicio estaba representado por la Intendencia General del Ejército, cuyas oficinas estaban ubicadas en la calle Moneda N° 1356 de esta ciudad, inmueble adquirido por el Ejército a la familia Goycolea en el año 1890.

La dirección y administración del Ejército estaba a cargo exclusivamente del Ministerio de Guerra, el cual disponía de las siguientes Reparticiones:

- Subsecretaría de Guerra
- Estado Mayor General
- Zonas Militares
- Inspecciones de Armas
- Dirección General del Parque y Maestranzas
- Intendencia y Comisaría General y
- Dirección de Sanidad.

A su vez, la administración económica del Ejército estaba a cargo de la Intendencia y Comisaría General, dividida en dos servicios; De Provisión y Abastecimiento y de Comisaría. Luego, mediante Decreto 1424, de 26.Agosto.1902, es disuelta definitivamente la Intendencia y Comisaría General del Ejército, creándose en su reemplazo el 16 de Septiembre de ese mismo año el Departamento Administrativo Militar, dependiendo directamente del Ministerio de Guerra, con las siguientes Secciones:

- Secc.1º Comisaría, la que llevará la contabilidad general de los gastos del Ministerio y tendrá a su cargo los asuntos de los contadores.

- Secc.2º Alimentación y Forraje, que atenderá el servicio de alimentación de las tropas en tiempo de paz y de guerra y suministrará el forraje para el ganado del Ejército, formando los presupuestos respectivos.

- Secc.3º Vestuario y Equipo, encargada de proporcionar el vestuario y equipo de las tropas y confeccionar los muestrarios correspondiente, formando el presupuesto respectivo.

Es de interés señalar que otras de las misiones de la Secc. 1 º Comisaría era el pago de pensiones y montepíos, actividad que pasaría a

la Caja de Retiro y Montepío para el Personal del Ejército y Armada (hoy Capredena), el día 09 Julio.1915, fecha de su creación.

Se nombró Jefe de este nuevo organismo al General de División Fernando Lopetegui. El Depto. Administrativo inició sus actividades fijándosele la siguiente dotación de personal:

- 1 Jefe de Depto., General o Coronel
- 1 Ayudante General, Teniente Coronel o Sargento Mayor
- 3 Sargentos Mayores o Capitanes
- 1 Sargento 2°
- 4 Soldados Ordenanzas

En seguida, en 1905 se aprobó el Reglamento de Exámenes, Admisión y promoción de Aspirantes a Contadores 3° del Ejército, determinándose que el postulante debía ser mayor de 18 años y menor de 25, certificados de buena salud y de excelente conducta y poseer, además, los conocimientos suficientes especialmente en gramática castellana, ortografía, redacción, aritmética y cambio comercial.

El proceso de transformación más notable que se había operado hasta entonces en la organización del Ejército, se dictó por Decreto 706, de 16 Junio.1906, con el Plan de Reorganización de los Servicios Superiores del Ejército. En el aspecto que nos interesa, al Depto. Administrativo le correspondería tener a su cargo los negocios económicos del Ejército, a través de las Secciones de Caja, Contabilidad, Inversión de Fondos-, Alimentación, Vestuario y Alojamiento.

En cuanto al personal, la planta de empleados de administración militar sería la siguiente :

- Intendente General
- Intendente de División
- Subintendente
- Contador Mayor
- Contador 1°
- Contador 2°
- Contador 3°

Se debe señalar que en esa época los Oficiales de Ejército se clasificaban en dos grupos: Oficiales de Guerra y Oficiales Mayo~s, entre éstos últimos se incluían a los de Sanidad, Administración y Veterinaria, siendo la precedencia en el orden indicado

Al mismo tiempo, se crearon las Intendencias Divisionarias, organismos fiscalizadores que formaban parte de los Cuarteles Generales; se dictaron los primeros reglamentos de Caja e Inversión de Fondos, de Alimentación, de Vestuario, de Administración de los Cuarteles, de los Casinos y de Revistas Económicas. El reglamento de uniformes para Oficiales, de fecha 20. Febrero.1906, consultó para el personal militar de administración el uniforme con distintivo gris plomo y vivo azul en el pantalón.

Se detallaba en el citado reglamento que para este personal correspondería: « Guerrera de Infantería con cuello, bocamanga y vivos gris plomo y además, levita de paño azul negro, con vivos y cuellos gris plomo».

También por esa época se crearon en todas las Unidades y Comandos Divisionarios las Administraciones de Caja, a cargo de Contadores 1° o bien Contadores 2° dependiendo de la magnitud de la Unidad.

Es interesante expresar por otra parte que, en las normas que debían cumplirse para la provisión de alimentación para las Unidades, se contemplaban ya estos dos sistemas de adquisición de víveres : Por medio de Administración, , para los Cuerpos y Secciones de la 2° Zona y por el sistema de Contratistas, para las Zonas restantes.

En lo que respecta al rubro Vestuario, por decreto del 05. Abril. 1913, se organiza la oficina «Vestuario y Equipo del Ejército», debido - de acuerdo con antecedentes de esa época - al fuerte incremento de los servicios que prestaban los Almacenes Generales (creados en 1906) dependientes del Depto. Administrativo y, además, por la creación de la Fábrica Militar de Calzado.

7. EN EL PERIODO 1925 -1950

Constituye este período, sin lugar a dudas, el de mayor desarrollo hasta ese entonces de los servicios logísticos y muy en especial del servicio de Intendencia.

En el año 1925, de acuerdo al Decreto Ley 289 del 4 de marzo, queda establecida la planta de Oficiales de Intendencia y de Administración, quedando incorporados definitivamente

te en los escalafones de oficiales institucionales y de acuerdo a la siguiente dotación:

- Oficiales de Intendencia

I Intendente General	- General
3 intendentes de Ejército	- Coroneles
6 Intendentes de Divisiones	- Ttes Crls.
10 Sub-Intendentes	- Mayores

- Oficiales de Administración

30 Contadores 1º	- Capitanes
30 Contadores 2º	- Tenientes
40 Contadores 3º	- Subtenientes.

Además, se dispuso que para ser nombrado Contador 3º se requería haber rendido las pruebas correspondientes al Curso de Aspirantes a Contadores, que a partir de esa fecha funcionaría en la Escuela Militar.

Junto a lo anterior se produce al año siguiente el ascenso a General de Intendencia del Coronel Maximiliano Bisquert Cea, siendo éste el primer general de Intendencia que asume la jefatura del servicio.

En la ceremonia militar con ocasión de este importante nombramiento, el Coronel Leopoldo Merino hizo uso de la palabra señalando:

« Con este ascenso celebramos la realización de la vieja quimera que el personal administrativo persiguió durante muchos años, como único medio de dignificar sus funciones y de asegurar la eficiencia que el arte de la guerra le confía».

« Se ha hecho realidad el curso permanente para oficiales de Administración en la Escuela Militar; es una realidad la ley de planta y también lo es el jefe propio forjado en nuestro servicio, especializado en nuestras complejas tareas y apto para dirigir y apreciar la labor de nuestro personal».

*< Así la administración militar no será ya el insuficiente miembro auxiliar del organismo de la defensa nacional, cuyo rol, a fuerza del descuido que estaba, se reducía, en la apreciación general, a las funciones de simples pagadores. Nuestras obligaciones mucho más difíciles y mucho más necesarias a la finalidad de un ejército moderno, están incorporadas ya a la conciencia directiva del ejército, se le reconoce su importancia, se nos otorga la responsabilidad correspondiente y se nos dan los medios

para asegurar su eficiencia».

Más tarde, en el Reglamento Orgánico del Ejército de 1927, se fijó al Departamento de Administración las siguientes Secciones:

A.1 «Presupuestos, Fondos y Contabilidad»
A.2 «Alimentación, Vestuario, Equipo y Alojamiento» A.3 «Intendencias, Instrucción del Personal, Movilización y Estadísticas» A.4 «Construcciones y Reparaciones».

De este Depto. de Administración dependían la Intendencia de Establecimientos Militares, el Depósito Central de Vestuario y Equipo con la Fábrica de Vestuario y la Fábrica de Calzado.

Cabe señalar, sin embargo, que estas fábricas no cubrían la totalidad de las necesidades del Ejército, por lo cual era indispensable llamar a propuestas públicas a empresas comerciales, especialmente en lo relacionado con el vestuario de oficiales y tropa. Entre las firmas comerciales se destacaron la Cooperativa Militar, la Casa Víctor Valdivieso y la Fábrica de Paños de Tomé, esta última estaba dedicada especialmente a la confección de telas para uniformes.

En el año 1934 es designado Jefe del Dpto. Administrativo el General de Intendencia Fabio Cruz Correa, insigne historiador y estudioso de los temas de la Intendencia Militar, quién al asumir sus importantes funciones declaraba que « hemos vivido siempre equivocados respecto al trabajo que le corresponde desempeñar a los oficiales de intendencia y de administración en tiempos de paz. Hemos creído que su único fin tendía a la atención de los fondos y a la contabilidad de dinero y especies, sin percatarnos de que la verdadera organización de estos servicios en tiempo de paz y muy particularmente en tiempo de guerra, debe ser la preparación en el arte moderno de la administración en campaña».

Años después, fueron reforzadas estas apreciaciones del general Cruz Correa por el General alemán Hans Kiesling, contratado en esa época por el ejército de Chile, quién en su libro titulado «Servicio de Intendencia» anota que «la labor de los Intendentes en los Cuarteles Generales se manifiesta en triple dirección.

Deben proporcionar al ejército: dinero - vestuario y equipo y subsistencias. El servicio de intendencia, agrega, es complicado. No debe nunca fracasar, pues de lo contrario hace peligrar las operaciones. Esta difícil misión podrá ser resuelta por la Intendencia, si desde los tiempos de paz, se dedica a una sólida e intensa preparación de su labor, basado en los distintos planes de operaciones del Estado Mayor del Ejército. Por consiguiente, es necesario una cooperación armónica entre los Departamentos respectivos del Estado Mayor y de los oficiales de Intendencia».



**Gral. don Maximiliano Bisquertt Cea
Primer Director de Intendencia.**

Batallón de Intendencia N° 1 «Pucará» y hoy integrado al Batallón de Intendencia N° 2 «Bellavista».

A partir del año 1940, también, se crean sucesivamente las Compañías de Intendencia N° 6 en Iquique, N° 1 en Antofagasta y N° 3 en Concepción, comandadas e integradas naturalmente por Oficiales de Intendencia.

Por esos años, se implantan, en forma regular, los cursos de requisitos en la Academia de Guerra y de Alto Mando en la Academia de la Defensa Nacional, denominada así en ese entonces.

Se inicia además la designación de alumnos para su especialización en el extranjero, ya sea en cursos de abastecimientos o bien en mecanización contable.

En otro orden de cosas, es digno destacar que en este período el Servicio de Intendencia contó con distinguidos oficiales que sobresalieron en importantes cargos del gobierno y de la administración pública. Se debe citar al Coronel Pedro Rivas Vicuña, quién fuera Ministro de Estado; Teniente Coronel Bruno Rumena-cker Contralor General de la República; Mayor Alfredo Estevez Gasmuri, Gerente de Capredena y el Capitán Carlos Alberto Novoa, quién luego de recibirse de abogado pasó al Poder Judicial donde alcanzó el cargo de Presidente de la Corte Suprema.

Algunos años después comenzó la organización de las unidades de Intendencia. En efecto, en 1940 se crea la Compañía de Administración N° 2 (hoy Batallón de Intendencia N° 2 "Bellavista"), primera unidad con mando independiente, con personal y medios y luego en el año 1946 se organiza el Depósito General de vestuario y Equipo, constituido luego en el

lización en el extranjero, ya sea en cursos de abastecimientos o bien en mecanización contable.

Una prueba de la alta preparación de los integrantes de este servicio es una amplia lista de graduados de honor en estos cursos de especialización en el extranjero, dejando una óptima impresión no sólo de la capacidad individual de cada uno sino una excelente imagen de nuestro ejército.

Hacia 1940 el Servicio de Intendencia estaba representado por el Departamento de Administración, ahora dependiente de la Dirección de los Servicios del Ejército y de este Depto. dependían a su vez la Fábrica de Vestuario y Equipo, ubicada en Santo Domingo 317. Luego en 1947, el Departamento de administración pasó a denominarse «Departa-

mentó de Administración y Adquisiciones» v dos años más tarde, en 1949. Departamento de Intendencia»

En los Cuarteles Generales Divisionarios el servicio estaba representado por la Secc.IV.a."Intendencia", dependiente del Cuartel Maestre. A su vez, en las Unidades existía la "Administración de Fondos", cuya principal función era llevar técnicamente la contabilidad y custodiar la existencia de fondos internos y fiscales.

Para atender estos registros usaba el Libro General de Inversión, que era la base de todos los movimientos contables de la Unidad, separados por ítem, tanto de carácter interno como fiscales. El último día de cada mes, sumaba el Libro General de Inversión y con el resultado de esas cifras elaboraba el Balance y Arqueo de Caja para el V° B" del Comando de la Unidad. Luego en los primeros ocho días del mes siguiente debía rendir cuenta al Escalón Superior.

En la Unidad, era el Comandante el administrador responsable de los dineros, bienes y servicios, el Oficial de Intendencia era su asesor técnico y el encargado y responsable directo de la custodia de los fondos.

En este período, es un deber recordar a los sucesivos Jefes que tuvo el Servicio de Intendencia, de acuerdo a los años que a continuación se señalan:

- Gral.Int. Maximiliano Bisquert Cea 1925-1928
- Gral.Div. Manuel Veliz Rodríguez 1928-1931
- Gral Div. Julio Olivares Mengolar 1931 -1932
- Gral.Int. Fabio Cruz Correa 1932-1933
- Gral.Int. Martín García Aranguiz 1933-1940
- Gral.Int. Juan Gajardo Miranda 1940-1943
- Gral.Int. Osear Beytía Verdugo 1944-1944
- Gral.Int. Carlos NeubaerLuna 1945-1947
- Gral.Int Gustavo Donoso Espinoza 1947-1952

8. EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

A finales de la década del cincuenta, se realiza una nueva reorganización del Servicio de Intendencia, esta vez con una separación de las funciones de abastecimiento y finanzas, quedando ahora integrado por:

- Dirección de Contabilidad y Contraloría, dependiente del Comando en Jefe del Ejército.
- Departamento de Intendencia, subordinado a la Dirección de los Servicios del Ejército.

Ahora bien, en el aspecto ejecutivo de finanzas se crean las Tesorerías del Ejército N° 1 y 2. La Tesorería del Ejército, creada el 18.Dic.1958, agruparía las contabilidades del Estado Mayor General del Ejército, Dirección de los Servicios, Dirección Ingeniería Militar, Departamento de Obras Militares y Departamento de Sanidad.

En el año 1960, mediante del Decreto con Fuerza de Ley N° 129, de 26.Febrero de ese año, se fijó el Régimen de Clasificación. Nombramientos, Ascensos y Calificación del Personal de las Fuerzas Armada, mediante el cual los oficiales, en atención a su procedencia y funciones se clasificarían en Oficiales de Línea y de los Servicios. Así en el Ejército, quedaban constituidos como oficiales de línea los oficiales de Armas, de Intendencia y de Transportes. Se consideró en esta oportunidad, en lo que respecto a los oficiales de Intendencia, que éstos tenían obligaciones, tanto en la paz como en campaña, que requerían en igual forma que para el personal de Armas, una dedicación integral y permanente en la Institución.

Esta justa disposición fué ratificada posteriormente con motivo de la dictación del Estatuto del Personal de las FF.AA. D.F.L.N° 1 (G), de 1968. En efecto en el Título 1 « De los Oficiales», se reiteró la norma descrita y más aún, se agregaron como oficiales de línea a los oficiales de Material de Guerra y de Ayudantía General.

Sin embargo, ambos preceptos legales tendrían sólo validez hasta el mes de julio de 1983, en virtud de las modificaciones introducidas mediante Ley N° 18.230 a las clasificaciones de los oficiales, ahora en de Armas y de los Servicios, quedando incluidos entre éstos últimos los escalafones de Material de Guerra. Intendencia, Transporte y Ayudantía General, situación que entiendo perdura hasta esta fecha.

Hacia mediados de la década del sesenta, se realizan varias reorganizaciones, creándose algunos organismos y otros cambiando de denominación y dependencia, como ser:

- La Dirección de Contabilidad y Contraloría pasa a denominarse Dirección de Contraloría y Finanzas, ahora dependiente del Estado Mayor General del Ejército.
- El Departamento de Intendencia pasa a depender de la Dirección General de Logística.
- El Departamento Mecanizado de Proce-

Samiento de Datos, subordinado a la Dirección de Contraloría y Finanzas. Este organismo deberá procesar con sus nuevos equipos convencionales U.R. toda la documentación contable que hasta entonces se ejecutaba en forma manual en la Tesorería del Ejército. Para desarrollar estas actividades se le destinaron en 1966 dependencias apropiadas en los edificios de la Escuela Militar.

- Se crean Tesorerías Mecanizadas en el Cuartel General del Ejército, en la División de Apoyo y en las distintas Divisiones a lo largo del país.

En el año 1969, se produce una fusión en la anterior organización, debido a que la Dirección de Contraloría y Finanzas y el Departamento de Intendencia pasan a conformar la Dirección de Intendencia del Ejército. debido a que el Alto Mando consideró necesario experimentar que los Jefes de los Servicios Logísticos deberían tener dualidad de funciones; Asesorar al Cuartel General del Ejército y a la vez mandar las instalaciones de sus servicios.

Esta Dirección de Intendencia pasó a depender de la Dirección General de Logística e integrada al Cuartel General del Ejército, realizando las actividades logísticas de Intendencia en el aspecto directivo, por medio de sus departamentos de Contraloría, Finanzas y Presupuestos, Contabilidad, Subsistencia y Vestuario y las actividades ejecutivas mediante la ahora denominada Tesorería Mecanizada de Sueldos y Procesamiento de Datos del Ejército y el Depósito Central de Vestuario y Equipo.

En ese tiempo, junto con poner en funcionamiento el nuevo sistema de computación electrónica, el cual luego tendría una espectacular participación en las actividades institucionales, se produce un importante avance en el aspecto logístico, con la clasificación y codificación de los elementos de Intendencia, en lo relacionado con subsistencias, vestuario e inventario.

En lo que respecta a Finanzas se pone en práctica el sistema de Presupuesto por Programa, el cual fijaba su atención en lo que la institución debía hacer o realizar, con la presentación de los propósitos u objetivos para los que se utilizarán los fondos.

Por otra parte, se produce un fuerte incremento en la preparación profesional y técnica de los oficiales de Intendencia. Ahora el

escalafón empieza a contar con una vasta gama de especialistas en computación, con estudios en el país y en el extranjero, Ingenieros Comerciales, Contadores Auditores, Pedagogos, Contadores Públicos, con estudios en distintas Universidades e Institutos Profesionales del país. En 1970 se obtuvo además el reconocimiento institucional de formar parte de la especialidad de Fuerzas Especiales a aquellos oficiales que hubiesen aprobado el Curso de Información en la Academia de Guerra.

En ese mismo año, se constituye el Batallón de Intendencia en el Centro de instrucción del servicio, realizándose el primer curso especial para subtenientes egresados de la Escuela Militar, al que luego en 1974 se le agrega el Curso de Aplicación Avanzado del Oficial Subalterno con la participación de 27 capitanes de Intendencia. Así se deslumbraba cercana la materialización de un viejo anhelo de contar con una Escuela o Academia de Intendencia, tal como ocurre en otros importantes y modernos ejércitos del mundo.

Pero al año siguiente, en 1975, se produce el acontecimiento más relevante en la carrera del oficial de Intendencia, cuando se posibilita el ingreso a la Academia Politécnica Militar de los primeros oficiales del servicio al curso general de Ingeniería en Economía y Administración, lo cual junto con constituir un importante logro en las expectativas profesionales, abrió sin lugar a dudas una promisoriosa senda de especialización profesional de indudable prestigio para el servicio de Intendencia y de claro beneficio-para la Institución.

Es un deber imperioso en esta ocasión expresar un especial reconocimiento a la abnegada y leal participación de todo el personal de Intendencia con motivo del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, fecha que ha quedado grabada en la historia y en nuestra mente, especialmente para quienes tuvimos el privilegio de contemplar e intervenir en esta gesta heroica.

En este importante capítulo histórico, el apoyo logístico, materializado particularmente en el abastecimiento de equipos y subsistencias, fué realizado pese a la falta de elementos. y a las escasas disponibilidades presupuestarias.

Hemos de destacar, además, la importante actuación de distinguidos miembros del Servicio de Intendencia que asumieron con singular acierto delicadas funciones de gobier-

no, destinadas a cooperar en la gran tarea de reconstrucción nacional, especialmente en el área económico-financiera del país.

Pocos años después, otra prueba de eficiencia y patriotismo mostraría el servicio con ocasión de los sucesos de los años 1974 y 1978, donde se distribuyeron en tiempo record todas las especies y equipos a las Unidades eventualmente involucradas, lo cual permitió sin lugar a dudas mantener y mejorar la capacidad y moral combativa en defensa de nuestra soberanía.

Entre los años 1982 y 1983 se realiza una nueva y última reorganización de las estructuras orgánicas del servicio, la cual se mantiene hasta la fecha. En efecto, se crea la Dirección de Finanzas del Ejército, dependiente del Jefe de Estado Mayor General del Ejército, ante la necesidad que tenía el Ejército de contar con un organismo al más alto nivel institucional, asesor en todas aquellas materias de orden económico-financiero y presupuestario del Ejército, ejerciendo la, dirección técnicas de éstas en todos los niveles de la Institución.

Poco después se implanta el Sistema de Finanzas del Ejército, el cual comprende el conjunto de procesos administrativos destinados a la obtención de recursos financieros y aplicación al logro de los objetivos del Ejército. Al mismo tiempo, comienza el estudio, desarrollo e implementación en todas las Unidades Operativas de la Institución del Sistema de Información de Finanzas (SINFE). el cual tiene como uno de sus principales objetivos generar la información institucional para el proceso de toma de decisiones del mando.

Actualmente, reviste el cargo de Director de Finanzas del Ejército y Presidente del Comité de Intendencia el Brigadier General Don Abraham Bustos Letelier.

Se crea, además, la Jefatura de Intendencia del Ejército, con la misión de satisfacer en forma oportuna y eficiente las necesidades de las tropas, en todas aquellas materias relacionadas con el abastecimiento integral de elementos de subsistencias, vestuario y equipo, bienes de uso y bienes de consumo, en tiempo de paz o de guerra, asegurando su funcionamiento, mediante el empleo de sus medios

materiales y humanos.

Señoras y Señores, nos hemos referido esta tarde, aunque en forma muy escueta dada la naturaleza limitada de estas exposiciones, a uno de los aspectos más importantes en el funcionamiento del ejército. Y es importante porque afecta directamente al vigor, a la moral y a la eficiencia del soldado El abastecimiento - como lo hemos visto - es un procedimiento complicado y difícil.

Esta tarde se ha presentado sólo una simple reseña de una historia que falta en la historia militar de Chile. Siempre ha sido más atractivo para los historiadores relatar batallas y destacar hechos y acciones heroicas, estimándose que las necesidades logísticas y sus fórmulas de solución que se adoptaron en su momento son temas muy áridos y de poco lucimiento.

Al relato de hoy es mucho lo que habrá que agregar, posiblemente corregir, ajustar, ordenar o ampliar, pero el propósito que nos guía es precisamente iniciar la tarea, tal vez abrir el surco fecundo, donde otros deberán depositar el fruto de sus trabajos e inquietudes y así el Servicio de Intendencia podrá luego contar con una historia propia, completa, detallada, minuciosa y donde se deje constancia definitiva de todo lo que significó, significa y significará en los destinos de la Patria y del Ejército.

Al terminar, vaya un emocionado homenaje al Soldado de Intendencia, al Soldado desconocido de Intendencia, a aquel que en los albores de la Patria marchó mosquete en mano junto a Alonso de Ribera, al que intervino en las duras campañas de la independencia y al que luego se alzara triunfante en las gloriosas jornadas de la Guerra del Pacífico. Al mismo que participara con singular patriotismo en la recuperación de nuestra nacionalidad y que pronto corriera presuroso cuando fué amenazada la soberanía nacional. Al soldado de Intendencia nuestra gratitud y nuestro reconocimiento. Lo decimos con fervor quienes conservamos y conservaremos siempre con orgullo en lo más profundo de nuestro ser el querido y noble parche plomo...

Muchas Gracias Santiago,
Octubre de 1996.

Donación de Biblioteca a la Academia de Historia Militar

Nuestra biblioteca se ha ido incrementando con volúmenes donados, que a la fecha suman alrededor de 1.500 obras, de variados e interesantes temas especialmente referidos a Historia Militar.

El 29 de Diciembre de 1995, visitó nuestra Sede la viuda del CRL. Rafael González Novoa. Sra. Eliana Amaral y su hijo Rafael González A., quienes donaron a la Academia de Historia Militar a nombre de nuestro ex-académico, su Biblioteca particular.

La valiosa donación de textos y revistas en cantidad de 280 ejemplares, de parte de la Sucesión, ha facilitado el servicio a nuestros socios, que continuamente están consultando estas materias para documentar sus trabajos.

Designado por el Presidente, agradeció a nombre de la Corporación, el Académico Sr. Alejandro Pizarro Soto, quién dijo en parte de su alocución:

"Habiendo tenido una estrecha amistad y colaboración con Don Rafael en el campo de la investigación histórica, la cual sólo fue Interrumpida por su lamentable deceso, me siento profundamente honrado que esta donación se haya hecho por mi intermedio, como un reconocimiento a la continuidad de esa amistad espiritual y al trabajo común que habíamos emprendido.

A nombre de la Academia les expreso a Uds. nuestros más sinceros agradecimientos por este generoso gesto.

Ayer, al abrir las cajas que Uds. nos enviaron, acaricié con cariño y respeto los libros, que uno a uno, juntó en su vida nuestro querido académico y amigo don Rafael y que él consultara tantas veces en sus horas de estudio y meditación.

De allí salieron valiosos trabajos a los cuales don Rafael dio forma después en interesantes conferencias, tanto en esta Academia como en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y que le sirvieran también para dictar sus amenas clases en la Academia de Guerra y en la Escuela Militar.

Algunos títulos de los libros donados son:

- Lord Cochrane y la liberación de Valdivia
- Febrero 1820 .
- Autor: Ximena Rojas Valdés 1970.
- Alonso de Rivera, Gobernador Galante y Visionario.
- Autor: Fernando Campos - Harriet.
- Estudio Histórico Militar acerca de las Campañas de la Independencia de Chile en el año 1818.
- Autor: Capitán Luis Merino S.
- Se llamaba Bolívar.
- Autor: Enrique Campos Menéndez.
- Conversaciones históricas del Ejército argentino (1862-1930)
- Autor: Coronel Augusto C. Rodríguez.
- La República española y la Guerra Civil.
- La primera misión de los EE.UU. de América en Chile.
- Autor: William Metler Callier - Gmo. Feliú Cruz.
- Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana .
- Autor: Bartolomé Mitre.

Aquí permanecerán sus libros para siempre, para servir a los investigadores del presente y del futuro.

¡El querido maestro seguirá enseñando desde el más allá.!

Este generoso gesto de nuestro querido camarada y amigo, ojalá tenga seguidores, para que nuestro patrimonio bibliográfico se acreciente con la valiosa donación de nuestros miembros académicos.

DESPEDIDA

TCL. Luis Beas Valenzuela

El 27 de Diciembre de 1995 fue un día de mucha tristeza para nuestra Academia, en esa fecha falleció nuestro Miembro fundador, Director y Secretario, TCL. Luis Beas Valenzuela. En sus exequias fue despedido a nombre de la Corporación por el Vice presidente ejecutivo CRL Virgilio Espinoza Palma, quien en su homenaje de despedida, en el Cementerio General, frente a su Mausoleo familiar, pronunció la siguiente alocución fúnebre:

Tengo el triste privilegio de despedir a nombre de la Academia de Historia Militar al distinguido Miembro académico fundador, camarada y amigo, TCL. Don Luis Beas Valenzuela, quien hasta ayer participara con nosotros en íntima comunión intelectual y espiritual en todas las emociones, inquietudes y satisfacciones con que esta nueva Corporación inició sus primeros pasos en el área histórico militar.

Aunque aquejado desde algún tiempo de variadas e imprecisas dolencias que finalmente lograron minar su fortaleza física, su muerte, sin embargo, nos ha parecido inesperada.

«Polvo eres y al polvo volverás», dice el Génesis, y nuestra condición de creyentes cristianos nos induce a conformarnos con los designios del Señor. Resulta, sin embargo, muy penoso, especialmente para los que fuimos sus amigos, superar la sensación de vacío, de amargura y desolación ante la pérdida irremediable de un ser tan querido como admirado.

Viejos recuerdos de una época romántica y cristalina acuden hoy a nuestra mente al decir



adiós al camarada con quien compartimos las ilusiones del inicio de la carrera militar, en donde en la vieja escuela de calle Blanco Encalada, nuestro camarada Lucho Beas, se destacó desde temprano como excelente cadete: inteligente, brillante estudiante y de un temple extraordinario y ejemplar para superar con valentía los difíciles obstáculos y pruebas propias de la formación militar.

Su tradición familiar y reciedumbre espi-

ritual, lo guiaron hacia el Arma de Infantería como Arma de su elección, y así. un 25 de Octubre de 1942, era uno de los 51 infantes de la promoción de alféreces, que ese año iniciaron pletóricos de patrióticos impulsos profesionales, su caminar seguro en la carrera de sus sueños.

Corta pero rica y ejemplar fue su carrera como oficial activo: el Regto. «Sangra», de Puerto Montt; el Rgto. «Calama» en el norte, la Escuela de Infantería de San Bernardo, supieron de sus esfuerzos de superación y éxitos como oficial subalterno, pero fue la Escuela de Unidades motorizadas, cuna del Arma Blindada de nuestro Ejército, donde inspirado por los éxitos ocurridos en los campos de batalla europeos, despertaron su juvenil entusiasmo, asentando en él una vocación muy profunda, que pronto lo transformó en uno de los pioneros de esta nueva Arma que nacía.

En esta época además, sus inquietudes intelectuales lo indujeron a estudiar Derecho, en la Universidad de Chile, en donde después de exitosos estudios recibió su título de abogado.

Las nuevas perspectivas que este título le abría, unido a superiores exigencias y responsabilidades propias de su calidad de jefe de familia, con varios hijos estudiantes, lo indujo, muy a su pesar, a renunciar a la carrera cuando ya había logrado el grado de Mayor y tenía los requisitos para el ascenso a Teniente coronel.

Sin embargo, fue muy corta su permanencia en el retiro, pues en 1976 fue llamado al servicio activo con el grado de Teniente coronel, incorporándose al Depto. de Relaciones Internas del Ejército en el Estado Mayor General, en donde desempeñó con singular brillo las funciones de Jefe de Publicaciones Militares y Director del «Memorial del Ejército».

Fue en estas funciones donde participó activamente junto a un grupo de jefes y oficiales activos y en retiro, en la creación de la Academia de Historia Militar. Personalmente, por su condición de abogado, tomó bajo su responsabilidad la elaboración de nuestros Estatutos, logrando su

aprobación por Diario Oficial del 20 de Marzo de 1979.

Desde esa época hasta ahora, su cultura, seriedad y espíritu responsable, hicieron que siempre fuera escogido en las elecciones para algún cargo de responsabilidad en el Directorio, además de que sus inquietudes literarias y conocimientos lo hicieron un ameno participante de nuestras tertulias históricas y un constante y apreciado colaborador de nuestro Órgano oficial de difusión.

Cuando la Academia, en 1986 debió dejar el alero del E.M.G.E. que lo cobijó durante largo tiempo, fue él quien -generosamente- ofreció su propia oficina de abogado en Morandé 436, para establecer allí temporalmente, las Oficinas del Directorio y Secretaría, hasta que el Ejército cediera el edificio que hoy ocupamos en Av. Bulnes Nº 79.

I

En este rápido esbozo de su trayectoria profesional y su muy fructuosa contribución a nuestra Academia, especialmente en los momentos difíciles de su inicio, hemos hecho énfasis en sus grandes cualidades y méritos como militar, su clara inteligencia y su amplia y sólida cultura, pero, hay algo que hemos querido dejar para el final, para que quede más nítido en nuestro recuerdo

y es..... los grandes dones espirituales con que Dios quiso destacar a Lucho Beas y que hicieron que quien lo conociera dijera como San Lucas; «El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene adentro: porque su boca habla de lo que abunda en su corazón» (LO. 6. 45)

Su profundo y sentido cristianismo lo expresó siempre a través de un comportamiento bondadoso y amable con todos los que lo conocieron dejando una huella de cariñosa intimidad y sincera simpatía, tanto en superiores como en camaradas y subalternos.

Las grandes personalidades y los grandes afectos no se apagan fácilmente, es por eso, que la palabra y la figura de nuestro camarada y amigo perdurará por mucho tiempo en nuestra mente y nuestro corazón. Es como un preciado regalo de Dios

¡Comandante Don Luis Beas Vafenzuela!:

La Academia de Historia Militar, por mi intermedio, te rinde su más sincero homenaje de gratitud y admiración, y con el alma apretada de emoción y pena por tu inesperada partida, pide a Dios te lleve al lugar de privilegio que - a su lado-reserva para aquellos que, destacándose por sus virtudes, sólo hicieron el bien entre los que lo rodeaban.

Pedimos igualmente quiera otorgar cristiana resignación a todos sus hijos que tuvieron la inmensa satisfacción de estar junto a él en el momento de la partida: a Chila, su esposa, a sus abnegadas hermanas:

Marina. Carmen y Yolanda, y a toda su tan querida familia

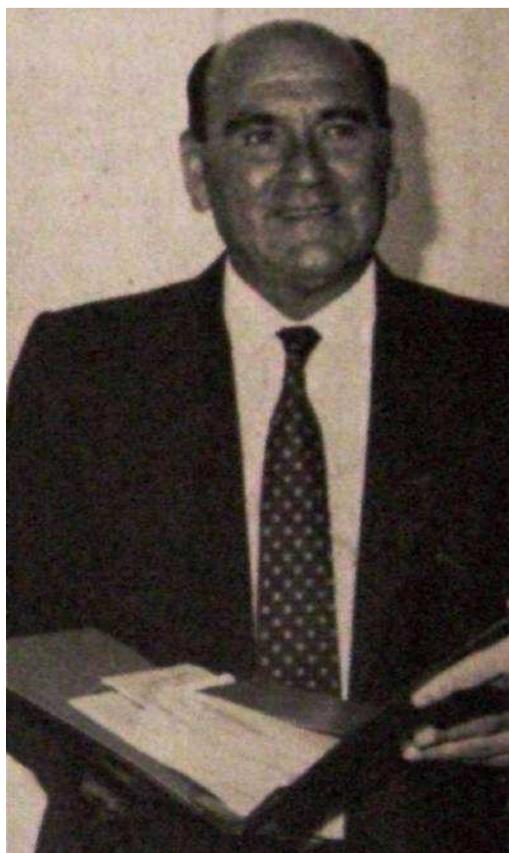
Que su siembra de afecto fructifique y perdure en bienes para todos sus descendientes.

Querido Amigo y Distinguido Académico Fundador ¡Descansa en paz!

Con muestras de verdadero sentimiento y emoción fue despedido también por el BGL. Hernán Chacón S. en nombre del Círculo de Oficiales en Retiro, por el Myr. (R) Mario Cabezas B. en nombre de la Promoción año 1942 de la Escuela Militar y en nombre del Ejército por el Oficial de Ronda de la Guarnición de Santiago.

General Inspector
Don Rene Perí Fagerstrom

(Palabras con que el Presidente de la Academia de Historia Militar, Mgl. Manuel Barros Recabarren, se refirió a la muerte de nuestro querido camarada, en la Asamblea del 23. Oct. 1996, en el Salón de Honor del E.M.G.E.)



El jueves 26 de Septiembre de 1996, falleció el distinguido miembro de la Academia de Historia Militar, General Inspector de Carabineros Don René Peri Fagerstrom.

El súbito e inesperado fallecimiento de nuestro gran amigo Peri, antiguo camarada de actividades administrativas públicas, durante el gobierno militar -que ya van

siendo de distante recuerdo- nos sacudió dolorosamente.

Desde aquél entonces, hace alrededor de veinte años, me fue dado en suerte conocerle y aquilatar sus estimables prendas morales e intelectuales, que hacían en extremo grata su amistad y compañía. Nos

unió un sincero afecto que no empañó nunca ninguna diferencia, y antes bien, se fue fortaleciendo con el tiempo en un común amor por nuestra patria.

Inspirado en un espíritu público tradicional, genuinamente representativo en su ser, aportó útil concurso al país en labores institucionales en su querido Cuerpo de Carabineros, en el Ministerio de Bienes Nacionales, y principalmente, en diversas Academias e Institutos históricos, y como autor, él mismo, haciendo importantes aportes a la historiografía nacional, dedicando sus mejores esfuerzos a la defensa de nuestra soberanía en Laguna del Desierto y Campos de Hielo Sur.

Sus trabajos, en que campea un estilo correcto, fluido y ameno, diéronle justa reputación de conocedor -cual pocos- de nuestro hermoso pasado, del cual recogiera interesantísimos aspectos.

La existencia de 70 años de este ilustre Oficial de Carabineros de Chile se manifestó plena de distinciones y de servicio público, no sólo en su labor profesional, sino en otras múltiples actividades trascendentes para el país. El General Peri fue un organizador y un realizador en entidades que, en su oportunidad, necesitaban no solo de un jefe, directorio presidente burocrático, sino un animador de acciones extraordinarias y de gran valor.

Amante romántico de nuestros recuerdos, no sacrificó con todo, a ellos el presente ni menos el porvenir, y aquella inclinación preferente de su espíritu y sentimiento por

nuestro heroico pasado no le impidió preocuparse de los suyos y ver con claridad el devenir nuestro, ni escatimar con resolución su concurso en aras de la verdad ante infundados ataques en contra de su Institución y contra el gobierno militar, en el cual participó con la eficiencia y patriotismo que todos le conocimos.

En este breve trasunto de las múltiples facetas de la personalidad de nuestro gran amigo René Peri F., no podemos menos que afirmar que el ilustre fallecido ha conquistado un sitio destacado entre los chile, nos que han servido dignamente y con inteligencia a su país. Si tuvo sus detractores ante sus actitudes impetuosas y vehementes para plantear los problemas nacionales fue porque se adelantó a la comprensión de la época; ahora todo eso surge con meridiana claridad para quienes se interesen con patriótico fervor por el porvenir de los Campos de Hielo Sur y el porvenir del Pacífico.

En estos tristes momentos de tribulación y de congoja, hemos de limitarnos, junto con exteriorizar nuestro personal y hondo sentimiento, a manifestar el pesar profundo de la Academia de Historia Militar, por la pérdida del meritorio historiador e hidalgo y unánimemente apreciado colega de la Academia, y a hacer saber a los suyos nuestra solidaridad con el justo dolor que los embarga.

Ruego a los presentes un minuto de silencio en recuerdo de nuestro camara-da y académico.

Testimonio de algunas de nuestras actividades académicas durante 1996, son las fotografías que incluimos a continuación:



15 DE MAYO: Tertulia histórica efectuada en la Biblioteca de nuestra sede en la que el Académico, General Eduardo Ibáñez T. dirigió un trabajo de conversación bajo el tema «Mackenna y Miranda en la formación militar del Libertador O'Higgins».

En la foto algunos de los asistentes entre los que se distinguen de izquierda a derecha: Académico Bgr. Juan de Dios Barriga, Académico Sergio Pizarro, Director Alejandro Pizarro, Vice Pdte. Ejecutivo Crl. Virgilio Espinoza P. y Académico Bgl. Jorge Court M.

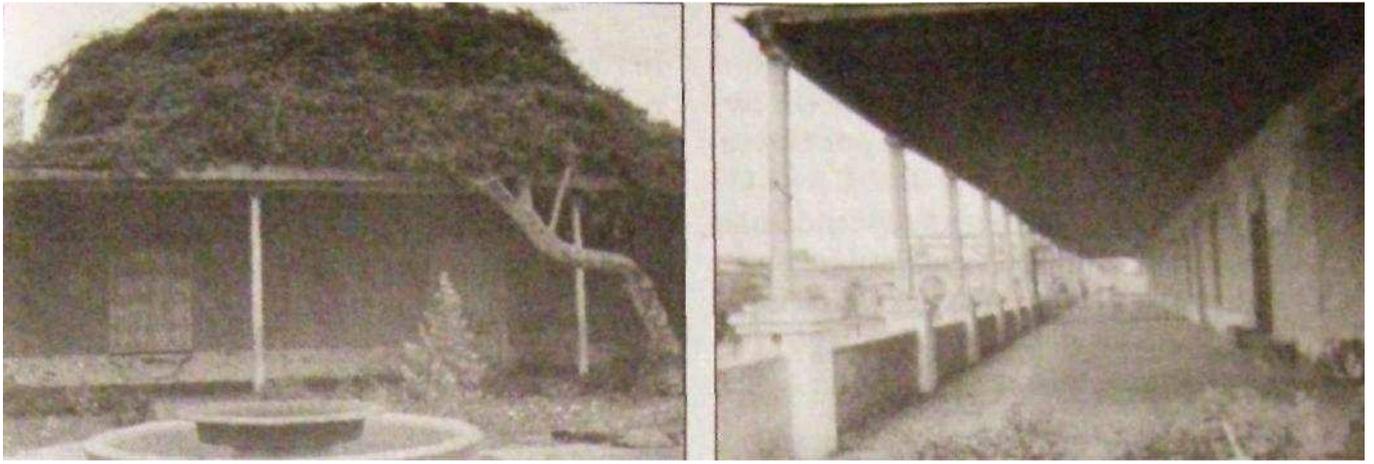
AHM 131

GRÁFICAS
DEL AÑO ACADÉMICO



El 24 de Julio el académico Bgr. Juan Barriga Muñoz disertó sobre «Visión Político Militar del General Carrera y su tiempo». Con la colaboración del grupo folklórico del colegio «Alcázar», se representó una tertulia de la época.





En Agosto pasado, nuestra nueva académica Dra. Use Sasso Olivares, trajo y obsequió a nuestra Corporación, tierra proveniente del jardín de la Casona que en su hacienda de Montalban (Perú) habitó, el Libertador O'Higgins durante su destierro; en ella, se aprecia una más que centenaria bungavilla que aún existe en el lugar.



En Septiembre, en Arica, se efectúa el sepelio de los restos de un soldado combatiente de la guerra de 1879 que, en trabajos de remoción efectuados en el Morro fue encontrado intacto con su uniforme y equipo correspondiente, no obstante los 117 años transcurridos. En la ceremonia presidida por las autoridades locales y por el Cdte. en Jefe de la VI.D.E., Bgl. HUGO JAQUE VALENZUE-LA, despidió los restos el Presidente de la Sede de nuestra Academia en Arica, Crl. HUGO HARVEY PARADA.



GRÁFICAS DEL AÑO ACADÉMICO.

Los oradores en tan solemne ocasión fueron, el Crl. HUGO HARVEY P. por el Ejército, Dn. EMILIO GUTIERREZ por la Academia de Historia Militar y Dn. CARLOS MORALES a nombre de los descendientes de los combatientes de esa gloriosa jornada.

El siguiente es el discurso del Crl. HUGO HARVEY P., Cdte. del Regto. Art. Nº 6 «Dolores» y Presidente de nuestra Sede en Arica.

«Las personas que hemos sido formadas dentro del concepto cultural cristiano-occidental, creemos -por sobre posibles diferencias religiosas- en la existencia de una vida eterna, que trasciende la fase terrenal y corporal.

De igual forma, creemos que todo espíritu tiene el derecho de ser despedido por quienes continuamos en esta vida, expresándole nuestro adiós fraterno y brindándole nuestro encendido recuerdo.

Es de esa forma que hoy, 3 de septiembre de 1996, la ciudad de Arica vive un día de recuerdo y unión.

De recuerdo porque el hallazgo del cuerpo de un soldado chileno que combatió hace más de 100 años permite revivir gloriosas epopeyas del pasado, que en forma fugaz cruzan por la mente de todos nosotros.

Pisagua, Pampa, Germania, Dolores y Tarapacá son algunos de los nombres que el uniforme de este soldado forzosamente evoca.

Coronel Lagos, Comandante San Martín, 1ro., 3ro., 4to. de Línea y Batallón Lautaro son recurrentes en la historia de nuestro Ejército y, por ende, de nuestra Patria.

Día de recuerdo porque el cuerpo del

héroe nos brinda una ocasión propicia para enviar un mensaje de emoción a todos aquellos que como él, salieron de entre la gallarda juventud de nuestro pueblo, concurrieron a los cuarteles militares y se inmolaron por defender nuestra forma de vida, nuestra orgullosa chilenidad.

Aún hoy parecen cobrar vida los movimientos del Regimiento Lautaro desde Chacalluta contra la batería San José, del 3ro. de Línea hacia el fuerte Cindadela y del 4to. combatiendo en pos de la cumbre, en el medio del fragor de la batalla que hasta el día de hoy nos trae el cálido viento ariqueño.

También es un día de unión, porque el presente acto ha amalgamado en un solo sentimiento a todas las fuerzas de nuestra querida y heroica ciudad, deteniendo por unos momentos su agitado devenir y olvidando cualquier posible diferencia, para rendir un emotivo homenaje a un fallecido soldado del Ejército chileno.

Día de unión porque hoy se han congregado estudiantes, trabajadores, soldados, madres y representantes de todos los sectores ariqueños para expresar su reconocimiento al temple y bizarría de un combatiente de antaño, que en cumplimiento de una sagrada promesa, se entregó a la causa de los superiores ideales de la Patria, mostrándonos el camino que hoy tratamos de imitar.

En efecto, es por todos sabido que los integrantes de nuestra gloriosa Institución nos comprometemos, en el acto solemne del Juramento a la Bandera, ante Dios y ante nuestra Insigne Patria a dar la vida de ser necesario en el cumplimiento de la misión que nos sea encomendada.

En la formulación de ese voto se asegura la supremacía de una serie de valores por sobre cualquier otra consideración.

Ello es así porque la noción de los valores está muy arraigada en el alma de los soldados, no existiendo intereses personales, por muy legítimos que sean, que puedan anteponerse al deber profesional.

En esto, la entrega del militar es una consagración personal al noble objetivo de servir a su profesión, responsabilidad que se afianza al entregarse por entero a su propia custodia.

Creemos que este soldado del 79 cumplió su Juramento a la Bandera, y que su cuerpo sin vida simboliza, en alguna medida, toda la grandeza de nuestra nación.

Recordemos que dicha grandeza depende del esfuerzo, el coraje, la laboriosidad y las virtudes de los habitantes que viven en su suelo.

Son, en realidad, las fuerzas del espíritu las que mueven a la nación, el nervio que anima e impulsa al país.

Han sido esas fuerzas individuales, sumadas y aglutinadas en torno a sus héroes las que conforman el espíritu nacional que llevó a nuestros antepasados a desarrollar grandes empresas; han sido esas fuerzas individuales las que hicieron posible que hoy podamos admirar nuestro invicto pabellón nacional sobre el imponente peñón ariqueño.

Son las mismas fuerzas que impulsaron a los soldados que tomaron su cumbre las que nos dan vida en la actualidad, y las llamadas a abrir nuevos caminos para la Patria.

Doy gracias porque el presente acto de

homenaje se produzca en el marco de las celebraciones del Mes del Ejército de Chile,

ya que nos permite expresarle en mejor forma nuestro reconocimiento solemne y emocionado a todos aquellos que nos han precedido y nos esperan en las huestes celestiales.

Resulta paradójico que el cuerpo de este veterano fuera hallado el 5 de junio recién pasado, vale decir, exactamente la fecha en que, hace 116 años, el Mando del Ejército chileno envió un mensajero ante el Comandante de la plaza fuerte de Axica, para proponerle su rendición ya que la resistencia no tendría esperanza alguna.

Con ello pareciera querer decimos que recordemos también la víspera del combate en que murió, aquellos momentos en que cada soldado recuerda a sus seres queridos y se encomienda a Dios, para que con su sabiduría infinita le señale el camino que sólo El conoce con anticipación.

Alguien mencionó que afortunado por designio divino y orgulloso con toda justicia es el pueblo de Chile, porque en el calendario de la historia encontramos a cada paso los jirones de gloria que hablan del valor, el temple y el bizarro comportamiento de los viejos soldados que nos precedieron, como el cuerpo que yace ante nosotros y al cual hoy decimos adiós.

Estamos seguros que el Altísimo le ha prodigado el descanso que merecen los valientes y que desde lo alto nos contempla, satisfecho de haber ganado su última y celestial batalla.

Ilustre Soldado de 1879, en nombre del Ejército de Chile, descansa en paz.